



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES**

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

TESIS

DISCURSOS Y NARRATIVAS DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN
DOS GENERACIONES DE MUJERES: MADRES E HIJAS

PRESENTA

Guadalupe Nélide Hernández Guajardo

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

TUTORA

Dra. Consuelo Meza Márquez

COMITÉ TUTORAL

Dra. Amparo Bonilla Campos

Dra. María Eugenia Perea Velázquez

Dra. Cristina Recéndez Guerrero

Dra. Emilia Recéndez Guerrero

Aguascalientes, Ags. 8 de noviembre de 2017



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

Asunto: Voto Aprobatorio

DRA: GRISELDA ALICIA MACÍAS IBARRA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
PRESENTE

Estimada Decana:

Hacemos de su conocimiento que la estudiante **GUADALUPE NÉLIDA HERNÁNDEZ GUAJARDO** con ID: **53612** del Doctorado en Estudios Socioculturales, realizó la tesis titulada: **"DISCURSOS Y NARRATIVAS DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN DOS GENERACIONES DE MUJERES: MADRES E HIJAS"** y con fundamento en el artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia, nos permitimos emitir el **VOTO APROBATORIO**.

La tesis incorpora los elementos teóricos y metodológicos que le permiten ser defendida en el examen de grado reglamentario, por ello se solicita que se proceda a los trámites correspondientes para la presentación de dicho examen.

Ponemos lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, nos permitimos enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"SE LUMEN PROFERRE"

Aguascalientes, Ags. 25 de septiembre de 2017.

Por el Comité Tutorial

Dra. Consuelo Meza Márquez

Dra. María Eugenia Perea Velázquez

Doctorado en Estudios Socioculturales
Av. Universidad 940. Aguascalientes, Ags. México Tel +52 (449) 910 84 95
docienso@correo.uaa.mx



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Asunto: Autorización de Tesis
Oficio DEC. CCS y H N°. 137

**MTRA. GUADALUPE NÉLIDA HERNÁNDEZ GUAJARDO
P R E S E N T E.**

Con base en lo que establece el Reglamento de Docencia en el artículo 173, le informo que se autoriza el Tema de Tesis: “DISCURSOS Y NARRATIVAS DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN DOS GENERACIONES DE MUJERES: MADRES E HIJAS”. Así mismo se le designa como asesora a la doctora **Consuelo Meza Márquez**, a fin de asignarle fecha para la verificación del Examen de Grado para la obtención del Título del Doctorado en Estudios Socioculturales, deberá cumplir con lo establecido en los artículos 161, 162, 174 y 175.

Con el Objeto de dar cumplimiento a este reglamento el paso siguiente será autorizar la impresión de su Tesis, toda vez que presente la carta de liberación y/o acuerdo señalado en la Fracc. II del artículo 175.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
“SE LUMEN PROFERRE”

Aguascalientes, Ags. A 25 de Septiembre del 2017

**DRA. GRISELDA ALICIA MACÍAS IBARRA
DECANA**

c.c.p. Dr. Francisco Javier Pedroza Cabrera. Secretario de Investigación y Posgrado del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades
c.c.p. Dr. Salvador de León Vázquez. Secretario Técnico del Doctorado en Estudios Socioculturales
c.c.p. Archivo

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación es el resultado de tres años intensos de trabajo, en donde colaboraron distintas personas para hacer posible la realización de esta tesis doctoral.

En primer lugar quiero agradecer a la sociedad mexicana quienes a través de la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) financiaron mis estudios del Doctorado en Estudios Socioculturales que culminó con la presente investigación.

En segundo lugar, agradezco a todas las mujeres que participaron en esta investigación proporcionando sus relatos de vida. Gracias por compartir conmigo sus experiencias y sentimientos que se quedan plasmados en este trabajo y también en lo más entrañable de mi propia biografía.

Además, quiero agradecer profundamente a la Dra. Consuelo Meza Márquez por aceptar dirigir esta investigación. En los poco más de tres años que trabajamos juntas me brindó apoyo constante en lo académico y en lo personal. Para mí, representó la oportunidad de hacer un trabajo en conjunto y aprender de su experiencia profesional. Gracias por creer en este proyecto y por lo que aún nos falta por recorrer juntas.

Me gustaría igualmente dar las gracias a las lectoras de esta investigación. A la Dra. Amparo Bonilla Campos por la dedicación, profesionalismos y afecto que me brindó durante la estancia en la Universidad de Valencia, España. A la Dra. María Eugenia Perea Velázquez por su interés y dedicación en este trabajo, pero principalmente por su entusiasmo, motivación y amistad. A las Dras. Cristina Recéndez Guerrero y Emilia Recéndez Guerrero por aceptar leer este trabajo y por enriquecer el mismo con sus observaciones y sugerencias de manera profesional y amable.

Un agradecimiento especial a mi amiga Alejandra Salado por su compañía a la distancia en este proceso doctoral que ambas cursamos de manera paralela en distintos programas; por sus palabras de aliento y la confianza en mí depositada. A mi querido amigo Miguel del Avellano Jaramillo por esperarme durante estos intensos años dedicados la mayor parte del tiempo a los estudios, gracias amigo por tenerme siempre presente y desearme lo mejor. A mi querida Maritza Duarte por su interés y apoyo en este trabajo. Mi amiga Cristina Cedeño por su cariño y confianza. A Rima, mi amiga Palestina-Española, gracias por tu apoyo y compañía desde la estancia en Valencia. A Ana Paulina, Ana Paula y Victoria por contribuir en este trabajo.

Quiero agradecer a mis compañeras y compañeros de grupo, la generación más chica, de apenas seis integrantes, grupo interdisciplinario que contribuyó a la calidad de la formación académica y además a un acompañamiento que, en general, se dio de manera respetuosa, comprometida y lúdica.

Agradecimientos también para Tombay, mis compañeras y amigas del grupo de canto, por estar al pendiente de mis avances académicos y por encontrar en ese espacio un momento de relajación ante las arduas jornadas académicas. A Magda, mi vecina, por escucharme y soportar mis prisas. A Gonzalo por motivarme con el ejercicio en la recta final de este trabajo. A todas las amistades y personas que me brindaron una palabra de aliento y que comparten mis logros.

Asimismo, quiero dar las gracias a todo el personal administrativo y académico del Doctorado en Estudios Socioculturales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Un agradecimiento especial a mi mamá por este vínculo de amor que nos une, por creer en mí. Gracias a mi padre por su cariño y su ejemplo de estudio. A mis hermanas: Dulce, María y Lourdes por su cariño y apoyo. A mis hermanos, cuñadas, sobrinos, sobrinas, mi querida familia diversa y numerosa, parte de mi inspiración en este trabajo.

Finalmente quiero agradecer a Felipe, por ser un compañero amoroso y solidario a quien le agradezco su paciencia, las noches en vela, gracias por tu apoyo, por creer siempre en mí y por caminar juntos.

DEDICATORIA

A Felipe, mi compañero en la aventura de la vida;

A mi mamá y mi papá, María y Federico

Por su cariño.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL.....	1
Índice de tablas	4
Índice de gráficas y diagramas.....	5
ACRÓNIMOS.....	7
RESUMEN.....	9
ABSTRACT.....	11
PREFACIO.....	13
INTRODUCCIÓN.....	21
ESTADO DEL ARTE.....	29
MARCO TEÓRICO	39
Género e Identidad.....	40
Madres e hijas en torno al embarazo adolescente.....	46
Adolescencia y Sexualidad.....	50
MARCO EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO.....	57
El concepto de experiencia como categoría epistemológica.....	58
El método biográfico.....	63
Técnica de recolección de la información: la entrevista en profundidad.....	65
Propuesta empírica para el análisis de la identidad femenina y la trayectoria reproductiva madre e hija adolescente: El proceso de operacionalización.....	66
Trabajo de campo.....	71

RESULTADOS	77
Las participantes.....	77
Autopresentación: Madres e hijas	83
Descripción de la realidad investigada	85
Familia de origen: madres.....	85
Familia de origen: hijas	88
Adolescencia: madres.....	91
Adolescencia: hijas	94
Experiencia del amor y noviazgo: madres	98
Experiencia del amor y noviazgo: hijas	100
Ejercicio de la sexualidad: madres.....	103
Ejercicio de la sexualidad: hijas	107
Embarazo: Hijas.....	117
Vida conyugal: madres.....	124
Vida conyugal: hijas	127
Pasado y futuro: madres e hijas.....	129
Mensajes: madres e hijas	133
Principales hallazgos	137
DISCUSIÓN DE HALLAZGOS	145
Identidad de género.....	146
Generación de las madres	146
Generación de las hijas.....	147
Sexualidad: cambios en el cuerpo, menstruación y relaciones sexuales	149
Generación de las madres	149
Generación de las hijas.....	151
Maternidad	153
Generación de las madres	153
Generación de las hijas.....	154
A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	159
BIBLIOGRAFÍA	163

ANEXOS	170
Anexo A. Guía de Entrevista	A-1
Anexo B. Narrativas de madres e hijas	A-5
Madre Karla	A-5
Hija Alexa.....	A-19
Madre Clara	A-24
Hija Natalia.....	A-43
Madre Antonia	A-60
Hija Fabiola	A-76
Madre Lula	A-84
Hija Eleonor	A-103
Madre Luna.....	A-114
Madre Lucy	A-143
Anexo C. Carta de Aceptación de artículo publicable	A-153

Índice de tablas

Tabla 1. Operacionalización	68
Tabla 2. Participantes	78
Tabla 3. Vida Conyugal de madres e hijas	143

Índice de gráficas y diagramas

Gráfica 1. Nacimientos registrados por año según edad de la madre y porcentaje de nacimientos de madres jóvenes respecto al total de nacimientos Estados Unidos Mexicanos	23
Gráfica 2. Nacimientos registrados por año según edad de la madre y porcentaje de nacimientos de madres jóvenes respecto al total de nacimientos Aguascalientes	24
Gráfica 3. Porcentaje de adolescentes sexualmente activas que tuvieron un embarazo, según estrato socioeconómico y deseo del embarazo	32
Gráfica 4. Porcentaje de adolescentes que han iniciado vida sexual y porcentaje de uso de protección en la primera relación sexual por año para cada sexo	53
Gráfica 5. Porcentaje de adolescentes de 12 a 19 años de edad que conocen o han escuchado de algún método para no embarazarse. México	54
Diagrama 1. Trayectoria de vida.....	137
Diagrama 2. Familia de origen.....	138
Diagrama 3. Familia de origen de las hijas	139
Diagrama 4. Adolescencia de las madres.....	140
Diagrama 5 Adolescencia de las hijas.....	141
Diagrama 6. Embarazo de madres e hijas.....	142

ACRÓNIMOS

AGEB: Areas geoestadísticas básicas

CONACyT: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

DIF: Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia

ENADID: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica

ENAJU: Encuesta Nacional de la Juventud

ENSANUT: Encuesta Nacional de Salud y Nutrición

IMJUVE: Instituto Mexicano de la Juventud

INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

INEPJA: Instituto Nacional Para las Personas Jóvenes y Adultas

INM: Instituto Nacional de las Mujeres

ISEA: Instituto de Servicios de Salud de Aguascalientes

INSP: Instituto Nacional de Salud Pública

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

ONU: Organización de las Naciones Unidas

SEP: Secretaría de Educación Pública

SSA: Secretaría de Salud

UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

RESUMEN

La presente investigación da cuenta de los cambios y continuidades en la construcción de la identidad de dos generaciones de mujeres, madres e hijas, ambas con embarazo en la adolescencia en un contexto urbano de pobreza de la ciudad de Aguascalientes. La teoría de género plantea que en la construcción de la identidad intervienen: el orden simbólico y el carácter subjetivo para representar lo propio de lo masculino y lo femenino en un contexto determinado; en donde se establecen relaciones asimétricas que colocan a las mujeres en desventaja. Bajo estas relaciones de poder se construyen discursos y narrativas que se transmiten de una generación a otra, entonces la relación madre e hija es fundamental porque representa el primer vínculo identificador de las mujeres y es ahí donde se aprenden las primeras normas y valores del deber ser femenino.

En este trabajo se analizan y se comparan las narrativas de ocho mujeres, cuatro madres y sus respectivas hijas. Se utilizó el método biográfico para dar cuenta de la construcción de la identidad de estas mujeres, a través de entrevistas y centrando la atención en seis etapas de su trayectoria de vida: La familia de origen (infancia), la adolescencia, la experiencia del amor y noviazgo, el ejercicio de la sexualidad, el embarazo adolescente y la vida conyugal. Cada una de estas etapas identifica los actores involucrados, los conocimientos que circularon, las normas y valores transmitidos; así como la elaboración y en su caso resignificación de los mismos.

Dentro de los principales hallazgos encontrados se tiene que la conyugalidad y la maternidad adolescente ocuparon un papel central en la construcción de la identidad de la generación de las madres. Las identidades en transición de las hijas corresponden, en la mayoría de los casos, a la pérdida de la centralidad de la maternidad y conyugalidad adolescente. A cambio del deseo de ejercer su sexualidad; sin embargo, ante la escasa autonomía para poder decidir sobre su cuerpo y su sexualidad, tuvieron que continuar con un embarazo. Así la generación de las hijas se encuentra entre la contradicción de los discursos hegemónicos que sancionan la sexualidad adolescente, principalmente de las mujeres, con las prácticas cotidianas.

ABSTRACT

This research reports about the changes and continuities in the construction of the identity of two generations of women, mothers and daughters, both pregnant in adolescence in an urban context of poverty in the city of Aguascalientes. The theory of gender posits that the construction of identity involves: the symbolic order and the subjective character to represent the masculine and feminine in a given context; where asymmetric relationships are established that place women at a disadvantage. Under these power relations are constructed discourses and narratives that are transmitted from one generation to another, in such a way that the mother and daughter relationship is fundamental, because it represents the first identifying link of women and it is there where they learn the first norms and values of the duty to be female.

In this work the narratives of eight women, four mothers and their respective daughters are analyzed and compared. We used the biographical method to account for the construction of the identity of these women, through interviews and focusing attention on six stages of their life trajectory: Family of origin (childhood), adolescence, experience of love and courtship, the exercise of sexuality, adolescent pregnancy and conjugal life. In each of these stages emphasizing the actors involved, the knowledge circulated, the norms and values transmitted; as well as the elaboration and, where appropriate, re-signification of the same.

Among the main findings found the conjugality and adolescent motherhood played a central role in the construction of the identity of the mothers' generation. The transitional identities of the daughters correspond, in most cases, to the loss of the centrality of motherhood and adolescent conjugality. In exchange for the desire to exercise their sexuality. However, given the low autonomy to be able to decide on their body and their sexuality, they had to continue with the pregnancy. Thus the daughters generation is in constant contradiction between of the hegemonic discourses that sanction adolescent sexuality, mainly of the women, and with the daily practices.

PREFACIO

Relación del tema de investigación con mi historia de vida

Hablar sobre lo que me motivó a seleccionar este tema de investigación me lleva a recordar parte de mi historia familiar: cómo fui educada bajo roles de género tradicionales, y cómo, con el paso del tiempo, comencé a cuestionar hasta llegar a incorporar los estudios de género en mi vida cotidiana para plantearme el tema del embarazo en la adolescencia; por considerarlo una etapa que marca fuertemente la vida de las mujeres.

Provengo de una familia de 13 integrantes: mi mamá, mi papá, siete hermanos varones y cuatro hermanas mujeres, yo soy la menor. Mi mamá y mi papá conformaron una familia en donde él era el proveedor y ella se encargaba por completo de las labores de la casa.

Mi madre siempre estaba llena de labores domésticas y mis tres hermanas al regresar de la escuela le ayudaban con estas, aun cuando mi mamá tuviera, en algunas ocasiones, una persona contratada para apoyar con los quehaceres de la casa. En cuanto a mis hermanos, ellos generalmente se ocupaban de estudiar, hacer deporte, salir con los amigos los fines de semana, mi papá les permitía estar fuera de casa hasta las diez de la noche, argumentando que debían descansar para levantarse temprano y estar listos para la escuela. Por supuesto que esto a mis hermanos no les parecía, pero finalmente acataban la orden.

Recuerdo que cuando se trataba de jugar con mi hermano, el que me lleva un año, tenía permiso de hacerlo dentro de la casa un buen rato en la tarde, después de hacer la tarea, pero me entristecía que de pronto él se aburriera conmigo y se fuera con sus canicas a jugar con sus amigos a la calle.

En la adolescencia ya me tocaba hacer más labores domésticas, algunas de mis hermanas y hermanos se habían casado y vivían aparte. Al igual que en la primaria, en la secundaria seguí siendo la niña obediente, bien portada, con buenas calificaciones y consentida de varias profesoras y profesores, además, muy limpia y ordenada, siempre con amigas que me querían y hasta sentía que me protegían por ser pequeña, de tamaño y de edad, ingresé a los cinco años a la primaria.

Siempre quise agradecer a mi papá, lo admiraba, lo veía por las noches escribiendo algún oficio; él viajaba constantemente a la Ciudad de México, ya que era líder sindical, así que cada fin de semana nos traía regalos, especialmente a los tres más pequeños. Los

sábados, llegaba por las mañanas en tren, de esos que tenían dormitorio, íbamos a recibirlo y era todo un acontecimiento: maletas, regalos, desayuno en familia. Limpiar la sala para que mi papá se sentara a escuchar sus discos de “Agustín Lara”, “Los Panchos”, “Los Tecolines”. Ah, y fumaba puros...

Recuerdo, como un sueño, que mi hermano mayor y yo se los íbamos a comprar al antiguo Parían de Aguascalientes. Mi papá, se sentaba después de un buen baño, con su bata, sus pantuflas, un puro y un libro a escuchar su música. A veces mi mamá a un lado suyo poniéndolo al tanto de los acontecimientos de la semana. Mi mamá, era todo un amor con nosotras/os, siempre nos tenía la comida preparada, todo en orden para la escuela, asistía a las reuniones escolares, a los festivales. A mis hermanos les daba más permisos para salir, los mayores siempre que regresaban a casa, frecuentemente le llevaban algún regalo por mínimo que fuera.

Mi mamá, la más bonita de todas las mamás, eso siempre me lo decía en silencio, yo la esperaba en la puerta del kínder cuando había festival. Realmente ella me parecía la mamá más hermosa, la veía llegar muy arreglada y cariñosa conmigo, me sentaba en sus piernas; apretaba su mejilla contra la mía y me decía: “mamacita”, “mi cielo”, y yo callada me dejaba querer. A pesar de que quería tanto a mi mamá, siempre busqué la aprobación de mi papá, llegué a decir que si mis papás se separaban yo me iría con mi papá, pero mi papá siempre buscó verse reflejado en sus hijos (varones). Soñaba con verlos graduarse, exitosos en sus profesiones, les traía libros de la capital; no recuerdo que nos visualizara a las mujeres como profesionistas. Sí quería que estudiáramos y que aprendiéramos bien los quehaceres de la casa, nos decía que él no quería tener hijas para que fueran a sufrir con un mal marido.

La primera diferencia fuerte que tuve con mi papá fue al salir de la secundaria y elegí estudiar en el Bachillerato No. 39, por las tardes; él no quería, argumentaba que estaba muy lejos de la casa y que salía muy tarde, yo me impuse y finalmente estudié en esa escuela. En esa etapa comencé a tener más salidas; a los 16 años tuve mi primer novio a escondidas; me empecé a hacer más rebelde; bajé de calificaciones; era líder en mi grupo y llegué a organizar eventos grandes como viajes escolares y fiestas para recabar fondos para la graduación. Comencé a darme cuenta que tenía poder de convocatoria, hablaba un poco sobre política, en mi casa, mis hermanos y mi papá generalmente hablaban de la situación del país. Recuerdo que se discutía lo perjudicial que sería el Tratado de Libre

Comercio con América del Norte (TLC) cuando se aprobara, de las injusticias. Mi papá era un admirador de la revolución cubana.

Cuando terminé la preparatoria, seguía con mi novio, yo no sabía qué estudiar, nadie me presionaba ni me motivaban para seguir estudiando. Me quedé en casa ayudando a las labores domésticas, mi mamá contenta. Yo me iba a entrenar atletismo todas las mañanas muy temprano, regresaba para asear la casa, así que para eso de las 11 de la mañana ya la casa relucía de limpia. Todos los días era lo mismo, y por las tardes también continuaba con labores domésticas; comencé a hacerme adicta a la limpieza, al grado de que me molestaba que mis hermanos caminaran por donde ya había limpiado. Mi novio –el que tuve desde el bachillerato- estaba ya en la universidad, él soñaba con terminar la carrera y casarnos, me decía que yo era muy bonita, limpia, trabajadora, arreglada, que sería una muy buena esposa, que cuidaría muy bien nuestra casa y a nuestros hijos; él era un joven agradable, amable, se daba a querer con mi familia, él provenía de una familia en la que también se reproducían patrones tradicionales de género.

Esta situación con los meses me fue cansando y me fui cuestionando lo que estaba haciendo de mi vida, sentía monotonía, y con ello, llegó la asfixia. Veía a mis hermanos leer algún libro y a mi papá leer el periódico todas las mañanas, mientras yo pasaba con el trapeador y el mandil. Me preguntaba en silencio qué estaba pasando, por qué me daba coraje. Después yo misma me decía que yo era la que estaba mal, que así debía ser, que así me habían educado, que esas eran las labores propias de las mujeres. Luego, algunas veces en las noches llegaba mi novio y me pedía que lo invitara a cenar; que le preparara alguna quesadilla, yo lo atendía, pero nuevamente llegaba ese enfado. Algunas veces, los domingos, me pedía que visitáramos a su familia, me decía: -un domingo con tus papás, un domingo con mi mamá y mis tíos -, todo eso me sonaba aburrido, pensaba que mi vida de casada sería una vida monótona, gris.

Comencé a buscar otras actividades por hacer, grupos de tejido, grupos de cocina, cursos de extensión en la universidad, cursos de inglés, todo esto para no hacer de mi vida un círculo vicioso: Atletismo – labores domésticas – platicar por las noches con el novio.

En una de esas búsquedas de actividades, claro que sin descuidar las labores domésticas, fui a dar a un taller que se anunciaba “Sexualidad para jóvenes”, muy contenta acudí porque esos eran temas tabú en mi familia. El taller fue impartido por médicos en una casa que pertenecía al templo de La Purísima; una mujer médica nos comentó que tenían prohibido hablarnos de métodos anticonceptivos. El sacerdote creía que eso no era correcto

para los jóvenes, pero ella a escondidas nos habló de algunos métodos y me pareció una valiente mujer. Para finalizar esa semana de taller llegó un hombre que pertenecía al grupo Provida, no recuerdo su nombre, pero sí que fue muy impactante ver un vídeo que nos proyectó sobre el aborto. Nos habló del pecado de usar condones, métodos anticonceptivos en general, de dar en adopción a los hijos o abortar por producto de una violación. Eso me movió bastante interiormente al grado que le creí todo sin cuestionar y me fui a casa para llevar esta doctrina, pero mis hermanos menores me pidieron que recapacitara, ahora nos acordamos y nos reímos.

Después de traer ese tema del aborto en mente y como algo “satánico”, recuerdo que vi por televisión a una mujer Marta Lamas hablando del derecho a decidir; me impactaron sus planteamientos y todos los cuestionamientos que le hacían. Ella tenía respuestas claras y muy bien fundamentadas. Para esa época yo ya estaba trabajando en el INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática).

Estaba empezando a convivir con un grupo de mujeres que eran mayores que yo, sentía que me apreciaban por mi trabajo, eran mis jefas. Antes de entrar les dije que si me permitían llegar una hora más tarde que los demás, entrenaba muy temprano, y les pagaría ese tiempo yendo por las tardes, pero además me salía una hora antes para llegar a tomar una clase de inglés: que si me daban esas oportunidades no se arrepentirían. Ellas creyeron en mí, me dieron la oportunidad y no se arrepintieron. Me sentía contenta y muy comprometida con el trabajo, cuando me pedían apoyo los fines de semana con gusto iba. Así que poco a poco me fui acercando a estas mujeres del INEGI para plantearles varias de mis dudas sobre el aborto, sobre los cuestionamientos que me hacía sobre mi ‘deber ser’ como mujer. Encontré en ellas y en varias lecturas que me compartieron las respuestas a varias interrogantes, sentí que yo no estaba loca. Éramos muchas mujeres las que desde hacía años estábamos buscando otras maneras de ser mujeres, de relacionarnos con los y las demás.

Para los años de 1993 me invitaron a participar en una pastorela que se llamó “La pascua de las mujeres”, yo hice el papel de la Sororidad. Me encantó ser la hermandad entre las mujeres; todos los días acudía muy puntualmente a mis ensayos en un local en donde se vendían pollos rostizados, en el Fraccionamiento Panorama y me aprendí todo mi papel.

Para finales de 1993, esas mismas mujeres y otros amigos de ellas nos conformamos como asociación civil. En 1994 con el levantamiento Zapatista tuvimos mucha

actividad. En 1995 fue la crisis familiar, mis papás estaban muy molestos por mis salidas, para entonces ya había terminado con aquel novio con el que duré cinco años y mi familia que ya hasta me imaginaba casada con él. Mi papá me reclamaba mi participación en la asociación civil, mis salidas a fiestas, aun sin descuidar mis labores domésticas. Recuerdo que mi papá me dijo que la política no era para mujeres.

Ante esta situación comencé a pensar que ya no estaría dispuesta a dar marcha atrás, que ahora me sentía bien y sabía cuál sería mi camino. Si continuaba en casa de mis papás los problemas se irían incrementando por ese choque tan fuerte de ideas, finalmente, opté por independizarme. Esta crisis fue muy dura para toda mi familia y para mí, fueron unos meses muy dolorosos, yo sabía que al salirme de casa no habría retorno, y así fue. Me dolió tanto que mi papá en aquella época no se sintiera orgulloso de mí, ahora veo que tengo tanto parecido a él. Mis padres por supuesto no estuvieron de acuerdo, mi papá reaccionó diciéndome que si me iba nunca más volvería a pisar esa casa.

Mi mamá de momento se entristeció y luego se enfadó conmigo, me decía que no entendía, que si me iba porque no quería seguirle ayudando, se daba varias respuestas. Yo ya les había expuesto que estaba cambiando y no nos entendíamos, mi manera de ver la vida era muy diferente, no quería seguir peleando con ellos y me independizaba para seguir adelante: trabajando y estudiando. Pero ellos se llenaron de miedo, eso creo ahora. A los 15 días de haberme ido a vivir a casa de una amiga, fui a la iglesia a buscar a mis papás. Mi mamá estaba llorando, mi papá le había pedido que me dijera que me regresara a la casa. Pero eso no me hizo regresar, yo había ido a despedirme, me iba un mes de comisión por parte del INEGI y así pasaron algunos meses en los que viví en casas de amigas. Otro novio que tenía estaba muy preocupado por mí, me dijo que lo esperara para poderme dar asilo en su casa, él tenía la esperanza de que mi familia fuera por mí. Yo le dije que no me conocía, esto no había sido un capricho y nunca aceptaría irme a vivir con él ni con otro hombre; no me había salido de casa de mis padres para irme a vivir con una pareja.

Aproximadamente a los seis meses de vivir aparte, en ese mismo 1995, ingresé a la Universidad Autónoma de Aguascalientes a la carrera de psicología de alta demanda. Tenía un trabajo en el INEGI, había ahorrado dinero y me había comprado un *Volkswagen* Sedan 1973, que me acompañó los cinco años de mi carrera. Me establecí en un departamento en el centro de la ciudad que rentamos entre varias amistades, mi habitación era muy amplia y la adorné con algunas plantas, una cama que una amiga me donó, un

escritorio que era mío y mis libros. Fue en ese momento que invité a mis papás para que desayunaran conmigo, conocieran mi espacio y estuvieran tranquilos. Eso nos unió más, ellos se sintieron más tranquilos, mis hermanos me respetaron más y me brindaron su apoyo.

Los años de carrera de 1995-2000, los pasé trabajando y estudiando, muy contenta de haber quedado en la carrera que yo quería, pero a la vez muy cansada. Algunas veces añoraba tener las tardes libres para irme tranquilamente a la biblioteca, caminar por la universidad o simplemente ir a hacer mi tarea en equipo. Dormía poco, tenía mucha tarea, los fines de semana lavaban mi ropa y hacía tarea. Algunas veces me iba de fiesta, pero procuraba no desvelarme mucho. Hubo momentos muy difíciles económicamente, no siempre tuve trabajo, algunas veces llegué a tener problemas hasta para tener comida en casa, gasolina, en fin.

También hubo momentos de soledad y de tristeza, de mucho dolor. Tenía un novio que no se comprometía lo suficiente y que varias veces me llegó a plantear la posibilidad de vivir juntos y tener un hijo; cuando me lo dijo por primera vez, yo me quedé impactada. Me dio miedo, pensé que un hijo me estorbaría para todos mis planes, que todo lo que había logrado y por todo lo que había luchado se vendría abajo: no podía permitirme ni siquiera pensar en la posibilidad de un hijo y menos de casarme. Así que viví con ese miedo: siempre rechazando la maternidad y el matrimonio. Sentía que hacía apenas unos cuantos años había empezado a hacer cosas por mí como para dar marcha atrás.

Antes de terminar la licenciatura comencé a trabajar, al salir ya tenía dos trabajos, ahorré y me dispuse a viajar y viajar. Dejé a ese novio que me proponía tener un hijo, viajé lo más que pude.

En el año 2008 me casé, sabiendo que con Felipe podría seguir creciendo, creciendo en el amor y en varios otros aspectos de mi vida y de relación familiar. Dejé de lado el miedo al matrimonio y de vivir en pareja, eso me dio otra perspectiva ante la vida, ante el matrimonio.

Finalmente, en 2013 cuando entré al Instituto Nacional Para las Personas Jóvenes y Adultas (INEPJA) para ser voluntaria alfabetizadora con esa mirada sensible, con esa sensibilidad ante las circunstancias que me rodeaban. Creo que es algo que heredé de mis padres, quizás más de mi padre, quien tiene una nobleza impresionante detrás de ese caparazón de hombre duro. Pude observar el incremento de embarazos adolescentes en edades que oscilaban entre los 14 y 18 años. Así que yo, con mis ideas sobre el embarazo

como impedimento para la superación profesional de las mujeres, en una ocasión le pregunté a una madre de familia cómo le va a su hija de 17 años, no había ido a la escuela, y ella me respondió: -Mi hija está embarazada, ella está contenta, a mí me da gusto porque por lo menos no se me hizo prostituta o adicta, con el embarazo mi hija ha madurado mucho, para bien-. Esta respuesta, admito, me dejó fría, fue un fuerte contraste con mis creencias, me preguntaba: -¿Cómo podría ser esto, que le fue bien con el embarazo?; en medio de estos problemas en estas colonias, ¿por qué para ella no es un problema?; ¿por qué esta madre me da esa respuesta, para ella será un alivio el embarazo en su hija?

De esta respuesta y de mis interrogantes, surge el interés por estudiar el tema del embarazo en la adolescencia.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge como parte de mi experiencia de participación voluntaria de alfabetización en el Instituto Nacional de Educación para las Personas Jóvenes y Adultas (INEPJA), en el periodo comprendido entre los años 2013 y 2014, en las colonias San Pedro, Pilar Blanco, Potrereros del Oeste y la Barranca. Ubicadas en la zona sur de la ciudad de Aguascalientes; al hacer recorridos y pláticas con vecinos de la zona para invitar a las personas mayores de 15 años a realizar estudios de educación básica abierta, pude observar el incremento de embarazos adolescentes en edades que oscilaban entre los 14 y 18 años. Las adolescentes se inscribían en este modelo educativo para concluir su educación básica después de haber desertado por estar embarazadas, al poco tiempo faltaban a clases y al acudir a sus domicilios para motivarlas a continuar estudiando, nos percatábamos de que en sus hogares había violencia intrafamiliar, desempleo y/o adicciones, por mencionar las de mayor prevalencia.

Al revisar distintas investigaciones con enfoques psicológicos, sociales y médicos, detecté que existe un factor común que considera el embarazo adolescente como un problema de salud pública y en otros de pérdida de oportunidades de desarrollo social para las y los involucrados. Sin embargo, algo que llamó profundamente mi atención fue el contraste de percepciones en torno al embarazo adolescente, por ejemplo: el comentario de Lupita, la madre de una adolescente embarazada que acudía a la plaza comunitaria de San Pedro: “Mi hija está embarazada, ella está contenta. A mí me da gusto porque por lo menos no se me hizo prostituta o adicta. Con el embarazo mi hija ha madurado mucho para bien”.

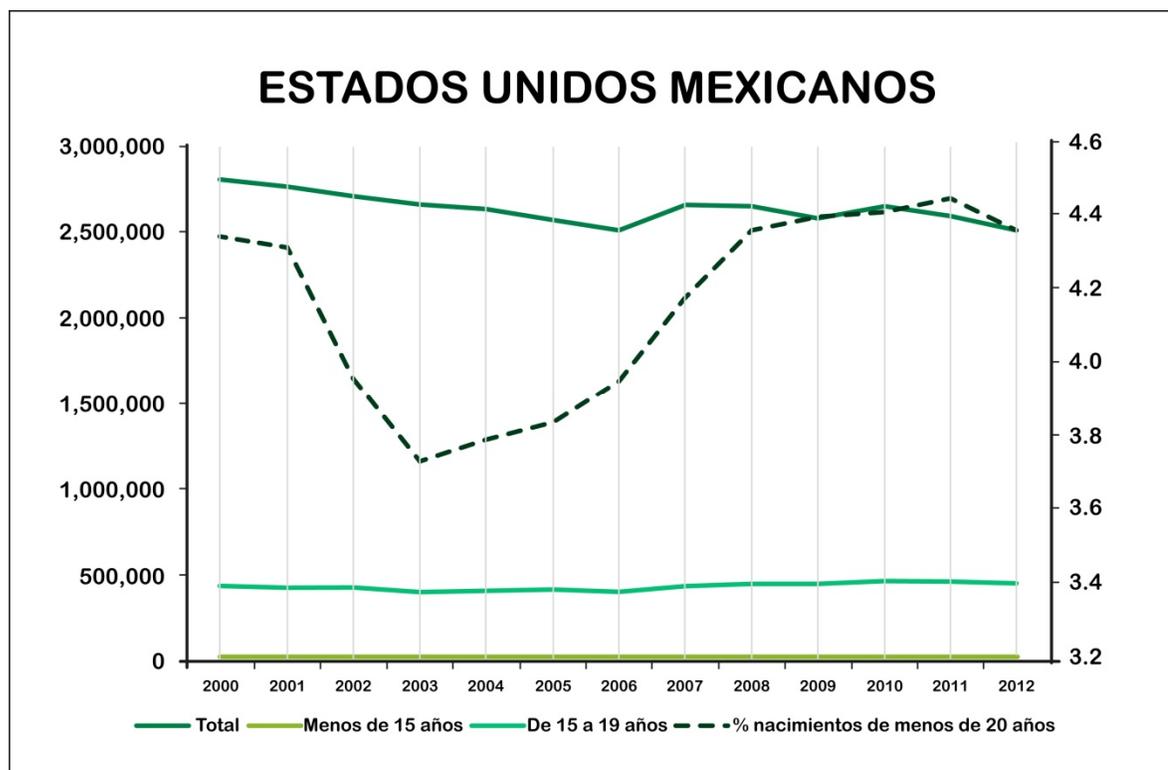
Lo mencionado por la señora Lupita resonó para mí por su fuerte contraste con el discurso de instituciones en las que colaboré como el INEPJA y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del año 1997 a 2001. La visión de éstas era considerar el embarazo adolescente como un problema que propiciaban las y los adolescentes por tener prácticas sexuales a temprana edad. Además, detecté que en estas instituciones se tenían serias dificultades para abordar temas sobre sexualidad juvenil en los talleres de educación sexual que impartían; incluso los asesores, que aunque contaban con materiales didácticos para tratar estos temas, no lo hacían y decían frases como: “Todos van a salir de aquí muy sexologizados si les damos esos temas”.

Creían necesario dejarlos fuera de la educación sexual además de considerar que la sexualidad se refería exclusivamente al acto sexual. Hoy en día me atrevo a decir que aún permea en distintos sectores conservadores la creencia de que el omitir hablar sobre sexualidad juvenil ayuda a disminuir el ejercicio de la sexualidad y la tasa de embarazos a temprana edad. Sin embargo, esto no ha sido así ya que las cifras muestran un incremento de embarazos entre la población de adolescentes en México y Aguascalientes desde 2000 a la fecha (INEGI, 2010).

México, como país perteneciente a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2014), lidera el porcentaje de embarazos en adolescentes de 12 a 19 años de edad. Al día se registran 1,252 partos, cuyas madres se encuentran en este rango de edad y esta cifra representa que en uno de cada cinco alumbramientos está implicada una joven. La OCDE estima que durante 2014 en México ocurrieron 6, 260 nacimientos de madres menores de 20 años. De acuerdo al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2014) en el país 55 por ciento de adolescentes son pobres, uno de cada cinco tiene ingresos familiares y personales tan bajos que no le alcanza siquiera para la alimentación mínima requerida. Por su parte la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2014) menciona que en México hay condiciones que hacen a las jóvenes más vulnerables a embarazarse; por ejemplo las niñas que viven en hogares de menores ingresos, con niveles educativos muy bajos y que habitan en zonas rurales.

Según las estadísticas de natalidad del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2013) el número de nacimientos que se registraron en México en el año 2000 fueron alrededor de 2.8 millones. Esta cifra se redujo a 2.5 millones para el año 2012, lo cual representa una reducción de alrededor de 10 por ciento en el periodo. Sin embargo, los registros donde la madre al momento del nacimiento tenía menos de 20 años de edad pasaron de 445 mil en el año 2000 a 468 mil en el año 2012, es decir, un incremento de poco más de 5 por ciento. (Gráfica 1).

Gráfica 1. Nacimientos registrados por año según edad de la madre y porcentaje de nacimientos de madres jóvenes respecto al total de nacimientos



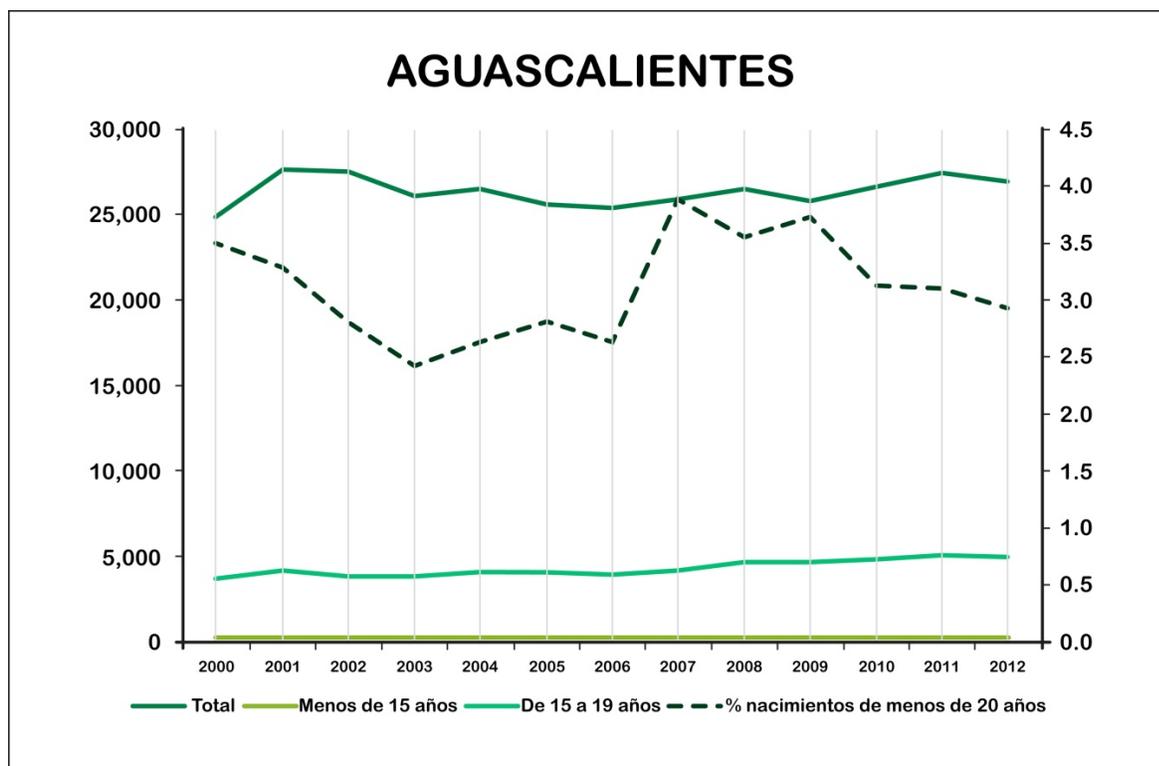
Fuente: Cálculos propios con base en INEGI. Estadísticas de natalidad 2000 a 2012

Entre los años 2000 y 2003 el porcentaje de nacimientos donde la madre tenía menos de 20 años de edad respecto al total de nacimientos disminuyó considerablemente, pasó de 4.4 a 3.7 al millar en el periodo. El siguiente lustro, de 2004 a 2008, se regresó a los niveles presentados en el inicio del siglo. A partir de 2009 y hasta 2011 el porcentaje de nacimientos donde la madre tenía menos de 20 años de edad siguió incrementándose llegando a poco más de 4.4 por ciento; los registros de 2012 marcan una pequeña reducción, dejando el porcentaje en menos de 4.4 por ciento.

En el estado de Aguascalientes, dada la estructura por edad de la población¹, el número de nacimientos en este Estado no ha mostrado el patrón de disminución que se ha presentado a nivel nacional, en consecuencia, se sigue mostrando un ligero incremento en el número total de nacimientos que en el periodo de 2000 a 2012 pasó de 25 mil a 27 mil. (Gráfica 2).

¹ De acuerdo a los resultados de la Encuesta Intercensal 2015 en Aguascalientes residen 1 312 544 de las cuales 30.1 por ciento corresponden a mujeres en edad fértil.

Gráfica 2. Nacimientos registrados por año según edad de la madre y porcentaje de nacimientos de madres jóvenes respecto al total de nacimientos



Fuente: Cálculos propios con base en INEGI. Estadísticas de natalidad 2000 a 2012

Entre el periodo de 2000 y 2012, en Aguascalientes, el número de nacimientos registrados de madres jóvenes pasó de 3,782 a 5,054; que representa un incremento de 33.6 por ciento en el periodo. Asimismo, en Aguascalientes, se registraron 2 767 nacimientos de madres solteras, la tercera parte (33.4 por ciento) de estos nacimientos son de mujeres menores de 20 años. Este porcentaje es el cuarto más alto a nivel nacional.

Cabe destacar que la mayoría de los datos provenientes de las encuestas revisadas tales como la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2009 y 2014), Encuesta Nacional de la Juventud (2010), Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2012), proporcionan resultados a nivel nacional. Es necesario obtener estadísticas más desagregadas, por ejemplo, a nivel de entidad federativa y municipal e incluso a nivel de áreas geoestadísticas básicas (AGEB), así como realizar estudios con enfoque cualitativo que den cuenta de cómo se vive el fenómeno del embarazo adolescente de acuerdo a cada lugar.

En la ciudad de Aguascalientes existen diversos programas de atención a zonas marginales que se encuentran dentro de los Polígonos 1 y 2 que pertenecen al Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y de la Delincuencia. El Polígono 1 se sitúa hacia el sur-oriental del área urbana, comprende algunas de las colonias ubicadas al oriente del Parque y Presa del Cedazo, como son: el Infonavit Morelos, El Cedazo, Salto de Ojocaliente y Balcones de Ojocaliente. El Polígono 2 abarca una amplia zona al noroeste de la ciudad que está al oriente del Parque México, también están contemplados los fraccionamientos: Nazario Ortiz Garza, Las Cumbres, Rodolfo Landeros Gallegos y Los Pericos.

Los programas de atención al embarazo adolescente detectados en el Estado de Aguascalientes son los siguientes: por un lado, la Secretaría de Educación Pública (SEP) a través del Promajoven otorga becas para adolescentes en contexto y situación de vulnerabilidad agravada por el embarazo y la maternidad temprana, cuya edad de ingreso esté comprendida entre los 12 y los 18 años y 11 meses de edad. Las adolescente que deseen iniciar, reincorporarse, permanecer y/o concluir sus estudios de educación básica, en el sistema escolarizado, no escolarizado u otro sistema educativo público disponible en las entidades federativas.

Por otro lado, el Instituto de Servicios de Salud en Aguascalientes (ISEA) coordina la preparación de líderes juveniles para promover los derechos sexuales y reproductivos además del uso de métodos anticonceptivos y atiende a adolescentes embarazadas por medio de un equipo multidisciplinario que incluye la asesoría psicológica, difundiendo los servicios e insumos de anticoncepción en las semanas nacionales de salud y perseverando en la estrategia de servicios amigables o módulos de atención especializada en adolescentes. Hay 13 módulos en el Estado que abarcan las tres jurisdicciones e incluyen al Hospital de la Mujer y a los hospitales generales.

Como es posible observar, la atención está concentrada hacia la zona oriente de la ciudad de Aguascalientes. Ahí se dirigen programas, como por ejemplo el del Instituto Aguascalentense de las Mujeres para prevenir la violencia y la delincuencia. La SEP y el ISEA brindan atención a toda la población del Estado; sin embargo, no se detecta un programa de atención específico para la zona sur de la ciudad. En la experiencia personal como figura solidaria de alfabetización en el periodo 2013 al 2014, al hacer recorridos y pláticas con vecinos de esta zona para invitar a las personas mayores de 15 años a realizar estudios de educación básica abierta, observé mujeres adolescentes embarazadas, grupos de pandillas, adicciones, desempleo, deserción escolar, y violencia intrafamiliar. En esta

zona viven alrededor de 3,500 jóvenes entre 12 y 17 años de edad, de los cuales, casi 200 jóvenes no asisten a la escuela, el grado promedio de escolaridad en esta zona, es de 9 años según datos del Censo de Población y Vivienda del INEGI (2010).

Debido al incremento en el número de embarazos en la adolescencia tanto a nivel nacional y particularmente en el estado de Aguascalientes, se han llevado a cabo diversos estudios e investigaciones en los últimos años entre los que se encuentran los estudios que tradicionalmente consideran al embarazo adolescente como problema de salud pública, demográfico o económico y cuyas cifras frecuentemente son utilizadas por instituciones, por ejemplo el Instituto Nacional de las Mujeres (INM), el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), o el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). Esto con la finalidad de crear programas dirigidos hacia la prevención de embarazos en mujeres adolescentes o brindar apoyos como becas escolares a madres adolescentes; sin embargo, esto no ha sido suficiente ya que las cifras muestran un aumento en el número de nacimientos registrados en madres jóvenes.

Por lo tanto, de este tema surge el interés de considerar diversos factores que intervienen en este fenómeno que ha ido cambiando a través de la historia y en diferentes contextos y abordarlo desde la perspectiva de género.

El investigador Claudio Stern (2012) ha sido un fuerte crítico sobre estudios que consideran el embarazo como un “problema” en términos universales y descontextualizados, sin considerar las particularidades de cada embarazo, para quién o quienes constituyen un problema y cuáles son sus determinantes. Por ejemplo, ¿representa lo mismo el embarazo en una joven indígena de Chiapas, que para una joven aguascalentense de ciudad? con la finalidad de encontrar diversas alternativas para enfrentar esta situación en los años recientes dentro del campo de las ciencias sociales se ha dado un giro al estudio del embarazo en la adolescencia. Se considera, para el análisis: la desigualdad social y de género, los derechos sexuales y reproductivos y los estudios de las trayectorias y transiciones de las mujeres.

Investigadoras e investigadores como: Carlos Welti (1995), Luz Beltrán (2006), Claudio Stern (2007 y 2012), Gloria García (2012), Guillermo Núñez y Deisy Ayala (2012), Iris Galicia, Brenda Martínez, Dulce Ordoñez y Heizel Rosales (2013), Catherine Menkes y Leticia Suárez (2013), han tenido como objeto de estudio a las adolescentes embarazadas, dirigiendo principalmente su atención a este grupo poblacional, aunque en algunas de estas investigaciones se ha incluido también a los adolescentes varones.

Estudios como los de Marta Caballero (2004) enfatizan la importancia de incluir distintas generaciones de mujeres, porque considera que la vida de cada una de ellas está impregnada de la relación con las mujeres que les antecedieron y viceversa. Lucila Mota (2014) habla sobre la maternidad y la conyugalidad como principales constructores de la identidad femenina, en general. En contraparte, Nathaly Llanes (2012) analiza el embarazo adolescente como una experiencia subjetiva y señala que comienza a perderse la centralidad de la maternidad como pilar importante en la construcción de la identidad femenina. Graciela Climent (2006, 2009) estudia la relación madre e hija en torno al embarazo adolescente, centrando la mirada en el tipo de educación y apoyo que puede brindar una madre a la adolescente embarazada, ya que de esto dependerá cómo la adolescente viva su embarazo y maternidad.

Desde la teoría de género, y de acuerdo a (Mota, 2014), (Lagarde, 1992) y (Riquer, 1992), se puede definir la identidad femenina como: el conjunto de características con carga simbólica que se asigna a partir de la condición natural del sexo; tiene un carácter dinámico, no es fija y va cambiando acorde a los acontecimientos que marcan la vida de las mujeres y su relación con el entorno.

La novedad del presente estudio es la relación madres e hijas, lo que dará pie a tener un conocimiento sobre los cambios y continuidades intergeneracionales en torno a un acontecimiento que marca la vida de las mujeres como es el caso del embarazo en la adolescencia. Se considera que es a través de la convivencia con la figura materna que la hija comienza a identificarse con 'su ser mujer', con el rol materno. La madre tiene un papel central en la socialización de las hijas, principalmente en el área de la sexualidad y de género, transmitiendo pautas y valores acerca de los comportamientos aceptados como apropiados para las mujeres (Climent, 2006, p.182).

Ante esto, la investigación se refiere a analizar los discursos y las narrativas que han conformado la experiencia de ser madres en la adolescencia en dos generaciones de mujeres, madres e hijas, en contextos urbanos de pobreza de las colonias Pilar Blanco, San Pedro, San Pablo, Potreritos del Oeste y la Barranca; ubicadas al sur de la ciudad de Aguascalientes. Las interrogantes que se plantean en la investigación son: ¿Cuáles han sido los discursos y las prácticas que han conformado la identidad de madres e hijas?, ¿qué cambios intergeneracionales se logran identificar en madres e hijas con respecto a la sexualidad de las mujeres?, ¿cuáles son los patrones de género que se han transmitido de una generación a otra y cómo se viven o se resignifican en distintos ámbitos como la familia,

la escuela, la pareja, el grupo de pares?, ¿cómo han vivido la experiencia del embarazo las madres y las hijas adolescentes?, ¿qué relación tienen las madres y las hijas en torno al embarazo?

Dar respuesta a las preguntas anteriores y recuperar las experiencias y narrativas de madres e hijas; lleva a la elección del método biográfico y la propuesta empírica para el estudio de la identidad femenina de Florinda Riquer (1992). El instrumento de obtención de información en este acercamiento metodológico es la entrevista en profundidad, se aplicó por separado a cuatro madres y sus respectivas hijas, que experimentaron ambas embarazo adolescente. La selección de las informantes se realizó a través de la técnica bola de nieve: la primera pareja de madre e hija, de la Unidad Habitacional Pilar Blanco me contactó con otra pareja de otra colonia y así sucesivamente se fueron contactando hasta completar la muestra.

El análisis de la información, desde la perspectiva de género, recupera como categorías previas de análisis los conceptos: identidad femenina, la relación madres e hijas, embarazo adolescente, adolescencia y sexualidad, que al ser relacionadas con la propuesta empírica de Riquer permite confrontar las narrativas de las mujeres con los discursos institucionales en su contexto. Adicionalmente se pretende analizar patrones intergeneracionales para detectar cambios y continuidades respecto a los roles de género, sexualidad, maternidad, pareja y familia en los discursos de las mujeres entrevistadas.

ESTADO DEL ARTE

La construcción del objeto de estudio de esta investigación requirió una búsqueda cuidadosa de diferentes estudios, tanto locales como nacionales e internacionales, con la finalidad de identificar qué se ha investigado sobre el embarazo adolescente y las distintas formas de aproximarse al fenómeno; además se revisaron otras investigaciones que, si bien no atienden el tema del embarazo en la adolescencia, brindan elementos teóricos sobre: la identidad de las mujeres, la influencia que tienen las madres sobre las hijas en la construcción de la identidad y los roles de género tradicionales, las trayectorias y transiciones en la vida de las mujeres. Por ello, el apartado inicia señalando algunas investigaciones tradicionales, para después proceder a los enfoques más recientes.

Dentro de los estudios que plantean el embarazo adolescente como un problema se encuentran los demográficos que ponen énfasis en el control de la reproducción de las mujeres adolescentes por considerar que esto incrementa la población. Esto se observa principalmente en países en desarrollo, como en México, en donde los jóvenes, son el grupo de población mayoritario. El ensayo del demógrafo Carlos Welti (1995) “La fecundidad adolescente. Implicaciones del inicio temprano de la maternidad”, muestra que las mujeres que inician con un embarazo a temprana edad tienen mayor probabilidad de tener más hijos al final de su vida reproductiva. Por su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE (2014) refiere a México como país perteneciente a este grupo, ocupa el lugar número uno en embarazos de adolescentes de 12 a 19 años de edad.

El trabajo de investigación de Luz Beltrán (2006) “Embarazo en Adolescentes”, realizado en Caracas, Venezuela describe al embarazo adolescente como un problema de salud que puede causar la muerte y enfermedad de la madre y el hijo, además de ocasionar deserción escolar, pérdida de oportunidades laborales, contribuye al crecimiento de la pobreza y la acentúa.

Los efectos adversos sobre la salud de la madre y del niño son investigados por Galicia, Martínez, Ordoñez y Rosales (2013) en el estudio “Relación entre maltrato fetal, violencia y sintomatología depresiva durante el embarazo de mujeres adolescentes y adultas”, que tuvo como objetivo identificar la relación existente entre la violencia (física, sexual y psicológica) en la pareja, la depresión y el maltrato fetal en 48 mujeres embarazadas adolescentes y adultas. Participaron mujeres que asistían a control prenatal en un hospital de gineco-obstetricia, se les aplicó la Escala Depresión de Zung y un

instrumento de detección de violencia hacia la mujer ejercida por su pareja y otro más para detectar maltrato fetal. Entre los resultados reportados se encontró que en las mujeres adolescentes embarazadas se ejercía mayor violencia psicológica por parte de su pareja. Las mujeres adultas y adolescentes embarazadas reportaron similitud en puntajes de violencia física. En las madres adolescentes, aparece mayor depresión y maltrato fetal (control prenatal inadecuado e ideas de rechazo hacia el feto). En general se encontró una mayor asociación entre la depresión y violencia física, psicológica y sexual.

Las mujeres adolescentes embarazadas que sufrían violencia psicológica por parte de sus parejas tenían mayor maltrato fetal. En particular, en las adolescentes embarazadas hubo más depresión, violencia psicológica y maltrato fetal que en las mujeres embarazadas adultas. La anterior investigación da cuenta que son las mujeres adolescentes embarazadas la población más vulnerable a padecer violencia física y psicológica.

Claudio Stern (2012), ofrece otras visiones que cuestionan lo anterior, en su libro "El problema del embarazo en la adolescencia" con respecto al incremento de las adolescentes embarazadas y por tanto al incremento de la población; él considera que habría que valorar su peso real en el crecimiento de la población (que probablemente no es muy elevado) y analizarlo en ciertos sectores de la misma. Se ha visto que el fenómeno se concentra en los sectores más pobres de la sociedad en donde la fecundidad tiende a ser elevada independientemente de la edad del primer embarazo. Considerar el embarazo adolescente como problema demográfico, por otra parte, no implica que su solución se limite a una mayor cobertura de métodos anticonceptivos, como se piensa a menudo.

El autor menciona que no todas las adolescentes y sus hijos tienen riesgos de salud durante el embarazo, partiendo de la distinción del "embarazo precoz" que es el que se presenta durante los dos años posteriores a la primera menstruación, el cual sí representa un riesgo de salud para la mujer. Señala que el embarazo adolescente en México, en más del 70 por ciento de los casos, ocurre después de los 16 años y en condiciones adecuadas de nutrición, de salud, de atención prenatal, y en un contexto social y familiar favorables, un embarazo y/o parto a los 16, 17, 18 o 19 años de edad no conlleva mayores riesgos de salud materna y neonatal que un embarazo y parto entre los 20 y 25 años. Es sólo a edades muy tempranas (menores a dos años pos menarquia, o sea más o menos a los 14 años de edad) cuando se constituye en un riesgo en términos biológicos, y su frecuencia a dichas edades no tiene comparación con la cantidad de embarazos que ocurren entre los 16 y los 19 años. Las condiciones sociales y culturales en las que tiende a ocurrir el embarazo

adolescente tienen mucho más peso que la edad y los factores biológicos relacionados con ésta (excepto a edades muy tempranas) en sus consecuencias negativas para la salud (Stern, 2012).

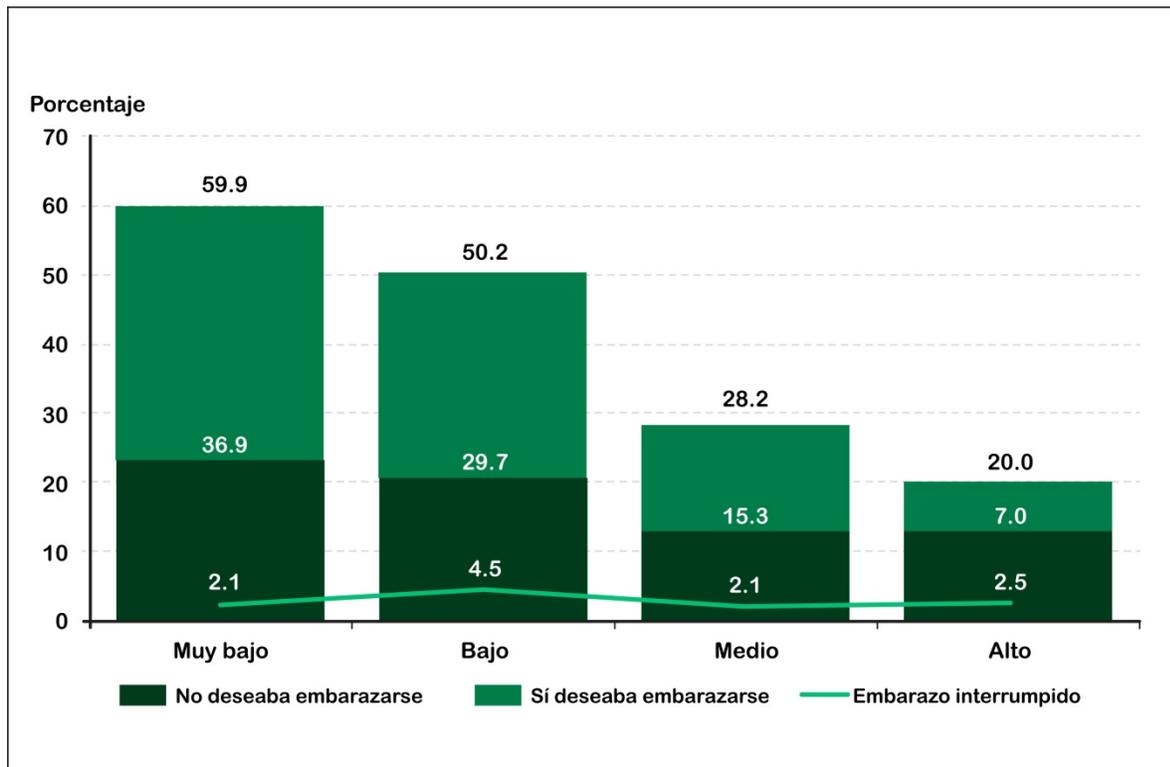
Además de las investigaciones demográficas y médicas que se han realizado en torno al fenómeno del embarazo adolescente están las que se adentran al mundo de los significados. Muestra de ello es la investigación de Gloria García (2012), "Embarazo y maternidad adolescentes en contextos de pobreza: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas", la cual aporta elementos para conocer los significados que jóvenes entrevistados de Iztapalapa dan al embarazo adolescente. Entre los resultados encontrados, las y los adolescentes que participaron en esta investigación reportaron el embarazo como experiencia reivindicadora a partir de la cual su vida cobró sentido.

La autora menciona que, en el contexto de pobreza estudiado, el embarazo adolescente es percibido de manera positiva y no necesariamente tiene consecuencias negativas para quienes lo experimentan. Así, el embarazo se configura como un momento crucial en el replanteamiento que hacen las adolescentes respecto a su vida, esto significa que el embarazo ofrece la oportunidad para que ellas se visualicen en una proyección hacia el futuro centrada en la familia y en particular en los hijos. Además, hace énfasis en que más allá de la valoración positiva que hacen las y los jóvenes de la maternidad/paternidad adolescente, todo parece indicar que mientras las condiciones del contexto no cambien, ellos seguirán sin tener opciones para construirse un proyecto de vida distinto a la unión y la maternidad/paternidad. Mientras tanto, y ante la carencia de oportunidades, la opción más cercana que tienen las mujeres para construirse una imagen digna y positiva de sí mismas es la maternidad y la conyugalidad (García, 2012).

La investigación de Catherine Menkes y Leticia Suárez (2013) "El embarazo de los adolescentes en México: ¿es deseado?", tuvo como objetivo estudiar las características del embarazo adolescente distinguiendo el embarazo deseado del no deseado. Para ello, primero mostraron la tendencia en las tasas nacionales de embarazo de las mujeres de 15 a 19 años de edad en el periodo comprendido entre los años 1982 a 2008, utilizando diversas encuestas socio-demográficas. Enseguida presentaron el porcentaje de mujeres adolescentes sexualmente activas que tuvieron un solo embarazo en la adolescencia en los distintos grupos sociales, distinguiendo entre el embarazo deseado y el no deseado. Los resultados muestran que conforme más alto era el estrato socioeconómico, menor era

la proporción de mujeres adolescentes sexualmente activas que se embarazaron, teniendo que el 20 por ciento de las de estrato más elevado se embarazaban de las cuales 7 por ciento deseó el embarazo y 13 por ciento no lo deseó. En contraste con el 59.9 por ciento de las jóvenes del estrato muy bajo; de estas, el 36.9 por ciento correspondía a las que sí deseaban el embarazo y el 23 por ciento restante a las que no lo deseaban. (Gráfica 3).

Gráfica 3. Porcentaje de adolescentes sexualmente activas que tuvieron un embarazo, según estrato socioeconómico y deseo del embarazo



Fuente: Catherine Menkes y Leticia Suárez (2013). "El embarazo de las adolescentes en México: ¿es deseado?"

De lo anterior, las investigadoras concluyeron que conforme aumenta el estrato socioeconómico se incrementa el porcentaje relativo de embarazo no deseado y de embarazos interrumpidos. También debe señalarse que en los estratos más bajos hay un mayor número de mujeres embarazadas, persistiendo un elevado número de adolescentes que no deseaban el embarazo y que, al no interrumpirlo, tuvieron un hijo no deseado.

Ante los resultados presentados con la anterior investigación cuantitativa surgen algunas reflexiones, por ejemplo si el embarazo en los estratos más bajos es deseado, esto quizá se debe a la falta de oportunidades que muchas de estas mujeres tienen para su

desarrollo personal. También valdría la pena preguntarse si la maternidad en varias de ellas se vive como un 'deber ser' o como un destino natural al cual se ha de llegar en algún momento y, por lo tanto, se acepte con resignación al carecer de otras alternativas de vida. El destino natural y biológico de la maternidad ha sido cuestionado principalmente por antropólogas e historiadoras feministas, quienes han planteado la maternidad como un hecho cultural.

Cristina Palomar (2005) refiere que la maternidad es una cuestión de género, definida como: "conjunto de ordenamientos simbólicos de lo que significa ser hombre o mujer en nuestra sociedad y en nuestro tiempo, lo que determina el fenómeno de la maternidad, tanto en lo subjetivo como en lo colectivo" (p. 44).

Incluir el género como categoría de análisis en las investigaciones ha servido para dar cuenta de cómo la práctica de la maternidad varía significativamente de un grupo cultural a otro. Ejemplo de ello es la investigación de Stern (2007) "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México". En este estudio se realizó trabajo etnográfico en las comunidades, así como entrevistas grupales e individuales en profundidad a jóvenes varones y mujeres. Los resultados de las entrevistas grupales mostraron que los estereotipos de género desempeñan un papel central en las pautas de las relaciones que pueden llevar a encuentros sexuales inesperados, abuso sexual, a no utilizar anticonceptivos y a embarazos, así como uniones y maternidad tempranos.

Para el investigador, la importancia de los estereotipos de género y su interacción con otros factores estructurales como las condiciones sociales y las opciones de vida en la explicación del embarazo adolescente, ayudan a comprender los limitados resultados en la mayor parte de las políticas y programas en la reducción de la incidencia y en las consecuencias adversas de este fenómeno. Puede considerarse que tales políticas operan por lo general a un nivel muy superficial en términos de los determinantes del comportamiento social, en comparación con el peso que tienen las pautas de las relaciones de género y la distribución de las opciones de vida.

Otra investigación que da cuenta de los roles de género es la de Guillermo Núñez y Deisy Ayala (2012) "Embarazo adolescente en el noroeste de México: entre la tradición y la modernidad", y trata de responder a la pregunta: ¿Cuáles son los procesos sociales y culturales que se actualizan en las prácticas de discriminación hacia las adolescentes embarazadas en la comunidad rural de El Carrizo, Sinaloa? Para tal fin, elaboraron un

modelo teórico-metodológico que comprende cinco ejes: el género, la sexualidad y la reproducción, la adolescencia, el embarazo adolescente y la discriminación. Concluyeron que parece haber una contradicción entre las expectativas modernas que tienen los padres de que sus hijos e hijas estudien y se desarrollen profesionalmente y las expectativas sexuales y de género tradicionales. Por un lado se desea que las hijas asistan a la escuela y adquieran los signos de la modernidad, como el desarrollo profesional que les permita desenvolverse en un mundo cambiante y en una economía exigente, pero por el otro desean que conserven los valores y los comportamientos ligados a la reclusión doméstica femenina, que involucraría una sumisión a la autoridad del varón.

Sin embargo, las adolescentes se relacionan en el día a día y construyen vínculos más constantes y fluidos que la generación anterior. Para los investigadores, el incremento de la práctica sexual adolescente es una continuación de esa convivencia novedosa en la comunidad en términos socioculturales. Una sexualidad que, no obstante, se produce bajo el dominio simbólico de concepciones y valoraciones negativas de la sexualidad en las mujeres, de desinformación y estigma hacia los métodos anticonceptivos, pero también valores y concepciones machistas que generan expectativas de comportamiento diferenciadas y androcéntricas para hombres y mujeres.

Esta investigación muestra cómo es que las familias viven en una contradicción entre las prácticas regidas por los estereotipos de género y los discursos sobre la autonomía y la igualdad de los géneros con respecto a la educación de las hijas. El estudio anterior tiene la limitante de que no señala cómo, en medio de esa contradicción, las mujeres van conformando su identidad: una que ha sido asignada culturalmente, principalmente como madres y esposas, pero que en la práctica y en los discursos las mujeres tienen la capacidad de reflexionar y redefinir su propio concepto del 'ser mujer'.

Nathaly Llanes Díaz (2012) en su artículo "Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva" señala que la mirada de la maternidad adolescente se ha dado bajo la construcción de discursos hegemónicos sobre la regulación de la fecundidad, que parten de conceptualizaciones universales de adolescencia, maternidad y familia, desde donde se les considera un problema. Ante esto se hace necesario problematizar dichos conceptos considerando la situación y el contexto en donde se estudian. De esta manera la maternidad en la adolescencia debe ser considerada como una experiencia subjetiva que implica la necesidad de concebir a las jóvenes como actores sociales con capacidad reflexiva.

De tal manera que la experiencia de la maternidad debe ser analizada en su complejidad que va desde concebir esta vivencia como la principal fuente de identidad de las mujeres hasta la pérdida de la centralidad en la conformación de dicha identidad, considerando los diversos escenarios culturales en los que se estudia. El artículo de Nathaly Llanes apoya la reflexión sobre las identidades en transformación y hace a un lado la fuerte creencia de que la identidad de las mujeres, como atributo, está conformada principalmente por la maternidad.

Las siguientes dos investigaciones, si bien, no tienen como tema de estudio el embarazo en la adolescencia, aportan información cualitativa que dan cuenta, la primera, del estudio de la identidad femenina y la segunda, del enfoque metodológico del curso de vida y las trayectorias y transiciones de tres generaciones de mujeres.

Lucila Mota (2014) en su investigación “Identidad femenina y condición de estudiante de preparatoria abierta en Aguascalientes” señala cómo se fue transformando la identidad de las mujeres que cursaron la preparatoria en sistema abierto debido a que habían abandonado la preparatoria escolarizada por el embarazo. Ella llevó a cabo siete entrevistas en profundidad. Los resultados obtenidos mostraron que la mayoría de estas mujeres provenían de hogares con un padre ausente física y emocionalmente, con violencia y discriminación, en donde la madre tuvo que quedar al cuidado de los hijos y de la responsabilidad económica. La sobrecarga de responsabilidades maternas generadas por la ausencia del padre dio un fuerte sentido al papel de la madre; mientras tanto, el ideal de la conyugalidad se construía simbólicamente como eje principal de la configuración de ‘ser mujer’ y así las participantes forjaron un ideal de pareja, que además de lo económico, debía ser suministrador de amor, protección y seguridad.

La esperanza de encontrar un compañero facilitó la iniciación de la sexualidad en pareja a los 15 y 17 años y consecuentemente sucedieron embarazos que incidieron en el abandono escolar. Al presentarse un embarazo se optó por el proyecto familiar en contraposición a la educación formal ya que además les resultaba difícil debido a los requerimientos de esfuerzo físico y de tiempo. Ante la desilusión de la vida en pareja, el sistema de preparatoria abierto ofreció la flexibilidad necesaria para que, sin dejar de lado las responsabilidades como madres o como esposas, iniciaran un proyecto que les permitiera ser autosuficientes y sostener a sus hijas e hijos. La conclusión de la preparatoria significó en sus circunstancias la superación de un gran desafío y ellas reconfiguraron su identidad a través de las experiencias educativas.

La investigación de Marta Caballero (2004) “Abuelas, Madres y Nietas. Trayectorias y transiciones en el ciclo de vida de las mujeres y la familia” no parte de una perspectiva feminista pero es posible rescatar elementos para analizar cómo es que la identidad de las mujeres de tres generaciones va cambiando en el transcurso de su historia de vida a través de las distintas prácticas y discursos que han redefinido su identidad. Además de identificar cómo es que se relacionan distintas trayectorias e influyen en la vida de las otras mujeres. El estudio intergeneracional brinda elementos para analizar el contexto en el cual estas mujeres se desarrollaron, los cambios sociales que experimentaron, los distintos modos de vivir y sentir de acuerdo a los modelos culturales que existieron en cada una de estas tres generaciones de mujeres, con la finalidad de entender la situación que viven hoy las nietas. Es importante mencionar que este estudio se realizó en mujeres de clase media, se pueden ver grandes diferencias en las oportunidades que aparecen en la vida de estas mujeres; por ejemplo, para salir a estudiar al extranjero.

Marta Caballero (2004) menciona que cada una de las mujeres se ve marcada por su contexto y lo que ellas particularmente viven a lo largo de su vida. Estos elementos identificatorios o marcadores, base sustantiva y dinámica del proceso de construcción identitaria, se encuentran en las trayectorias de vida. Estas refieren a la interacción con distintos agentes en distintos contextos y poseen la impronta de transiciones específicas. Por trayectorias se entiende la línea de vida, el camino trazado a lo largo de la existencia de las personas. Esta no supone una secuencia lineal, se refiere a recorridos que abarcan diferentes ámbitos (trabajo, escolaridad, vida productiva, etcétera) y que se interrelacionan y entrelazan respecto al individuo y a su interacción con los otros. Dentro de las trayectorias vitales acontecen las transiciones, eventos no necesariamente predeterminados o previsible, aunque deben tenerse en cuenta las expectativas para cada etapa etaria, como entradas y salidas al mercado laboral, matrimonio, divorcio, etcétera. Las transiciones marcan claramente cambios de estado, posiciones o situaciones.

Las investigaciones que conforman el estado del arte brindan elementos sobre la importancia de los significados que las mujeres adolescentes le han otorgado al embarazo, principalmente en contextos de pobreza y con carencias de oportunidades de estudio y de trabajo. Las adolescentes han optado por continuar con el deber ser materno, cuyo significado, en muchos de los casos, ha sido positivo y lo han vivido como una confirmación de su identidad femenina que por el mandato cultural tradicional de género habrían de llegar a realizar.

Otro elemento fundamental que guiará la presente investigación será el retomar los estudios de las trayectorias y las transiciones en la vida de dos generaciones de mujeres, para indagar las prácticas y los discursos que han conformado su identidad a lo largo de su vida.

MARCO TEÓRICO

La investigación que se presenta tiene como tema los discursos y narrativas acerca del embarazo adolescente en dos generaciones de mujeres: madres e hijas, que radican en una zona urbana marginal al sur de la ciudad de Aguascalientes.

Los discursos se definen como la construcción hegemónica que desde un plano institucionalizado tienen el poder de nombrar lo que es correcto y deseable en la construcción social del mundo, y “las narrativas como el ‘relato’ a través del cual, los actores articulan instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de unos códigos y soportes materiales” (Rossana Reguillo, 2000, p. 10).

La investigación se realiza desde la perspectiva de género que plantea que el ser hombre o ser mujer no es sólo una diferencia biológica sino una construcción social que implica desigualdades y jerarquías entre los géneros femenino y masculino; bajo estas relaciones de poder se construyen discursos y narrativas que se transmiten de una generación a otra, contribuyendo así a la conformación de las identidades de género y que de acuerdo al contexto, la historia personal y el sujeto, cobran distintos significados.

En el caso de las mujeres, el discurso acerca de su identidad está principalmente construido hacia la maternidad; este discurso es transmitido a través de narrativas de una generación a otra y las hijas desde la infancia aprenden de sus madres el rol materno.

Por otra parte, el discurso que prevalece en las instituciones como la iglesia, la escuela, la familia, o el estado, reafirman la identidad como madres pero consideran el embarazo adolescente como un problema sin referencia al contexto económico, social y cultural. Contra esta postura acrítica y simplista de las instituciones que considera a las personas determinadas por las estructuras, sin posibilidad de resignificación de esos discursos y sin capacidad de agencia; se encuentra la postura de considerar a las mujeres como sujetos que reflexionan sobre sí mismas considerando el contexto en el cual se encuentran insertadas, es decir actores sociales que pueden dar cuenta de su subjetividad. Este se construye en la interacción con los otros y con el mundo, y es el resultado del compromiso individual que cada mujer tiene con las prácticas, los discursos y las instituciones que dan significado a los hechos sociales (Florinda Riquer, 1992; Consuelo Meza, 2000).

Las categorías teóricas importantes para analizar el fenómeno del embarazo adolescente en madres e hijas, conforme a lo anterior, son: los conceptos de género e identidad, relación madre e hija, embarazo adolescente, y sexualidad.

Género e Identidad

La presente investigación tiene como objeto de estudio a mujeres, madres e hijas, de dos generaciones que han sido madres en la adolescencia. Se considera que la perspectiva de género brinda elementos teóricos necesarios para comprender y analizar la construcción sociocultural de la identidad y la relación madre e hija, que se conforman bajo un marco de desigualdad entre los géneros, que abarca relaciones de poder, en donde han sido mayoritariamente las mujeres quienes se han visto en desventaja ante la toma de decisiones, ya sea en el ámbito económico, político, familiar y social, incluyendo la sexualidad.

El género es un concepto dinámico que se debe estudiar en contextos específicos a lo largo de la historia. Simone de Beauvoir es una de las autoras claves en torno al surgimiento del concepto de género. En su libro *El segundo sexo*, publicado en el año 1949, no propone el término en sí pero Beauvoir afirma una frase que se ha convertido en emblema feminista: “no se nace mujer, sino que se hace” (2016, p. 207). Lo anterior permite establecer el género como una construcción cultural. Beauvoir propone que desde la infancia se aprende lo que es correcto, deseable o esperable tanto para hombres como para mujeres. Este planteamiento causó un fuerte impacto en el feminismo y en diferentes contextos culturales del mundo, ya que elimina el carácter natural de la diferencia entre los sexos y se introduce la diferencia sexo/género: el sexo considerado como la constitución anatómica y biológica del varón y la hembra, y el género como la construcción cultural de la diferencia biológica.

Autoras como Marta Lamas (2016), alude al concepto de género como: “La simbolización que se hace de la diferencia anatómica, que es construida culturalmente e internalizada en el psiquismo de los seres humanos” (p. 156). En la categoría género se articulan tres instancias básicas: La primera, corresponde a la “asignación de género”: se da al momento en que nace el bebé acorde a la apariencia externa de sus genitales. El segundo momento, se refiere a la “identidad de género”: se establece entre los dos o tres años de edad, etapa que corresponde a la adquisición del lenguaje y reconocimiento de la

diferencia anatómica entre los sexos; al adquirir dicha identidad, el niño y la niña estructuran su experiencia de vida. El género al que pertenece le permite identificarse con “niñas o niños” en gustos, preferencias, sentimientos y actitudes. Finalmente “el papel o rol de género” corresponde al comportamiento propio de lo femenino o masculino que dicta la sociedad y la cultura, acorde a las normas y prescripciones a seguir (Marta Lamas, 2015).

Por su parte, Joan Scott (2015) hablará del género como una categoría para el análisis histórico, e introduce el término de poder en la definición del concepto: “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos. El género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder” (p. 272).

Del concepto de género se distinguen cuatro elementos, (Joan Scott, 2015):

- 1.- Símbolos culturales que evocan representaciones múltiples, que dan sustento a la idea de género.
2. Las doctrinas o conceptos normativos (religiosas, científicas, entre otras).
3. Las nociones políticas y las instituciones.
- 4.- Identidades subjetivas: cómo es que se identifica un individuo o un grupo de individuos ante la sociedad.

Scott considera que los cambios en las relaciones sociales modifican las relaciones de poder. La autora tiene una fuerte influencia del posestructuralismo con el giro lingüístico, postula: lo que se nombra no es la cosa nombrada, y que tiene un significado que es contextual. Para la autora es importante quitar la noción de universalidad y de fijeza al género, además de incluir tanto a hombres como a mujeres en los estudios de género. Scott invita a reflexionar sobre el uso actual de la categoría género, concluye que se debe analizar cuáles procesos, cuáles instituciones, cuáles símbolos y cuáles doctrinas han construido el género con la finalidad de eliminar esa noción binaria y de fijeza; analizar cómo estas instituciones han sido tan efectivas. No sólo importa nombrar a las mujeres y visibilizarlas, sino considerar que las mujeres no siempre han sido las mismas, ya que los contextos van cambiando (Joan Scott, 2015). También es importante estudiar la interacción de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas que nos han formado, y que cumplen un papel mediador entre las normas culturales y el comportamiento de mujeres y hombres (Marta Lamas, 2015).

El concepto de género como categoría teórica plantea que el ser hombre o ser mujer no es sólo una diferencia biológica, sino una construcción social que implica desigualdades y jerarquías entre los sexos, que favorecen generalmente al varón. Bajo estas relaciones de poder se construyen discursos y narrativas que establecen distintas formas de control de la sexualidad que se transmiten de una generación a otra contribuyendo así a la conformación de las identidades de género y de acuerdo al contexto, la historia personal y el sujeto cobran distintos significados.

Pierre Bourdieu en *La dominación masculina* publicado en (1998), desarrolla el concepto de poder en relación con un orden social en donde lo masculino está profundamente arraigado y se considera como natural; se internaliza por medio de estructuras sociales como la familia, la escuela y la iglesia (puede haber más espacios) que expresan y legitiman una organización sexual y social del trabajo. Este orden simbólico se internaliza en las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y las mentes. Las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres presuponen el ejercicio de una violencia simbólica.

Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolos aparecer de este modo como naturales (...) la violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a concederle al dominador (por consiguiente, a la dominación). Cuando no dispone para imaginarla o imaginarse así mismo (...) de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hace que esa relación parezca natural (Bourdieu, 2013, p.50-51).

Para Estela Serret (2011) es necesario analizar la categoría género en sus tres dimensiones: género simbólico, género imaginario y género subjetivo; con la finalidad de tener elementos adicionales que permitan explicar la definición de identidades. El análisis de la cultura permite entender que esta funciona como un orden simbólico a través de la concatenación de símbolos y genera el significado. Entonces si se cambia el orden de las concatenaciones tendrá un efecto variable en los significados. “La unidad mínima del orden simbólico es la pareja simbólica” (p.27).

Las parejas simbólicas se distinguen por su función binaria. Si dos elementos se distinguen por el principio de identidad: para que A exista tiene que tener su negación $\neg A$. Las categorías centrales tienen significaciones claras y distintas mientras que las categorías límites pueden conformarse por múltiples significaciones. “Ejemplos de parejas simbólicas: cultura-naturaleza; orden-caos; mismidad-alteridad” (p. 78). En torno a la pareja simbólica de género, la categoría central la ocupa lo masculino y la categoría límite como lo femenino;

ambos, lo masculino y lo femenino como referentes primarios de significación y comprensión del mundo. (Estela Serret, 2011).

El género es un ordenador primario, porque atribuimos posiciones de género, o masculinas o femeninas, prácticamente a todo lo que imaginamos (mitos, batallas, instituciones, comunidades políticas). Construye significados que nos llevan a comprender, a hacer inteligibles los distintos fenómenos ocurridos a nuestro alrededor reproduciendo en todos ellos una dinámica propia de la constitución del sujeto (Estela Serret, 2011, p.81).

El género imaginario corresponde a la clasificación de los seres humanos en hombres y mujeres, esta separación toma como referencia los cuerpos sexuados. Así dentro de una comunidad humana se les llama hombres a las personas que actúan significados de masculinidad y mujeres a las personas que actúan significados de feminidad. Dichos significados son construidos con base al género simbólicos. Los hombres actúan principalmente los significados de centralidad mientras las mujeres actúan con nociones de feminidad que van desde los más deseado y temido, hasta lo que ha sido dominado (Estela Serret, 2011)).

La actuación del género imaginario varía de una sociedad a otra, pero esta variación no ocurre con respecto al género simbólico, como ya se mencionó anteriormente *la categoría límite, lo otro, lo que no es central* en sociedades tradicionales corresponde a lo femenino.

La diferencia fundamental entre lo simbólico y lo imaginario yace en que, siendo los significados de esa actuación infinitamente variables de una sociedad a otra (lo imaginario), el referente último (lo simbólico), sin embargo, no varía. Por eso es que en todas las sociedades tradicionales aquel grupo social definido como las *mujeres* actuará, entre estos significados de feminidad, el de subordinación. Lo anterior tiene que ver con la garantía del funcionamiento ordenado de la sociedad. Es decir, si las mujeres no ocuparan un lugar subordinado se trasgrediría la norma que implica que para que el orden exista, el caos debe haber sido domeñado (Estela Serret, 2011, p.83).

Género imaginario subjetivo se refiere al modo en que la persona actúa su posición frente al binomio masculinidad–feminidad, en tanto hombre o mujer, en principio (Estela Serret, 2011, p 89).

Los cuerpos de las humanas se asocian principalmente con la naturaleza debido a la menstruación, embarazo, parto, amamantamiento etc. Se considera que esto no puede ser controlado a voluntad. Sin embargo, ningún cuerpo es puramente natural ya que estos se encuentran moldeados por la experiencia y el ambiente, así las diversas lecturas que se hagan sobre el cuerpo generarán elementos de identidad de género. (Estela Serret, 2011).

La relación de los tres niveles de intervención del género: simbólico, imaginario y subjetivo, es el siguiente: “El proceso de conformación de la identidad nuclear de un sujeto, resulta de un particular posicionamiento imaginario frente al binomio simbólico masculinidad/feminidad y frente a la encarnación de éste en tipificaciones imaginarias sociales que indican cómo son los hombres y cómo son las mujeres” (Estela Serret, 2011, p.89). Esto introduce como categoría clave del análisis el concepto de identidades genéricas y las concepciones de feminidad y masculinidad prevalecientes en la sociedad.

Para Estela Serret, la identidad de género implica el encuentro de dos miradas, la propia y la externa. Define el concepto de la siguiente manera:

Las identidades de género, tal como la comprendemos, es justamente una percepción que se elabora en el nivel de las imágenes socialmente compartidas, organizadas por códigos que la colectividad reproduce, sanciona y acepta. Desde luego, estas imágenes, que encarnan la propia identidad de las personas, también se encuentran en un proceso de constante transformación en la medida en que los propios códigos sociales se van modificando. En un sentido amplio las identidades imaginarias, sociales y subjetivas, deben comprenderse como el lugar de encuentro de la autopercepción y la percepción social que una persona o, incluso, una colectividad consigue de sí misma (Estela Serret, 2011, p.92).

Lucila Mota (2014) define el concepto de identidad de género como:

El conjunto de características con carga simbólica que se asigna a partir de la condición natural del sexo. Esta dirige las formas de ser y hacer de los individuos de acuerdo a un contexto sociohistórico específico. Los individuos se identifican con el género a través del desempeño de los roles establecidos para su sexo; de esta forma, hombres y mujeres van construyendo la identidad (p. 32).

Viendo el fenómeno desde esta perspectiva la identidad corresponde a la apropiación específica que hace un individuo del género, en la que necesariamente intervienen diversos factores. Como las condiciones socioculturales propias de la raza, la religión, el nivel educativo y socioeconómico, entre otros. Diversos factores se entrecruzan en la construcción de la identidad, de manera que el género jamás aparece en forma pura sino en función de otros aspectos inherentes a las vidas de las personas: “su historia familiar, sus oportunidades educativas, su nivel socioeconómico y otros” (Mabel Burin, 1996, p. 65).

Por su parte, Marcela Lagarde refiere que la identidad es una respuesta amplia y variada a una pregunta clara y concreta: ¿Quién soy? A partir de esta interrogante se da simultáneamente el auto-reconocimiento y el reconocimiento de los otros mientras van sucediendo las experiencias de vida.

¿Quién soy? Es la pregunta que organiza nuestra subjetividad al vivir. Y, al vivir, la respondemos, tenemos identidad. Somos así y no de otra manera. Somos como somos y somos diferentes de otros. El ser es afirmación y negación en acto, semejanza y diversidad. La identidad es entonces definida por el qué, el cuánto y el cómo de *los otros*. ¿Quién soy Yo y quiénes son *los otros*? ¿Cuáles son los límites específicos del sujeto y cuáles características no tiene de *los otros*? Y, ¿quiénes son los semejantes, su diferencia, su posesión, y su carencia? (Marcela Lagarde, 1990, p. 1).

La identidad femenina tradicional se construye reproduciendo los roles de madre y esposa dentro de un sistema de creencias que ubica a las mujeres en un deber ser. Este código de normas y valores se impone simbólicamente a través de un proceso de socialización. Este proceso inicia con las prácticas familiares y se reproduce a través de la educación formal e informal. Se refiere a la concepción de mujer que tanto la sociedad como las mismas mujeres tienen de sí y de sus relaciones con el entorno social, en un tiempo y espacio determinados (Consuelo Meza, 2000).

Hay un discurso de la feminidad que prevalece en las instituciones como la iglesia, la escuela y la familia en la sociedad mexicana actual. Respecto al proceso de construcción de la identidad femenina tradicional tiene como fundamento la maternidad. Es importante considerar que no siempre las mujeres aceptan estas normas institucionales y se pueden observar contradicciones entre las conductas culturalmente aceptables y los comportamientos o experiencias en la vida cotidiana.

El concepto de experiencia, que se retomará más adelante, da cuenta de la existencia de mecanismos de socialización opresivos hacia las mujeres que dan forma a la expresión de la sexualidad en la cultura patriarcal. El concepto de sexualidad se define como “ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo, pero también designa relaciones sociales, conjunto de ideas, moralidades, discursos y significados que las sociedades y sus instituciones construyen en torno a los deseos eróticos y los comportamientos sexuales” (Ivonne Szasz, 1998, p. 11).

Consuelo Meza (2000) analiza la importancia que se le ha dado al concepto de identidad dentro del campo de las ciencias sociales relacionadas con el estudio de la cultura, ya que marca una manera particular de abordar el tema frente a los paradigmas que parten del determinismo social; se enfrenta ahora la recuperación de la subjetividad del actor y del punto de vista que este elabora sobre sí mismo. El actor no es un ser pasivo ante el contexto social que lo rodea, tampoco interioriza de manera unívoca los significados producto de este, sino que existe un proceso en el que los actores participan, con mayor o menor conciencia y grado de actividad, en la construcción de sí mismos como sujetos sociales, resignificando con ello los aspectos simbólicos de la cultura.

Madres e hijas en torno al embarazo adolescente

Desde niñas, las mujeres aprenden a identificarse con la madre, la maternidad y la conyugalidad se asimilan a muy temprana edad como las funciones más importantes de ser mujer. La niña se identifica habitualmente con la madre y aprende de ella el rol maternal y la manera en que debe ejercer ese rol que por cultura tradicional de género se dirige principalmente hacia el cuidado de los hijos e hijas, y al cuidado de la familia (Mabel Burin, 1998).

Mabel Burin (1987) analiza la relación madre-hija colocando el acento en las diferentes crisis que ocurren en el transcurso del ciclo vital. La primera se da en algunos casos desde el momento en que nace la hija, para algunas madres tener una hija es sinónimo de fracaso ya que representa la continuidad de una vida de sufrimiento; es desde ese momento que se transmite la desigualdad genérica. Esta desigualdad se vive a través de comportamientos, deseos y sentimientos que colocan a la mujer en una condición inferior a la de los varones.

La segunda se da durante la adolescencia, la madre y la hija se encuentran en un entrecruzamiento de crisis de identidad. La hija al llegar a la adolescencia con el advenimiento de la menstruación y los cambios biológicos en el cuerpo, inicia la ruptura del vínculo de identificación temprana con la madre y otorga nuevas significaciones a este vínculo en el sentido de semejanzas, diferencias, pero también de preocupación porque los cambios llevan consigo la posibilidad del inicio de la vida sexual y el embarazo. Por su parte, la madre se encuentra en la crisis de la mediana edad, alrededor de los 35-40 años, posiblemente experimenta también cambios en el cuerpo, que la llevan a realizar una reflexión sobre su propia identidad y sobre el futuro (Mabel Burin, 1987).

En esta relación de hija y madre la primera comienza a diferenciarse de la madre en la búsqueda de su propia identidad cuando la relación madre e hija se torna conflictiva, las hijas rechazan por completo el modelo de identidad pretendiendo ser lo menos parecidas a sus madres. Al respecto, Nancy Friday (2007) refiere que cada mujer ha sido hija y conforme pasan los años las mujeres van siendo más iguales a su madre, así que para entender la vida de cada una de las mujeres, es necesario voltear la mirada hacia la relación que se ha mantenido con la propia madre en el transcurso de la vida que pudo ser muy cercana o tormentosa. Generalmente las mujeres que se prometen no repetir los mismos errores que visualizaron en sus madres con respecto a la educación que recibieron, cuando menos lo

esperan su comportamiento va siendo más parecido al de sus madres al entablar una relación de pareja o cuando tienen una hija (Nancy Friday, 2007).

Culturalmente en la sociedad mexicana se habla del amor de madre como algo divino: la madre no se cuestiona, se acepta y se espera de ella amor incondicional aun a costa de su realización personal. La maternidad en las mujeres es algo que se fomenta desde la infancia principalmente por las madres; los hombres están convencidos de que las mujeres han sido hechas para tener hijos. La vida erótica de las mujeres debe quedar ligada a la maternidad, ese es el mensaje que envían las madres. Aunque mantengan una genuina relación sexual con su esposo, la hija percibe una contradicción y experimenta la sensación de que no puede confiar en su madre: “esta es la mentira básica”, así que lo relativo al sexo se presenta como algo confuso para la hija, quien tiene la sensación de que su madre le miente, ¿en quién podrá confiar ya?, puesto que la confianza en una misma y en la otra persona es la base de la vida, del matrimonio y del placer sexual (Nancy Friday, 2007).

La “gran mentira” se basa, según Nancy Friday (2007), en tres elementos fundamentales:

- 1.- Actitud. Consiste en lo que se dice, basado en los libros que se han leído o en opiniones de amigas. Por ejemplo, una madre que considera que su hija debe crecer educada sexualmente y no como ella, con una educación deficiente; al respecto, le regala a la hija algún libro sobre sexualidad. Su forma de actuar cuando la adolescente lleva a la práctica los preceptos contenidos en el libro, será diferente la actitud y la conducta (Nancy Friday, 2007).
- 2.- Conducta. La madre descubre a la hija tocándose la vagina, como lo ha observado del libro; la madre con un gesto de desaprobación le apartará la mano. Tal respuesta conservadora se encuentra determinada por los más profundos sentimientos (Nancy Friday, 2007).
- 3.- Más profundos (inconscientes) sentimientos. Estos son enseñados desde la infancia por los padres. Son aspectos rígidos de cada mujer. Por ejemplo, al decir una cosa acerca del sexo y la maternidad, al mismo tiempo que experimenta emociones contrarias ante estos dos temas, la madre presenta un cuadro enigmático a su hija. La primera mentira – la idea de que la sexualidad de una mujer puede estar en conflicto con su papel de madre (Nancy Friday, 2007).

Existe un discurso dominante que habla sobre el instinto maternal por encima de la sexualidad de las mujeres: “si fracasas como madre habrás fracasado como mujer”. Por tal motivo, la mayoría de las mujeres mantienen la ilusión de tener hijos, con la idea de que ser una buena madre es algo natural y común entre los seres humanos (Nancy Friday, 2007).

En la adolescencia, la sexualidad emergente de las hijas constituirá un motivo de ansiedad para las madres; si la madre niega su propia sexualidad y reacciona ante la sexualidad de la hija con vergüenza o temor la hija se verá privada de la identificación que más necesita. Todo esfuerzo por parte de ella para sentirse bien consigo misma como mujer, representará una traición contra esa imagen asexuada de su madre: bajo este esquema es de esperar que a las hijas les cueste imaginar una madre con placer sexual (Nancy Friday, 2007).

La llegada de la menstruación representa el inicio de la vida sexual, además de que a las hijas les recuerda el hecho de que su madre es una persona sexual.

El recuerdo que poseemos de nuestro inicio de la menstruación se halla condicionado por la forma de sentir hoy nuestra sexualidad. Si lo sexual representa en nosotras ahora un conflicto, significa que aquel fue uno de los primeros síntomas de trauma; por el contrario, si evocamos aquel recuerdo como algo embarazoso, pero con risa y nostalgia, seguramente de adultas nos desenvolvemos sin obstáculos (Nancy Friday, 2007, p.133).

Frecuentemente las madres mencionan que sus hijas saben más sobre la menstruación porque en la escuela y con las amigas aprendieron todo sobre el tema; lo cierto es que generalmente las adolescentes manejan información incompleta y muchas veces errónea.

Si una mujer tuvo una madre muy inhibida, que no le dijo nada sobre la menstruación, es posible que esté decidida a dar a su hija una preparación mejor. Pero ¿qué es lo que hace?, deja un libro sobre la mesita de la noche de la muchacha. Esto es mucho más de lo que su madre hizo por ella, y piensa que ha dicho a la hija “todo” cuanto se puede decir sobre el asunto (Nancy Friday, 2007, p. 134).

No es de extrañar que muchas adolescentes no utilicen métodos anticonceptivos en sus primeras relaciones sexuales aun teniendo conocimiento y disponibilidad de estos. Si a las mujeres se les educó para la pasividad, no tocar su cuerpo ni expresar sus necesidades entonces es comprensible que no sean autónomas para decidir sobre el uso de anticonceptivos.

Graciela Climent (2006) refiere que las madres ocupan un papel preponderante en la socialización de género y en el ámbito de la sexualidad. Es la madre quien transmite pautas y valores acerca de los comportamientos que se consideran apropiados para las

mujeres: trabajo doméstico y extradoméstico, anticoncepción, crianza de los hijos, cuidados de la familia y maneras de relacionarse con las personas del sexo opuesto. Al identificarse las hijas con las madres se da una reproducción de patrones generacionales en roles y estereotipos de género. La autora propone seis tipologías en torno a la relación madres e hijas adolescentes embarazadas.

A continuación, se coloca la tipología de Graciela Climent (2009):

1. Una baja valoración del estudio, una actitud permisiva en relación con la sexualidad y una alta valoración de la maternidad como un proyecto inmediato (Graciela Climent, 2009)
2. Una valoración de los aprendizajes escolares en el discurso que es desmentida en la práctica —las madres aceptan que abandonen los estudios—, permisividad en relación con la sexualidad y valoración de la maternidad precoz (Graciela Climent, 2009)
3. Una alta valoración de los estudios como medio para la realización de la mujer, moderada permisividad en relación con la sexualidad —ante el reconocimiento de que las relaciones sexuales en la adolescencia son un hecho—, y valoración de la maternidad como proyecto mediato (Graciela Climent, 2009)
- 4.- Una baja valoración del estudio, una actitud restrictiva en cuanto a la sexualidad y una valoración de la maternidad, pero como proyecto mediato y dentro de una unión conyugal estable (Graciela Climent, 2009)
5. Una moderada o alta valoración de los estudios, una actitud restrictiva en lo referido a la sexualidad y una valoración de la maternidad como proyecto mediato (Graciela Climent, 2009)
6. Una actitud de prescindencia respecto a los estudios y la sexualidad de las hijas u oscilación entre esa actitud y un control coercitivo de esos aspectos (Graciela Climent, 2009).

La tipología anterior es importante porque es dependiendo del apoyo que la madre brinde a la hija como ella vivirá su embarazo y la posibilidad de minimizar las consecuencias psicológicas, sociales y económicas.

De acuerdo a lo descrito, la relación madre e hija aporta elementos para la construcción de la identidad femenina y cómo su transformación va acorde a los

acontecimientos que marcan la vida de las mujeres, en este caso, el embarazo en la adolescencia.

Analizar las generaciones de mujeres que han tenido embarazo en la adolescencia ayuda a entender que la vida de cada una de ellas, madre e hija, está influenciada por las generaciones que la precedieron, y a su vez impacta en la siguiente, esto es, cada generación impacta a la otra (Marta Caballero, 2004).

Diversos estudios han mostrado la influencia que tiene la historia reproductiva de la madre en las hijas adolescentes que se embarazan; pareciera ser que la historia se repite en al menos una generación, así, las hijas de madres adolescentes tienden a repetir los patrones generacionales sobre el inicio de las relaciones sexuales y también a convertirse en madres a temprana edad (Rosa Geldstein y Edith Pantelides, 2001).

Desde esta perspectiva es importante considerar la dinámica generacional y las características propias según el contexto, la edad y la identidad. En ese sentido, Marcela Lagarde (1992) señala que:

La identidad de género es específica para cada edad, periodo o etapa de la vida; lo es también si ubicamos a las personas como parte de grupos que comparten la misma historicidad, por nacer en una fecha compartida con otros, han vivido etapas de su vida en la misma época histórica y en la misma edad. El producto de esta experiencia es la generación, a la que se pertenece por nacimiento, y es importante en la identidad histórica del sujeto (p. 34).

El estudio de la generación resalta la importancia de considerar la identidad como un proceso cambiante que se modifica y se conserva a lo largo del ciclo vital. Marta Caballero (2004) señala que el individuo es un proceso en continua evolución y de acuerdo a unos contextos. A partir de ahí se propone que lo verdaderamente significativo se produce en el plano de las interacciones mismas entre generaciones sucesivas: madres e hijas, padres e hijos. La generación no es definida sola, sino dentro de las oposiciones con otros y dentro de unos parámetros temporales en el devenir histórico. En sentido sociológico se entiende como el conjunto de aquellos que comparten una posición respecto a las relaciones de descendencia (o viceversa). Es decir, de acuerdo a la sucesión biológica y cultural, relaciones que son socialmente mediadas. Pertenecer a una generación tampoco significa solamente experiencias históricas porque hay una heterogeneidad y, por lo tanto, una diversidad cualitativa de experiencias.

Adolescencia y Sexualidad

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2011) establece que la adolescencia temprana comprende de los 10 a los 14 años, y la adolescencia tardía de los 15 a los 19 años. Esta categoría ayuda a identificar algunas delimitaciones iniciales sobre la adolescencia como los cambios biológicos con los que se inicia la madurez sexual: la pubertad. Estudiar el embarazo en la adolescencia implica considerar que este fenómeno se presenta en una etapa del ciclo vital en donde el individuo constantemente interroga y reafirma su identidad como ser humano en una sociedad determinada.

La adolescencia se ubica como una etapa del desarrollo, en la cual el ser humano se mira y es visto por los demás; se espera en esta etapa que la persona sea capaz de desarrollar el sentido de quién es y hacia dónde va, de lo contrario, se experimentará crisis y confusión de roles (Erik Erikson, 1971). Es importante señalar que no en todas las sociedades esta etapa se vive como una crisis o una confusión entre las y los adolescentes. En muchos de los casos de adolescentes que viven en condición de pobreza dicha crisis de identidad pasa desapercibida porque ellas y ellos se deben insertar desde muy temprana edad a la actividad laboral y asumir responsabilidades de adultos. Además de no tener acceso a la educación y a la salud entre otros factores. Lo que sí es posible considerar como universal son los cambios biológicos que experimentan las personas en esta etapa de su vida. Para casi todos es el momento en el que se tiene la capacidad de desarrollar, tener actividad sexual y procrear.

En la adolescencia, las identidades de género y los roles sexuales asociados a estas guardan significados diferentes: hay un control distinto del cuerpo, del inicio sexual, de las expectativas respecto a la maternidad y la paternidad, de la autonomía, del uso de los espacios públicos y domésticos, así como del estudio y el trabajo (Gloria García, 2012). La llegada de la menarquia en las adolescentes significa la capacidad de procrear, mientras que en los adolescentes la identidad genérica se afirma con el debut sexual (Susana Checa, 2003). En el caso de las mujeres, el inicio de la relación sexual se asocia con los lazos afectivos y con el embarazo (Ivonne Szasz, 2008).

Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2008) refieren que la virginidad, la fidelidad y la monogamia conforman una trilogía que da cuenta del grado de conservadurismo-liberalismo existente en hombres y mujeres, en México. Las autoras estudian estas dimensiones para hablar sobre el control social y con esto explican que son las mujeres

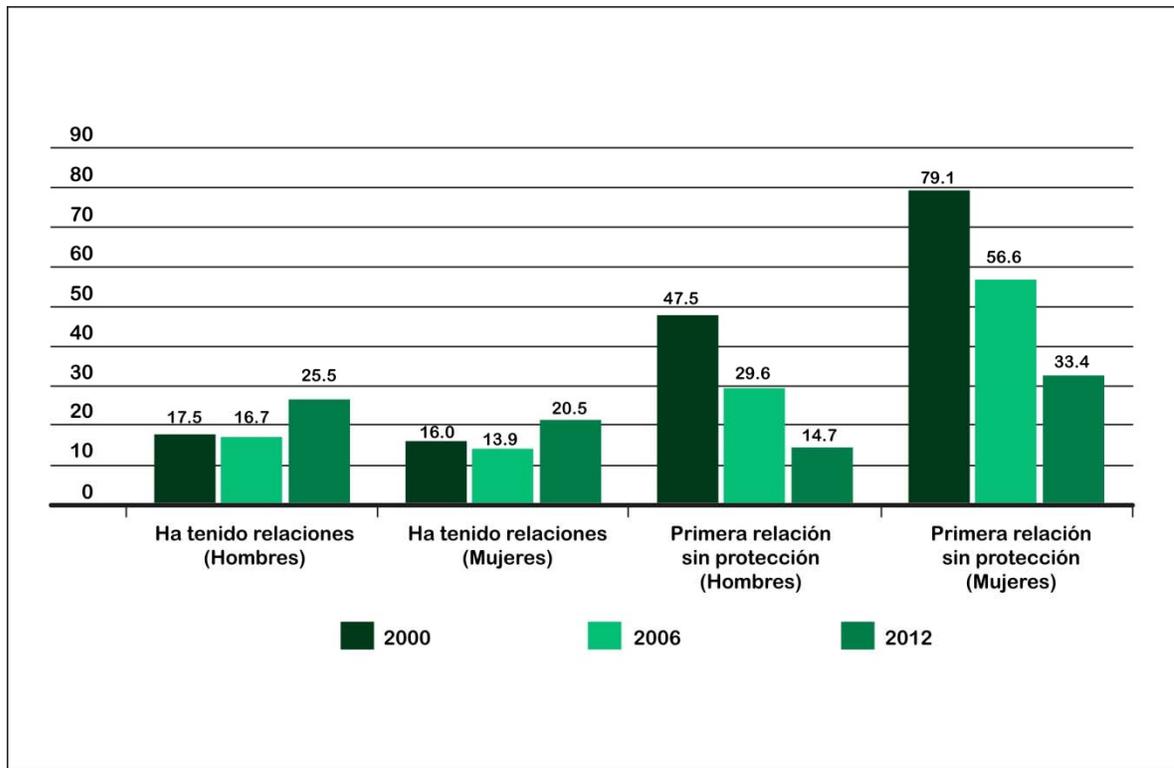
jóvenes quienes principalmente desapruban la pérdida de la virginidad antes de casarse, mostrando así una actitud más restrictiva sobre ellas mismas. En cuanto a los hombres ellos se muestran más permisivos consigo mismos, contrario a la conducta sexual de las mujeres. En las culturas con raíces cristianas la pérdida de la virginidad femenina tiene una fuerte connotación de culpa y redención porque la maternidad cumple la función de expiar esa culpa, así el acto sexual queda relegado a su función reproductora y termina desdibujando el erotismo. Por lo tanto, las autoras encuentran que son las mujeres jóvenes quienes muestran un mayor grado de conservadurismo; esto lo atribuyen a que son ellas quienes más interiorizan las normas y los discursos dominantes en torno a la sexualidad, y son ellas por su condición de subordinación las que más padecen la violencia simbólica (Marina Ariza y Orlandina Oliveira, 2008).

Bajo estas relaciones de poder se construyen discursos y narrativas que establecen distintas formas de control de la sexualidad, que se transmiten de una generación a otra, contribuyendo así a la conformación de las identidades de género de acuerdo al contexto, la historia personal y el sujeto cobran distintos significados.

En las sociedades más conservadoras el discurso sobre la sexualidad de las mujeres se dirige principalmente hacia la reproducción, a diferencia de los hombres en donde la sexualidad representa una afirmación de la masculinidad (Marina Ariza y Orlandina Oliveira 2008). Estos discursos pretenden normar las conductas sexuales, pero se ha observado una diferencia entre el discurso y los comportamientos cotidianos de las personas, una diferencia que no se problematiza, pero constituye el campo real de la acción humana.

Las cifras actuales muestran el incremento en la proporción de adolescentes que han iniciado vida sexual entre 2000 y 2012. En 2006 se reportó que 15 por ciento de los adolescentes ya habían tenido alguna relación sexual y en 2012 la cifra alcanzó 23 por ciento de entre el total de adolescentes. La proporción de adolescentes que iniciaron vida sexual está diferenciada por el sexo: entre los hombres la proporción es de uno de cada cuatro, y, por su parte, en las mujeres es una de cada cinco (Gráfica 4).

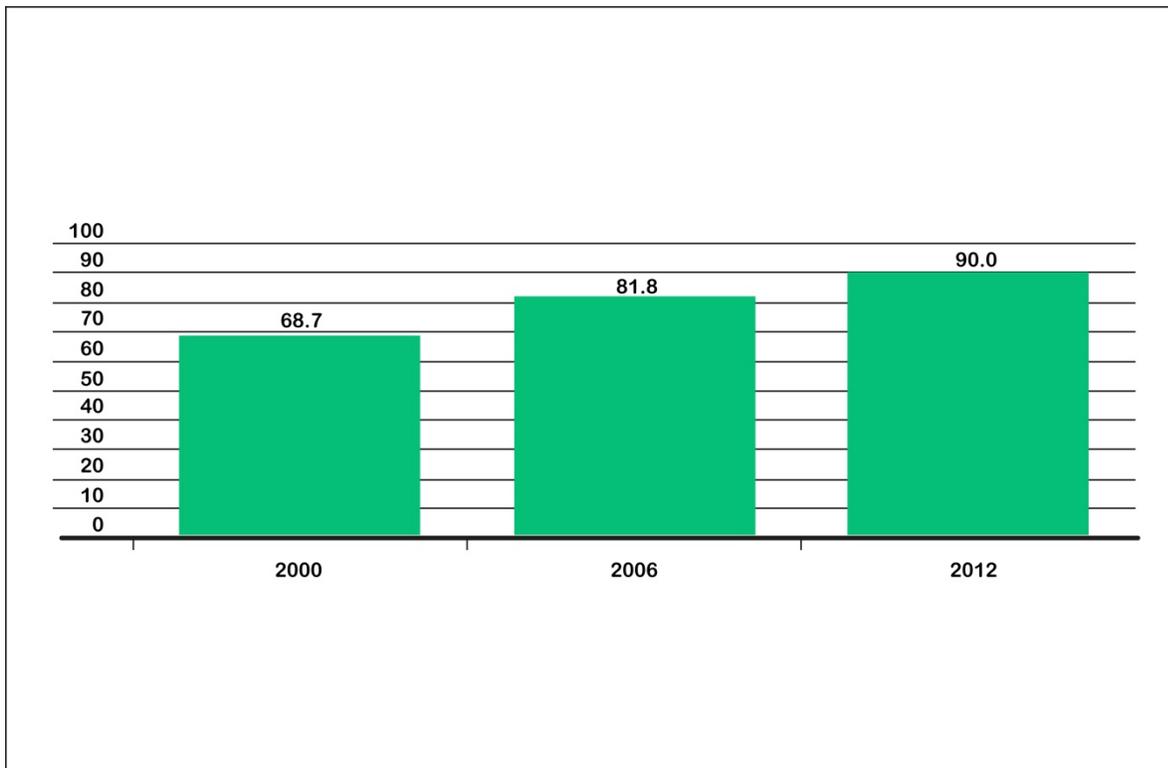
Gráfica 4. Porcentaje de adolescentes que han iniciado vida sexual y porcentaje de uso de protección en la primera relación sexual por año para cada sexo



Fuente: ENSA 2000, ENSANUT 2006 Y 2012 (gráfica tomada de la síntesis ejecutiva de la presentación de resultados de la ENSANUT 2012)"

Gloria García (2012) menciona que la condición de subordinación en las adolescentes jóvenes se ve reflejada en las escasas medidas de prevención de embarazos y protección de infecciones de transmisión sexual (ITS) en las prácticas sexuales. La doble moral cristiana, aunada a la escasa autonomía en el ejercicio de su sexualidad, dificulta los usos de métodos anticonceptivos como medida preventiva con respecto a su vida sexual. Por otra parte, la Encuesta sobre Salud Sexual del Adolescente (ENSANUT, 2012) reporta que el conocimiento sobre métodos anticonceptivos se ha incrementado entre los adolescentes. Mientras que en el año 2000 poco menos de 70 por ciento de los jóvenes afirmó conocer algún método anticonceptivo, en 2006 esta proporción se incrementó a 82 por ciento, y en 2012 se alcanzó el 90 por ciento (Gráfica 5).

Gráfica 5. Porcentaje de adolescentes de 12 a 19 años de edad que conocen o han escuchado de algún método para no embarazarse. México



Fuente: ENSA 2000, ENSANUT 2006 Y 2012 (gráfica tomada de la síntesis ejecutiva de la presentación de resultados de la ENSANUT 2012)”

Como se observa en la gráfica 5 existe un contraste entre el uso y conocimiento que se tiene sobre métodos anticonceptivos en la población adolescente. Gloria García (2012) también señala que en el proceso de socialización de género son las madres quienes principalmente educan a las hijas bajo la consigna de controlar su propio deseo sexual y el de los varones. Bajo estas creencias se considera que los hombres no tienen control de su sexualidad, pero hay un discurso que permite transgredir la norma y que valida el tener relaciones sexuales a temprana edad y fuera del matrimonio; es el discurso amoroso de “hacerlo por amor”, lo que no implica reconocer el placer sexual (Gloria García, 2012).

Con respecto al embarazo en la adolescencia, se ha estudiado que ante la carencia de oportunidades de estudio y de trabajo, las adolescentes optan por cumplir con el mandato cultural de la maternidad. Dentro de un mismo contexto de pobreza, el significado del embarazo en la adolescencia puede variar entre las adolescentes que puede ir de un rechazo total hacia el deseo de ser madres (Claudio Stern y Gloria García, 2001). Aunque pareciera ser que varias de estas adolescentes acceden voluntariamente a la maternidad,

hay quienes se adhieren a una representación cultural de lo femenino, desde la cual se asume la maternidad legítima, su rol como mujeres dentro y fuera de la familia. Se ha encontrado, principalmente en contextos de pobreza, que el sentido que las adolescentes atribuyen a la maternidad está íntimamente vinculado con los estereotipos de género tradicionales, por lo que la mayoría de ellas lo concibe como un hecho natural, como un destino inherentemente femenino (Juliana Marcus, 2006).

Otro discurso es el de las interpretaciones del fenómeno del embarazo adolescente producto de las investigaciones académicas que sustentan el diseño de políticas públicas del Estado. Estos estudios, como antes se comentó, consideran el embarazo adolescente como un problema demográfico, educativo o de salud, pero sin referencia al contexto económico, social y cultural (Claudio Stern, 2012). Esta es una postura acrítica y simplista que no toma en cuenta lo que las madres adolescentes expresan acerca de su experiencia personal, los procesos subjetivos de resignificación de esos discursos y la manera en que reflexionan sobre sí mismas y el contexto en el cual se encuentran insertas. Las políticas públicas que se diseñan a partir de esas investigaciones no atienden a lo que las mujeres requieren conforme a contextos específicos.

La propuesta de esta investigación asume que es factible confrontar los discursos institucionales en torno a la construcción de la identidad femenina, las interpretaciones acerca de su identidad como madres adolescentes y la manera en que han otorgado sentido a esas simbolizaciones o discursos en la vida cotidiana y en la construcción de su propia identidad y narrativa. Una vez recuperadas las narrativas de las madres e hijas que integran el corpus de la investigación, es posible dar cuenta de lo que significa ser madre adolescente en dos contextos específicos: el de la madre y el de la hija. Las motivaciones, los cambios y continuidades generacionales en torno al embarazo y la sexualidad, así como los procesos de resignificación en el nivel de la subjetividad.

La vivencia como madres adolescentes y como madres de una hija adolescente, la interpretación que brindan respecto a la construcción de su identidad como mujeres, y las significaciones de la sexualidad, es posible recuperarlas a partir de la propuesta de Florinda Riquer en el ensayo "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social" (1992), con la finalidad de penetrar los territorios inexplorados de la experiencia femenina. La autora considera a la mujer como un sujeto histórico concreto que puede dar cuenta de su subjetividad. La subjetividad es la experiencia íntima y personal de ser mujer, y se encuentra ligada a las prácticas y experiencias de cada una.

La subjetividad se construye en la interacción con los otros y con el mundo y es el resultado del compromiso individual que cada mujer tiene con las prácticas, los discursos y las instituciones que dan significado a los hechos sociales. La subjetividad no está determinada por la biología, sino que es un producto emergente de la experiencia social de cada sujeto. En este contexto el concepto de experiencia debe ser entendido como un “complejo de hábitos resultantes de la interacción con el mundo externo” (Florinda Riquer, 1992, p. 58).

Partiendo de concebir a las mujeres como sujetos, Florinda Riquer hace una propuesta teórico-metodológica para el estudio de identidad a partir de la posición que ocupan las mujeres en determinados contextos de interacción, que puede ir cambiando a lo largo de su ciclo vital; además de identificar el papel activo que las mujeres tienen en diferentes momentos de su vida. La posición puede ser de autoridad, subordinación o equidad; conforme cambia la posición también se va modificando el proceso de construcción de la identidad.

La mujer, en esta perspectiva y con base en las indicaciones de Alcoff, es un concepto relacional identificable dentro de determinados contextos de interacción, donde la posición en que se encuentra, sería el sitio para reconstruir los posibles significados de “feminidad”. De ahí que, para dar cuenta de la mujer en esta propuesta, sea necesario indagar acerca de las posiciones que ha ocupado en diferentes contextos de interacción a lo largo de su ciclo de vida. A la vez que se requiere averiguar quiénes han sido los “otros” actores que han intervenido en la interacción y sus posiciones, y qué “material” se comunicó entre ellos. Esto es, qué tipo de información asociado a qué normas y valores circuló entre los actores acerca de la “feminidad” y la “masculinidad” (Riquer, 1992, p.61).

Las primeras experiencias de interacción inician en la familia, considerado este ámbito como una institución primaria de socialización.

MARCO EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO

Al empezar por la vida de las mujeres, para identificar y formular las preguntas para la investigación se han creado, dentro de la investigación feminista en ciencias sociales y naturales, patrones de conocimiento distinto.
Sandra Harding, 1987

La identidad de género es una construcción sociocultural que a través de las distintas generaciones se transmite por medio de los discursos institucionales y las narrativas que conforman el 'deber ser' femenino y masculino, en donde se establecen relaciones de poder que favorecen generalmente a los varones. La maternidad ocupa un lugar privilegiado en la construcción de la identidad femenina tradicional.

Para esta investigación la relación entre madres e hijas es fundamental ya que generalmente es de la convivencia con la figura materna que la hija comienza a identificarse con "su ser mujer", con el rol materno. Es de la madre de quien recibe los primeros conocimientos en torno al deber ser femenino, normas, roles, que incluyen los relativos a la sexualidad.

El objetivo de este trabajo se refiere a analizar los discursos y las narrativas que han conformado la experiencia del ser madres en la adolescencia en dos generaciones de mujeres, madres e hijas, en contextos urbanos ubicados en sectores de pobreza. Con tal fin, se parte de una aproximación cualitativa que involucra el método biográfico.

En el nivel epistemológico, se aborda la categoría de experiencia retomando la propuesta de Joan Scott (2001) que da cuenta de la subjetividad femenina y del proceso de nombrar. Posteriormente se presentan tres elementos a considerar para realizar una adecuada investigación conforme a la epistemológica y metodológica que Sandra Harding (1987) propone en "¿Existe un método feminista?".

En el nivel metodológico se utiliza la propuesta del método biográfico de Juan Pujadas (1992) y Víctor Acuña (1989). Ambos parten del concepto de mediaciones como aquellos discursos que median entre el individuo y la sociedad en el proceso de otorgar sentido y densidad a la experiencia individual. En cuanto al proceso de construcción de conocimiento científico, de identificar esas huellas o marcas de lo social en la experiencia individual que va de los discursos y mediaciones del sentido a la actuación, se toma de Rossana Reguillo (2000).

Finalmente la propuesta empírica para el estudio de la identidad femenina, partiendo de esas mediaciones y estructuras de mediación, se recupera de Florinda Riquer (1992). A partir de estos cuatro autores se construye la categoría analítica de mediaciones que permitirá una operacionalización del concepto, ubicar las instituciones y elementos simbólicos que median entre el contexto social y la subjetividad femenina para la construcción de la identidad como madre en las mujeres entrevistadas.

En el nivel de lo empírico el universo de estudio se constituye por cuatro madres y cuatro hijas de varias colonias ubicadas en una zona urbana al sur de la ciudad de Aguascalientes. En relación con la técnica de obtención de información, además de la observación, se privilegia la entrevista en profundidad que a manera de círculos concéntricos va explorando los elementos que constituyen cada estructura de mediación; toma la forma de una conversación a partir de una guía de entrevista.

El concepto de experiencia como categoría epistemológica

La investigación recupera las experiencias de mujeres, madres e hijas, que han sido madres adolescentes. La intención es identificar los discursos institucionales acerca de la maternidad y la problemática del embarazo adolescente, además de analizar cómo lo han resignificado en la vida cotidiana y la influencia que ha tenido en la construcción de su propia identidad.

La experiencia de las mujeres en los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad, es la categoría de orden epistemológico a partir de la cual se construye conocimiento científico. Ese proceso subjetivo de reflexión sobre sí misma y su inserción en la sociedad no se da en el vacío, sino a partir de ciertos anclajes o mediaciones sociales que le dan sentido a su actuación. Este es el lugar metodológico desde el cual indagar. Joan Scott (2001) parte de la definición de la categoría experiencia conforme a Teresa de Lauretis:

La experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas a y originadas en uno mismo) esas relaciones: materiales, económicas e interpersonales, que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas (Teresa de Lauretis, 1984, p. 159).

Joan Scott rechaza la noción de que la experiencia es un hecho dado, punto de origen de una explicación y prueba, reconociendo su carácter necesariamente discursivo en tanto que

los discursos producen subjetividad al ofrecer un determinado conjunto de posiciones-sujeto. Esas posiciones están dadas por la pertenencia a una red de relaciones económicas, de poder, instituciones e ideologías culturales; de pares que se entrelazan (Consuelo Meza, 2008).

Para Joan Scott es importante no solamente escribir acerca de la diferencia de aquellos grupos excluidos y vulnerables, de los que se sabe poco, para poner al descubierto los discursos hegemónicos que han normado las conductas y los valores sociales. Además de esto es necesario considerar para su análisis cómo es que se establece la diferencia, cómo opera, cómo y de qué manera constituye sujetos que ven el mundo y actúan en él. Para lograrlo, la autora hace un llamado a historizar la diferencia, esto es, a estar atentos a los procesos históricos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias (Joan Scott, 2001).

No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. En esta definición la experiencia se convierte entonces no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino Joan Scott, 2001, p. 49).

El carácter discursivo de la experiencia son las preguntas excluidas, preguntas acerca del discurso, de la diferencia y de la subjetividad, así como acerca de qué es lo que cuenta como experiencia y quién lo determina, las que hacen posible darle historicidad a la experiencia y reflexionar críticamente sobre la construcción de las identidades y los procesos subjetivos que de ella se derivan (Joan Scott, 2001).

Para entender cómo se le puede dar historicidad a la experiencia, Scott refiere que es necesario desnaturalizar la identidad, lo cual implica reconocer su carácter cambiante de acuerdo a un contexto e historia personal, esta se encuentra atada a nociones de experiencia. Para no dar por hecho las categorías experiencia e identidad, se requiere hacer visibles las asignaciones de posiciones-sujeto con la finalidad de entender las operaciones de los complejos y cambiantes procesos discursivos por los cuales las identidades se adscriben, resisten o aceptan. Para lograr esto, se necesita un nuevo objeto de estudio que tome la emergencia de conceptos e identidades como eventos históricos que requieren explicación. Esto se obtiene identificando las huellas de lo social en la experiencia individual: el conjunto de mediaciones y procesos de significación entre el individuo y la sociedad.

Analizar el surgimiento de una nueva identidad como un evento discursivo, es establecer una relación entre la experiencia y el lenguaje para nombrar esa experiencia, así como los símbolos que expresa. Los sujetos son constituidos discursivamente, pero existen múltiples significados posibles para los conceptos que colocan y esos significados varían de acuerdo a un contexto específico que limita su elección; ser sujeto significa estar “sujeto” a condiciones definidas de existencia, condiciones de dotación de agentes y condiciones de ejercicio. Si bien, se reconoce que los sujetos están dotados de agencia que se crea a través de situaciones y estatus que se les confieren, los sujetos se encuentran ceñidos a una estructura social, por lo cual no se les puede considerar individuos libres y autónomos (Joan Scott, 2001).

Para Joan Scott, la experiencia es la historia de un sujeto, y el lenguaje es el sitio donde se representa la historia. Lo social y lo personal están imbricados uno en el otro, y son históricamente variables. Los significados de las categorías de identidad cambian, y con ellos la posibilidad de pensarse en el ‘Yo’.

Lo público es lo privado, lo personal es político. Nombrar la experiencia, sus categorías y mediaciones, implica poner la atención en los procesos de producción de la identidad e insistir en la naturaleza discursiva de la “experiencia” y en la política de su construcción. Lo que cuenta como experiencia está siempre en disputa y es político. El estudio de la experiencia es el análisis de la producción de ese conocimiento mismo. La experiencia no es el origen de nuestra explicación, sino aquello que se pretende explicar. Toda experiencia del mundo está mediada por un cierto discurso y es por ello que no puede existir al margen de esa mediación discursiva. Una mediación que no solo conforma la percepción que se tiene de la realidad, sino que se proyecta en la conducta, las prácticas de las personas y en las instituciones, que se materializa en forma de vida (Joan Scott 2001).

Como se mencionó, los sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento discursivo, y es por ello que se hace necesario abordar cómo es que operan los discursos. Si la categoría de experiencia coloca el acento en los procesos subjetivos para nombrar aquello que había permanecido oculto, Rossana Reguillo profundiza en el de construir los conceptos de análisis para darle densidad y profundidad a la experiencia.

Para Rossana Reguillo (2000) el discurso opera en distintos niveles articulados entre sí, por lo que no puede inferirse de manera automática la relación entre la narrativa que los actores expresan y la formación discursiva en la que aquella se produce y al revés: esta

complejidad no permite deducir qué tipo de narrativas corresponden de manera causal a una formación discursiva. Entre estos dos planos, el del orden institucionalizado del discurso y la práctica discursiva de los actores, hay mediaciones fundamentales operadas por las condiciones de producción del discurso (campos) y fundamentalmente por la posición diferencial de los actores implicados en una práctica discursiva.

El desafío reside en poder penetrar hermenéuticamente en las estructuras cognitivas y afectivas de los actores sociales para encontrar ahí la presencia de lo social en lo subjetivo. Los sujetos empíricos son importantes en tanto actualizaciones de matrices culturales; importa cómo habla, desde un cuerpo que ha sido socialmente construido, por ejemplo, el género, la nacionalidad, la pertenencia a una etnia, la adscripción religiosa y política, las identificaciones con colectivos específicos como los ecologistas o los defensores de derechos humanos, con lo cual la subjetividad adquiere espesor analítico y pertinencia (Reguillo, 2000).

La propuesta epistemológica y metodológica de Joan Scott (2001) y Rossana Reguillo (2000) es congruente con la de Sandra Harding (1987) y su texto “¿Existe un método feminista?” en el que desarrolla los rasgos que lo distinguen de la investigación tradicional. Señala que las más exitosas investigaciones feministas reúnen tres características: 1) Surgen de las experiencias de las mujeres, de lo expresado por ellas como una necesidad o inquietud. 2) Son comprometidas con las mujeres en el sentido de que los resultados de la investigación son útiles a lo expresado por ellas. 3) En un sentido auténtico de objetividad, la investigadora se hace visible o se sitúa en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio. La propuesta de Sandra Harding (1987) requiere de una mirada renovadora en el proceso de investigar, y señala lo siguiente:

1. Nuevos recursos empíricos y teóricos: Reconocer la importancia de las experiencias de las mujeres: significa atender los problemas que para ellas son importantes (Sandra Harding, 1987).
2. Nuevos propósitos para la ciencia social: estar a favor de las mujeres: una vez que se ha partido de lo que para las mujeres requiere ser atendido, lo que para ellas representan problemas, los objetivos se deberán definir en función de las explicaciones que ellas requieren y necesitan (Sandra Harding, 1987).
3. Nuevo objeto de investigación: situar a la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio: es importante que la investigadora se estudie a sí misma, asumiendo una actitud crítica sobre las fuentes del poder social, para poder comprender las distintas maneras en las que ocurre la experiencia cotidiana de las mujeres. En la fase del análisis de los resultados de la investigación, se recomienda explicitar el género,

la clase y los rasgos culturales del o la investigadora y de ser posible, escribir sobre la manera en que él o ella consideran que todo eso haya influido en el proyecto de investigación. Así la investigadora o el investigador se presentarán como un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos (Sandra Harding, 1987).

El énfasis que las autoras anteriores colocan en el concepto de experiencia como categoría epistemológica, Florinda Riquer lo construye como empíricamente observable recuperando las experiencias particulares de las mujeres en la vida cotidiana, su interacción con otros sujetos, los contextos de interacción y la posición que ocupan, y esas representaciones sociales e individuales que han contribuido a la construcción de la identidad. La experiencia media entre los sujetos y el mundo social.

A través de la experiencia se pueden articular las representaciones colectivas sobre los seres humanos diferenciados sexualmente, con la manera en que estas representaciones son vividas e interpretadas por sujetos individuales a la luz de las vivencias acumuladas, decantadas y convertida en representaciones sociales (Riquer, 1992, p. 61).

Todos los sujetos tienen la capacidad de reflexionar y verbalizar su experiencia vivida. El método biográfico puede resultar una herramienta teórico - metodológica adecuada para captar esa experiencia y analizarla (Florinda Riquer, 1992). Esto es, para confrontar esos discursos institucionalizados y las narrativas que los propios sujetos elaboran de ellas.

El método biográfico

La aproximación metodológica elegida para abordar los procesos de transformación de la identidad de madres e hijas en torno a un acontecimiento que marca sus trayectorias de vida, como es el embarazo en la etapa adolescente, se basa en el método biográfico que como técnica de recopilación de información utiliza las entrevistas en profundidad para obtener el acceso a esas estructuras que se expresan en el nivel de lo simbólico, que entretejen la relación individuo y sociedad, esas estructuras de mediación² a partir de las cuales las mujeres construyen su identidad.

La historia de vida es un relato autobiográfico de una persona contado por ella misma pero recopilado por un/a investigador/a que se da por medio de una conversación, que queda registrada en una grabación. La entrevista en profundidad es el lugar, el espacio de interacción, y el momento en que se genera el material de la historia de vida. Este tipo de documento personal representa un encuentro entre subjetividades, esto significa que se da entre la persona entrevistada y la que entrevista (Víctor Acuña, 1989).

El método biográfico, los relatos de vida o historias de vida, como le llaman algunos investigadores, representa un acercamiento estratégico para acceder a un conocimiento social a partir de la experiencia individual, un espacio para escuchar las voces de los sujetos entrevistados. Víctor Acuña (1989) plantea que una o varias vidas, o uno o varios fragmentos de estas son representativos de la experiencia humana. Desde el punto de vista de las historias de vida, esto significa que es posible interpretar la vida de una persona, y al hacerlo, interpretar el carácter de una sociedad y de su época; para lograr esto, se plantea la existencia de mediaciones entre la sociedad y el individuo. La familia, los grupos de interacción cara a cara en la escuela, el barrio, el trabajo, son representativas de estos espacios de mediación; a través de ellos, el individuo se socializa y se crean agregados con capacidad de intervención en el curso de la historia, como son las clases sociales.

El grupo primario constituiría las mediaciones fundamentales entre lo social y lo individual, éste sería un nivel específico de lo social. El nivel intermediario entre lo macro y lo micro social, en donde lo cotidiano se vincula con la historia, donde las estructuras y las

² Individuo y sociedad son extremos de un continuo: hay procesos de “individuación” y de conformación de subjetividades sociales. Entre las condiciones económicas y el comportamiento humano existen mediaciones en extremo complejas de diversos tipos: institucionales, históricas, ideológicas, valorativas e incluso psicológicas (...). Lo que tenemos no es una relación simple de causa-efecto. Antes bien, hay en esa relación un fenómeno complejo que contiene una gran variedad de mediaciones; y precisamente, en virtud de su presencia, sobre todo en el surco entre el factor determinista de carácter estructural y el comportamiento individual o grupal. (Hugo Zemelman, 2006, p.22)

determinaciones son traducidas en prácticas. Por una serie de mediaciones la sociedad se convierte en experiencia humana y lo cotidiano en historia. Así, la sociedad deja de ser una abstracción y se descubre lo que constituye el “cemento”, es decir, la experiencia humana abriéndose camino entre el azar, la necesidad y la libertad (Víctor Acuña, 1989).

Juan Pujadas (1992) refiere que en la sociología, la antropología y la psicología se le ha venido dando una gran importancia al método biográfico, en este se ha revalorizado al ser humano concreto como sujeto de estudio. Para acceder a una aproximación de los diferentes tipos de individualidad, así como para la comprensión de los cambios de época, se hace necesario considerar las relaciones entre biografía, historia y una estructura social. Las aportaciones al método biográfico no se limitan simplemente a la recogida descontextualizada de relatos biográficos, sino que se construye su análisis de las trayectorias individuales en el marco de los grupos primarios de referencia (grupo doméstico, parentela, grupo de pares, minoría étnica, etc.) La propuesta del autor sobre el método biográfico es que debe constituir en un método nuclear dentro del enfoque cualitativo en las ciencias sociales, ya que permite a los investigadores situarse en un punto crucial de convergencia entre:

- a) El testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria de vida, de sus experiencias, de su visión particular, y
- b) la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte (Juan Pujadas, 1992).

La utilización del método biográfico introduce en el universo de las relaciones sociales primarias como la familia hacia las pautas de formación y funcionamiento de las relaciones de sociabilidad (pandilla, grupos de bar, relaciones con vecinos, asociacionismo), o hacia relaciones entre compañeros de trabajo (laborales y extralaborales). Se puede llegar a explicar el comportamiento de un individuo dentro de su grupo primario que representa el nivel esencial de mediación entre el individuo y la sociedad. El relato se puede complementar con las declaraciones de las personas que constituyen el entorno social inmediato, el cual, Juan Pujadas (1992) define como: “estructuras de mediación” (p.5), donde el individuo interactúa, entre los más importantes son la familia como grupo primario, el grupo de amigos, algún orfanato, etc.

Dentro de estos grupos primarios se pueden identificar mediaciones que tienen que ver con la conducta de los individuos y los significados que le otorgan a esta interacción; pero delimitar dichas mediaciones de un grupo primario no es tarea fácil, tiene que ver con encontrar pautas culturales, procesos normativos y la manera en que los individuos participan activamente para resignificar lo socialmente establecido; así las mediaciones se podrán analizar como la experiencia de los sujetos en su interacción con los otros y con su entorno social (Juan Pujadas, 1992; Consuelo Meza, 2008). Por su parte, Rossana Reguillo (1998) refiere que en las investigaciones en ciencias sociales la interacción “hace las veces de mediación entre la representación y la acción” (p. 21). Las mediaciones son al mismo tiempo interacciones, la puesta en contacto con los otros es lo que hace que los sujetos adquieran carácter de agentes sociales y dota de dinamismo al mundo.

Técnica de recolección de la información: la entrevista en profundidad

La técnica de recopilación de información para recuperar un relato de vida a través del método biográfico es la entrevista en profundidad que Rossana Reguillo (1998) define como una guía de entrevista que parte de “ejes temáticos, que en un proceso de espiral se van explorando. No hay propiamente preguntas, sino temas, que se manejan de lo general a lo específico” (p. 30). Estos ejes se constituyen en las preguntas a explorar, surgen de la teoría a través de un proceso de operacionalización.

Como se ha señalado, Rossana Reguillo considera que, dentro de las investigaciones en ciencias sociales, la interacción es un concepto que hace las veces de mediación entre representación y acción. Las mediaciones ayudan a entender que las relaciones entre estructura y sujetos no son fijas ni están dadas para siempre.

El individuo no está determinado por la macroestructura social, en donde coexisten sistemas de valores y normatividades. Cada persona adquiere experiencias durante el transcurso de su vida, lo que le permite darle un nuevo significado a lo socialmente establecido. Conforme a lo anterior, los individuos se reconstruyen para su análisis, a partir de las mediaciones, entendidas éstas como la experiencia de los sujetos que resulta de su interacción con otros sujetos y con su entorno social (Consuelo Meza, 2000).

Propuesta empírica para el análisis de la identidad femenina y la trayectoria reproductiva madre e hija adolescente: El proceso de operacionalización

El método biográfico es una estrategia idónea para el estudio de la identidad de las mujeres; Florinda Riquer (1992) propone un acercamiento empírico para conocer la identidad femenina a partir del uso del método biográfico. La autora señala que no es necesario que las mujeres relaten toda su vida, sino que la autobiografía se concentre en los elementos que, conforme a la teoría, den cuenta de la elaboración de la feminidad. Así la investigación deberá centrarse en la búsqueda de mediaciones, o estructuras de mediación, que intervienen en la construcción de la propia identidad.

La propuesta brinda los ejes temáticos, a partir de los cuales se recuperan los contextos de interacción y los elementos o mediaciones relacionados con la construcción de la feminidad. Estos ejes, al ser explorados, se constituirán en los indicadores de las guías de las entrevistas en profundidad para madres e hijas, entrevistas que, “en un proceso de espiral se van explorando, no existen preguntas, sino temas que se manejan de lo general a lo específico” (Rossana Reguillo, 1998, p. 30).

Se centra la atención en las transiciones respecto a la sexualidad de las mujeres representadas en los cambios en los ciclos de vida o ejes temáticos: inicio de la menstruación, la experiencia del noviazgo y relaciones sexuales, el embarazo adolescente, la maternidad y la vida de pareja (en su caso). Florinda Riquer (1992) refiere que cada uno de estos ejes se constituye como un contexto de interacción, se explorarán los actores involucrados en estos contextos, los conocimientos que circularon, las normas y valores que regularon lo prohibido y lo permitido a cada identidad genérica, así como la significación de estos discursos.

Interesa conocer los contextos de interacción, expresados en estructuras de mediación, que hayan significado transiciones importantes en la vida de las mujeres como sujetos sexuados. Estos momentos podrían estar relacionados en la relación madre-hija y con la manera en que las mujeres han experimentado ciertas vivencias relacionadas con la construcción de su identidad y de su cuerpo. Los discursos en torno al ejercicio de la sexualidad, la vida conyugal (en su caso), el embarazo, la maternidad, u otras relacionadas con el ciclo de vida, como la niñez, la adolescencia, la experiencia del amor, la juventud.

En esta propuesta es importante indagar sobre los discursos que conformaron la vida de las mujeres:

- a) Los actores involucrados en estos contextos, sus roles y las expectativas del rol, conforme a los discursos institucionales. Interesa saber sobre la conformación familiar, la relación con la familia y con cada uno de los miembros de la familia (Florinda Riquer, 1992).
- b) Los conocimientos que circularon en estos discursos. Investigar sobre quién los transmitió, cuál era su posición y si se transmitieron como un deber ser o seguir, se cuestionaron, o se expresaron como un deseo en la relación madre e hija (Florinda Riquer, 1992).
- c) Identificar las normas y valores que regularon cada contexto de interacción y las construcciones de feminidad y masculinidad implícita, destacando quiénes plantearon esta normatividad, desde cuál posición, y el lenguaje usado para la transmisión de esos discursos que circularon en la relación madre e hija (Florinda Riquer, 1992).
- d) La elaboración y resignificación de estos conocimientos, como normas y valores en relación con la posición de la mujer en ciertos contextos de interacción a lo largo de su vida, que se identifican en las narrativas de cada mujer y en la relación de la madre y la hija (Florinda Riquer, 1992).
- e) Finalmente, las narrativas recabadas deberán analizarse en comparación con las representaciones sociales vigentes en un momento histórico concreto y dentro de una cultura particular. Lo que se busca a través del análisis es contrastar la experiencia singular de cada una a través de su narrativa, con las imágenes sociales acerca de los géneros, e indagar sobre el surgimiento de la subjetividad, su experiencia femenina, en el marco de ciertas estructuras objetivas que implican la relación e interpretación de los discursos y narrativas. Para analizar estos discursos se requiere un conocimiento profundo sobre la producción social de lo femenino y lo masculino, acerca de la relación de poder que media entre uno y otro, sobre las instituciones que legitiman esa producción y esa construcción de género, y acerca de los titulares de los discursos hegemónicos (Florinda Riquer, 1992).
- f) De este análisis es posible inferir las representaciones de feminidad emergentes, de esas otras maneras de ser mujer, que podrían estar germinando como un desafío al sistema de poder que las ha acallado, impidiendo que sean las mujeres las que hablen de su propia identidad, que sean sus voces las que expresen sus narrativas (Florinda Riquer, 1992).

g) La riqueza de este acercamiento radica en que la entrevista, a manera de conversación atenta y empática, permite a las mujeres reflexionar sobre sí mismas de otra manera que les facilite el proceso de caminar en la recuperación de sí como agentes activas, y con capacidad de agencia, entendida como la capacidad de negociar los nuevos contenidos identitarios.

A continuación, se muestra de manera sintética el cuadro de operacionalización:

Tabla 1. Operacionalización

Etapas de la trayectoria de vida	Actores involucrados	Conocimientos que circularon	Valores y normas	Elaboración y resignificación
Infancia (familia de origen) Adolescencia Experiencia del amor y noviazgo Ejercicio de la sexualidad Embarazo Vida conyugal	Roles y las expectativas del rol.	Investigar qué conocimientos, quién los transmitió, cuál era su posición y si se transmitieron como un deber ser o seguir, se cuestionaron, o se expresaron como deseo.	Que regularon cada contexto de interacción y las construcciones de feminidad y masculinidad implícita, destacando quiénes plantearon esta normatividad, desde qué posición, y el lenguaje usado para la transmisión.	De estos conocimientos, normas y valores en relación con la posición de la mujer en ciertos contextos de interacción a lo largo de su vida.

Etapas de la trayectoria de vida	Actores involucrados	Conocimientos que circularon	Valores y normas	Elaboración y resignificación
Infancia	Conformación de la familia de origen Madre Padre Hermanos Amigos Vecinos Compañeras/os de la escuela Maestras/os Otros	Cómo la educaron de niña, qué le decían, qué hacía. Relación con cada uno de los integrantes de la familia, relación entre los padres, amigos, grupos de pares.	Deber ser femenino y masculino, roles y estereotipos de género transmitidos por las agencias de socialización: Familia Escuela Pares	X
Adolescencia	Relación con la madre, padre, hermanos, hermanas, amigas/os, compañeros de la escuela, maestro, vecinos.	Cómo fue y qué conocimientos circularon en torno a los cambios en el cuerpo. Menstruación Sexualidad	X	X
Experiencia del amor	Pareja(s)	Sentimientos Emociones	X	X

Etapas de la trayectoria de vida	Actores involucrados	Conocimientos que circularon	Valores y normas	Elaboración y resignificación
Ejercicio de la sexualidad	Pareja (s)	Relaciones sexuales Métodos anticonceptivos	X	X
Vida conyugal	En su caso	Relación con la pareja(s)	Cómo se organizan. Expectativas	X
Embarazo	Pareja, mamá, papá, otros miembros de la familia, amistades, compañeros de escuela, maestros.	Noticia, sentimientos, emociones, expectativas. Reacción de la pareja	X	X

X lo mismo del cuadro anterior

Trabajo de campo

Durante el periodo de agosto a septiembre de 2016 se entrevistaron a ocho³ mujeres, cuatro parejas de madres e hijas adolescentes. La elección de las participantes se dio a través de la técnica bola de nieve, el primer contacto fue una madre, quien a su vez nos llevó con su hija, y ésta con una conocida de otra colonia y así sucesivamente hasta completar las entrevistas.

En la primera reunión con cada una de estas mujeres se habló del objetivo de la investigación, de la confidencialidad de la identidad de ellas y de la necesidad de grabar cada una de las entrevistas, a lo que ellas accedieron de manera voluntaria. Para llevar un control de citas se utilizó una agenda con las fechas programadas para las entrevistas, así como el llenado de la información sociodemográfica de cada una de ellas. El acuerdo fue pasar a recogerlas al lugar que ellas indicaran el día de la entrevista y regresarlas a su domicilio.

Los lugares donde se llevaron a cabo las entrevistas y el horario fueron establecidos por las madres y las hijas. Algunas entrevistas se realizaron en un café, otras en mi consultorio y solamente una pareja de madres e hija prefirió que fuera en su domicilio. Se procuró un ambiente tranquilo y de confianza en donde sintieran con la absoluta libertad de hablar, expresar sus sentimientos y emociones.

Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de dos horas, se usó la grabadora para guardar las narrativas, además un diario de campo para ir haciendo algunas anotaciones que sirvieran para aclarar o profundizar en la información recabada, o anotar algún lenguaje corporal que la grabadora no captaba.

Las mujeres de la generación de las madres fueron quienes se mostraron con mayor apertura a hablar sobre su vida y a expresar sus emociones, que fueron diversas según el momento de lo narrado y podían pasar de la tristeza al llanto. En cuanto a la generación de las hijas adolescentes, ellas al principio de la entrevista se comportaron con cierta timidez que reflejaban al hablar poco y con voz suave, pero con el transcurso de las entrevistas las intervenciones como investigadora tenían también la finalidad de brindarle confianza para que profundizaran en su experiencia de vida, esto se logró con cada una de ellas.

³ Se realizaron un total de diez entrevistas, seis madres y cuatro hijas, pero no se pudo concretar las entrevistas de dos adolescentes, una debido a que su pareja se lo prohibió y la otra por que salió de la ciudad, de esta manera se optó por incluir cuatro pares, madre e hija, quedando un total de ocho entrevistas.

En dos entrevistas de las madres y con una adolescente se tuvo la necesidad de detener la entrevista y apagar la grabadora, debido al llanto y el dolor de lo expresado se requería de un espacio para tomar aire, intervenir para tranquilizar a la participante y después continuar.

Al final de la entrevista todas las mujeres manifestaron sentirse bien, consideraban que les hacía falta hablar de su propia vida, aún por dolorosa que esta hubiera sido esta; mencionaron que fue un espacio en donde se les brindó la oportunidad de reflexionar sobre el pasado y el presente además de valorar los esfuerzos que han realizado para salir adelante, principalmente la generación de las madres, quienes provenían de hogares con mayor pobreza y violencia con respecto a la generación de sus hijas.

Por parte de la investigadora se realizó una escucha atenta y empática que permitiera adentrarse a la historia de vida de cada una de las mujeres entrevistadas. Al final de cada una de las entrevistas y en agradecimiento a cada mujer se realizó una intervención terapéutica que tuvo como finalidad devolver algún mensaje esperanzador, al reflejar los logros que cada una de ellas habían tenido para salir adelante en medio de una vida con carencias económicas y de pocas oportunidades para las mujeres.

En otro momento se procedió a transcribir de manera literal cada una de las entrevistas, las narrativas y las preguntas en la computadora. El tiempo aproximado para cada transcripción fue de 24 horas. Se realizó este trabajo en un total de diez entrevistas, aunque como ya se mencionó arriba, para esta investigación se analizaron ocho entrevistas. Después de que se hizo la transcripción literal, se dio otro momento en donde se colocaron solamente las narrativas de cada una de las madres e hijas, se quitaron las preguntas que realizaba la investigadora, este trabajo minucioso permitió la lectura fluida de las voces de cada de ellas. Estas narrativas serán incluidas en la elaboración de un libro que abone al estudio de la relación madres e hijas en torno al embarazo adolescente en Aguascalientes desde una mirada de género.

La información obtenida se organizó primero por los datos sociodemográficos de las mujeres entrevistadas y por las etapas de la trayectoria de vida de las mujeres: familia de origen (infancia), adolescencia, experiencia del amor y noviazgo, ejercicio de la sexualidad, vida conyugal y embarazo). Con lo anterior se procedió al análisis de la información que plantea Florinda Riquer para el estudio de la Identidad.

La información obtenida se debe contrastar con las imágenes estructurales que prevalecen socialmente acerca de los géneros. De esta contrastación, finalmente, es posible inferir las

representaciones de “feminidad” emergentes, esto es, que pudieran estar germinando como disruptivas y por lo tanto, como desafíos a ese sistema de poder que las ha acallado, al impedir que las mujeres sean sujetos de su propia identidad (Florinda Riquer, 1997:62).

Además de la contrastación anterior se utilizó el software ATLAS. Ti para la organización y codificación de la información.

En seguida se muestra los códigos que se utilizaron para el análisis de las narrativas.

Jerarquía de códigos

Código-filtro: Todos

UH: NélideGHG
File: [C:\Users\Blu\Freelance\NélideHG\Análisis\NélideGHG.hpr7]
Edited by: Amparo Bonilla
Date/Time: 2017-03-31 02:07:10

- **Datos sociodemográficos**

Edad <is> Root
Escolaridad <is> Root
Estado civil <is> Root
Ocupación <is> Root

- **Etapas de la trayectoria de vida**

ET Infancia <is> Root
ET Adolescencia <is> Root
ET Experiencia del amor <is> Root
ET Ejercicio de la sexualidad <is> Root
ET Embarazo <is> Root
ET Vida conyugal <is> Root

- **Actores involucrados**

AC Amigos <is> Root
AC Compañeros/as de la escuela <is> Root
AC Familia <is> Root
AC Hermanos <is> Root
AC Hija <is> Root
AC Madre <is> Root
AC Maestros/as <is> Root

AC Otros <is> Root
AC Padre <is> Root
AC Pareja <is> Root
AC Pares <is> Root

AC Suegros/as <is> Root
AC Vecinos <is> Root

- **Conocimientos**

Cuestionar rol <is> Root
Deber ser <is> Root
Desear rol <is> Root

Valores y Normas <is> Root
Elaboración y Resignificación <is> Root

Feminidad <is> Root
Masculinidad <is> Root

- **Infancia y Adolescencia**

Relación con el padre <is> Root
Relación con hermanos <is> Root
Relación con hija <is> Root
Relación con la madre <is> Root
Relación con la pareja <is> Root

Estereotipos <is> Root
Roles <is> Root

Cambios en el cuerpo <is> Root

Menstruación <is> Root
Sexualidad <is> Root

- **Experiencia del amor y noviazgo**

Emociones <is> Root
Sentimientos <is> Root
Noviazgo <is> Root

- **Ejercicio de la sexualidad**

Métodos anticonceptivos <is> Root
Relaciones sexuales <is> Root

- **Embarazo**

Emociones sobre el embarazo <is> Root
Expectativas del embarazo <is> Root
Noticia del embarazo <is> Root
Reacción de la pareja sobre el embarazo <is> Root
Sentimientos sobre el embarazo <is> Root
Aborto <is> Root

- **Vida conyugal**

Crianza <is> Root
Labores domésticas <is> Root
Intimidad <is> Root
Matrimonio/Vida conyugal <is> Root

Maternidad <is> Root
Paternidad <is> Root

Pasado <is> Root
Futuro <is> Root

Violencia doméstica <is> Root

RESULTADOS

En este capítulo se presentan las características generales de las participantes y la manera en que se presentaron al inicio de la entrevista (autopresentación). En un segundo momento, se incluye una descripción de la realidad investigada, interrogada de una manera particular (las narrativas recuperadas por medio del método biográfico). El orden de la información que se presenta corresponde a la operacionalización que se propuso en esta investigación; por lo tanto, se hace referencia a las etapas de las trayectorias de vida de las mujeres. Iniciando por la generación de las madres y luego de las hijas en seis momentos clave de su vida:

1. Familia de Origen (infancia),
2. Adolescencia, Experiencia del amor/noviazgo,
3. Ejercicio de la sexualidad,
4. Embarazo y
5. Vida Conyugal.

El final del capítulo se destina al análisis descriptivo de los deseos al pasado y futuro, así como los mensajes y resignificaciones de ambas generaciones de mujeres, madres e hijas.

Las participantes

Las adolescentes entrevistadas en esta investigación fueron: Alexa, Natalia, Fabiola y Eleonor. Sus edades oscilan entre los quince y dieciocho años, con nivel de escolaridad secundaria o bachillerato, dos de ellas se dedicaban al hogar y dos a estudiar.

En el momento de la entrevista tres habían dado a luz con un máximo de seis meses atrás y solo una de ellas se encontraba embarazada. Tres vivían en casa de los padres, una en casa de la suegra y tres hacían vida en pareja. Los varones eran adolescentes casi de la misma edad, dos de ellos trabajaban y aportaban para la manutención de su bebé.

El resto de las mujeres entrevistadas correspondió a cuatro madres: Karla, Clara, Antonia y Lula, quienes son madres de las adolescentes antes mencionadas. Además, se realizaron dos entrevistas más que pertenecen a la generación de las madres, Lupita y Lupe, pero estas entrevistas se colocan solamente en anexos ya que no fue posible que

sus hijas adolescentes concedieran la entrevista. Estas mujeres se encontraban entre los treinta y tres años y los cincuenta y cuatro años, con nivel de escolaridad que iba de la primaria trunca a la secundaria trunca o terminada. Se dedicaban al hogar y dos de ellas además trabajaban fuera de casa. Su primer embarazo ocurrió entre los trece y diecinueve años de edad, después de que se fueron a vivir con la pareja a casa de sus suegros, sus parejas eran casi de la misma edad de ellas y trabajaron desde la infancia al igual que tres de ellas. La mitad de estas mujeres seguía viviendo aún con esa pareja, el resto se había separado por violencia conyugal.

El siguiente cuadro muestra un panorama general de datos sociodemográficos, sociales, conformaciones y relaciones familiares; de las cuatro parejas de mujeres, madres e hijas, que participaron en esta investigación.

Tabla 2. Participantes

	Madres	Hijas adolescentes
Nombre	Karla	Alexa
Edad	33 años	16 años
Escolaridad	Primaria	Preparatoria trunca (segundo semestre) antes de enterarse del embarazo
Ocupación	Empleada de fábrica textil	Planea continuar estudiando.
Conformación familiar (familia de origen)	Padre, madre, dos hermanos, dos hermanas (ella es la segunda hija)	Padre, madre, dos hermanos, una hermana (ella es la primera hija)
Relación con su familia de origen	-El padre pasaba la mayor parte del tiempo trabajando en Estados Unidos. -Señala la relación con su madre como fría. -No convivía mucho con sus hermanos.	Describe su relación con todos como buena, aunque no se comuniquen mucho.
Edad de su primer embarazo	15 años	16 años

	Madres	Hijas adolescentes
Conformación familiar	Esposo, esposa, 4 hijos (dos mujeres, dos hombres)	Madre soltera con embarazo de ocho meses
Relación con su familia	Buena, de confianza, aunque son reservados.	(no tiene pareja)
Con quién vive actualmente	Esposo e hijos	Con su familia de origen
Nombre	Clara	Natalia
Edad	36 años	17 años
Escolaridad	Secundaria abierta	Quinto semestre de preparatoria(enfermería)
Ocupación	Hogar	Estudiante
Conformación familiar (familia de origen)	7 hermanos, papá y mamá, a los 8 años la dejan con su abuelita, su padre fallece cuando ella tenía 9 años.	Padre, madre, dos hermanas (ella es la segunda hija)
Relación con su familia de origen	Distante	-No lleva una buena comunicación con su madre. -Señala una buena relación con su papá. -Relación nula con su hermana mayor. -Buena relación con su hermana menor.
Edad de su primer embarazo	13 años	16 años
Conformación familiar	Pareja, 23 años de unión libre, tres hijas	Pareja, hija de meses
Relación con su familia	Buena relación con su esposo, con Natalia un poco distante y buena relación con sus otras hijas.	Indica una buena y cooperativa relación con su pareja.

	Madres	Hijas adolescentes
Con quién vive actualmente	Con su pareja, hijas, nietas, nieto, yernos.	En la casa de sus padres en una habitación con su pareja y su hija.
Nombre	Antonia	Fabiola
Edad	37 años	15 años
Escolaridad	Primaria	Secundaria
Ocupación	Trabaja de empleada doméstica.	Se encarga de cuidar a su bebé y a su hermanita, además de atender la casa.
Conformación familiar (familia de origen)	Padre, madrastra, una hermana, dos hermanos (ella es la segunda hija).	Madre divorciada, una hermana, una media hermana (ella es la segunda hija).
Relación con su familia de origen	<p>-Su madre biológica falleció.</p> <p>-Su madrastra la maltrataba.</p> <p>-Su padre la dejó en el hogar de la niña por años.</p> <p>-De pequeña, sostuvo buena relación con su hermana mayor a quien vio como figura materna.</p> <p>-En la adultez llevaba buena relación con un hermano que falleció.</p> <p>-No convive con sus hermanos.</p>	<p>-De pequeña se llevaba muy bien con su padre, a pesar de ser testigo de las agresiones de él hacia su madre. Actualmente no lo ve.</p> <p>-Lleva una buena relación con su hermana mayor, aunque ahora casi no se frecuentan.</p> <p>-Se llevaba mal con su madre porque su padre le hablaba mal de ella. Actualmente están mejorando la relación.</p>
Edad de su primer embarazo	15 años	16 años

	Madres	Hijas adolescentes
Conformación familiar	-Se casó, tuvo dos hijas y se divorció -Mantuvo una relación, tuvo una hija, falleció su pareja	Padre, madre (unión libre), hija de meses
Relación con su familia	-Su esposo la maltrataba física y psicológicamente -Actualmente lleva una mejor relación con sus hijas	-En ocasiones considera la opción de terminar con su pareja porque no se compromete en la crianza de su hija
Con quién vive actualmente	Sus hijas menores, su nieta, su yerno (ocasionalmente)	En la casa de su madre, con su hermana menor, su pareja (ocasionalmente) y su hija
Nombre	Lula	Eleonor
Edad	55 años.	18 años.
Escolaridad	Tercero de primaria.	Secundaria abierta
Ocupación	Empleada doméstica.	Ama de casa.
Conformación familiar (familia de origen)	Padre, Madre, cinco hermanos, seis hermanas (ella es la mayor).	Padraastro que la frecuentó desde que nació hasta hace meses que ya no sabe de él Tres hermanastros, tres hermanastras (ella es la menor).

	Madres	Hijas adolescentes
Relación con su familia de origen	<p>Anteriormente</p> <ul style="list-style-type: none"> -Era agredida física y psicológicamente por su madre. -Llevaba buena relación con su padre, aunque casi nunca convivían. <p>Actualmente</p> <ul style="list-style-type: none"> -El padre falleció recientemente. -Son muy desunidos los hermanos. -Discute mucho con la madre pero la frecuenta, intenta mejorar la relación. 	<ul style="list-style-type: none"> -Llevaba una buena relación con su padrastro a quien ella veía como un padre. -Nunca ha tenido buena relación con sus hermanos ni hermanas, sólo le habla a una de ellas. -Su madre la agredía física y psicológicamente, por lo cual se fue de casa y dejaron de hablar. -Volvieron a comunicarse cuando ella casi terminaba su embarazo Ahora se llevan mejor.
Edad de su primer embarazo	19 años	17 años
Conformación familiar	<ul style="list-style-type: none"> -Se casó, tuvo ocho hijos, viven seis (una muerte perinatal, una muerte neonatal, tres hombres, tres mujeres). -Se separó de su esposo (sin divorcio), tuvo otra hija. -No tiene pareja sentimental ahora. 	Pareja, hija de meses

	Madres	Hijas adolescentes
Relación con su familia	<p>- No habla en absoluto con su hija mayor por problemas.</p> <p>-Sus hijos están muy distanciados.</p> <p>-Comenzó a hablar con su hija menor y llevarse mejor desde las últimas semanas del embarazo.</p>	<p>-Únicamente habla con una de sus hermanas.</p> <p>-La relación con su madre ha mejorado.</p>
Con quién vive actualmente	Sola (algunos días su hija menor y su nieta se quedan ahí a dormir).	Con su pareja mayoritariamente, en casa de su suegra (en ocasiones su hija y ella se quedan en casa de su madre).

Autopresentación: Madres e hijas

En este apartado se colocan las narrativas de las mujeres, madres e hijas, con la información que brindaron al inicio de la entrevista.

1. Madre Karla

“Tengo treinta y tres años, estudié nomás hasta la primaria terminada, trabajo en una fábrica de camisas, de ocho a seis, de lunes a viernes, y ahorita que hay mucho trabajo, vamos sábados. “

Hija Alexa

“Tengo dieciséis años, me quedé hasta segundo de prepa. Ahorita ya no estudio ni trabajo, me dedico a ayudarle a mi mamá en la casa. Sí pensaba seguir estudiando, tenía como un mes de no estar en la prepa cuando me enteré de que estaba embarazada, durante la prepa fue que me embaracé y a los dos meses de estar embarazada me salí yo sin saber y luego al mes de que me salí me enteré que estaba embarazada.”

2. **Madre Clara**

“Tengo treinta y seis años, me dedico al hogar, terminé la secundaria abierta, tengo tres hijos, tuve cuatro embarazos, pero solamente tengo tres hijos, vivo en unión libre desde hace veintitrés años. “

Hija Natalia

“Tengo diecisiete años, estudio enfermería en el Conalep II de Ciudad Industrial, voy en quinto semestre de seis. “

3. **Madre Antonia**

“Tengo treinta y siete años, la primaria terminada, soy separada y viuda, trabajo en casa seis días.”

Hija Fabiola

“Tengo quince años, estudié hasta tercero de secundaria y la terminé en una telesecundaria, ahorita nomás cuido a mi hermana y a mi bebé, a mi hermana la llevo al kínder. Vivo unida con mi pareja.”

4. **Madre Lula**

“Tengo cincuenta y cuatro años, estoy casada, pero nunca me divorcié y estoy separada de años. No llegué más estudios porque yo no quise, porque era huevona la verdad. Yo iba a la escuela porque sí me mandaba mi mamá, a pesar de que también batallaba nos mandaba a la escuela, pero era huevona y no me gustaba estudiar. Iba y me acostaba en las bancas, antes las bancas eran de madera (risa), iba me acostaba y *pos* mis compañeras me apoyaban. Era bien *perrucha*, si no me decían —ahí viene la maestra-, antes pasaban por en medio, y les decía —me despiertan-, me acostaba y me dormía, *pos* les pegaba, yo (risa) era bien *perrucha*.”

Hija Eleonor

“Tengo dieciocho años, tengo la secundaria terminada, hice la secundaria abierta en el INEPJA. Estuve estudiando la prepa, pero nomás como dos meses y me salí.”

Descripción de la realidad investigada

Familia de origen: madres

Las mujeres de la primera generación, las madres, provienen de familias numerosas y pobres. Comparten la ausencia física o emocional del padre, ya sea porque éste se ausentaba por motivos de trabajo (varios días o años), en el caso de los padres que se iban a trabajar a los Estados Unidos o por patrones tradicionales de género en donde la afectividad masculina se torna plana en relación a las hijas/os. En estas familias, las distribuciones de los roles tradicionales de género en el hogar están muy definidos: las madres se dedicaban al aseo y cuidados de hijas/os mientras los padres salían a trabajar para aportar a la economía del mismo.

Pero lo que fue la niñez, él siempre estuvo casi siempre fuera, no vivía así bien, bien, con nosotros, sí, le mandaba dinero a mi mamá de los Estados Unidos, pero no. *Madre Karla*

Fuimos doce, yo soy la mayor. Somos siete mujeres y cinco hombres, mi papá fue un poco retirado de nosotros y mi infancia fue, pus, para mí triste. Siempre anduvimos casa por casa, mi papá fue trabajador, buen chofer. Siempre trabajó mi papá que yo me acuerde nunca estaba sin trabajo, pero nunca le daba casi nada a mi mamá. Siempre andábamos nosotros casa por casa, granjeándonos el taco. *Madre Lula.*

En el caso de Clara y Antonia crecieron separadas de su familia de origen, por muerte de la madre/padre o separación de los padres. El orfanato y la casa de la abuela materna fueron sus estructuras primarias de mediación en donde comenzaron a socializar y a aprender el 'deber ser' femenino tradicional. Estos lugares se caracterizaron por una distancia afectiva y en algunos, además, por la violencia física y emocional por parte de algún hermano o persona que se hizo cargo de su cuidado en la infancia o adolescencia temprana.

Tuve siete hermanos, cuatro mujeres y tres hermanos, yo soy la cuarta. Viví ocho años con mis papás. Yo a los nueve años me viene a vivir aquí a Aguascalientes con mi abuelita, al poco tiempo falleció mi papá. Mis papás tenían problemas, en ese momento yo no sabía, ya hasta después, por las suposiciones. *Madre Clara.*

Mi mamá murió cuando tenía tres años, mi papá nos llevó con otra mujer y pues nos trató mal y todo. Al último dimos al hogar de la niña, llegué ahí a los cinco y ahí estuve hasta los diez años; salimos de ahí y un hijo de mi papá me cuidó hasta los catorce que tuve mi primera pareja y me vine a vivir con él. En el hogar de la niña mi vida fue, buena eh, claro que cuando entré, (llanto) vi un lugar muy grande, frío, sólo y lloré mucho, después me acostumbré. *Madre Antonia*

Todas estas mujeres, madres, presenciaron violencia física y/o psicológica entre diferentes miembros de su familia. Antonia y Lula mencionan que sus padres casi no les pegaban a ellas, pero que sí les tocó ver cómo sus padres golpeaban a sus madres, madrastra o hermanos.

Mi papá trataba muy mal a mis hermanos, a mí nunca me pegó porque yo siempre fui la más seria de la casa, a mi hermana mayor sí, a mi hermano el más pequeño le pegaba, y no sé, yo cuando estaba pequeña, los veía y decía —quisiera estar grande, agarrar a los dos de las greñas y sentarlos-, a mi papá y madrastra, y ya, que nos dejen en paz, pero nunca pude verdad. *Madre Antonia*

Cuando estaba mi papá en la casa nomás estaban peleando, le pegaba bien feo a mi mamá. Yo y otro hermano, éramos los mayores, siempre andábamos en medio, yo parándolos y hasta gritándole cosas a mi papá, porque le pegaba muy feo, ahora yo me pongo a pensar y digo, cómo no nos pasó nada a Juan, mi hermano, y a mí, porque estábamos chicos. (sollozando) *Madre Lula*

En los casos de Clara y Antonia mencionaron que en la infancia y adolescencia padecieron violencia física ya sea por alguna persona que se hizo cargo de su cuidado como: la abuela, el hermano o las monjas del orfanato.

Mi abuelita me pegó porque nos fuimos a vernos los dos. Ella me decía que ya andaba de loca con él y que ya me había ido a hacer sabe cuánto, así nomás más me decía que ya te fuiste a hacer tus cochinas y casi no me dejaba que lo viera. *Madre Clara*

Yo quería estar siempre en el hogar de la niña con mi hermana porque ella me cuidaba de todo y sí nos pegaban las monjas pero eran menos gritos, menos golpes y no era seguido; en cambio en la casa de mi papá era diario. *Madre Antonia*

Carlos era mi hermano, pero a él le gustaba como humillar, si nos tenía que pegar era enfrente de la gente y levantarnos la falda para pegarnos a raíz. *Madre Antonia*

En torno a la relación con sus madres Karla y Lula recuerdan una relación distante y conflictiva. Karla considera que su madre le dio preferencia a los estudios del hermano por ser varón, lo que hizo que ella se sintiera relegada e incluso utilizada para aportar dinero en casa. Por su parte Lula padeció violencia física de su madre hacia ella por diversos motivos que iban desde defender a las y los hermanos menores de los golpes de su madre, la llegada de la menstruación de Lula (ver apartado menstruación), el aseo de la casa, entre otros.

La relación con mi mamá, como que, fría, o sea, yo pienso que nada más era más hacia mi hermano, de hecho, yo me salí de la escuela y ni me dijo nada porque quería que mi hermano estudiara o se le dio como más el empuje a mi hermano el más grande, yo creo porque era hombre, no sé, me imagino. *Madre Karla*.

Mi mamá me pegaba a mí y a todos mis hermanos, a una de mis hermanas hasta porque no dejaba los trastes bien, la arrastraba de los cabellos y como yo era la mayor y yo quise mucho a mis hermanos,

yo siempre los defendí y me metía y se la quitaba a mi mamá. Me decía que pinche víbora pichicuata y hasta la fecha tiene un carácter mi mamá. *Madre Lula*

La infancia y adolescencia de estas mujeres se caracterizó por asumir responsabilidades de adultas, como fue trabajo infantil o maternaje⁴. Karla y Antonia trabajaron fuera de casa para aportar a la economía del hogar, descuidando o incluso en el caso de Karla, abandonando la escuela.

Creo que yo sentí como más la carga, como que yo era el hombre, se podría decir, porque yo muy chica empecé a trabajar, yo no acabé la primaria, la acabé ya más grande, yo me salí, mi mamá no me dijo nada y me puse luego luego a trabajar, entonces ya el dinero que ganaba pues yo se lo daba a mi mamá. Trabajaba en tallercillos de costura. *Madre Karla*

Cuando terminé la escuela me mandaron a trabajar al mercado de abastos, a los doce, trabajaba para la CONASUPO, empacaba, el arroz, el frijol, la azúcar y los sellábamos, era mi trabajo. Cuando estuve en sexto, trabajé antes en una menudería, ahí nunca supe cuánto ganaba porque mi cuñada me llevaba para ir y recoger el dinero y nunca supe cuánto pagaban (risa), nomás recuerdo una friega que me daban. *Madre. Antonia*

Clara y Lulú hicieron maternaje, que consiste en realizar labores domésticas como aseo de casa y cuidado de sus hermanas/os menores. En las familias numerosas las madres se apoyaban en sus hijas con el argumento que debían cumplir con labores que les correspondían por ser mujeres.

Mi abuelita me ponía ya también a hacer de comer, a que le ayudara a lo de la cocina y a todo eso, pero yo estaba chica y yo para que ella saliera a trabajar, yo me quedaba como a cargo de la casa. Ella me decía —tú eres la mujercita, tú me vas a ayudar a lavar, me vas a ayudar a cuidar a tus hermanos, me vas a ayudar a hacer la comida-. *Madre Clara*

Yo era la más grande y era la que yo hacía todo el quehacer, y sí me daba coraje porque mi mamá ten y ten crías, y Lula cambia al niño, Lula dale el biberón, Lula sto, y yo era la que hacía todo el quehacer, éramos doce, mi papá y mi mamá, y yo era la que lavaba, hacía quehacer, y los planchaba, y mi mamá nomás echada. *Madre Lula*

La figura de la tía por la línea materna, cumplió una función muy importante en la infancia o adolescencia de Karla y Lula ya que les brindó apoyo, confianza, comunicación que no tuvieron con sus madres. Ambas mujeres recordaron haber tenido una relación distante y conflictiva con sus respectivas madres a pesar de haber crecido al lado de éstas.

Una tía me dijo —vamos a ver una película-, y yo me quedé —es que no traigo dinero-, —pero cómo no traes dinero, ¿qué no trabajas? -, le digo —pos sí-, — ¿y luego tu dinero? -, —es que yo se lo doy todo a mi mamá- dice —no, es que tú tienes que quedarte con algo. Después mi mamá se molestó, se enojó y me dijo que me quedara con todo, que no le diera nada. Le dejé el dinero ahí en la mesa, ya después lo agarró (risa) y a la siguiente semana igual, o sea, ya llegué, así. *Madre Karla*

⁴ Asumir responsabilidades como el cuidar a los hermanos/as menores y realizar labores domésticas.

Yo tenía una tía, hermana de mi mamá, que era con la que a veces hablaba con ella, y a ella le tenía mucha confianza, y a veces iba con ella y le decía oiga tía, *pos* fíjese que esto, y ella era la que sí me andaba explicando, que ni mi mamá. *Madre Lula*.

Familia de origen: hijas

Estas familias se caracterizan por ser de poco integrantes, excepto la familia de Eleonor que fueron ocho integrantes. Todas las adolescentes mencionaron haber tenido una buena relación con la figura paterna. Las madres de Alexa, Fabiola y Eleonor trabajaron fuera de casa para aportar a la economía del hogar. Las madres de Fabiola y Eleonor fueron, además, jefas de familia quedando como únicas y principales proveedoras económicas a raíz de la separación con la pareja. La única ama de casa fue la madre de Natalia.

Recuerdo de mi infancia pocas cosas (risa leve). Que en familia nos íbamos al parque o a presas, o salíamos a algún lado. Con mi papá nada más cuando llegaba de trabajar, lo acompañaba a la tienda o jugábamos un rato a las escondidas o así (risa leve). *Hija Alexa*.

Yo tengo dos hermanas, una de veintiún años y otra de seis años, yo soy la de en medio. Yo y mi papá nos llevábamos muy bien, de hecho, hasta mejor que con mi mamá. Teníamos mejor la comunicación que ella y yo porque mi papá así como que se prestaba a platicar cosas, o te escuchaba y mi mamá como que no, le daba pena o no sé. *Hija Natalia*

Cuando tenía ocho años, se separaron mis papás y mi hermana vivía conmigo, ya después de tiempo se fue mi hermana, y luego ya, mi mamá conoció al papá de mi hermana Pili. Luego ya él se murió y yo me fui al rancho. *Hija Fabiola*

Tengo seis hermanos, de hermanos son tres y tres hermanas, todos mayores. Estuvo mi mamá juntada con un señor y fue mi padrastro. Él tiene su familia y entonces nada más me iba a visitar, a veces me llevaba al kínder, a la escuela, iba a juntas y así cuando mi mamá no podía. Yo le decía papá, tengo unos tres meses que no lo veo ni he sabido nada de él, me llevaba muy bien con él, él me decía hija. *Hija Eleonor*

Alexa, Natalia y Eleonor recuerdan la relación entre sus padres o figura paterna como buena, excepto Fabiola quien habló sobre la violencia que su padre ejercía sobre su madre y que además a ella en algunos momentos le tocó intervenir para proteger a su madre. Sin embargo, aunque la pareja tenía problemas, Fabiola era la hija consentida del padre.

Pues mi papá le pegaba bien mucho a mi mamá, me acuerdo que yo veía, yo le gritaba a mi papá o le pegaba, le gritaba que la dejara, o si no me aventaba para que la dejara. Él no hacía nada, se detenía y mi mamá nada más me decía —te dije que te quedaras en el cuarto-, y yo me salía del cuarto para que la soltara. *Hija Fabiola*

En torno a la relación con la madre, Fabiola y Eleonor mencionan que padecieron violencia física y emocional por parte de sus respectivas madres, quienes a su vez sufrieron violencia física y psicológica por parte de sus parejas y de sus familias de origen.

Con mi mamá de repente nos peleábamos bien mucho, porque no me dejaba hacer lo que yo quería, estar en la calle con mis amigas, meterme a la hora que ellas se metían. Yo me enojaba con ella porque a ellas sí las dejaban y a mí no, y pues siempre nos peleábamos por lo mismo, porque yo quería salir.
Hija Fabiola

Cuando tenía dieciséis no vivía con mi mamá por su carácter, a mí ya no me pareció cómo me trataba, y más delante de la gente, tiene un vocabulario fuerte, con groserías, y a veces que le molestaba algo, pos delante de la gente me andaba pegando feo, agrediendo, me decía que era mi culpa, y me daba jalones de greña, me pegaba, me decía groserías. *Hija Eleonor*

Alexa y Natalia mencionan haber tenido una relación entre buena y algo distante con la madre. Natalia considera que su madre se encuentra muy presionada por las labores domésticas, que tiene poco tiempo para comunicarse con ella.

Bien, de niña a veces acompañaba a mi mamá y les llevábamos en veces lonches las dos, a mis hermanos. *Hija Alexa*

Nuestra comunicación con mi mamá no es muy buena, pero tampoco así de que no me hables; hay aspectos en los que ella sí dice — ¿cómo te sientes?-, o a veces se agarra y se sienta a platicar con nosotros, sólo a veces porque, la mayoría de las veces está muy presionada, entonces pues ni tiempo le da para preguntarnos. *Hija Natalia*

En cuanto a la distribución de tareas dentro de casa todas comentaron que les tocó realizar labores domésticas. En estos hogares cada integrante de la familia tenía asignadas sus actividades, siendo la madre quien asignaba las tareas. Fabiola y Eleonor además realizaron maternaje, la primera al quedar a cargo de su hermanita debido al trabajo de su mamá. Eleonor ayudó a sus hermanas a cuidar a sus sobrinos cuando éstas tenían que trabajar

Mi mamá le decía a cada uno qué era lo que tenía que hacer. Por ejemplo, a mí a veces me tocaba lavar los trastes o barrer, o tender la cama. A mis tres hermanos también, pero nos tocaba de diferentes días, a los más chiquitos les tocaba recoger la ropa o los zapatos, cada quién hacía el aseo de su cuarto. Mi papá en veces, le ayuda a planchar a mi mamá o a tender la ropa cuando sale de la lavadora, ellos se llevan bien. *Hija Alexa*

Cuido a mi hermanita Pili desde que mi mamá trabaja haciendo el aseo en casa, la llevo al kínder, le doy de comer y hago el aseo de la casa. *Hija Fabiola*

Cuando yo estaba chica, mis hermanas casi no me podían ver, hasta después de que tuvieron a sus hijos, yo fui la que les ayudé con sus niños. Mi mamá era estricta con mis hermanos cuando estaban chiquitos, a ellos los ponía a recoger, a ayudarlo a veces a la limpieza y nos decía que no hiciéramos tiradero; nos pedía a todos, hombres y mujeres, era pareja. *Hija Eleonor*

Durante la infancia circularon valores y normas que corresponden al deber ser femenino tradicional como se muestra en los casos de Alexa y Natalia quienes recuerdan algunos comentarios que sus respectivas abuelas les decían.

Mi abuelita, cuando yo era niña me decía una mujer nunca se debe de dar a llevar con un hombre porque los hombres tienen más fuerza que una mujer.
De niña yo le decía a mi mamá que yo quería ser mamá, a ella nada más le daba risa. *Hija Alexa*

En la casa decía mi abuelita y mi mamá que ser mujer es muy doloroso, muy diferente a ser hombre, que es mejor ser hombre que mujer porque hay cosas que pasa la mujer y el hombre no, era todo lo que nos decían. *Hija Natalia*

Fabiola recuerda que su madre constantemente le pedía que jugara con juegos propios de niñas. En la infancia jugaba fútbol, incluso fue seleccionada para representar al estado de Aguascalientes, también practicaba karate; ambos deportes los tuvo que abandonar a temprana edad para dedicarse a cuidar a su hermanita cuando la madre salió a trabajar como empleada doméstica.

Me gustaba jugar mucho con los caicos, y me decía mi mamá —es que no, eso es de niños, las niñas juegan con barbies, casitas, pastelitos-, yo y mi hermana jugábamos San Andrés ahí en la computadora, y mi mamá me decía —es que es juego de niños, jueguen uno de niñas, de comidita o así. *Hija Fabiola*

Principales contrastes de las generaciones de madres e hijas con respecto a la familia de origen.

Sobresalen algunos cambios y continuidades en esta etapa de la trayectoria de vida de las mujeres entrevistadas.

Las madres tuvieron una distancia emocional y/o física con su progenitor, presentaron una relación distante por orfandad y/o por conflictos con sus progenitoras. Se observaron patrones de género tradicionales en torno a la división sexual de trabajo. En contraparte, las hijas en cuestión, tienen una relación estrecha con su figura paterna; refieren en su mayoría una relación cercana con sus madres a partir del embarazo; sin embargo, esto no es igual para todas. Una de ellas tiene una relación distante con su madre. Continúan algunos patrones de género tradicionales pero se puede decir que se encuentran en transición, como por ejemplo en la división del trabajo doméstico y extradoméstico.

Adolescencia: madres

La adolescencia para estas mujeres se vivió con desconocimiento en cuanto a temas de sexualidad. Mencionaron haber tenido escasa o nula comunicación con sus madres en cuanto a la experiencia que vivieron en los cambios de sus cuerpos y la llegada de la menstruación, situaciones que vivieron como algo vergonzoso y con información básica por parte de la madre; en algunos casos hasta con enojo por parte de ésta. Los cambios en el cuerpo, fueron abordados con ellas ya hasta que llegó la menstruación, esto lo comentaron principalmente con las amigas o compañeras de la escuela.

Pues mi abuelita me dio muy poca información, ¿verdad?, porque para decir, yo ya cuando iba a empezar la menstruación y ella nomás me decía —te va a llegar una visita-, y yo me ponía por acá pos decía —Pos ¿y cuál visita me irá a llegar? Ya hasta que empecé a reglar, ya fue cuando supe ¡cuál visita era la que me iba a llegar! Cada vez que yo menstruaba o algo ella me decía tú me tienes que decir unos diyitas antes cuando te sientas mal o algo porque te tengo que dar una pastilla o te tengo que comprar las toallas o así ¿verdad?, pero así que me diera otra información, no. *Madre Clara*

En los casos de Antonia y Lula además del desconocimiento, miedo y vergüenza que vivieron con la llegada de la menstruación; fueron regañadas e incluso Lula recibió golpes por parte de su madre, como si comenzar a menstruar fuera un castigo para las mujeres.

La regla me llegó a los diez años, estaba en quinto de la escuela, traía un mallón blanco y me encantaba el básquet. Ese día los niños se burlaron de mí porque tenía sangre y estaba toda llena y no me di cuenta. No quería llegar a mi casa porque me iban a regañar, y —es que te llegó porque andas brincoteando, no debes de andar brincoteando, tu eres una señorita —me dijo mi cuñada — las niñas no brincan, las niñas tienen que ser señoritas, siempre sentadas derechitas y no brincar, no correr, no nada-, y ya, ella me enseñó a poner una toalla, pero nunca se me explicó cómo, qué me iba a pasar. *Madre Antonia*

Llegué ya de la escuela a la casa y me bajó mi regla en la escuela, ya de catorce años, y llegué con mi mamá y le digo —amá fíjate que pos, me salió sangre-, no que —hija de la chingada-, (risa) no que, sabe qué pensaría, no sé, que al caso que me agarró y me pegó, pos ya no le dije nada verdad, así seguí, nada más me pegó y se hizo la enojada. Llegué con un suéter así, por eso le dije a mi mamá y llegué asustada y en vez de decirme un consejo o algo pos me pegó, entonces pos, así no estaba tan cerrada porque algo sabía yo, y pos me puse en aquel entonces garras (risa). *Madre Lula*

Para esta generación de mujeres, la información sobre cambios en el cuerpo que circuló en las escuelas por parte de profesoras/es fue escasa o nula. Algunas obtuvieron información insuficiente por medio de alguna amistad de su escuela o compañera de trabajo.

En la escuela no, o sea bueno, solamente que me acuerdo pues en el libro de español que viene ahí más o menos, pero yo me salí. Venía así, o sea que los cambios que iba a tener uno, o sea que te iban a crecer las bubis, todo eso, pero yo me salí de la escuela cuando estaba en tercero. *Madre Karla*

Empecé yo a menstruar a los once años, a esa edad ya conocía a mi esposo. Él era mi compañero de primero de secundaria, él tenía 12 años, yo cuando ya lo conocía a él, cuando yo menstruaba una vez se me ocurrió nada más a él comentarle, pero de ahí en más, nadie sabía. Él también se quedó como sorprendido porque yo le decía —no, es que ando mala-, y él me decía — ¿Pos de qué? -, ya hasta que yo le dije y él me decía — ¿Por qué no te compran tus toallas? -. *Madre Clara*

Antonia recordó como las monjas del orfanato, donde pasó su infancia, omitían hablar de sexualidad. Con respecto a la menstruación solo recuerda un comentario por parte de una compañera de la escuela.

Las monjas nos llevaban a la escuela, estudié hasta cuarto y nunca tuve esa educación, ni en la primaria. De hecho, salían los niños encueraditos y eran temas que se brincaban. Una compañera sí me acuerdo que una era más grande que yo y me dijo —Estas reglando-, — ¿Qué es eso? -, y ya no me contestó, me prestó un suéter y me lo puse aquí (señala la cintura), y fue todo. *Madre Antonia*.

Lula mencionó que fue una hermana de su madre quien brindó alguna información un tanto escasa, pero un poco más que el apoyo recibido de su progenitora. En esta etapa la tía cumplió la función como de una madre brindando un poco de apoyo y seguridad en torno al desconocimiento que Lula tuvo con respecto a su sexualidad o cambios en el cuerpo.

Yo tenía una tía, hermana de mi mamá, que era con la que a veces hablaba con ella y a ella le tenía mucha confianza. A veces iba con ella y le decía oiga tía, *pos* fijese que esto, y ella era la que sí me andaba explicando, que ni mi mamá. Yo le dije —*pos* fijese tía, me pasó esto y llegué y le dije a mi mamá y en vez de decirme algo me pegó-, me dice —ay que tu madre, que esto, no *pos* no más cuídate y eso es cada mes, cada mes mientras te cuides, tú vas a estar bien ya hasta cuando te cases que Dios te dé hijos-, pero jue mi tía. *Madre Lula*.

¿Cómo vivieron estas madres la llegada de la menstruación de sus hijas?

Con respecto a la relación madre e hija en la etapa adolescente se puede apreciar cómo las madres al hablar sobre su propia experiencia de la menstruación también refieren el momento en que sus hijas atravesaron por esta situación; y aunque todas comentan que no querían que sus hijas vivieran esta experiencia con desconocimiento, temor o vergüenza tal como sucedió con ellas, se puede ver que la manera de abordar el tema de los cambios en el cuerpo con las hijas refleja un conocimiento básico y mecánico en torno al uso de toallas femeninas y cuidados para no manchar la ropa.

Sí, fue diferente, yo pensaba que no iba a poder hacerlo por lo mismo como soy yo, o sea como que soy más reservada, pero yo dije, bueno voy a tratar que ella no pase lo mismo que yo, de que, yo tenía que preguntarle a mis amigas, decía —yo no quiero que mi hija pregunte, mejor que me diga a mí-, y

yo decirle a ella, entonces yo ya empecé así a hablar con ella cuando ya pues estaba yo creo como en sexto, y ya yo le empecé a decir ps, que le iba a bajar y que iba a ser, pues cómo iba a ser, ya ella también es muy callada, y a veces le sacaba las cosas así y le saco a veces las cosas así muy a fuerzas. *Madre Karla-hija Alexa*

Para Karla también la llegada de la menstruación de su hija se vivió como un festejo, esto significaba para ella que su hija ya estaba creciendo o ya era “señorita”. Karla además recuerda que de alguna manera el marido formó parte de este acontecimiento; aunque la hija lo vivió según la madre con cierta timidez, situación que a la madre le recordó su propia infancia.

Ya cuando estaba en la secundaria, ya fue cuando le bajó, entonces, no pues yo bien hecha loca, que ya, ay no ya (risa), hasta mi esposo me decía, pues casi haces hasta fiesta (risa), me dio gusto, dije —mi hija ya creció- y no *pos* rápido yo sí le dije cómo se pusiera su toalla y esto hija y ya, bueno a parte que yo ya le decía que se pusiera un shortcito, las falda, dije no con más razón miya porque, pues te tienes que estar cuidando para que no te vayas a manchar o algo, yo así le decía y todo *Madre Karla- hija Alexa*.

Antonia mencionó que ella se mostraba desinhibida con su hija porque recordaba que a ella nadie le había dado información y no quería que su hija pasara por el mismo desconocimiento. Así que hablaban algo al respecto sobre la menstruación, pero se puede observar que la información no fue clara y directa.

— ¿Y por qué te sale sangre? -, —porque así les sale a las mujeres, así te va a salir. Ella salió así porque yo creo que soy muy descarada. Yo le decía —tráeme el pañal de mamá-, lo traía y yo me lo ponía enfrente de ella y todo, entonces, para ella no fue nada nuevo, y no lo tomó de sorpresa, ya después les dije — ¿estás reglando? -, —ay señora ya es mi segundo mes-, me sorprendió porque no, de hecho, me llegué a enterar por el agua porque era muy cochina, ya no, se quitaba la toalla y nomás la aventaba así, y se vuelven (risa), pero, no, yo no me enteré cuando fue su primera vez. *Madre Antonia- Hija Fabiola*

Clara y Lula relacionaron la llegada de la menstruación y los cambios en el cuerpo con la capacidad de procrear, mencionando que advirtieron a las hijas de cuidarse para no embarazarse, esto es, no tener relaciones o en un caso extremo usar métodos anticonceptivos. El marido de Clara al igual que ella advirtió a la hija que se cuidaran de no salir embarazadas o “panzonas”.

Mi esposo les decía —cúdate bien, que no vayas a salir panzona y para eso hay cosas, y que mira debes esperarte tal tiempo, todo llega a su edad-. O sea, como que siempre les hablaba así de fuerte, pero sí les explica las cosas. *Madre Clara – hija Natalia*

El día que ella regló sí llegó y me dijo *amá*, fijate que *pos* ya me bajó-, le dije —pos cúdate hija y hora sí, tienes que tener más cuidado el día que tengas novio-, *pos* no supe qué decirle. No hablé de sexualidad con ella, nunca, Yo le decía —cúdate, yo no quiero que salgas con tu domingo siete ¿eh?,

ya te dije, con Pepe-, pero no entienden ya cuando andan calenturientos, no entienden. *Madre Lula-hija Eleonor.*

La menstruación de las hijas además se asocia a enfermedad a algo sucio que causa vergüenza y que por ello se tiene que ocultar para que nadie se entere, principalmente los varones.

Yo hablaba con ella, cuando nos sentábamos así que estábamos comiendo, que nos estábamos así en los sillones algo así, siempre le decía —cuando empieces a reglar, *pos* va ser distinto, ¿*veda*? tienes que estarte cambiando, tienes qué este estar viendo ¿*veda*? que no te llenes —yo siempre les decía —cuando empiecen a reglar ustedes procuren que cuando vayan al baño que no se vea todo, que dejen todo lleno como que pa' que los demás no se enteren, si hay hombres, que no se enteren que anden malas-. *Madre Clara- hija Natalia*

Clara además recordó cómo era que su esposo le pedía a Natalia que tuviera cuidado de no dejar rastros de las toallas sanitarias.

Cuando andes sangrando o cuando andes en tu mes dile a tu mamá, y que no dejes esto tirado allí-, las toallas —o que esto lo debes de agarrar y lo debes envolver para que no se vea tan feo-, no sé, así como que todo se los decía, a mí se me hacía como que muy recio, y yo decía —yo creo que sí, porque pues son mujeres y tienen que cuidar bien sus cosas, de cómo dejan las toallas tiradas en el baño y todo eso. *Madre Clara –Hija Natalia*

La adolescencia para estas mujeres se vivió con desconocimiento en cuanto a temas de sexualidad. Mencionaron haber tenido escasa o nula comunicación con sus madres en cuanto a la experiencia que vivieron en los cambios de sus cuerpos y la llegada de la menstruación, situaciones que vivieron como algo vergonzoso, con información básica por parte de la madre y en algunos casos hasta con enojo por parte de ésta. Los cambios en el cuerpo fueron abordados con ellas ya hasta que llegó la menstruación, esto lo comentaron principalmente con las amigas o compañeras de la escuela.

Adolescencia: hijas

Estas adolescentes comentaron que tuvieron conocimientos en torno a los cambios en el cuerpo y la menstruación principalmente en sus escuelas por parte de algunas profesoras/es y compañeras.

Tenía trece años, estabas en primero de la secundaria, ya sabía que iba a menstruar por lo que nos decían los maestros y mi mamá antes me comentaba que no tuviera miedo que eso me iba a pasar y que les pasaba a todas las mujeres *Hija Alexa*

En la escuela, ahí como todo aprendes. Entonces estábamos viendo todo eso del aparato femenino y masculino, qué reacciones tenía, cómo era el aparato de la mujer, principalmente, por la menstruación. En la primaria venían en los libros los temas del cuerpo, que la mujer tenía su aparato para poder producir un feto, y el hombre, pues sólo para derivar los espermias, y así pues, contraías una familia. Varias compañeras decían que sí era muy feo. *Hija Natalia*

Las maestras, pues, en los libros de ciencias salía, los maestros nos decían que cómo decían que ya cuando fueras adolescente te iban a crecer los senos, los vellos púbicos, que te ibas a empezar a menstruar, y *pos*, también a los hombres que les iba a cambiar sabe cómo se llama y así, que iban a cambiar todos y así, *pos* nos empezaban a hablar de la transformación, a veces hasta venían imágenes así de niñas, adolescentes, señoras, ancianas y ahí es donde nos hablaban también. *Hija Fabiola*

En la escuela nos empezaron a decir desde que estábamos como en quinto, nos decían que a tales edades llegaba el momento en que menstruábamos, que eran cambios que tenían las mujeres y ya. Cuando fue mi menstruación estaba en la escuela, como en quinto, tuve la mala suerte de que nunca supe y me dijeron mis amigas, una de mis amigas me dijo que tenía yo la mancha en la falda, yo no sabía y me fui al baño y fue cuando me enteré. *Hija Eleonor*

En el caso de Natalia, además se pueden detectar creencias tradicionales de género en los comentarios de sus compañeras/os con respecto a la menstruación, acontecimiento que se socializa con las compañeras de la escuela y para los varones de la misma edad causa extrañeza, risa o comentarios sobre lo que se dice acerca de la menstruación.

Yo tenía once años, estaba en quinto, y ahí fue cuando ya unas decían —pues a nosotras ya, ¿y a ustedes?

Otras decían que a sus hermanas ya fue cuando tenían quince, diecisiete años y que a sus mamás fue a la misma edad.

Los niños se daban cuenta y nos decían —ay, ya andan en sus días, por eso están así-, porque mis compañeras a veces cuando iban al baño, se manchaban y se tapaban con el suéter, se lo ponían encima y se iban y los niños decían que ya sabían por qué se iban y se reían, y ya la maestra les decía —bueno, si se van o no, ustedes qué-, y ya era como se aplacaban. *Hija Natalia*.

Fabiola recuerda las pláticas sobre métodos anticonceptivos que les daban en las escuelas. Ella comentó que a pesar de tener estos conocimientos y estar viendo estos temas en la escuela, de cualquier manera, ya estaba embarazada.

Nos dejaron una tarea en hojas de máquina de las relaciones sexuales, eran como tres o cuatro páginas y en unas venía todos los métodos anticonceptivos, del ¿cómo se llama?, ay no me acuerdo, pero creo que también había hormonales y los DIU y pues decían que con condón y así, pero sí venían muchos, venían bien muchos y los teníamos que hacer en hojas de máquina, pero *pos* yo ya estaba embarazada. Ya me habían enseñado en la seis, pero en la seis no puse atención y luego acá *pos* estaba en segundo, ahí nos dejaron. Sí nos hablaban de eso, pero no mucho ya hasta que pasé a tercero ya fue cuando nos dejaron esa tarea, ya casi era al final, casi pa' salir, bueno, a mediados, y ya estaba embarazada. *Hija Fabiola*

Todas las adolescentes experimentaron vergüenza, algunas como es el caso de Alexa y Eleonor recuerdan que sus padres tomaron este tema y normalizaron la situación y que esto les ayudó para bajar un poco el sentimiento de vergüenza. Es importante comentar que cuando ocurre la menstruación en esta adolescente entrevistada se detecta cómo el padre y la madre relacionan de inmediato este acontecimiento con la capacidad de procrear de la hija, lo que les lleva a advertirles de tener cuidado para no embarazarse. Algunos como es el caso del padre de Eleonor hablan de la importancia de investigar sobre métodos anticonceptivos para evitar un embarazo.

Mi papá ya de mucho tiempo me volvió a decir de los cambios de las mujeres y me dijo que si yo ya empecé con esos cambios, y yo con él pos abiertamente le dije —no pos, ya me llegó un cambio, que fue mi menstruación-, y ya me empezó a decir que me cuidara, que me cuidara mucho en tener relaciones, que si llegara el día que yo tuviera relaciones cuidarme con algo. Me decía que si no sabía muy bien con qué pues que si sabía investigar o algo o él mismo me decía que había muchas formas de cuidarse, ya sea que con pastillas anticonceptivas, inyecciones, muchas cosas. Eso ya dependía de mí, siempre y cuando investigara qué es lo que más funcionaba o así. *Hija Eleonor*

Ya luego mi mamá me ayudó a lavar mi ropa. Luego mi mamá le dijo a mi papá que yo ya había reglado delante de mí, mi papá me preguntó que si me había asustado, le dije que sí (risa leve). Él me dijo que eso era normal para una mujer, ya así me sentí mejor. Sobre la sexualidad, lo que me dijeron en la escuela es que la sexualidad se vive entre dos. *Hija Alexa*

¿Qué información recuerdan haber recibido estas adolescentes por parte de sus madres en torno a la menstruación?

Estas adolescentes recuerdan que en torno a la menstruación lo que comentaron con la madre al respecto fue muy básico, como comprarles una toalla sanitaria, decirles cómo la usaran y el anuncio de la visita mensual. Principalmente el día que ocurrió la menstruación ellas avisaron a sus respectivas madres.

Cuando a mí me pasó pues fue raro porque apenas iba llegando a la casa de misa y cuando entré al baño, pues, ya me había... reglado y ya le dije a mi mamá, primero nada más le hablé, y ya. Me dijo que qué tenía y ya le había dicho que ya me había bajado y ya luego ella fue a comprar las toallas. Me dijo que no me asustara (risa leve) y yo si estaba asustada, me sentía rara (silencio), me saqué de onda porque nunca me había pasado y fue raro ver que me haiga reglado. *Hija Alexa*

Llegué a la casa y le dije a mi mamá que estaba manchada y fue cuando me dijo —no pos ya empezaste a menstruar-, y ya no dijimos nada. Me dio para comprar toallas sanitarias, fui y ya me las puse y fue todo. Duré cinco días menstruando, sentí malestar al segundo día después de eso, empecé con dolor de la cintura bien feo, cólicos y nada más. Seguí yendo a la escuela, no me dieron pastillas ni nada y mi mamá no me preguntó nada. *Hija Eleonor*

Cuando llegamos de la escuela entré al baño, y ya cuando entré, le hablé y todo bien asustada, y le dije —mira es que tengo mucha sangre-, nada más me dijo —ah sí, mira agarra una toallita que está

ahí y te la pones, ¿te digo cómo?-, y yo así como que me daba vergüenza y le dije que ya sabía, y no, no sabía pero (risas) en ese momento supe, y me dijo que ese calzón lo tire, pues ya lo agarré, lo tiré, y me la puse, y luego ya me dijo —mira vas a sentir así como unos tres o siete días, o depende de tú cómo seas, hay unas que duran mucho, otras dura poco, entonces ya, yo me fijaba y ya cuando se iba a llegar e otro mes, pues ya, yo ya sabía. *Hija Natalia*

Fabiola recuerda este acontecimiento como algo vergonzoso a pesar de que la madre le decía que era algo normal. Algunas de estas madres, como Antonia, pretenden que sus hijas no pasen por el mismo impacto que les causó a ellas la menstruación por no tener a alguien que les diera información al respecto, por tal motivo se muestran desinhibidas ante las hijas. Consideran que la información que les proporcionan es la adecuada. Sin embargo, esta información es superficial y mecánica. (uso de las toallas sanitarias, frases como es normal).

Mi mamá ya me había dicho, porque me mandaba a la tienda por sus toallas, y ya se las traía, ella se las ponía enfrente de mí y de hecho una vez sí me dijo —¿tú sabes poner una toalla femenina?-, y le dije —no., dijo —se ponen así y así-, y ya el día que me bajó no le dije, no le quise decir, yo escondí mis calzones, donde se me llenaron los escondí y ella los encontró. Me dijo —¿ya te bajó?, y le dije que sí, y ya me dijo —¿por qué no me dijiste?, me hubieras dicho *pa'* ayudarte-, le digo —me dio vergüenza-, (risa), me dijo —¿vergüenza de qué?, si es normal-, —no, pero me dio vergüenza-. *Hija Fabiola*

Principales contrastes en la adolescencia de madres e hijas

La generación de las madres vivieron los cambios en el cuerpo y la menstruación con desconocimiento, miedo y vergüenza. Las hijas tuvieron más información al respecto, aunque limitada, mediada por las y los profesores y las compañeras de la escuela. La llegada de la menstruación se vuelve sinónimo de vergüenza y miedo a un posible embarazo a corto plazo en las/los progenitores de ambas generaciones de mujeres.

Las madres sí ofrecen información sobre la menstruación; esta es tardía, insuficiente y elemental. La figura paterna se hace presente cuando acontece la menstruación en tres de las adolescentes, ellas mencionan que esto ayudó a normalizar y minimizar el miedo.

Experiencia del amor y noviazgo: madres

Generalmente el noviazgo inicia a edades tempranas entre la infancia y la adolescencia y por iniciativa de los varones. Algunas veces la formalidad del noviazgo se obtiene con el permiso que solicita el adolescente varón. En los siguientes casos, Karla y Lula, fue la madre de ellas quien aprobó el noviazgo, debido a que los padres varones por motivos de trabajo no se encontraban en casa.

Mi esposo pues ya fue cuando tenía los quince, ya él fue como quien dice mi novio más formal y el que fue a pedir permiso. No sabía mi mamá (risa) nomás yo sabía, era a escondidas y fue a pedir permiso a mi mamá, ella le dijo que sí nomás que tenía que estar temprano, entonces sí ya fue así. *Madre Karla*

En el caso de Lula además se plasma el rol tradicional de género que desempeñaba su novio quien además es su actual esposo. Ella lo describe como un hombre “atrabancado”, borracho, que tomó la iniciativa para iniciar el noviazgo y quien se acercó a la madre de esta para buscar su aprobación como novio de su hija.

Un día estaba parada en la puerta y pasa él y se para en la puerta y se arrima él y me habla muy atrabancado, me habló y que si quería ser su novia, pero yo estaba tan menuda, que le dije —no pos no me deja mi mamá-, (risa), y luego ya, dijo —no pues yo después vengo a ver qué me dices- y así empezamos. Empezamos ya a salir, no me dejaba mi mamá ni mi papá, pero yo me daba mis escapes, que me mandaban a la tienda, me mandaban al mandado y era cuando platicaba con él. Uy cinco minutos de córrele y luego luego. Después mi mamá y Hugo se hicieron amigos, se hicieron amigos y me gustaba, pero fíjese cómo son las cosas: me gustaba porque cada ocho días llegaba Hugo y le decía —suegra, ¿no quiere una cerveza?, un traguito de cerveza-, y no que sí, pos a mí me gustaba en aquel entonces porque yo así platicaba con Hugo y se ponían borrachos, pero yo era feliz. Hacían unos bailes en mi casa bien chidos y yo era feliz porque veía a Hugo, yo quería mucho a Hugo, quise mucho a mi marido y de ese modo yo lo veía más, bailaba, pero siempre nos respetamos. *Madre Lula*

El noviazgo en la infancia se observa en el caso de Clara con quien además al momento de la entrevista sigue siendo su pareja y padre de sus hijas. Ella desde niña asumió tareas de maternaje al quedar al cuidado de sus hermanos, fue en la primaria cuando su ahora esposo, iba con ella a todas partes como su compañero de escuela y amigo.

Mi esposo y yo nos comenzamos a conocer en la escuela, empezamos ya andar de novios y él incluso me ayudaba a cuidar a mis hermanos porque yo todo el día estaba sola con ellos. A la hora de la escuela él me acompañaba a dejarlos a la escuela, a la hora de la salida él me acompañaba a recogerlos. Salía de la escuela y salíamos juntos, llegaba yo a mi casa y él se iba a la de él y así, duramos pos un año, un año de novios y al año, ya empezamos a tener nosotros relaciones y todo. Yo tenía 12 años y él un año más grande. *Madre Clara*

En el caso de Antonia hay dos momentos clave en su experiencia de noviazgo y amor, el primero de ellos fue en la adolescencia cuando tuvo su primer novio, quien fue padre de dos de sus tres hijas. Ella comenta que se fue con ese adolescente al poco tiempo de conocerlo; el motivo fue que él le habló bonito y que en su casa la trataban mal. Antonia refiere que a la edad de 32 años conoció al padre de su hija la menor y lo describe como “lo mejor de mi vida”. Sin embargo, en torno a esta relación surgió una tragedia más en su vida, situación que la llevó al deseo de suicidarse.

Fue a los catorce, yo vivía con mi hermano cuando empecé a trabajar en el mercado de abastos, trabajábamos nada más mi hermana y yo y de repente contrataron otra muchacha y entró mi cuñada. Y ya este, mi cuñada dijo que su hermano le iba a llevar de comer y su hermano, y sí, él me empezó a hablar bonito y *pos* cuando a uno no le hablan de amor cualquiera que te habla bonito, pero yo decía que era el mejor hombre del mundo. Ya lo conocí, me fugué con él, yo le dije a mi cuñada —fíjate que la hermana de una muchacha que trabaja ahí, se quiere ir con su novio porque en su casa la tratan mal- y dijo —no vayas a ser tú-, le dije —no yo no tengo novio, ¿qué harías?-, dijo —no sé, no salgas con fregaderas- dije —bueno- pero le dije eso y a los dos días me fui. Yo no sabía a lo que iba. *Madre Antonia*

Me separé y ya no hubo necesidad de esconderme, fue lo mejor de mi vida, ya tenía cumpleaños, ya había diez de mayos, todo. Se llamaba Juan, cuando lo conocí (risa leve) tenía cincuenta y dos años, y yo como treinta y dos. Él era casado, pero no se escondía de nadie, toda su familia supo y nadie me reclamó; nadie me dijo nada. Él a la hora que viniera yo estaba para él, yo lo necesitaba y él estaba para mí. Cuando el murió yo llegué a pensar quitarme la vida, quitársela a mi beba y a Fati, pero yo le decía a Fati —Fabiola ¿y si nos matamos? -, y ella me decía que no, ella tenía doce años porque ya estaba en la secundaria, yo le decía — ¿y si nos matamos? -, y ella bien lista decía —no, mátese usted y su moco, yo no me quiero morir-, (risa), yo le decía —es que para qué te quedas aquí-me decía —yo no me quiero morir-. *Madre Antonia*

¿Qué recuerdan las madres de las relaciones amorosas y de noviazgo de sus hijas?

Karla mencionó que su hija era muy callada, reservada, mostraba poco interés por los novios y que aun así tuvo dos novios, uno antes de los quince años; con él platicaba afuera de su casa un ratito. Ella recuerda haber visto al padre del nieto solamente dos veces.

Alexa tuvo dos noviecillos antes de embarazarse, pero *pos* decía que se aburría, y se metía mejor para andar en el celular, o sea nomás salía un ratito y ay sí adiós y ya, llegaba de la prepa, —hija te hablan-, —*osh*. O sea ella en el celular siempre y a veces me decía —má me invitaron a una fiesta-, —*pos* ve, te llevamos si quieres-, —ay no que flojera-, decía sabe ésta. El papá del niño yo nomás lo vi en la casa como dos veces, entonces ahí se me hizo muy raro, sabe, no supe, ni cuándo fue su novio, ni cuánto tiempo llevaban, porque nomás lo vi dos veces, y ya. Fue cuando me dice que está embarazada. *Madre Karla –Hija Alexa*

Para Clara y Lula el ver a sus hijas con su primer novio representó el miedo de un posible embarazo; aunque, ambas lo abordaron de distinta manera. Clara recuerda como entre

ambos padres hablaron con su hija cuando comenzaron a sospechar que ésta ya tenía novio. Para ellos era importante que su hija no los fuera a decepcionar. En este caso se puede identificar como el noviazgo se formaliza con la invitación a cenar que hace la familia del novio a la familia de Natalia.

Ya para un diciembre dice —pos es que en mi casa quieren invitarlos a que cenen para conocerlos porque pos yo soy novio de Natalia -, y mi esposo se queda como de —Bueno, es que ¿sí sabían que somos novios?-, y nosotros —pos sí, lógico-, (risa) y ya, pos desde allí dijo mi esposo —ahora tenemos que tener confianza, queremos tenerles y que nos digan las cosas y que no como empezaron a andar de novios no vayan a empezar otra cosa así, tienen que decírnos-, así les dijo, y ya el muchacho, —no pues si yo voy a hacer que me tengan la confianza. También en su casa nos dijeron —es que él es un muchacho muy respetuoso y él es un muchacho muy así para que le tengan confianza que él no va a hacer sus tarugadas antes de que se casen o algo-. *Madre Clara- Hija Natalia*

Yo le decía —cuidate, yo no quiero que salgas con tu domingo siete ¿eh?, ya te dije, con Pepe-, pero no entienden ya cuando andan calenturientos, no entienden. *Madre Lula- Hija Fabiola*

Antonia mencionó solo a un novio de Fabiola, el que ahora es padre de su nieta. Con quien además siempre ha tenido una mala relación. Antonia deja ver como la relación entre ella y Fabiola en varios momentos se torna conflictiva al parecer esta madre considera que su hija tiene más preferencia por su pareja que por su madre quien la mantiene.

Me enteré por casualidad, porque yo estaba muy molesta, mucho muy molesta porque estaba que quería un regalo para su novio. Iban a cumplir meses y me dijo —mañana, cumplimos meses Dani y yo y quiero un regalo- le dije — ¿ah muy apurada por el regalo del idiota?, ¿te acordaste de mi cumpleaños? Me dijo —usted no se merece nada, no ha sido una buena mamá. Le dije —sí estúpida, pero quién te da de tragar- (risa). Así quedó, entonces, yo guardé mucho coraje y sentimiento. *Madre Antonia-Hija Fabiola*.

Experiencia del amor y noviazgo: hijas

Las relaciones de noviazgo comenzaron a temprana edad para estas adolescentes, antes de los 14 años ya habían tenido al menos una pareja a escondidas de sus familias. Los jóvenes son casi de la misma edad, tres de ellos trabajan y uno ni estudia ni trabaja.

En el caso de Alexa, la madre y el padre se enteraron de su noviazgo al verla con su pareja y refirió que no le comentaron nada.

El papá de mi bebé es el tercero, a él lo conocí por un amigo. Y ya él me acompañaba a todos lados, y ya, nos empezamos a conocer más, me acompañaba cuando iba a agarrar el camión para irme a la prepa, me esperaba cuando llegaba de la prepa y me acompañaba a la tienda y así. Vivía por mi casa

y no estudiaba, él trabajaba, él tenía diecisiete años y yo quince años. Él vivía con sus papás, íbamos, en veces a ver jugar, fútbol o íbamos al parque y así. A mis papás les dije que era mi novio, no me dijeron nada (risa leve). *Hija Alexa*

Para algunas de ellas, como Natalia, el padre preocupado por la educación de su hija constantemente le decía que no fuera a tener novio que primero tenía que estudiar, pero ella no hizo caso y tuvo algunos novios a escondidas de la madre y el padre. Natalia comenta que su actual pareja, quien además es el padre de su hija, en su momento pidió permiso al padre de Natalia para que los dejara andar formalmente de novios. El padre accede ante esta petición con la advertencia de cumplir un horario para verse.

Conocí a un muchacho, y también era de la misma edad que el otro, de dieciocho años; entonces ya, duré un tiempo y salí con él varios meses, pero mis papás no me dejaban tener novio. Mi papá ya estaba aquí y me decía —no, no vas a tener novio hasta que nosotros te digamos, y no vayas a andar con uno por ahí. Así nos decían y mi hermana la más grande sí tenía novio, pero igual mi papá le decía que no que él no le daba permiso y que primero estudiara y luego ya se buscara un novio que porque él ya había pasado por todo eso y que *pos* no era fácil y que por eso él nos decía, no porque nos quisiera estar molestando.

Un día fue a mi casa y ya le dijo a mi papá que si le daba permiso de que anduviéramos y mi papá le dijo —no *pos ta'* bien, nada más que a tal hora-, sí le dio permiso y ya, salíamos unos día y a veces le pedíamos permiso para ir al cine o así, igual a veces íbamos con mis amigas. *Hija Natalia*.

Fabiola dijo que tuvo su primer novio en la primaria, cuando ella tenía ocho años. Ella recuerda lo que este niño de su escuela le dijo sobre su madre para terminar la relación con ella. Se puede observar en este niño de primaria un discurso machista, misógino y de agresión a las mujeres ¿quizás escuchó esto de otros adultos sobre la madre de Fabiola? Al parecer coincide con la época en que la madre tuvo otra pareja aun cuando vivía con el padre de Fabiola de quien por cierto sufría amenaza de muerte y violencia constante.

Cortamos porque me dijo cosas a mí y a mi mamá; es que otro niño me pegaba y yo corrí de él y una vez me pegó y me dio una nalgada y yo corrí y le dije que ya y él dijo, ya en la salida me dijo —no, sabes qué, ya hasta aquí. Le pregunté por qué, y me dijo —porque tú eres igual de puta que tu mamá (risa). Porque Pancho el niño me había dado una nalgada y le dije —*pos* yo qué, *pos* si yo estaba corriendo de él para que no me pegara. Y ya me dijo —no, eres igual de puta que tu mamá. En ese tiempo yo ni sabía ni qué, *pos* no me dolió ni nada; y ya, él fue mi primer novio cuando tenía ocho años. De ahí creo que tuve un novio que le dicen Chimel pero él creo que lo tuve hasta los once, sí, apenas íbamos *pa'* un mes y cortamos, y ya no, ya fue cuando me fui para el rancho. *Hija Fabiola*

Eleonor comentó que desde la primaria tuvo novios, pero su novio formal a los 16 años y éste es con quien actualmente vive y quien es el padre de su hija.

El primero seriamente lo tuve a los dieciséis, o sea, yo tuve en quinto o en sexto novios, pero de los que nada más a ratitos y después ya no hablábamos. Con él fue serio, ya, besos normales. *Hija Eleonor*.

Principales contrastes en la generación de las madres y las hijas con respecto al amor y noviazgo.

Las madres se distinguen por tener una experiencia de noviazgo con el que posteriormente harían vida en pareja, excepto una de ellas que tuvo un novio diferente. Estas relaciones se iniciaron por el deseo de experimentar cariño, protección y cuidados; con la ilusión de hacer vida conyugal y tener una vida mejor.

Con respecto a las hijas, ellas tuvieron más experiencias de noviazgo, algunas veces a escondidas de los padres, a diferencia de las madres, ellas no se relacionaron con su primer novio en busca de huir de su familia de origen.

Ejercicio de la sexualidad: madres

Para estas mujeres el inicio de las relaciones sexuales se vivió con desconocimiento. La poca información que tuvieron al respecto fue por parte de las amigas, compañeras de trabajo o por la pareja, ya hasta el momento del acto sexual.

Clara recuerda que no sabía de la existencia y uso de métodos anticonceptivos. Además de que su novio, hasta ahora su actual pareja, fue quien tomó la iniciativa. Este acontecimiento lo vivieron con miedo y con la sensación de que habían hecho algo “malo”.

Yo no sabía nada de las relaciones sexuales, él fue el que me enseñó ahora sí que todo; él me decía lo que teníamos que hacer porque yo no sabía, nada, nada, nada de eso, nada. Y no salí embarazada luego luego, sino que después ya yo me junté con él. Yo no sabía que existían métodos anticonceptivos; en la escuela no nos decían de eso, él traía los condones, pero igual él no los usaba, pero sí sabía él que sí había preservativos.

No recuerdo así muy bien porque esa vez fuimos a su casa y él me decía —vamos a mi casa, mi mamá te quiere ver. Pero me llevó con engaños, me decía que su mamá me quería ver y en su casa no había nadie. Y ya fue ahí cuando ya tuvimos nuestra primera relación, en su casa de él, yo fui muy confiada, yo le tenía mucha confianza y ya fue cuando ahí tuvimos nuestra relación y pues él también se asustó y *pos* yo peor, *veda* porque me sangró toda y quedamos así como de ¡Ay! pasó algo malo, pero pues él ya más o menos sabía. *Madre Clara.*

Karla menciona que los temas de sexualidad se abordaron por parte de la madre solamente con los hermanos varones. Por tal motivo ella también ejerció su sexualidad con desconocimiento con el que hasta la fecha sigue siendo su pareja.

Cuando me fui con mi esposo yo tenía conocimiento por lo mismo, por las amigas porque en la casa mi mamá nunca nos habló de eso. Sí hablaba con mi hermano, como que ella se enfocaba más con él. *Madre Karla*

El desconocimiento del ejercicio de la sexualidad y la vergüenza que esto ocasionaba puso en peligro la vida de Lula; por varios días o semanas se negó a contarle a su madre lo que estaba padeciendo a raíz de su primera relación sexual después de que se casó.

Empezamos que queríamos tener relaciones, ya nos habíamos casado al civil y que todo, pero estábamos re menso que *pos* cuando allí mismo con mi mamá nos escapamos, arriba estaba un cuarto y nos escapamos y quisimos hacer eso y *pos* ándele que me hizo el trabajo mal y me mandó al hospital (*risa*). Estuve muy mala, ya me estaba muriendo, yo creo tuvimos relación yo creo mal, no sé, un desgarre o algo así, me puse muy mala. *Madre Lula*

La violencia sexual por parte de algunos varones se hace presente como en el caso de Antonia, quien llora al recordar ese episodio, ella se unió a su pareja buscando un hogar, huyendo de la violencia que había padecido desde la infancia y lo que encontró fue agresión

sexual y verbal. Después de este episodio doloroso ella pensó que era lo mejor que había conocido.

No sé, yo nunca supe qué iba a ser el sexo, no sabía. Me fui pensando que no iba a haber golpes, gritos, yo siempre quise una familia, una familia unida que se tratara bie. Dije —todo va a cambiar, todo-, me fui con él y duramos ocho días sin tener relaciones. La primera vez que tuvimos, él me dijo que yo me hacía pendeja, que apoco no sabía a lo que iba y fue a la fuerza, dije —no, yo no sabía-, (Sollozando)... —Yo no sabía a lo que venía. (Llanto) Yo pensé que era así nada más. Me dijo —te haces pendeja si todas las mujeres son muy putas- y me forzó (llanto) y ya, a pesar de todo era mi primera vez, pasó el tiempo, yo dije que era lo mejor. Era lo que yo conocía. *Madre Antonia*

Tomar la iniciativa o mostrar conocimiento sobre el ejercicio de la sexualidad, aunque sea con la finalidad de complacer a los varones es castigado por la pareja. Así sucedió en el caso de Antonia quien al buscar la manera de satisfacer a su pareja sexualmente, en un primer momento lo logró, pero después sufrió constantes agresiones verbales por parte de este.

Para un día del papá, se me hizo fácil, yo veía películas pornográficas con mi suegra y mis cuñadas y yo dije: eso les gusta a los hombres. Empecé a leer revistas y cómo agarrar el pene, todo eso, entonces para un día del papá le dije —te tengo una sorpresa-y esa fue mi sorpresa, me puse un *babydoll* y le hice de todo, sí lo gozó y todo pero desde ahí fui puta, más puta que de costumbre. Yo aprendí con hombres cuando él se iba a trabajar, yo andaba con dos decía él. *Madre Antonia*

Tras una vida de agresiones y violencia por parte de su pareja, Antonia encuentra a un hombre que la quiere y con el que dice tuvo su primer orgasmo sexual.

Encontré al papá de la beba, con él fue todo distinto, todo muy distinto, supe qué era, un orgasmo, cómo se trataba a una mujer, él era mucho mayor que yo. *Madre Antonia*

Para Antonia y Lula el sexo se convirtió en una manera de obtener dinero para mantener a sus hijos/as. Antonia refiere que con lo que gana de empleada doméstica no le alcanza para darles de comer a sus hijas. A partir de que muere la pareja que ella describe anteriormente como lo mejor que le pudo pasar en la vida, es que ella busca esporádicamente a un señor que le da dinero. En el caso de Lula, después de que se separa de la pareja por la infidelidad de este, ella comienza a trabajar en un *antro* para tener dinero y darles de comer a sus hijos e hijas.

Fui con un señor que me da dinero (llanto) que no lo quiero y que me da mucho asco, pero tengo una urgencia y me apoya: se me pone una mala o no tengo leche para Andrea. No sé por qué pero se me quitaron las ganas de tener sexo, por lo mismo él dice que ando con más, ya ni con el otro tengo sexo porque ni uno ni otro, se me hace muy pesado. Ayer con el que tenía una relación me dijo que ya, dije —está bien. Y sí llegué a pensar si dejo al que me da dinero y tengo una relación bien con él, pero

cuando pienso eso, se ofrece cualquier cosa y con el que supone que quiero no me da dinero y yo sí le dije —de amor no como, con cogidas mis hijas no comen- *Madre Antonia*

Yo no le digo que no, yo sí me iba a veces, me iba *pa'* sacar dinero. Yo me iba antes a (risa) a un antro (risa) y sí sacaba dinero. Sí sacaba dinero, nunca hacía de comer y sí le daba a mi hermana para que hiciera, hasta le pagaba. *Madre Lula*

En cuanto a métodos anticonceptivos se observa que todas ellas tenían desconocimiento, no hablaron al respecto en la familia, ni en la escuela, trabajo o institución en donde pasaron algunos años de su infancia y adolescencia. Para algunas como Clara fue después de que se embarazó que en el servicio médico le dieron pláticas sobre métodos anticonceptivos para que no se siguiera embarazando por su corta edad con el argumento de los problemas de salud que le podrían acarrear los embarazos tan jóvenes. Ella también considera que el suegro insistió para que no se embarazaran por el miedo a que tuvieran muchos hijo/as porque vivían en casa de la familia de su pareja.

En el seguro me decían estaba muy chica, ahí recuerdo que el doctor fue el que me empezó a hablar de los métodos anticonceptivos porque había salido embarazada muy chica y que podría *pos* estar mal el bebé o yo podía salir mal por lo mismo de que mi matriz estaba muy chica y se comenzaba a restirar. Mi suegro me decía —no quiero unos conejos aquí, porque si no al rato se van a llenar y que sabe cuánto-, entonces yo creo que por medio de eso también *pos* nosotros entendimos. *Madre Clara*

¿Qué comentaron las madres a sus hijas con respecto al ejercicio de la sexualidad y los métodos anticonceptivos?

Karla y Antonia consideran que sí hablaron sobre las relaciones sexuales y métodos anticonceptivos con sus hijas, no querían que la historia se repitiera en cuanto a un embarazo a temprana edad; a lo que sus hijas Alexa y Fabiola respondieron mencionando que a ellas no les sucedería lo mismo que a sus madres. Ambas madres advirtieron a sus hijas de la necesidad de cuidarse y utilizar métodos anticonceptivos en caso necesario. Sin embargo, se puede apreciar que esta información fue elemental de acuerdo a su nivel educativo y socioeconómico.

En el caso de Karla y su hija Alexa no hubo una retroalimentación ya que esta adolescente se mostró tímida al escuchar a la madre.

Entró a la prepa y yo dije ay aquí es donde es *pos* ya de más cuidado, como vivimos ya ahorita en esta época, yo le decía —hija si vas a tener relaciones cuídate, tienes que cuidarte, si vas a tener una relación, *pos* con condón, porque una de dos o sales embarazada o una enfermedad, porque las dos es lo mismo. Nomás le daba risa, nomás se agachaba, ya ahí ya fue cuando ya empezó más y también

le decía —y si sale embarazada no sé cómo le vaya a hacer hija porque yo tengo que trabajar. A los demás les decía —cúidense hijos porque yo sí los voy a apoyar, siempre los voy a apoyar, pero yo no me voy a salir de trabajar para que ustedes se vayan a trabajar porque tienen que mantener a sus hijos, ahí va a estar muy difícil, ahí sí se las van a arreglar— nada más les daba risa y Ale era la que me decía —no, yo ni que estuviera loca, estar cuidando chiquillos. Pero pos era ya que les decía, mi esposo es más callado, sí platica con ellos, pero no mucho. *Madre Karla – Adolescente Alexa*

Antonia recuerda que su hija mayor le daba consejos a Fabiola para que no repitiera la misma historia de ella y de su madre, ser madre adolescente. Fabiola contestaba que ella “no estaría mensa”. Antonia considera que ella sí habló con su hija sobre sexualidad, aunque de lo que habló fue algo sobre métodos anticonceptivos. Con su lenguaje un tanto violento le advertía de los problemas en que se podía meter si se embarazaba. Antonia al hablar de este episodio se remite a su propia infancia y adolescencia para referir que a ella nadie le dijo nada.

Su hermana se fue chica y sí le decía su hermana. —Veme a mí wey, no quiero que tengas una vida como la mía, ten una vida mejor.

Fabiola le decía —yo no voy a estar mensa, ustedes por mensas, yo no voy a ser así. Yo le decía a Fabi — mira, yo no quiero que seas una promiscua, pero si tienes sexo Fabiola, dímelo, dímelo, te voy a decir hasta de qué te vas a morir, pero vamos a evitar un gran pedo. —¿Por qué?- le digo —porque hay una pastilla para el día siguiente, vamos y que te pongan un método anticonceptivo. Le dije —tampoco quiero que seas una puta, pero hay que prevenir muchas cosas. Sí, sí, sí, pero nunca me oyó, nunca me escuchó, yo creo que a mí me hubiera gustado que me dijeran eso. A mí su edad me dijeron —no tengas sexo porque te embarazas- yo dije: ¿qué es eso? Me dijeron —te da una hemorragia, te mueres. Yo creí que de la nariz, pero no. A mí nadie me explicó eso, nadie me dijo: si tienes sexo va a pasar esto, esto y esto. No, yo sí le llegué a decir de la pastilla del día siguiente. *Madre Antonia– Hija Fabiola*

Clara y Lula comentaron que ellas no hablaron sobre las relaciones sexuales y métodos anticonceptivos con sus hijas. Clara recordó que ella no habló con su hija sobre las relaciones sexuales y los métodos anticonceptivos porque creyó que llegado el momento su hija le preguntaría, pero esto no sucedió así. Ella pensaba que al ver a la hermana mayor y escuchar lo que sus padres le decían para prevenir un embarazo, Natalia entendería. Además, Clara creía que su hija sabía sobre métodos anticonceptivos por estar estudiando enfermería, por lo tanto, tampoco abordó ese tema con ella.

Yo pensaba que ella me platicaría cuando llegara su momento pero no fue así. Yo pienso que con ella fue más callada al respecto, a lo de la grande. Porque la grande, sabíamos, supimos cuando tuvo sus primeras relaciones y nosotros le decíamos —Y no te vayas con ese muchacho. Y mira que esto y mira que el otro y ella como que no hizo caso y yo decía —Natalia lo va a ver-, ¿veda? va a ver todo eso que nosotros le estamos previniendo a la otra, pero nunca yo le decía que no fuera a tener relaciones y mi esposo sí. Mi esposo le decía —no te vayas a meter con ese, le vamos a tener confianza pero también te la queremos tener a ti, no te vayas a meter muy chica con él y ¡mira,

abre los ojos! que te lleve a algún lado, tú no vayas sola-, por lo que ya había vivido uno ¿veda? pero no, de todas maneras, Natalia como que ella se lo guardo, su momento de ella. No nos dijo nada. Yo decía tú ya vistes todos los métodos que hay, o sea, ¿cómo puede ser posible que te llegue a pasar eso si tú estás viendo todo lo que hay? *Madre Clara – Hija Natalia*

Lula solo recuerda que ella le decía que se cuidara de no salir embarazada. Y que habló de uso de métodos anticonceptivos solo después del embarazo de la hija para evitar otro embarazo.

No hablé de sexualidad con ella, nunca, cuando ella sucedió eso, lo hizo y me ignoró y todo. Yo le decía —cuidate, yo no quiero que salgas con tu domingo siete eh, ya te dije, con Pepe. Pero no entienden ya cuando andan calenturientos, no entiende y ya. Desde entonces ya *pa'* aliviarse estaba aquí, y aquí está. Le digo que vaya y se ponga el aparato.
—Mira que los hijos, traen consecuencias Eli, ¿quieres tener otro niño?
Madre Lula– Hija Eleonor.

Ejercicio de la sexualidad: hijas

Estas adolescentes tuvieron algunos novios antes de tener su primera relación sexual, y aunque habían mencionado que hablaron sobre sexualidad y métodos anticonceptivos en la escuela, secundaria, con la mamá o algún otro familiar. Se puede ver cómo ellas reportan cierto desconocimiento y no uso de métodos anticonceptivos, al menos en su primera relación sexual. Por ejemplo, el caso de Alexa quien anteriormente había referido que obtuvo conocimientos sobre métodos anticonceptivos en la secundaria pero que la única ocasión que tuvo relaciones sexuales no los usó porque al parecer fue algo no planeado en donde fue su novio quien tomó la iniciativa y ante la insistencia de este fue que tuvieron relaciones en casa de ella.

Con este novio tuve mi primera relación sexual ahí en mi casa, primero, nos estábamos dando un beso y así fue como pasó todo, él tomó la iniciativa me insistió y no nos cuidamos (silencio). *Hija Alexa*

Es común que las parejas de estas adolescentes, los jóvenes varones tomaran la iniciativa de tener relaciones sexuales, además de ser ellos quienes propusieran el lugar y el momento de la relación sexual; también se puede observar cómo son ellos quienes finalmente deciden si usan algún método anticonceptivo o no.

Yo tuve mi primera relación sexual a los catorce, estaba en la secundaria. Duramos como dos años saliendo así y entonces ya él me dijo que si ya teníamos relaciones. Le dije que la verdad nunca había tenido, me dijo que él tampoco y pues le dije que lo iba a pensar; entonces, una vez así como que él quiso y yo le dije que no. Pasó otra vez que supuestamente me invitó a salir y quería que fuéramos a su casa y le dije que no y me dijo que nos cuidábamos. Yo le dije —*ta'* bien- y ya. Fuimos y lo tuvimos. Utilizamos preservativo, yo no sabía de métodos anticonceptivos, él sí porque tenía sus amigos. Nosotros nos protegíamos con el preservativo, nada más que había unas veces que no nos cuidábamos, porque no llevábamos nada y él me decía que no traía y yo le decía que no, pero él decía que sí y entonces yo decía que sí. *Hija Natalia*

En el caso de Fabiola su primera experiencia sexual no se dio con un novio, fue el deseo de experimentar nuevas sensaciones y ocasionalmente se dio el momento que fue propiciado por un adolescente tres años mayor que ella. Aquí a diferencia de las otras adolescentes, Fabiola no refiere algún vínculo sentimental con este chico, esta experiencia la comentó solamente con una amiga y más adelante tuvo otros encuentros sexuales.

Fue a los trece y no fue con el papá de mi hija, fue con otro. Yo no sabía nada, pues era hermano de mi amiga, el que vivía en el rancho y yo vivía con ellos. Bueno es hijo de mi madrina más bien y yo iba al baño pues en las madrugadas, nos levantábamos a comer y a ir al baño. Fui al baño y me habló, ya me senté y le dije que qué. Y ya me besó y todo y ya, me regresé a mi cuarto. Al día siguiente *pos* pasó lo mismo, me besó y todo y me volví a ir a mi cuarto y al día siguiente ya. Ya después ya fue, cuando empecé a ir al baño y me hablaba y ya pasó. Es que, yo no sabía ni qué se sentía ni nada, de hecho yo le mentía porque me decía y yo le decía que sí y yo decía no sé ni qué. Él tenía como dieciséis y ya, pero ya yo le empecé a contar a mi amiga y me dijo —no manches ¿neta?- y ya, fue el primero. No me forzó. Mi madrina no supo, ni mi mamá, nunca les dije. Ya después, con un muchacho que vivía aquí al lado, no me acuerdo cuántos años tenía, me metí con un muchacho que vivía aquí antes y tampoco sabía ni qué y ya luego ya fue cuando me metí con un muchacho cuando ya tenía catorce y ya finalmente con mi pareja. *Hija Fabiola*

El pensar que no le podía ocurrir un embarazo la llevó a no utilizar métodos anticonceptivos, a pesar de no desear un embarazo. En ocasiones algunas de sus parejas usaban condón, pero con su actual pareja no usa preservativo, aunque ella le dice que además esto puede evitar enfermedades, él se niega a usarlo argumentando que ella solamente tiene relaciones con él.

Nunca me cuidé, sabía que podía salir embarazada, no me daba miedo, no me quería embarazar. Nomás con condón, no, bueno con el del rancho nomás fueron dos veces y con este nomás fue una vez y ya. Con el del rancho sí usó condón, ya pues con mi pareja ya no, nunca. Dice que no le gusta, yo sí le digo, todavía le digo que en el seguro me dijeron que prevenía enfermedades pero no que no. Me decía —no *pos* por qué, *pos* si nomás te metes conmigo, ¿por qué te va a dar enfermedad si nomás lo haces conmigo? *Hija Fabiola*

Tener relaciones sexuales significaba la posibilidad de embarazarse. En el caso de Eleonor esto era algo que además ella deseaba, no le preocupaba quedar embarazada y por lo tanto comenta su desinterés por cuidarse; después de que formaliza su noviazgo, cuando se va a vivir con su pareja ella comenta que “ya sabía a lo que iba”. Sabía de la posibilidad

de quedar embarazada, contrario a ella esto sí era algo que le preocupaba a su pareja principalmente por la economía, él hacía la función de proveedor económico.

Con él tuve mi primera relación sexual, pero no esa vez. Nomás fue un tiempo porque ya después sí nos juntamos, pero me regresé con una de mis tías y ahí empezamos a vivir los dos, entonces ahí fue cuando empezó todo, ya cuando tenía diecisiete años fue mi primera relación. Una de mis tías nos dio un cuarto y ahí estuvimos nosotros mucho tiempo.

No nos cuidamos porque pues yo a las primeras, yo no quise más bien, no quise cuidarme. Yo ya sabía a lo que iba, yo quería embarazarme. Después ya que cuidaba a mis sobrinos, yo quería mucho a los niños, me gustan los niños. Ya después de ese tiempo, ya fue mucho, como quien dice unos años; ya después ya empezamos nuestra primera relación. De primero él sí me propuso cuidarnos, bueno él tiene sus modos de cómo, o sea cuando teníamos relaciones (risa nerviosa) se salía y hasta ahí. A mí me daba lo mismo, pero él decía que sí nos cuidáramos, pero ya después pasó lo que pasó, tuvimos relaciones y me embaracé. *Hija Eleonor.*

Principales contrastes en la generación de las madres y las hijas con respecto al ejercicio de la sexualidad

Las madres ejercen su sexualidad hasta que inicia su vida conyugal, esta vida conyugal sucede con su primera pareja sexual en todos los casos. En el caso de las hijas el ejercicio de la sexualidad sucede antes de iniciar vida conyugal, e incluso este ejercicio se remota hasta dos años previos al embarazo, excepto en una de ellas.

Embarazo: madres

En esta generación de mujeres el embarazo ocurrió después de la vida en pareja. La noticia del embarazo en Karla y su pareja fue algo que en un primer momento causó susto por una reciente operación que le habían hecho a ella, pero fue cuestión de días para que la pareja lo tomara con alegría.

Luego luego me embaracé, de la primera, y sí era muy difícil vivir con ellos, porque aparte ahí vivía mi concuña y su esposo, y mi otra cuñada. De la primera hija pues no nos lo esperábamos, hora sí que fue así, él estaba contento, supuestamente sí nos estábamos cuidando porque yo me fui con él, y como al mes y medio me operaron del apéndice, entonces pos me dijo que no me embarazara muy rápido porque iba a tener complicaciones por la piel y pues parece que hicimos lo contrario porque salí embarazada luego luego. De primero él se asustó porque dijo —pues si estás recién operada-, yo le dije —pues a ver cómo nos va-, pues ya está, y luego ya unos diyitas y luego ya estaba contento. *Madre Karla*

Karla comentó que su pareja en un primero momento manifestó el deseo de que su primogénito fuera un varón, después de que se entera de que es niña, éste dice que le da igual si fuera niña o niño.

Él quería un niño que porque su hermano, pues ya tenía ahí a su, mujer, tenía dos niñas, y pues querían un niño, y él estaba que quería niño, pero ya cuando le dijeron que era niña, dice que le dio igual, yo digo que sí, porque pues todo le compraba, todo le hacía, todo así. *Madre Karla*.

La madre y las suegra de Karla reaccionaron de manera diferente con respecto a la noticia del embarazo de esta, recuerda con tristeza la respuesta de la madre quien en un primer momento la agredió verbalmente, contrario a la suegra que le brindó apoyo.

Mi suegra lo tomó bien porque ella me decía; “si tienes ganas de esto dime, se te antoja esto dime-, así o sea en esos detalles”. Mi mamá dijo: “ah como estás pendeja, lo primerito que te dije y lo primerito que hiciste”. Y sí me había dicho que no fuéramos a tener pronto bebés porque estaba yo muy chica, y aparte por lo del a operación. Pues me agarré llorando, me salí y me fui a la casa y me agarré llorando, *pos* sí yo dijo, *pos* en vez de que me diga que *pos* bienvenido verdad, ya que, o sea yo esperaba así, pero dije: “viejilla loca” y pues ya me fui. *Madre Karla*

Clara supo que estaba embarazada a los dos meses de haberse ido a vivir con su pareja a casa de la suegra. Recuerda que la abuela, la madre y la suegra estuvieron cuidando de ella; la abuela para llevarla al servicio médico y corroborar el embarazo, la madre preocupada y un tanto molesta. La suegra fue la que le comenzó a decir sobre la sospecha del embarazo por los síntomas que ella tenía. Clara considera que la noticia del embarazo parece haberle alegrado a la abuela quien se libraría de una carga económica.

Como a los dos meses que me fui a vivir con él, luego me embaracé, cuando tenía como los ascos y todo eso.

—Ah, es que yo creo tú ya estás embarazada- Me decía mi suegra. Hasta los dos meses mi abuelita me llevo al seguro, yo estaba asegurada por medio de ella y me llevó al seguro y sí ya supimos que estaba embarazada.

Mi mamá me decía que ahora sí me tenía *pos* que cuidar bien en mi alimentación, mi abuelita como que hasta se alegró, no sé, como que lo tomó bien. Mi mamá como que se enojó, como que no sé qué le dio a mi mamá, pero en ese momento yo no había vivido con ella; a lo mejor por eso y mi abuelita como que dijo ya. Yo pienso que ella ha de haber dicho entre menos ya los tenga aquí mejor porque en lugar de que ella me haya regañado o me *haiga* dicho otra cosa, como que se alegró y ella le dijo a mi esposo —*pos* ahora sí ya la tiene que mantener- y yo dije en ese momento, yo creo se le hacía mucha carga a mi abuelita. *Madre Clara*.

Clara y su pareja tras la noticia del embarazo abandonaron los estudios, ambos iban en secundaria, ella recuerda que nadie le comentó que regresara o no dejara la escuela y en cuanto a su pareja él manifestó preocupación por la economía y por tener que dejarla sola para dedicarse por completo a trabajar para asumir el rol de proveedor. Ella comenta que cuando nació su primera hija, el marido se sintió muy feliz, él decía que quería “lo que Dios quisiera”.

Cuando supe que estaba embarazada, estaba en segundo año de la secundaria y ya no fui a la escuela. Tenía un mes que había entrado a la escuela y ya no fui y él no me dijo que fuera ni nada y en la escuela no me dijeron nada ni mis compañeros, ni mis maestros.

Mi esposo cuando supo que iba a ser papá dejó la escuela, se puso como preocupado porque decía —No tenemos seguro, gano muy poquito, te voy a tener que dejar sola todo el día- porque él no me quería dejar sola, decía te voy a tener que dejar ahora sí todo el día sola y pues, sí se empezó a preocupar más por el dinero para arrimar las cosas que iba a ocupar.

Mi marido estaba también muy feliz de tener a su niña, no sabíamos que iba a ser niña. Nunca me decía quiero un niño o quiero una niña él siempre me decía lo que Dios no dé, está bien. En ese momento no pensábamos queremos un niño queremos una niña, no. *Madre Clara*

Para Clara el embarazo fue una etapa que recuerda con felicidad además de que pudo tener más cercanía y confianza con su madre a pesar de los pocos años que había convivido con ella y de que en ese momento a su corta edad ya vivía en pareja y en casa de la suegra. Recuerda que tanto en la casa de la suegra como de la madre, ella se daba prisa para hacer labores domésticas; aunque su madre no se lo pedía, ella gustosa sentía que le ayudaba.

En el embarazo me sentí como más feliz, como que más confianza y más con mi mamá. Yo sentía que nomás quería estar con mi mamá, con mi mamá y con mi mamá y yo venía de la casa de estar en la casa con mi suegra tempranito madrugaba hacia todo el quehacer y todo y madrugaba para ir con mi mamá y allá con mi mamá me gustaba también ayudarle. Además yo decía es que mi mamá trabaja y aunque estuviera embarazada, ella me decía que me sentara, pero no; a mí me gustaba ayudarle y todo eso, pero como que lo viví más alegre yo en esa etapa. Mi mamá me veía más, como que tuvo que pasar eso para unirme con ella. *Madre Clara*

El embarazo a tan corta edad, trece años, no interrumpió los juegos infantiles de los que gustaba hacer Clara con sus vecinas, otras niñas de su calle. Recuerda que ni su pareja, que también era casi un niño, le impedía que lo hiciera. Algunas vecinas al verla como una niña, le decían que con su bebé jugaría a las “monas”.

Pero mi embarazo no lo tomé como un riesgo o algo así o que porque que estuviera muy chica; *en veces* hasta me salía a jugar a la cuerda todavía embarazada, jugaba también a las monas y a la lotería, todo eso jugaba y me salía. Mi esposo no me decía nada. Yo en veces afuera jugando el ahí adentro. Algunas señoras vecinas me decían que ahora si jugaría a las *monas* con mi bebé. *Madre Clara*

Para Clara los embarazos representaron la oportunidad de no estar sola, de tener una familia. El primer embarazo no fue planeado, pero los demás embarazos ocurrieron bajo este sentimiento de soledad, como se aprecia en el siguiente párrafo en donde ella habla de su último embarazo: un año antes de la entrevista, el cual no llegó a término por complicaciones médicas.

Pensábamos ya no tener pero ya con el tiempo yo le decía a mi esposo:
—Ay, me siento bien sola-me quedo sola y nomas tenía una perrita y le decía —me siento bien sola, nomás estoy todo el día con la perra- y la perra como que siempre nomás estaba así conmigo me pasaba algo y ella también se ponía triste.
—Pos tú sabrás —decía mi esposo —tú eres el que lo vas a cuidar la mayor parte del día, tú decides. *Madre Clara.*

El desconocimiento de métodos anticonceptivos y la creencia de que su pareja no podía tener hijos fue lo que hizo que Antonia considerara que no podía quedar embarazada, a pesar de que una de sus cuñadas le advertía que se cuidara. Fueron algunos síntomas físicos lo que delataron el embarazo de Antonia.

Yo tenía quince cuando salí embarazada. No sabía de métodos anticonceptivos, y mi cuñada sí me decía —cuídate, no te vayas a apendejar- yo le decía —es que no puede.
Él tenía dos hermanos casados y no tenían hijos, entonces yo dije —no pueden-y yo no me cuidaba, yo decía que no me iba a embarazar. Entonces, salí embarazada de mi hija la mayor. Me enteré por los vómitos, siempre quería dormir y me empezó a crecer el estómago. *Madre Antonia*

La noticia del embarazo activó a la pareja de Antonia para que éste tomara la iniciativa de conseguir trabajo, él consideraba que el embarazo lo cambiaba todo. Ella además refiere que su pareja rechazaba los cambios físicos que ella iba teniendo, al grado de que le decía que le daba asco su panza. También decía que ese hijo no era de él y siempre rechazó a esa primera hija de ambos. Contrario al segundo embarazo, Fabiola, la hija adolescente

entrevistada. En este caso él deseaba ese bebé, imaginaba que era niño. Antonia recuerda que Fabiola fue la adoración de esa pareja.

Él era más frío conmigo, mucho más y yo le dije que estaba embarazada. Tenía ya tres meses de embarazo — ¿estás embarazada?, chingado ya cambió todo, cambió al cien-me dijo y se fue a buscar trabajo, vivíamos en la San Pedro enfrente estaba uno donde hacían castillos y él fue y le dieron el trabajo, de volada y muy trabajador. Cambió y no me faltaba nada, pero mi panza la rozaba y me quitaba: decía que le daba asco y que no era de él y entonces pues no, nunca quiso a mi hija, nunca la quiso. Salí embarazada de Fabi, igual todo cambió, él quería mucho a Fabi; me agarraba la panza, llegaban las cinco de la tarde y Fabi se movía mucho. En la mañana se iba y le daba beso, muy distinto a mi primer embarazo.

— Yo quiero mucho a mi bebé, es mi bebé y va a ser niño-me decía eso y sabe que más.

— ¿Y si es niña?

— De todos modos lo voy a querer-y sí, fue su adoración. *Madre Antonia*

Antonia mencionó que el último embarazo fue lo mejor, esta niña fue fruto de la relación del hombre que ella describió como lo mejor que le pudo pasar en la vida, así que este periodo lo vivió acompañado de atenciones por parte de él. A pesar de que en un primer momento ella temió que él la rechazaría junto a su bebé, por estar casado.

Cuando supe que estaba embarazada de Pili fue lo mejor. Yo creía que por él estar grande, estar casado me iba a reprochar a mi hija pero no, fue un embarazo lleno de flores, de besos, muy hermoso, yo le decía se me antoja un chocolate y él me traía una caja. Me compraba todo, fue lo mejor que viví y luego yo creí que al decirle que estoy embarazada me iba a decir que no, que abortara o darme la espalda, pero no, al contrario, siempre me apoyó en todo. A los once meses de que tenía a Pili él murió, le dio un infarto y desde ahí me cambió todo, desde ahí tuve que trabajar. *Madre Antonia*

En el caso de Lula, la anemia ocasionó en sus primeros embarazos pérdidas gestacionales, esto puede considerarse fruto de pobreza en que todas ellas vivieron en sus familias de origen y en su vida de pareja, al menos en los primeros años.

Mi primer hijo se me murió, tuve un aborto porque yo era muy flaca y el primer embarazo que yo tuve no lo sostuve porque tengo anemia, así que tenía cuatro, andaba en cinco meses y yo acostada. Me daban de comer hasta en la boca, o me daban agua en la boca acostada hasta que se me vino. Me llevaron a la clínica, pues ya, no lo sostuve por la misma anemia que tuve. Como a los meses, salí de vuelta embarazada, salí todo mi embarazo del segundo, se puede decir, pero al nacer se me puso malo el niño y se me murió (sollozando). Tenía como veinte, veintiuno, cuando se me murió ese niño. *Madre Lula*

El último embarazo de Lula fue Eleonor la hija adolescente, este embarazo se dio cuando Lula ya se había separado de su esposo y entró a trabajar a un antro, ella contempló la posibilidad de abortar.

El papá de Eleonor fue algo rápido, eventual, en mis planes no estaba que yo saliera de Eleonor embarazada pero sucedió y yo no quería tenerla, yo le tenía mucho miedo a mi marido cuando supiera. Yo no quería tenerla y hasta pensé en abortar. *Madre Lula*

¿Cómo vivieron las madres el embarazo de sus hijas?

Clara comenta que comenzó a sospechar del embarazo de Natalia porque veía que las toallas sanitarias no disminuían, pero como ella y su otra hija mayor también estaban embarazadas esto la distrajo un tanto. Fue hasta los cinco meses de embarazo de Natalia y después de que Clara perdió a su bebé que supo del embarazo de la hija. Entonces hubo un momento en que las tres mujeres, madre e hijas estuvieron embarazadas.

Para ese tiempo que pierdo a mi bebé, mis dos hijas estaban embarazadas, de una ya sabía, pero de la más chica, Natalia, sospechaba, pero todavía no me decía que estaba embarazada, sospechaba por las reacciones que ella tenía, casi siempre, yo casi siempre me fijaba en las toallas sanitarias, porque siempre teníamos paquetes, y yo sí pensaba que las toallas no se bajaba y sí le preguntaba pero ella me decía que duraba muy. Después ella habló conmigo y me dijo que estaba embarazada pero no quería decirme. Yo le dije que tenía que decirme para que la ayudara. Yo tenía un mes de haber perdido al bebé cuando ella me dijo esto, ella ya tenía cinco meses. Duraron más de un año, de novios, y luego ya nos salió después que estaba embarazada, tenía 16 años. Su bebita fue prematura. *Madre Clara – Hija Natalia*

Clara lamenta no haberse enterado a tiempo del embarazo de Natalia, ya que esta tuvo complicaciones por una talla y peso disminuido, al parecer la hija de Natalia nació prematura y ella no avisaba del embarazo porque veía a su madre deprimida por la pérdida gestacional que tuvo unos meses antes. Para Clara la muerte de su bebé significó un periodo de mucho dolor y desánimo, frustración y coraje contra su hija mayor.

Pero Natalia me *haiga* platicado desde antes de su embarazo para yo apoyarla en lo que yo pudiera y yo le decía —Pos cualquier cosa que te sientas mal y todo eso, para que me digas a mí— y me decía: —no, es que estoy bajando bien mucho mi peso.

No subía ella, ella en vez de subir, bajaba y yo le decía —Es que me tenías que haberme platicado todo eso para ayudarte.

—Pos es que yo te veía que estabas muy mal, por eso no, no podía hablar contigo.

Y la más grande también se sentía mal pero tampoco me decía nada, también se sentía mal de su embarazo y tampoco me decía nada. Ella se sentaba y lloraba porque decía —mami, *pos* porque quería que estuviera con ella, dice pero por más que yo lo intento no puedo, me siento mal hasta de verlas. Yo era cuando decía —¿ay por qué si Dios ve que lo trata mal por qué, por qué deja que se embarace tan seguido o así?

¿Por qué pasan las cosas así? Pero yo lo veía así por lo que estaba pasando. *Madre Clara – hija Natalia*

Ante la noticia del embarazo de la hija, Clara menciona que fue algo que no se esperaban y le causó sorpresa, ocasionando llanto y tensión entre ella y su esposo. Refieren que se

sintieron traicionados porque había más cercanía con esta hija y finalmente le pidieron que siguiera con sus estudios.

Pues fue como un golpe muy fuerte, porque estábamos pasando por eso ¿verdad? y aparte como que yo hasta sentí así como algo bien frío que me entró y ya bien caliente después. Sentí como así como si me echaran un cubetazo de agua y él se sintió igual y ¡lloramos con ella! porque decíamos era la que más nos explicaba, la que más nos decía de sus cosas y nos sentíamos a la vez traicionados porque ella no nos tuvo la confianza que había, no la tuvo *pa'* decirnos, ya hasta después así de golpe. Le dijimos que estaba mal lo que había hecho, pero pos ya hecho ya, le decíamos tienes que echarle más ganas, más por tu estudio. *Madre Clara – Hija Natalia*

Karla relató el momento en que su hija le da la noticia del embarazo. A ella le pareció muy raro que su hija no hablara mucho de la situación y que el joven no quisiera verla y hacerse cargo de la bebé, incluso le insistió para que le comentara si había sido forzada porque dice que vio muy poco al novio de su hija. Karla además preguntó a su hija si iba a tener al hijo/a y si se iba a ir a vivir con el novio. Esta madre brinda apoyo a su hija para que se quede en la casa y siga estudiando con la condición de que no vea al padre de su bebé, ya que éste se desentendió de ellas. Además, Karla considera que no debe regañarla ya que ella hizo lo mismo, manifiesta haber tenido sentimientos encontrados: gusto y tristeza de pensar “se repite la historia”.

A los tres meses sale que está embarazada, entonces el papá del niño yo nomás lo vi en la casa como dos veces, entonces ahí se me hizo muy raro, sabe, no sé ni cuándo fue su novio, ni cuánto tiempo llevaban, porque nomás lo vi dos veces, y ya. Fue cuando me dice que está embarazada, cuando me dijo, yo le pregunté si quería tenerlo y si se iba a vivir con él. Le pregunté si el muchacho se iba a hacer responsable y me dijo que no porque ya le había pedido que viniera a hablar conmigo y nunca lo hizo, también le pregunte si la había forzado pero ella me dijo que no a todo. Le dije que entonces si se quedaba en la casa habría reglas: el papá del niño no podía venir a la casa si no se había preocupado por venir durante el embarazo. Sentí bien feo, bueno pues porque *ta'* chiquilla, pero como que de repente me dio gusto, o sea no sé, fue algo muy diferente, no sé. Yo dije ay otra vez se repite la historia, me vi reflejada pero a medias, cuando ella me dijo, yo le dije —ay hija y tan chiquilla. *Madre Karla – hija Alexa*

Karla insistió y brindó apoyo para que la hija siguiera estudiando después de que naciera el/la bebé, pues consideraba que con la preparatoria la hija podría obtener un trabajo mejor al de ella. Esta madre dice haber sentido mucho coraje por lo sucedido, pero que recordó cómo en la radio días antes habían hablado del apoyo familiar que requieren las adolescentes que se embarazan. Karla sentía que la responsabilidad del bebé sería ahora de ella y de su esposo.

Mi reacción fue le dije —pero yo quiero que acabes de estudiar, la prepa de perdido- ya me dijo —¿tú me vas a apoyar?
—Yo te voy a apoyar para que acabes la prepa, porque ahorita en cualquier lado no te van a dar trabajo

porque estás chiquilla y ya con la prepa puedes agarrar un trabajito mejor, no como el mío. Yo así le dije, pero sí sentía yo como coraje porque hasta me dolía el estómago, pero yo quería así como que ella sintiera el apoyo porque yo días antes había escuchado en el radio una historia y la mamá la golpeó y sabe qué tanto y la corrió y luego ya dice el que está contando la historia, dice: —es que no es así, es cuando más las tiene uno que apoyar porque ya todo lo que pasaron, los meses de que estuvieron pensando-, entonces yo como que se me quedó mucho eso. Yo sí sentía mucho coraje, pero yo trataba de tranquilizarme yo. Yo decía, ¿y ahora?, con un bebé chiquito qué, o sea ¿qué va a hacer ella? porque la responsabilidad es de nosotros, y no pues, no hallaba si decirle cosas o no.
Madre Karla – hija Alexa

Karla mencionó que su esposo habló con Alexa por separado para tratar el tema del embarazo, dice que ella no supo de qué hablaron padre e hija.

Mi marido de primero sí estaba como enojado, le dijo a ella —quiero hablar contigo-, y ya hablaron, pero a mí no me dijeron de qué hablaron, yo le dije a él que me dijera que qué le había dicho, me dijo —no, yo hablé con ella-. *Madre Karla - hija Alexa*

La reacción de la hija durante los primeros meses del embarazo fue de desánimo, desarreglo personal t sin ninguna actividad más que permanecer en casa acostada y con el celular, sin quererse bañar. Esta situación preocupó a la madre y lo comentó con una hermana de ella, tía de Alexa, quién sugirió que la enviara a su casa a un taller de maquila para que saliera de casa y se ocupara; así lo hicieron y esta actividad, dice la madre, ayudó para que la hija adolescente saliera todos los días de casa.

De primero sí la veía como con depresión porque no quería bañarse, casi no se quiere arreglar y hasta la fecha también casi no se arregla. Es raro el día que se anda dando una arregladita, ahora ya se baña todos los días, pero de primero no, yo le decía que se metiera a bañar pero me ella decía que para qué y acostada con el celular, viendo tele o dormida; entonces ya fue cuando yo le dije a mis hermanas que Ale estaba agarrando una depresión porque estaba todo el día encerrada y ya fue cuando me dijo mi hermana —pues mándala con mi hermana que tiene un taller y aquí sirve que se distrae, y la mandamos a la tienda, que ella esté viendo a los chiquillos o si nos quiere ayudar que nos ayude o sea el chiste es que salga— y sí, así le hice, entonces iba y la mandaba con mi mamá, pero para que saliera, para que no estuviera encerrada en la casa porque también a veces me figuraba que llegaba y la iba a ver ahí ahorcada yo creo: se veía triste, sí se veía bien apagadilla y todavía se ve como apagadita, pero ya no como los primeros meses; entonces ya mi hermana la más chica, se la llevaba a su casa y ahí se quedaba una semana, después se iba conmigo otra semana y se regresaba con ella; así estuvo ella lo que fue pues en estos meses. *Madre Karla – hija Alexa*

Karla refirió que la hija menor reaccionó con celos al pensar en el nacimiento del bebé de Alexa, además que agredía verbalmente a la hermana haciéndola sentir que ahora estaba de arrimada y por lo tanto se tenía que acomodar con las labores en casa, ante esto la madre intervino para que la hija entendiera a la hermana embarazada.

La reacción de mis otros hijos, primero fue un caos porque la otra niña se empezó a encelar y es que ya va a llegar el chiquillo porque primero decían que era niño, que el chiquillo y chiquillo feo y así. Entonces ella atacaba a Ale, le decía "es que tú estás aquí porque mi mamá te dejó vivir sino ahorita

anduvieras en la calle, así es que ponte a hacer esto, y ponte a hacerte lo otro". Entonces yo sí veía como que estaba mal ¿vedad? que también le dijera, yo decía de por sí uno embarazado esta medio *chipil* y sola pues yo decía es peor verdad, entonces yo ya hablé con ella, le dije que no le digan así, o sea sí dile que tiene que hacer algo porque tampoco va a estar todo el día acostada, pero no se lo digas así. Ella está pasando por muchas cosas muy difíciles que ni tú ni yo las estamos sintiendo, más que ella, ella es la que está sintiendo muchos cambios. tú crees que es fácil, de estar sola de repente con un bebé, tuviera al viejo pues como quiera *mal que bien o bien que mal* la acompaña y ella está sola. *Madre Karla – Hija Alexa*

Para Antonia la noticia del embarazo de la hija causó una enorme preocupación económica que implicaba pensar en “una boca más que mantener”; ella trabajaba de empleada doméstica para mantener a sus hijas. Esta madre tuvo como primera reacción la agresión verbal hacia la hija ante la sospecha de un embarazo, después que se confirma el embarazo con el ultrasonido y que observa a su hija llorar, esta madre trata de consolar a la hija diciéndole que la va a apoyar. Antonia llora a solas, preocupada por la economía de la casa y busca compañía de sus amigas quienes le dicen que un bebé es una bendición y que ya no hay marcha atrás, a lo cual esta contesta que su hija tiene apenas 14 años.

Entonces yo ya había notado que no le bajaba su regla, empecé a decirle que si estaba embarazada iba a ver ese pinche maricón y yo le preguntaba y ella me decía que no. Le hice una cita en Salud Digna para un domingo. Íbamos en el camión y yo le dije: “nomás que salgas panzona pinche pendeja” y la verdad le iba diciendo puras mensadas. Cuando le estaban haciendo el ultrasonido volteé a la cámara y vi el bebé. La doctora le dijo que tenía cuatros meses y medio de embarazo. Fabiola se volteó de lado de la pared y se puso a llorar y llorar. Ella no sabía que estaba embarazada. Le dije que no se apurara, si habíamos salido adelante antes y que una boca más ya que más daba. Pero yo estaba con un nudo en la garganta, pensaba: “¿qué voy a hacer, una boca más que mantener, una boca más para la que no tengo. Un bebé son muchos gastos”. Le dije que mejor se fuera con Pili para la casa. Yo me quedé en la tortillería, me escondía dentro de un teléfono público y me agarré llorando. Le hablé a mi comadre y a mi amiga, ellas viven en un rancho pero se vinieron. Cuando me preguntaron qué paso y les dije que Fabiola estaba embarazada me dijeron que no me preocupara porque un bebé es una bendición. Les recordé que Fabiola tiene catorce años y me dijeron que el daño ya estaba hecho y no había paso atrás.
Madre Antonia

Embarazo: Hijas

Casi todas estas adolescentes se embarazaron después de que sostuvieron relaciones sexuales varias veces con la pareja, excepto Alexa que se embarazó la primera y la única vez que tuvo relaciones sexuales con el padre de su hija.

Alexa se dio cuenta de su embarazo después de tiempo, era irregular con su periodo menstrual. Fue hasta el tercer mes que se dio cuenta del embarazo por medio de una

prueba que ella sola compró. La pareja al enterarse de la sospecha del embarazo, le decía que se esperara para ver si le bajaba la regla.

Me di cuenta que estaba embarazada ya cuando iba a cumplir un mes, todavía no estaba tan segura porque mi regla es irregular, en veces se me atrasa, en veces se me adelanta y así. Yo no estaba muy segura de estar embarazada, ya hasta que pasó un mes y no, no me regló dos meses, ya hasta el tercer mes fue cuando me hice la prueba yo sola. Fui a comprar una prueba de embarazo, y ya, me la hice y salió positiva. Antes de hacerme la prueba yo le decía que no estaba segura si estaba embarazada, él me decía que nos esperaríamos para ver si se me había atrasado la regla. Y ya, yo me esperé hasta los tres meses ya fue cuando me di cuenta que sí estaba embarazada. *Adolescente Alexa*

Alexa mencionó que después de que tuvo su primera relación sexual ella no sospechaba del embarazo porque consideraba que había sido una sola vez que había tenido relaciones sexuales. La noticia del embarazo le provocó “nervios” y pensó en sus papás, le preocupaba que se enojaran. A la primera que se lo comentó fue a la madre quien al parecer le dijo que sospechaba porque veía que a la hija no le bajaba la regla ya que las mujeres de esa casa menstruaban en fechas muy cercanas.

Me dieron nervios, pensé en mis papás (risa leve), no sabía cómo decírselos, pensé que se iban a enojar. Ya después le dije a mi mamá, pero mi mamá decía que ya sospechaba porque era de tanto que no me bajara, porque en veces primero era mi hermana y luego yo y luego mi mamá, o en veces primero yo, luego mi hermana y luego mi mamá. Pero yo no sospechaba que estuviera embarazada, fue una sola vez. *Hija Alexa*

La pareja de Alexa le dejó de hablar y se separó en cuanto supo del embarazo de ella; aunque, en un primer momento él comentó que se haría cargo después se alejó. Ante esta reacción ella se llenó de coraje contra él; dice no querer una relación, pero al menos esperaba que él estuviera al pendiente de su salud. Ahora, lo que ella desea es que todo salga bien y menciona no tener preferencia por el sexo de su bebé.

A mi novio yo le dije que sí estaba embarazada, pues también se sacó de onda (risa leve), me dijo que, se iba a hacer cargo, pero como se sacó de onda porque ya no hablaba tanto, se quedó callado. Yo le preguntaba que qué íbamos a hacer, pues nada más me dijo que él, sí me iba a apoyar. Él ahora no me habla, no sé por qué, me dejó de hablar al poco tiempo de que se entera de que estoy embarazada, yo lo iba a buscar a su casa y se negaba. Él vive con sus papás y ellos solamente me decían que no estaba, yo sentía mucho coraje, lo veía en la calle o en la tienda y me daba coraje, yo le decía —Qué pues...si te vas a hacer cargo o no—, decía que sí pero no iba a ver cómo estaba. Mi papá me dijo que ya no le anduviera rogando...Que si él, *haiga* querido hacerse cargo, *haiga* ido desde que yo le dije que estaba embarazada. A mí ya no me interesaba tener una relación con él, a lo mejor del coraje que le agarré, yo nomás decía, de perdido que venga a ver cómo estoy, pero no. Él ahorita está trabajando, pero no sé en qué. Ya tengo ocho meses de embarazo, casi no se me nota. Yo quería lo que fuera, niña o niño, quiero que todo salga bien. *Hija Alexa*

En el caso de Natalia el embarazo llegó cuando ella tenía 16 años, después de dos años de tener relaciones sexuales con su pareja, ella mencionó que no quería embarazarse y que algunas veces usaban condones, otras veces su pareja no traía y ante la insistencia de él, ella accedía a tener relaciones sexuales sin protección. El embarazo de ella ocurrió al mismo tiempo en que su madre y hermana se encontraban embarazadas, aunque ella les dio la noticia hasta los cinco meses de gestación, a pesar de que tuvo un embarazo complicado por deficiencias en su talla y peso. Natalia contempló la posibilidad de abortar, pero la pareja le dijo que “estaba loca”, la madre del novio le dijo que hablaran con la familia de ella para que los apoyaran.

Me embaracé del muchacho con el que tuve relaciones. A los dos años de iniciar mi vida sexual, me embaracé, tenía dieciséis años. Mi mamá también estaba embarazada. Él me compró una prueba y ya, salió positiva, y él me dijo —no, es que sí estás, no pues, vamos a decirles a tus papás-, yo no quería embarazarme, pero él sí quería, quería tener un hijo y me decía que él lo cuidaba. Entonces me dijo que le dijéramos a mis papás y yo decía que no porque me iban a regañar, y él decía —es que les tienes que decir, ni modo que te escondas-, y yo le decía que no había que tenerlo y él me decía que estaba loca, yo no quería tenerlo porque me iba a ir mal. A la edad que tenía, a los dieciséis años, yo pensaba que iba a tener muchos problemas, que íbamos a tener que enfrentar muchas cosas; pero ya, él le dijo a su mamá, y ella le dijo que pues estaba mal, pero que le teníamos que decir a mis papás, para que nos apoyaran y no cometer otro error. *Hija Natalia*

Ante la noticia del embarazo, el padre de Natalia le dio la opción de tomar un “té para abortar”, ella le dijo que ya no era el momento porque tenía tres meses de embarazo, pero que seguiría estudiando y que su pareja continuaría trabajando. Al parecer la reacción de la familia de ella fue con poca interacción durante el embarazo, ella refirió que su pareja sí estaba contento y al pendiente de su salud. En cuanto a tener niño o niña, ella dijo que a los dos les daba igual.

Mi mamá como que se quedó impactada por la noticia y se puso triste, le dijimos juntos mi novio y yo, y él le dijo que sí le íbamos a decir a mi papá, ya tenía tres meses de embarazo. Llegó mi papá de trabajar y lo esperó, y ya él le dijo a mi papá que estaba embarazada, entonces mi papá le dijo que qué iba a hacer, y yo le dije que iba a seguir estudiando, que no iba a dejar de estudiar porque estuviera embarazada. Mi papá me dijo que si tenía poquitos meses que me tomara un té para no tenerlo, me dijo delante de todos y le dije que no. Me preguntó por qué no, y le dije que ya tenía tantos meses, y me dijo —no pues, como tú quieras, pero necesito saber qué vas a hacer-, y pues le dije que iba a seguir estudiando y él va a trabajar.

En mi embarazo, mi familia no me preguntaba nada, nomás a veces no me quedaba el uniforme y mi mamá me decía cómo lo acomodara. Mi pareja, a él sí le daba emoción y diario que me veía me agarraba la panza, me decía que cómo me sentía, que si me sentía mal le dijera y me llevaba al doctor. Ya sabíamos que era niña, por los ultrasonidos, mi papá me decía que iba a tener un niño, yo lo que fuera y mi pareja igual. *Hija Natalia*

Natalia consideró que la relación con su padre y madre se tornó distante a raíz del embarazo, mencionó que el padre se decepcionó porque él quería que ella terminara primero sus estudios, contrario a la hermana mayor que no quiso seguir estudiando.

Ahora después de que me embaracé, mis padres y yo ya estamos más distanciados, ya no nos hablamos igual que antes porque mi papá como que quedó con el resentimiento de mi embarazo y mi mamá pues lo apoya, para mi papá pienso que fue una decepción porque él quería que yo terminara de estudiar porque mi hermana no había querido, pero yo sí voy a terminar de estudiar. *Hija Natalia*

La escuela brindó apoyo ante el embarazo de Natalia, dando facilidades para enviar trabajos y exámenes escolares, además los maestros le preguntaban sobre su estado de salud y la apoyaban. Las compañeras de Natalia se mostraban curiosas por saber qué sentía ella, le agarraban la “panza”. Ella decía sentir vergüenza porque al principio se le quedaban viendo sus compañeras/os.

Yo platicué con mis maestros y me dijeron que fuera, nada más en el tiempo que ya me fuera a aliviar me iban a dar la oportunidad de que los trabajos me los mandaran y los exámenes me los mandaban hacer. Los maestros me preguntaban cómo me sentía, cuándo me aliviaba y decían que qué bonito. Mis amigas me preguntaban qué se sentía o me agarraban la panza. Al inicio me dio vergüenza, llegar y todos los del salón se me quedaban viendo. *Hija Natalia*

Fabiola tenía 14 años cuando recibió en el servicio médico la noticia del embarazo, ella ya tenía más de cuatro meses de embarazo, mencionó que no tenía síntomas y como constantemente tenía irregularidades en su menstruación no sospechaba nada. Recuerda que al escuchar los latidos de su bebé comenzó a llorar, dice que sintió miedo, ella no quería embarazarse. La pareja le decía que la iba a apoyar junto con su familia, pero ella no dejaba de llorar.

Tenía catorce años cuando me embaracé, no le había dicho nada a mi mamá, *pos* es que, no me bajaba, dije sabe por qué, nunca lo esperé y no, o sea no me daban por vomitar ni nada, no tenía síntomas. Hasta que después ya iba *pa'* cinco meses, ya me faltaba una semana, y no se me veía tampoco nada, ya fue cuando empecé que quería vomitar. Me dijeron que ya estaba grande, y fui a hacer del baño y llegué y me dijeron —no, mira, ahí está tu bebé-, y ya, nomás lo vi así, y yo pensé: “no voy a llorar” y ya nada más me pusieron los latidos y me agarré llorando, no sé si de emoción, no sé, *pos* no sentía nada, bueno, no es que no sienta nada, sino que, yo creo no lo esperé o no sé, me dio miedo.

Llegó mi pareja y lloré, todavía se hicieron las siete y seguía llorando. Él nomás me decía —no llores, no va a pasar nada.

Yo le dije que no quería pero él me dijo que no iba a pasar nada y que mis papás nos iban a apoyar. *Hija Fabiola*

Eleonor se sintió feliz con la noticia del embarazo, tenía diecisiete años cuando supo que estaba embarazada y su pareja un año menor que ella. Al parecer ya tenía alrededor de un

año ejerciendo su sexualidad con el padre de su hija. Vivían en casa de una tía de ella, quien además la felicitó por el embarazo.

Tenía diecisiete años cuando me embaracé, entonces, tuvimos yo creo antes de los diecisiete la relación porque, ella nació el veinte de agosto, ey, yo cumplía cinco días después los dieciocho años. Llegó un momento en que yo le decía todo a mi tía, de lo que me pasaba, o qué me hacían y así, entonces, yo un día le dije —tía, ya tengo tales días o meses que pos, no me ha llegado mi menstruación-, y ella me decía —ándale, a lo mejor ya estás panzona-. Entonces yo no me asusté ni nada, al contrario, ella me dijo —si estás embarazada, ¿qué piensas hacer?, o si te da miedo, o qué sientes-, le dije — no *pos* si estoy embarazada, por ya ni modo, ya sé a lo que voy-, y ya me dijo —¿ya sabe Pepe?-, le dije que no, Pepe es mi pareja, tiene diecisiete años, es un año más chico que yo. Yo fui sola, y pues medio, sí, me puse feliz con los resultados. Llegué con mi tía directamente y ya me felicitó, porque también a ella le gustan los niños, ya me dio beso, me abrazó, ya me empezó a decir que ella me iba a ayudar en todo, en lo que necesitara, que si un día no tenía *pa'* tales cosas, yo le decía o así. Después llegó mi tío, también le dijo a él y me felicitó. *Hija Eleonor*

Eleonor también recordó que el padre de su hija decía que le daría lo mismo si fuera niño o niña, al parecer le dio más gusto cuando supo que era una niña.

Pepe me abrazó, y vio a la niña luego luego, ya sabía que era niña. Él dijo que quería lo que fuera, yo a la vez niño y a la vez niña, pero yo ya sabía que iba a ser niña, sabe, pos de esas veces que uno siente, a mí me decían que yo la panza la tenía de niño, pero yo les decía —no, yo me imagino que va a ser niña-, y así, nunca me sacaron de esa duda, hasta que me hicieron el ultrasonido y salió niña, él dice que le dio más gusto porque fue niña. *Hija Eleonor*

La pareja de Eleonor también tomó la noticia con agrado, le dijo que la quería mucho y consiguió un trabajo mejor remunerado que el que tenía antes.

Llegó mi esposo y pues se puso feliz también, yo le dije y ps nomás se quedó callado viéndome, y me abrazó, me dijo que me quería mucho y fue todo. Se puso las pilas, fue a buscar un mejor trabajo porque donde trabajaba le pagaban como seiscientos, poquito, o sea era diario pero a veces no había trabajo, entonces ya se metió a una fábrica y eran setecientos, mientras le salía algo mejor, hasta que le salió este trabajo, ahí le pagan mejor. *Hija Eleonor*

¿Cómo ha sido la relación de estas hijas con sus madres en torno al embarazo?

Alexa recuerda que su madre estuvo tranquila ante la noticia del embarazo y que tanto la madre como el padre le preguntaron si “quería tenerlo”. Además, considera que la relación con la madre sigue siendo buena ya que está al pendiente de cuidarla.

Mi mamá cuando se enteró que yo estaba embarazada, me preguntó que si estaba segura de tenerlo, me lo dijo tranquila, me dijo que si lo quería tener o no, yo le dije que sí, a ella fue la primera que le comenté, luego a mi papá, primero le dijo mi mamá y luego ya yo le dije, él me preguntó que si sí lo quería tener, yo le dije que sí.

La relación con mi mamá bien, igual, como siempre, ya tengo ocho meses de embarazo, casi no se me nota. Ellos nada más se la pasan agarrando mi panza, me cuidan, mi mamá me lleva a mis citas médicas, en el hospital me dicen que está todo bien, que tome vitaminas. *Hija Alexa*

Natalia y el novio primero le dieron la noticia del embarazo a la madre, habían pasado dos semanas del duelo de esta, la madre les dice que va a actuar como si ella no supiera nada para que el padre no se molestara con la madre. Esta adolescente también recuerda que la madre la cuidó cuando nació su hija.

Mi mamá como que se quedó impactada por la noticia y se puso triste, le dijimos juntos mi novio y yo, y él le dijo que sí le íbamos a decir a mi papá, ya tenía tres meses de embarazo. Mi mamá dijo que iba a hacer como que todavía no sabía nada para que mi papá no dijera que por qué a ella sí le dijimos a él no. Yo sentía así como que emoción de ver a la bebé, primero sentía nervios y ya cuando me la dieron pues sí me dio emoción verla, y ya mi mamá me ayudaba, y como que ella la quería más, porque pues ella también quería tener a su niño. *Hija Natalia*

Fabiola recuerda que por algunos síntomas físicos fue que la madre la llevó a que le realizaran un ultrasonido, así ambas mujeres se enteraron del embarazo ya de tres meses de avanzado. Además Fabiola comenta que es la madre la que ha asumido los gastos de su bebé y de ella.

Vomitó y ya, mi mamá me dijo —el domingo te voy a llevar a una prueba de embarazo, un ultrasonido. Llegó el domingo y fuimos y ya me dijeron, le dijeron a mi mamá, que tenía tres meses. De regreso veníamos en el camión y venía llorando, ya llegué y me dijo mi mamá —Ve a llevar a Pili al parque — Mi hermana.
Mi mamá compró los pañales y la leche. Ella es la que me ha ayudado más. *Hija Fabiola*

Eleonor mencionó que la relación con la madre mejoró después de que se embarazó y nació su hija. Ella recuerda que la abuelita de su pareja y su suegra la atendieron después del parto, pero que posteriormente la madre la cuidó y que ella sintió que su mamá la atendía mejor.

Fue diferente con mi mamá, ya no se enojaba por nada, ya no me gritaba feo, ya no me pega, nada, ya fue mejor. Ya después le empecé a hablar a mi mamá. Ella ya sabía que estaba embarazada porque mi tía con la que vivía, a veces iba con mi abuelita y le decía. Ya fue diferente con mi mamá, ya no se enojaba por nada, ya no me gritaba feo, ya no me pega, fue mejor. Yo nomás me la pasaba acostada y todo, y estaba la abuelita de Pepe, ella me daba todo, y ya llegaba mi suegra y me hacía una sopa o así. Después ya me llevó con mi mamá, y ahí me estuve buen *tiempecito*, hasta que la niña cumplió un mes. *Hija Eleonor – Madre Lula.*

Principales cambios y continuidades en torno a la experiencia del embarazo de las madres y las hijas entrevistadas.

En las trayectorias de madres e hijas, quienes deciden sobre el inicio de la vida sexual, el uso de métodos anticonceptivos y la continuación o no del embarazo, es de sus parejas, adolescentes de la misma edad o incluso menores.

La noticia del embarazo para las madres es algo que ya se esperaba e incluso, se deseaba, puesto que había vida conyugal. En el caso de las adolescentes, excepto una, no hay deseo de embarazo, pero sí de tener una vida sexualmente activa.

Para dos de las cuatro adolescentes embarazadas el aborto se vislumbró como una opción por parte de sus padres varones, quienes se lo plantearon a sus hijas.

Vida conyugal: madres

Las madres hicieron vida en pareja en la etapa adolescente, motivado por conflictos con la madre o violencia intrafamiliar. La pareja hizo la propuesta de vivir juntos y ellas al poco tiempo aceptaron la invitación. Karla comentó que su mamá no quería que esta tuviera novio en la adolescencia y que por tal motivo la quería enviar a casa de un familiar a otra ciudad para que se alejara del novio y la pusieran a trabajar; ella además trabajaba y aportaba a la economía del hogar, lo que la hacía sentirse presionada y pensar que la mamá solo para eso la quería.

A los quince luego luego me casé, a los seis meses él me dijo que si nos casábamos, y yo le dije que sí porque yo ya no quería estar en mi casa, yo sentía mucha presión en la casa, pues sí de lo mismo porque ya a veces ya no me dejaba salir mi mamá o si le daba más dinero sí, o sea así, como que yo decía que nomás me querían por el dinero y así era, entonces yo le decía que yo ya no quería estar aquí y él me dijo pues, hay que casarnos y mejor me fui con él (risa). Estábamos en una fiesta en su casa, luego ya le había dicho a él que yo ya había escuchado que mi mamá me iba a mandar por mí, y ya me dijo pues si quieres, pues ya quédate aquí y ya, ahí me quedé. *Madre Karla*

Todas estas mujeres al momento de irse con la pareja se fueron a vivir a casa de la suegra/o, en ese hogar algunas como Karla reportan que tuvieron problemas con la suegra y algunos otros problemas con la pareja, al grado de pedir el divorcio y la condición para que este no se realizara fue vivir aparte, situación que recuerda ayudó a mejorar la relación, aunque aparecieron mayores problemas económicos. El casarse a la iglesia después de que nace la primera hija, al parecer da mayor legitimidad a la pareja.

(...) Nos casamos rápido, cuando me fui con él, fue el primero de enero. El primero así empezando el año, entonces para el quince nos casamos al civil y ya después de un año que ya estaba Ale me casé a la iglesia. Cuando el niño nació, como al mes, nos andábamos divorciando por los problemas con su mamá y luego ya este ya quería irse de soltero y así, y yo decía no *pos* no, qué chiste verdad que me deje aquí y él en la fiesta y yo batallando con la vieja (risa). Con todo esto pues ya nos dejamos y ya estábamos tramitando el divorcio y ya en la última firma, faltaban como unos quince días, cuando él me busca y me dijo que si mejor regresábamos, ya le dije pues sí regreso, pero ya no quiero estar en tu casa. Le dije que tenía que rentarme una casa, entonces ya ahí yo ya empecé a abrir más los ojos porque yo le decía yo no me quiero regresar a tu casa, yo no quiero estar en tu casa, si quieres que me vaya contigo, a rentar, y pues sí. Nos fuimos a rentar. *Madre Karla*

Lula se fue a vivir con la pareja después de que se casaron primero por el civil y luego por la iglesia, motivada por los conflictos con la madre y además sintiéndose enamorada de la pareja de quien recibió violencia al poco tiempo de vivir juntos, ella comentó que después de las primeras agresiones que sufrió por parte de su pareja es que empezó a defenderse y que paró esa violencia física hasta que lo denunció con la policía.

Me casé a los dieciocho, teníamos dieciocho años, me pidió y todo, y duramos *pa'* casarnos, no hicimos fiesta, estaba enojada con mi mamá, nos fuimos y nos casamos a Jesús María por el civil. Me casé muy enamorada.

Me separé cuando tenía treinta y siete años, yo quise mucho a mi marido pero también me golpeaba mucho (sollozando). Un día que me dio un golpe tan fuerte que casi me sacó el ojo, dije —no ahora sí Hugo, ahora sí, ya llegué hasta el límite. Ya me tienes hasta la chingada-, (risa) así dije, salí, toda llena de sangre con el ojo así, cuando yo salgo iba saliendo un vecino mío, dice —¿Qué tiene vecina? —ay hágame un favor, lléveme a la preventiva-, —no *pos* sí-, ya lo agarraron y lo esposaron. Mi suegra se murió con coraje que eso no me lo iba a perdonar porque lo encerré, pero Hugo sí volvió conmigo, hasta me pidió disculpas y todo, ya después ya no me volvió a levantar la mano, qué le harían en la judicial quién sabe, pero sí discutía yo por dinero y todo pero ya no me pegaba. *Madre Lula*.

Clara y Antonia mencionaron la necesidad de encontrar una familia y además alejarse de los problemas en los hogares que crecieron. Ambas mujeres comparten la orfandad desde la infancia. En el caso de Antonia, esta se fue a vivir con su novio deseando que eso cambiara y tener una familia, esto no fue así. Por el contrario, sufrió golpes y agresiones por parte de su pareja.

Me con él fui pensando que no iba a haber golpes, gritos, yo siempre quise una familia, una familia unida que se tratara bien, dije —todo va a cambiar, todo. *Madre Antonia*

En su casa se me hacía pues distinta a la mía, como que me gustaba más estar ahí, mi suegra me trata bien y mi suegro también, hasta la fecha. Yo le ayudaba a mi suegra, ella se salía a dejar a sus hijos a la escuela porque mi esposo tiene dos hermanos más chicos y ella se iba a la escuela y cuando ella regresaba yo ya le tenía recogido, las camas tendidas, yo hacía el quehacer de la casa, pero me gustaba estar ahí porque yo decía aquí estaban todos juntos, todos conviven como un hogar, una familia. *Madre Clara*

Antonia después de vivir con la pareja, se embaraza y a partir de que es mamá comienza a resignificar su relación de pareja, se va distanciando más del agresor para concentrarse más en su hija y años después, ante las constantes agresiones y amenazas de muerte por parte de éste, es que ella decide divorciarse.

A veces embarazada, me daba la madrugada, tres o cuatro de la mañana y yo salía a buscarlo decía —es que dónde está, no ha llegado-, y yo iba a buscarlo, y cuando nació mi niña todo cambió, dije —ya no le voy a llorar a ningún culero, primero mi hija- y sí, todo cambió para mí.

Varias veces él me bajó de la cama de las greñas diciendo que era una puta, yo le decía —enfrente de la niña no.

Entraba su mamá y decía —qué traes Miguel, aplácate-, decía —no pasa nada suegra, váyase a dormir. Ella me preguntaba si me pegaba pero yo le decía que no me pegaba.

Nosotros ya empezábamos con trámites de divorcio porque *pos* él ya acá, yo allá y siempre humillaciones. De hecho antes de eso él me decía que como se drogaba, él me decía que me cuidara, desde que lo conocí siempre se drogó, una vez me dijo que no durmiera, porque iba a amanecer muerta. *Madre Antonia*

En la manera de organizarse de estas parejas para el cuidado de la familia o las labores domésticas se observa en Karla y Clara una distribución compartida en cuanto a la crianza

de las y los hijos, aunque aún estas mujeres se siguen considerando las principales responsables de estas actividades. En el caso de Antonia y Lula ahora son jefas de familia, pero antes de separarse desempeñaban el rol de amas de casa sin compartir el cuidado y la crianza de las y los hijos.

Cuando nace un día y un día, o sea un día en la noche él se quedaba viéndola, y luego ya me decía —no pues hora te toca a ti— o quería la bebé de comer y ya me hablaba, cuando me tocaba descansar, en esa parte sí estuvo y está. Pero él va a trabajar y yo aquí me puedo quedar todavía en el día acostada, yo le decía —no vete tú a acostar-, no es que así, un día y un día. O sea sí me ayuda, lo único que no le gusta es bañarlos. *Madre Karla*

Mi esposo y yo teníamos mucha comunicación como que siempre hemos estado así como que muy unidos, sí discutimos y eso, pero nunca llegamos así a pelearnos así por todo no. Los dos cuidábamos del bebé, él me ayudaba a bañarlas, a cambiarlas, si estaba orinada o algo y yo haciendo una cosa él se ocupaba de la niña, cuando él llega del trabajo casi siempre procura darles un tiempo para ellas, dice —como y eso y ahorita es tiempo para ellas-. *Madre Clara*

¿Qué mencionan las madres acerca de la vida conyugal de sus hijas?

Clara considera que su hija puede seguir estudiando aun viviendo con su pareja, pero asume que el apoyo lo debe dar la pareja de la hija, para que esta pueda seguirse desarrollando. Ella cree que el cuidado de la casa y la crianza de las y los hijos es responsabilidad principalmente de las mujeres. Aunque Clara finalmente reconoce que la hija puede tener cierto poder para decidir y seguir adelante con sus estudios.

Yo le digo a ella —si tú quieres seguir estudiando, tú habla con él para que él te apoye porque si él no te apoya *pos* ya—. No tiene que ser celoso, que le ayude en lo de la casa, hasta eso ahorita sí le ayuda con la niña, ella se va y de rato él llega y él cuida a su niña, le hace de comer. Y yo le digo —en el momento en que ustedes se vayan, a lo mejor a vivir aparte si él empieza que con sus celos, o no sé qué empiece con que no te quiere ayudar, le digo, hasta ahí se te acaba a ti todo si tú lo permites. *Madre Clara- Adolescente Natalia*

Antonia refiere la relación de su hija y su yerno como conflictiva, ella se da cuenta porque viven en casa de ella. Ella comenta que algunas veces ha hablado con su hija para que lo deje, incluso le ha tocado intervenir para calmar las agresiones verbales.

Su pareja él se droga, no trabaja y una vez los oí discutiendo. Fabiola le ha contado de mí, todo le contaba entonces, una vez él le gritó perra a Fabiola, yo me quedé acostada, entonces le dijo Fabiola —tu mamá-, y Daniel le dijo —la zorra de tu mamá-, no, me levanté, le dije —te calmas, no me le faltes al respeto y si soy zorra de mí has tragado, tu padre me debe dinero de que soy zorra —le dije —y mejor, te callas porque si eres tan hombrécito llévate a tu familia y mantenla, si no mejor te callas. Nomás se tapó con la cobija y ya no me dijo nada, pero no lo tolero, ya hablé con ella, yo le dije de una forma, le dije de otra y no, lo quiere mucho... *Madre Antonia- Hija Fabiola*

En el caso de Lulú ella mencionó que lo que más le preocupa de su hija Eleonor ahora que vive en pareja es que se vuelva a embarazar. Para Lulú los hijos son un problema aunque se quieran mucho

Le he dicho, le digo que vaya y se ponga el aparato, le dije —mira que los hijos traen consecuencias Eleonor, ¿quieres tener otro niño?, ya ves Yuritzita ya está aquí y la queremos mucho, pero Yuritzita es cáncer, le dije, o sea por latosa verdad (risa), desde que nació es una niña muy latosa. *Madre Lula—Hija Eleonor*

Vida conyugal: hijas

Natalia, Fabiola y Eleonor hacen vida en pareja con el padre de su bebé, excepto Alexa que el novio ya no quiso hablarle en cuanto supo del embarazo. Dos de ellas continúan viviendo en casa de sus padres y en el caso de Eleonor en casa de la suegra.

Las parejas de Natalia y Eleonor, han asumido su rol paternal al trabajar y contribuir al cuidado de la hija.

Mi pareja apenas tiene como dos semanas viviendo conmigo, al inicio cuando me alivié él se iba todo el día, yo la cuidaba en la mañana y en la tarde llegaba él y la cuidaba, se la llevaba a su casa. Ahora que vivimos juntos, él se va a trabajar, y regresa a las cuatro de la tarde, entonces yo entro a la una, en ese lapso, mi mamá me cuida a la niña en lo que llega él. Con mi pareja tengo una buena relación, nos llevamos bien y me apoya y pues yo lo apoyo. *Hija Natalia.*

Él llega a las cinco, cinco quince máximo, entonces él llega y la besa porque antes de irse la besa, se despide de ella y ya llega y la vuelve a besar. Él la cuida mientras yo caliento la comida o que le hago cualquier cosa a Pepe, lo que necesite o así, y buen rato se está con él y ya él se va a acostar y ella dormida, en la noche a veces se levanta por el biberón, él hace un biberón y ya después yo otro y así. *Hija Eleonor*

Fabiola y el padre de su hija viven en casa de Antonia la madre de ella, quien además los mantiene económicamente. La pareja adolescente no asume cuidados ni manutención de su hija. Fabiola comenta que tienen una relación conflictiva con agresiones verbales.

Pues, no sé, pues es que a veces yo me aburro bien mucho de él por como es, pues sabe que la niña no tiene cosas y no viene, se queda allá en la casa o con su mamá (sollozando), y él sí hace lo que quiere y yo no, yo si hago algo me grita, pero cuando lo quiero cortar él no se quiere ir y cuando él se quiere ir yo no quiero dejarlo ir, pero sí me ha dicho mi mamá —pues es que también piensa en ti, piensa en la niña. *Hija Fabiola*

A Natalia y Eleonor después de que nació su bebé se les pide que cocinen aparte, esto es parte de la educación para que se hagan responsables y asuman su nuevo rol de madres

y padres, con la idea de “que ya son otro hogar”, además que la economía no da para todos y la pareja de las adolescentes tienen que contribuir de su salario para el sostenimiento de su pareja y su hija/o.

Mi mamá me apoyaba con eso cuidarme a ratos a la bebé, pero cambió en el aspecto de sus cosas, me dijo —no ya, ya no te voy a apoyar, tú tus cosas y yo las mías-, y pues yo me compré mis cosas y hasta la fecha si yo voy a hacer algo de comer es con lo que yo tengo, yo me hago de comer. *Hija Natalia*

Bueno, en el día la cuido yo y llega él porque ella no se está quieta sentada ni acostada, entonces en el rato que ella duerme: yo hago quehacer, hago mi comida, se levanta ella, la agarro y estoy con ella. *Hija Eleonor*

Principales cambios y continuidades en las generaciones de mujeres, madres e hijas, con respecto a la vida conyugal.

Las madres iniciaron vida conyugal en la casa de la suegra. Tres adolescentes hacen vida en pareja y comenzaron viviendo en casa de la familia de ellas.

Dos de las cuatro madres entrevistadas vivieron violencia física y psicológica por parte de su pareja. Estas mujeres después de años se divorciaron. Una de estas adolescentes sufre violencia física, psicológica y económica por parte de su pareja.

Tres de estas mujeres madres trabaja fuera de casa para aportar a la economía del hogar, dos de ellas son jefas de familia; aunque, cuando se unieron se dedicaban a las labores domésticas. Ninguna de estas adolescentes trabaja fuera de casa, todas cuidan a su bebé y una de ellas además estudia.

Solo una de las madres comparte con su pareja la economía y las labores domésticas de la casa. Dos de estas adolescentes comparten cuidados de su bebé con su pareja.

Pasado y futuro: madres e hijas

El objetivo de indagar sobre un momento importante en el pasado de la vida de las mujeres, madres e hijas tiene como finalidad el encontrar una transición que haya marcado su trayectoria de vida; algo que para ellas haya sido lo más significativo y que ha dejado una huella muy importante en la construcción de su identidad.

En torno al futuro, representa la oportunidad de conocer sobre sus necesidades, sus deseos, aspiraciones, la manera hacia donde se quieren proyectar como mujeres.

Karla mencionó que le hubiera gustado haber espaciado sus embarazos para disfrutarlos más; visualiza el futuro de sus hijas e hijos con una carrera profesional; Alexa si pudiera regresar el tiempo seguiría estudiando y en un futuro se visualiza cumpliendo su deseo de estudiar, estar con su bebé y con un trabajo.

Madre Karla

También igual imagino que mis hijos ya estén grandes y con una carrera todos. Pues si pudiera nada más regresarme al esperarme más tiempo al tener a los niños, es creo lo único, porque creo que lo demás a lo mejor duro que he vivido, cosas así durillas, pero no me arrepiento ya de nada. Nada más es el único, bueno lo que yo pienso en mí y siento es eso, de haberme embarazado, seguido de los cuatro, es lo único que sí digo — mejor me hubiera esperado para haber disfrutado más a uno y luego haber disfrutado más al otro-, porque pues los cuatro estaban así chiquitos. No haber tenido a los niños tan seguidos.

Hija Alexa

A lo mejor después me meto a estudiar, ellos me dicen que sí, es mejor que termine la prepa. Me regresaría al momento que dejé de estudiar, de perdido acabaría la prepa con esa carrera, luego ya meterme para estudiar otra cosa. Terminando la carrera, con mi bebé, con un trabajo.

En esta segunda pareja, Clara y Natalia, el principal deseo de la madre en el pasado, es haber estado con su familia de origen y no haber perdido a su bebé, y en el futuro estar unida con la familia que conformó. En cuanto a la hija, el deseo al pasado es que el embarazo no hubiera sucedido; el deseo al futuro es sobre terminar una carrera, tener una casa y conformar una familia.

Madre Clara

Si yo pudiera regresar el tiempo (suspira) me regresaría a vivir más con mis papás porque siento que sí me hizo falta tener un apoyo (llora) y me regresaría también al tiempo en lo de mi bebé, siento que

nada más (llanto).

Me gustaría que mis hijas siguieran a mi lado, a lo mejor ya cada quien en su casa, pero que siguiera la convivencia. Tal vez a lo mejor como yo no tuve eso me gustaría que mi familia siempre fuera unida. Seguir mejorando, tal vez errores que tuve yo atrás para no despartarla

Hija Natalia

Si pudiera regresar el tiempo, hubiera terminado de estudiar antes de tener una hija, me hubiera preparado bien para tener mi casa y todo, una carrera y ya, pues ahora sí formar una familia.

En unos cinco años mis planes son ya tener mi carrera y comprar mi casa, ya estar ahí con mi familia, yo y mi pareja tenemos planeado cuando termine esta carrera seguir la licenciatura en la universidad y él va a seguir la universidad también, ya tiene su prepa y vamos a estudiar juntos, buscar una sabatina, para que entre semana él que trabaje y yo trabajo y los sábados estudiar, esos son nuestros planes: yo en enfermería y él en deporte; y la bebé pues igual en la semana nos vamos a turnar igual como ahorita.

En la pareja que a continuación se presenta, Antonia y Fabiola, mencionaron como un deseo del pasado estar con dos personas queridas y que murieron, para la madre fue la relación que tuvo con el padre de su hija la menor, por lo tanto si pudiera regresar el tiempo volvería a vivir esa experiencia de amor. En cuanto a la hija, esta mencionó a un tío que las apoyaba y al que le hubiera gustado tratar mejor, así como no haber ofendido tanto a su madre. Para el futuro la madre habla de que sus hijas estén bien; la hija desea ser feliz sin problemas diarios, sin carencias y que a su hija no le faltara al menos de comer.

Madre Antonia

Me gustaría regresar, con el papá de Pili porque fue la etapa más bonita que viví y sé que fue un error, pero me gustaría volver a vivirlo porque estaba casada, porque él era casado, porque no era un buen ejemplo, pero sí me gustaría volver a vivirlo.

Me gustaría del futuro que Fabiola reaccionara, que se hiciera independiente, que corriera a Daniel y ver a mi otra hija, nada más.

Hija Fabiola

Cuando estaba con mi tío, al que mataron, porque él era el que nos ayudaba mucho, y además también quisiera regresar el tiempo porque, antes de que se muriera, nunca le gritaba, y un día, no, tres días antes de que se muriera, le grité, tan sólo quisiera regresar el tiempo, tan sólo para pedirle perdón y pues tan siquiera modificar unas cuantas cosas porque también le gritaba a mi mamá que me caía gorda, que la odiaba, y no la odio.

Pues feliz, que no nos faltara nada, que no hubiera problemas, vivir así, como una familia bien, pues sí verdad, todas las familias tienen problemas, pero todos los días no creo.

Me gustaría que sí llevara una vida de, como de princesa, que tuviera todo lo que quisiera, pero pues, no me gustaría que fuera como yo de rezongona, pero sí va a ser así, está bien chiquita y bien renegona, pero sí, en primero que no le faltara nada, mientras no le falte de comer con eso.

La cuarta pareja la conforma Lula y Eleonor; la madre refirió que no desea nada del pasado que está mejor ahora que vive sola. Así que su deseo a futuro es tener una estabilidad económica. Para la hija regresar al pasado representaría la oportunidad de haber tenido una mejor relación con la madre y una buena relación con las y los hermanos. En cuanto al futuro, mejorar la relación con la suegra y las hermanas, vivir aparte en su propia casa.

Madre Lula

La verdad no, estoy mejor así porque siempre he batallado, batallé cuando estuve con mi mamá, batallé en mi matrimonio, batallé con mis hijos que no los tuve completos y ahora cada quien hace su vida, estoy mejor así, si no me quieren prefiero estar sola.
Tener mi casa, no pagar renta y de perdido tener qué comer el día de mañana que yo ya no pueda trabajar, eso.

Hija Eleonor

Pues qué será, haber tenido una mejor relación con mi mamá y con mis hermanas, que mis hermanas no fueran, de que les molesta cualquier cosa por mí y se enojan con mi mamá, y sí una mejor relación, que hubiéramos tenido desde antes de que nacieran sus hijos porque en ese aspecto yo me sentí utilizada más bien, porque antes no me podían ver y llega la casualidad de que nace uno de sus hijos y para acá me empiezan a ver.
Pues hasta la fecha estoy bien, pero yo quisiera sí ya no tener pleitos con mi suegra, hablarlos mejor todos, que nos veamos mejor todos, pasar y “hola hermana”, ya sin pleitos: convivir todos en familia, cada quien ya en su casa, y yo tener mi casa y ya pues, como si nada, como si nunca hubiera pasado nada.

Los deseos al pasado reflejan una vivencia que marcó la trayectoria de vida de estas mujeres y que ha marcado su narrativa de vida. Los deseos al futuro en gran medida corresponden a esa huella del pasado. Por ejemplo, en el caso de Karla sus deseos al pasado y al futuro son con respecto a sus hijas e hijos, en ella hay una fuerte conformación de su identidad como madre. Por lo tanto sus deseos a futuro corresponde con ver a sus hijas/os terminar una carrera. Para Clara la orfandad que vivió en su infancia la remite a la necesidad de haber crecido junto a su padre y a su madre, además no haber perdido a su último bebé que representó una pérdida muy importante y que al momento de la entrevista no había podido superar. Para ella lo más importante es la familia, por lo tanto, su deseo a futuro es verla unida.

Para Antonia el haber perdido a una pareja, por muerte, ha significado un antes y un después en su vida; ante una vida llena de tanto sufrimiento él representó un gran amor y apoyo. Para ella sobresale la necesidad de tener una pareja que la apoye y la quiera. Además de ver bien a sus hijas en un futuro. Por su parte Lula mencionó que ningún

momento del pasado le gustaría vivir, considera que fue puro sufrimiento, refiere estar mejor en el presente viviendo sola. En cuanto a Lulú ella se visualiza disfrutando su independencia como mujer. En el futuro su deseo es tener estabilidad económica.

En el caso de las hijas adolescentes, Alexa y Natalia mencionaron como deseo al pasado continuar con sus estudios, esto es, no haberse embarazado en ese momento. Sus deseos a futuro corresponden a la necesidad de continuar con sus estudios, terminar una carrera y estar con su bebé. Para Natalia conformar una familia. Fabiola expresó como deseo al pasado estar con un tío que las apoyaba económicamente y moralmente, mejorar la relación con él y con su madre. Su deseo al futuro es tener una vida sin carencia, feliz y sin problemas y que a su hija no le falte de comer. Eleonor manifestó como deseo al pasado y futuro tener una buena relación con su familia de origen y su familia política, como la suegra, también el deseo de tener una casa. Por lo demás manifestó sentirse conforme con su vida actual.

Mensajes: madres e hijas

Los mensajes tienen como principal objetivo identificar como han resignificado la experiencia del embarazo de las hijas adolescentes. Estos mensajes dotan de algunos elementos a considerar para una futura intervención con madres, hijas adolescentes, padres y adolescentes varones con la finalidad de prevenir embarazos a temprana edad.

Madre Karla

Pues que las apoyaran, o sea que el apoyo no fuera no dejarlas ir a las fiestas porque van a salir embarazadas, muchos dicen eso y yo pienso lo contrario. Yo pienso que es mejor dejarlas y saber dónde está para tener más comunicación, o sea para saber cómo anda, porque tampoco los puedes tener encerrados. Los papás son más diferentes que las mamás porque ellos como que se ponen en un modo de que no, no sales porque vas a andar de loca y no sales y tampoco es así, o sea hablar, decirles que sean más abiertos con sus hijos
Que respetaran a las mujeres y que todo tiene su tiempo, sí van a hacer eso pues ellos tienen la obligación, de pensar voy a tener una relación y tengo que estar cuidando a mi pareja como hombres, no sé bueno, eso se me viene eso a la mente horita

Hija Alexa

Que hablaran con ellas de eso, de las relaciones, para que no quedaran embarazadas.
Les diría que se cuidaran (risa leve), que no se dejaran engañar por un hombre o porque piensan que va a estar contigo para siempre.

Madre Clara

Principalmente, que escucharan a sus papás, lo que uno les dice y no se los dice por mal, que se los dice por su bien de ellas. Pues que echaran ganas a seguir un estudio, un estudio que les diera una oportunidad de atender mejor a sus hijos, eso les diría.
Que les den la oportunidad de que se realicen como mujeres y que no estén presionando a tener las relaciones, qué las dejen *pos* ser ellas, qué al cabo *pos* la vida tiene muchas oportunidades y se dará a su tiempo.

Madre Antonia

Tal vez que nos escuchen, no es porque no queramos que vivan, no queremos que se echen a perder su vida, que vivan la vida, que disfruten, para todo hay tiempo.

Hija Fabiola

Que se cuidaran mucho porque hay veces que tú puedes decir “no, a mí no me va a pasar” y te pasa. Es como le decía a mi mamá, la mala suerte es que cuando no quieres un hijo lo tienes y cuando quieres: no puedes, pero pues si no es el momento indicado que se esperen.

Si llegan a ser papás pues que las apoyen mucho, que tan solo piensen en la niña, no *nomás* en ellos, ni en ella, ahí ya no importaría ella, ni él, sino la niña, pero que también, primero pensarán las cosas, piensen las cosas muy bien.

Que les den muchos consejos a sus hijos, aparte de que les den consejos hablen con ellos, no de que —no pos si vas a hacer esto, te vas a hacer responsable-, *pos* sí que hablen bien con ellos así “si en un futuro si te llegas a tener un bebé”. Porque yo a lo que veo, no creo que a mi novio le hayan hablado de eso y pues es un batallar después de que ellos no quieren trabajar o no pueden trabajar, y *pos* que los ayuden, si llega a salir embarazada su novia que los apoyen porque si no los apoyan pues va a ir de mal en peor.

Madre Lulú

Que se portaran bien y se cuidaran, ya la vida de ahorita ya no es tan fácil ni fue tampoco, pero hora *últimamente*, ya las muchachitas están muy abiertas de mente, entonces no hay necesidad que uno les diga: solitos van viendo. Que se cuiden y no sean tan rebeldes, que no lleguen a la drogadicción. Trabajando, pobremente, sale uno adelante, yo lo salí, lo estoy saliendo, el querer es poder.

No sean tan pasalones (risa), la *mera* verdad siempre he tenido yo eso, las *mamases* de ahora son muy pasalonas, por eso, mis hijos no son drogadictos; todavía uno de ellos porque estaba con el papá, pero bendito sea Dios, *ta'* bien, que fue el que no estaba de a tiro conmigo, pero véame: yo tuve muchos, no están echados a perder de *a tiro*; yo no tuve educación, educación se la da uno mismo. No tuve estudios, pero el saber sacarlos adelante y el no dejarlos andar tanto en la calle es cuando agarran tantos vicios, en que los dejen tanto en la calle, en que no los enseñen en respetar las cosas de la gente, eso.

Hija Eleonor

Pues no se embaracen si no es planeado. No se embaracen así a lo menso, que se cuiden. Si tienen un bebé ahorita o algo, que lo traten bien y pasen bien con la pareja para que más adelante los niños no lleven mal, que no vean pleitos entre los papás porque lleva a los niños a sentirse mal, unos bajan calificaciones en la escuela o se sienten mal los niños.

Pues que apoyen a sus hijos incondicionalmente para que no hagan cualquier tontería y les den buenos consejos, no los dejen abajo, tengan una plática ya de mujeres y así, tal vez de mujer a mujer o de hombre a hombre, no tengan que arrepentirse de cualquier cosa más adelante, no sé.

Tanto madres e hijas en sus mensajes dejan ver la necesidad de prevenir embarazos a temprana edad, solamente una de ellas considera que su embarazo fue planeado por lo tanto invita a que los embarazos se eviten si no son planeados.

Los mensajes que resaltan de las madres son:

La importancia de que los padres (varones) intervengan en la educación de las hijas y que tengan una mayor apertura y no una educación restrictiva. Los adolescentes cuiden a sus parejas al tener relaciones sexuales si ya lo decidieron. Las hijas escuchen a sus padres para seguir estudiando. A los varones los previenen sobre presionar a las adolescentes a tener sexo. El consejo general es escuchar a sus padres y que reflexionen que hay tiempo para todo.

Los mensajes de las hijas son:

Hablar más con las hijas sobre las relaciones sexuales y las formas de evitar embarazos para que no queden embarazadas, tener más apertura para hablar con ellas. A las mujeres adolescentes que no se dejen engañar por un hombre. A los varones que apoyen a sus parejas cuando sean padres y los padres de los jóvenes los aconsejen para que se hagan responsables. Los embarazos deben ser planeados, que no haya pleitos entre la pareja por el bien de los hijos. Que se cuiden las adolescentes y no crean que no les vaya a pasar.

Principales hallazgos

Después de analizar las historias de vida que se obtuvieron por medio de las entrevistas realizadas a madres e hijas, sobresalen los siguientes hallazgos.

Trayectorias de vida

Las trayectorias de vida de las madres e hijas no son similares: las madres primero tienen vida conyugal y luego se embarazan, mientras que las adolescentes primero se embarazan y después, tres de las cuatro adolescentes, tiene vida conyugal. Las madres ejercen su sexualidad hasta que inicia su vida conyugal. Esta vida conyugal sucede con su primera pareja sexual en todos los casos. En el caso de las hijas, el ejercicio de la sexualidad sucede antes de iniciar vida conyugal; incluso, este ejercicio se remota hasta dos años previos al embarazo, excepto en una de ellas. (Diagrama 1).

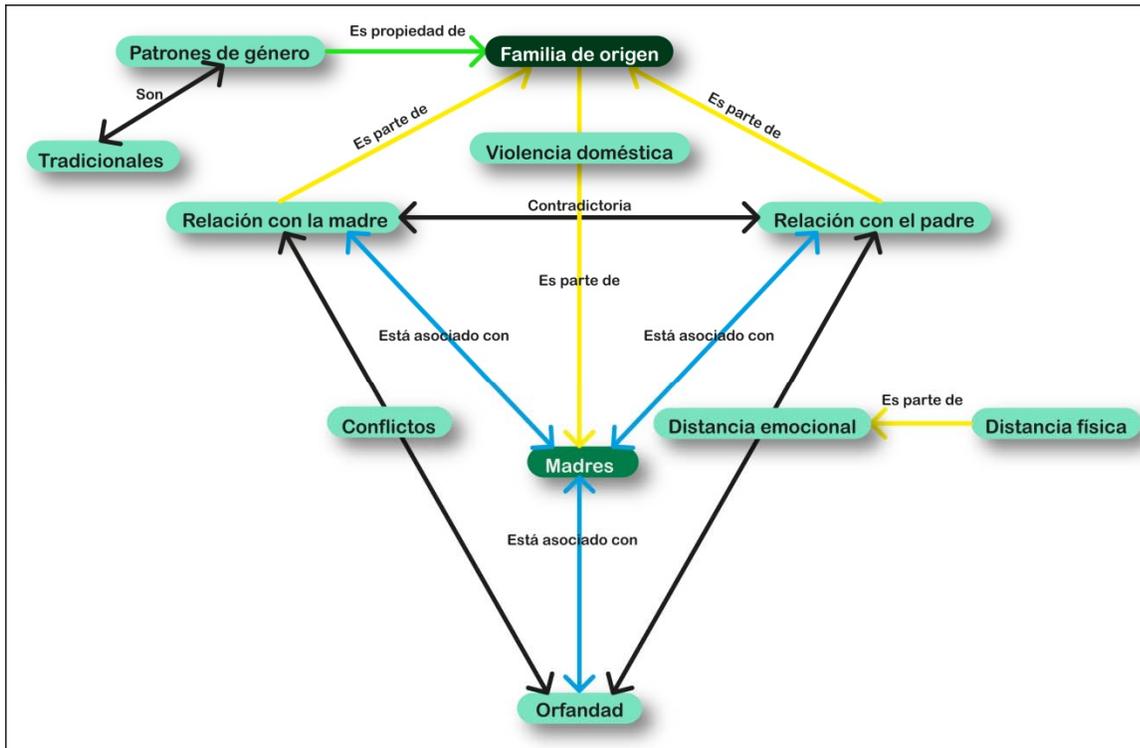
Diagrama 1. Trayectorias de vida



Familia de origen de las madres

Todas las madres tuvieron una distancia emocional y/o física con su progenitor. Todas las madres presentan una relación distante por orfandad y/o por conflictos con sus progenitoras. Se observaron los patrones de género tradicionales en las familias de origen de las madres. (Diagrama 2).

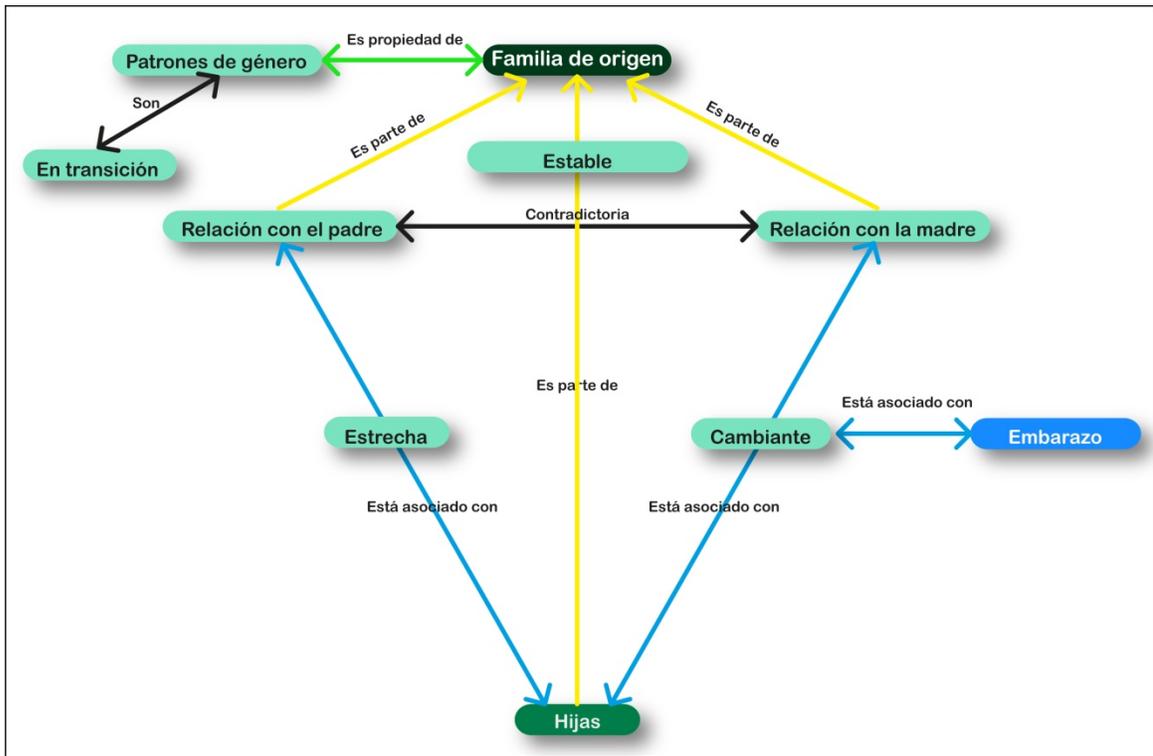
Diagrama 2. Familia de origen de las madres



Familia de origen de las hijas

En contraparte, las hijas tienen una relación estrecha con su figura paterna. Las hijas refieren, en su mayoría, una relación cercana con sus madres a partir del embarazo; sin embargo, esto no es igual para todas. Una de ellas tiene una relación distante con su madre. En las familias de origen de las adolescentes continúan algunos patrones de género tradicionales, pero se puede decir que se encuentran en transición. (Diagrama 3).

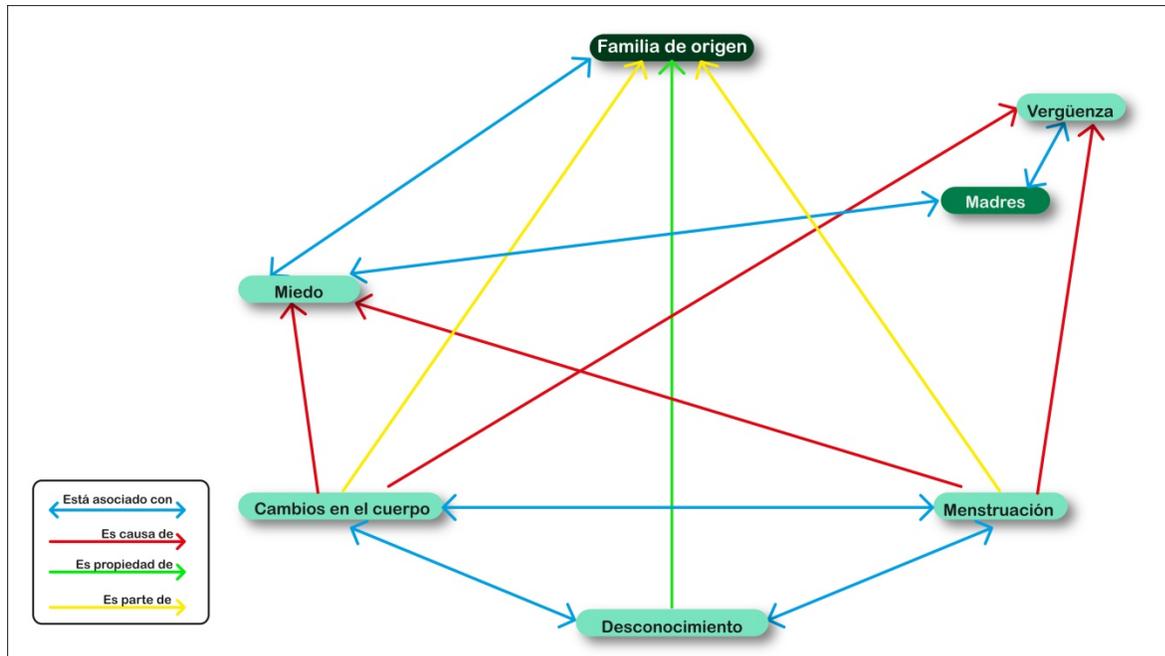
Diagrama 3. Familia de origen de las hijas



Adolescencia de las madres

Todas las madres tuvieron desconocimiento sobre cambios en su cuerpo y la menstruación. Situaciones que vivieron con miedo y vergüenza. (Diagrama 4)

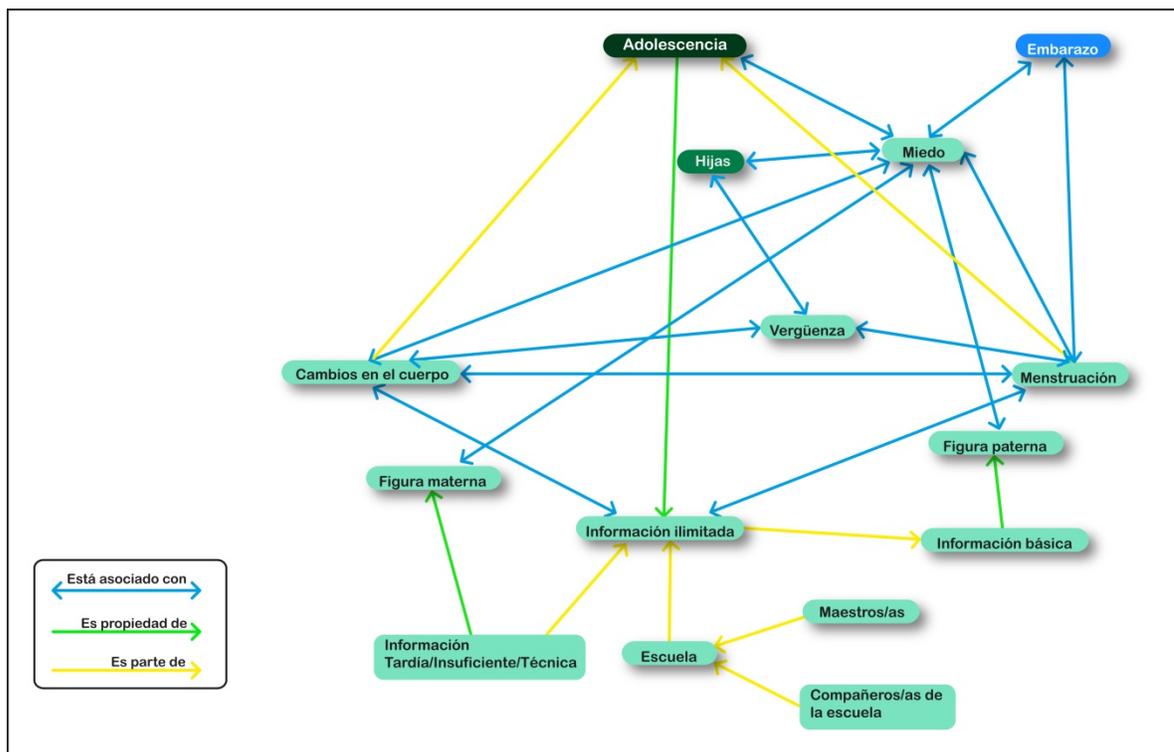
Diagrama 4. Adolescencia de las madres



Adolescencia de las hijas

Las hijas cuentan con información limitada sobre cambios en el cuerpo y menstruación, mediada por las y los profesores así como las compañeras de la escuela. El tema de la menstruación se vuelve sinónimo de vergüenza y miedo a un posible embarazo a corto plazo. Las madres sí ofrecen información sobre la menstruación; pero muchas veces es tardía, insuficiente y elemental. La figura paterna se hace presente cuando acontece la menstruación en tres de las adolescentes, ellas mencionan que esto ayudó a normalizar y minimizar el miedo. (Diagrama 5).

Diagrama 5. Adolescencia de las hijas



Embarazo de madres e hijas

En las trayectorias de madres e hijas, quienes deciden sobre el inicio de la vida sexual, el uso de métodos anticonceptivos y la continuación o no del embarazo es de sus parejas, adolescentes de la misma edad o incluso menores. La noticia del embarazo para las madres es algo que ya se espera e incluso, se deseaba, puesto que había vida conyugal. En el caso de las adolescentes, excepto una, no hay deseo de embarazo, pero sí de tener una vida sexualmente activa. Para dos de las cuatro adolescentes embarazadas el aborto se vislumbró como una opción por parte de sus padres varones, quienes se lo plantearon a sus hijas. (Diagrama 6).

Diagrama 6. Embarazo de madres e hijas

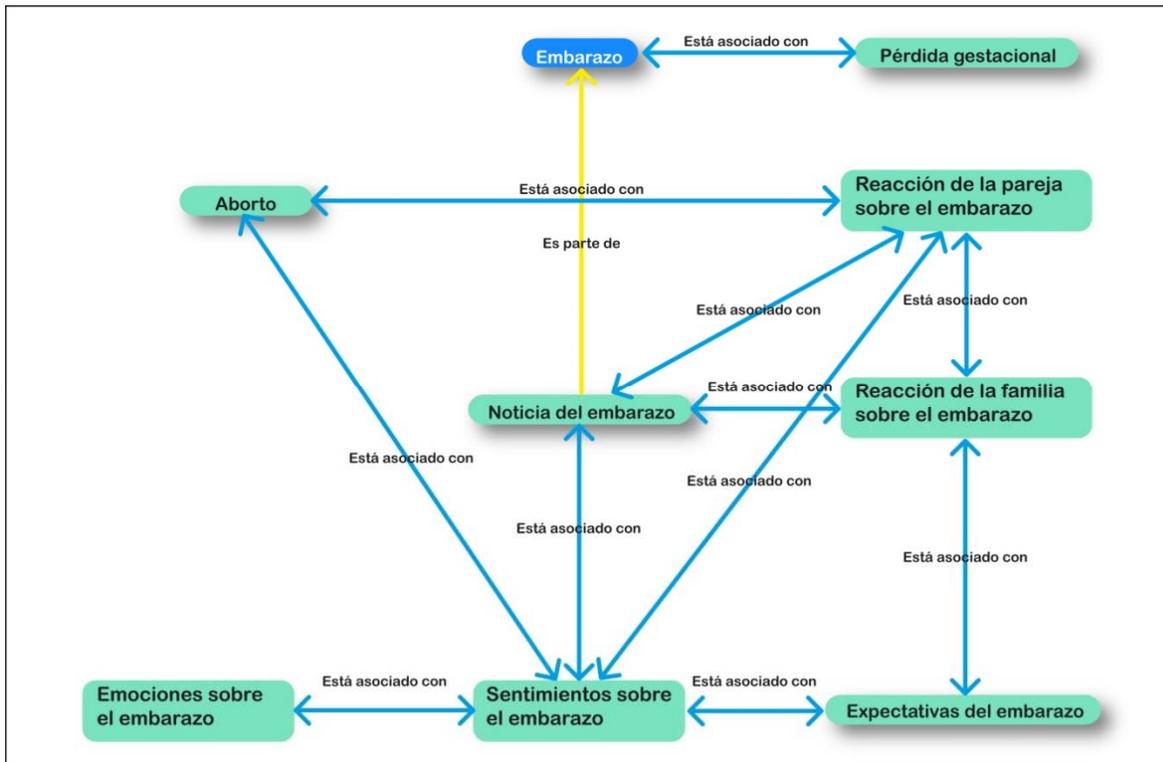


Tabla 3. Vida Conyugal de madres e hijas

Madres	Hijas
<p>Para todas las madres es la casa de la suegra donde tiene lugar el inicio de la vida conyugal.</p>	<p>Para casi todas las adolescentes la vida conyugal inició en casa de la familia de ellas, excepto una de las adolescentes que no hace vida conyugal y sigue viviendo con familia de origen.</p>
<p>Dos de las cuatro madres entrevistadas vivieron violencia física y psicológica por parte de su pareja. Estas mujeres después de años se divorciaron.</p>	<p>Una de estas adolescentes sufre violencia física, psicológica y económica por parte de su pareja.</p>
<p>Tres de estas mujeres madres trabajan fuera de casa para aportar a la economía del hogar. Dos de ellas son jefas de familia.</p>	<p>Ninguna de estas adolescentes trabaja fuera de casa y todas cuidan a su bebé. Solo una realiza labores de maternaje con sus hermanitas mientras su madre trabaja. Dos de ellas continúan estudiando. Solo una de las adolescentes que hace vida conyugal continúa estudiando y viviendo en casa de los padres.</p>
<p>Solo una de ellas comparte con su pareja la economía y las labores domésticas de la casa.</p>	<p>Dos de estas adolescentes comparten cuidados de su bebé con su pareja.</p>

DISCUSIÓN DE HALLAZGOS

La interpretación es el resultado del diálogo entre los supuestos teóricos metodológicos del investigador con la realidad observada. Puede decirse que en una investigación operan tres tipos de texto: un primer texto, fruto a su vez de la intertextualidad que el autor establece con otros autores, en el que se explicitan los conceptos, las categorías, la intelección de la realidad (la teoría de género, la relación madres e hijas en torno al embarazo adolescente, la adolescencia y sexualidad, de la cual se recupera el o los discursos); un segundo texto, es el que corresponde a lo que respondió la realidad investigada, interrogada de una manera particular (las narrativas recuperadas por medio del método biográfico); y un tercer texto, que se da por la interrelación de los dos anteriores (Rossana Reguillo, 1998).

El objetivo general de la investigación es analizar y comparar los discursos y las narrativas que han conformado la experiencia de ser madres en la adolescencia en dos generaciones de mujeres, madres e hijas, en contextos urbanos de pobreza de la ciudad de Aguascalientes.

La ruta que se sigue en este capítulo inicia con el análisis de la construcción de la identidad femenina: madre e hija, señalando los patrones de género que se han transmitido de una generación a otra (discursos) y cómo se viven o se resignifican (narrativas), en distintos contextos de interacción. Se identifican, asimismo, los cambios intergeneracionales con respecto a la construcción de la identidad, los cambios y continuidades respecto a los roles de género.

En el segundo apartado se desarrolla la categoría de sexualidad, entendida en un sentido amplio como: “ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo, pero también designa relaciones sociales, conjunto de ideas, moralidades, discursos y significados que las sociedades y sus instituciones construyen en torno a los deseos eróticos y los comportamientos sexuales” (Ivonne Szasz, 1998, p. 11) en madres e hijas y los cambios intergeneracionales respecto a las concepciones del cuerpo y la sexualidad. El último apartado corresponde a la experiencia del embarazo, la maternidad y los cambios intergeneracionales respecto a la maternidad, pareja y familia.

Identidad de género

Generación de las madres

La discusión respecto a la construcción de la identidad femenina y los roles de género se desarrolla en un primer momento partiendo de la identidad de las madres y en un momento posterior de las hijas. La relación madre-hija atraviesa las narrativas de ambas generaciones de mujeres especialmente en lo que corresponde a dos eventos significativos: la llegada de la menstruación y el embarazo. Los discursos y las prácticas que han conformado la identidad de las entrevistadas, madres e hijas, son internalizados y resignificados durante la trayectoria del ciclo vital.

Los resultados obtenidos dan cuenta del lugar que ocupa la madre, o la figura materna, como el otro más significativo en la conformación de la identidad de las mujeres. Las hijas observan a las madres en la vida cotidiana e internalizan los discursos y las prácticas que incluyen las normas, los valores y roles del “deber ser femenino” propios de una cultura y un contexto específico. Esto corresponde a lo que plantea Graciela Climent (2006) y Mabel Burín (1998) sobre el papel primordial que ocupa la madre en la construcción de la identidad femenina.

La relación de madre e hija en el proceso de conformación de la identidad es fundamental, las pautas culturales del deber ser femenino se transmiten de una generación a la otra por medio de discursos y narrativas. Sin embargo, estos se viven y resignifican de distinta manera según la generación a la que corresponde, pero al mismo tiempo hay continuidades que conviven con las nuevas normas y valores que dicta la sociedad.

Las mujeres de la primera generación, las madres, crecieron en hogares donde se reproducían roles tradicionales de género, a ellas les correspondía el ámbito doméstico con el cuidado y la crianza de las y los hijos, mientras que los padres asumían el rol de proveedores económicos al salir de casa a trabajar. Con esta división sexual del trabajo se cumplía con el rol de género que la sociedad y la cultura dictaba como propio de lo femenino y masculino (Marta Lamas, 2015). El ámbito doméstico correspondía a la figura femenina y el ámbito público a la figura masculina. Este orden binario, público – privado, hace referencia a lo que Estela Serret denomina género simbólico. En donde la categoría central la ocupa lo masculino y la categoría límite como lo femenino. Ambos, lo masculino y lo

femenino como referentes primarios de significación y comprensión del mundo. (Estela Serret, 2011).

Además de la pobreza, se vivieron relaciones asimétricas en donde los padres ejercían violencia hacia las madres y en algunos casos hacia sus hijas. La relación con el padre fue distante física y emocionalmente, esto se debía al trabajo lejos de casa y por los estereotipos de género tradicionales que correspondían a ser fuertes, violentos y con pocas muestras de afectividad hacia las hijas. El rango de mayor jerarquía lo ocupaban los varones, quienes eran la máxima autoridad en la familia. Esta organización familiar de asimetría entre hombres y mujeres presupone el ejercicio de una violencia simbólica.

Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolos aparecer de este modo como naturales (...) la violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a concederle al dominador (por consiguiente, a la dominación). Cuando no dispone para imaginarla o imaginarse así mismo (...) de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hace que esa relación parezca natural (Pierre Bourdieu, 2013, p.50-51).

La casa materna, la casa de la abuela o el orfanato fueron las instancias primarias de mediación (Juan Pujadas, 1992) o agencias de socialización donde estas mujeres asimilaron el 'deber ser' femenino tradicional. Este aprendizaje frecuentemente se da en el maternaje o cuidados infantiles de las niñas a los hermanos menores y las labores domésticas, además de trabajo infantil para aportar a la economía de su familia. Estas prácticas de las mujeres corresponde a lo que Estela Serret llama género imaginario subjetivo y "se refiere al modo en que la persona actúa su posición frente al binomio masculinidad-feminidad, en tanto hombre o mujer, en principio" (Estela Serret, 2011, p 89).

Generación de las hijas

La conformación de la identidad en la generación de las hijas adolescentes muestra cambios y continuidades con respecto a los discursos y las prácticas que circularon en el ámbito familiar y social, así como la manera en que estas adolescentes los han resignificado en la vida cotidiana.

La generación de las hijas adolescentes entrevistadas se caracteriza por crecer en hogares compuestos por madre y figura paterna de quienes recibieron cuidados y apoyo económico; esta cercanía física y afectiva con la figura paterna contrasta con la relación

que tuvo la generación de las madres con respecto a sus padres, esta figura paterna ausente puede contribuir a la búsqueda de una pareja que les brindara cuidado y protección de acuerdo con lo que encontró Lucila Mota (2014) en su investigación.

Sin embargo, los primeros discursos y las prácticas en torno al 'deber ser' femenino provenían de las madres quienes les transmitieron los valores, los roles y las normas sociales que las hijas internalizaron en el plano de lo simbólico para representar su identidad de género en un contexto específico. Así el vínculo identificatorio comienza con la madre, pues es ella quien se encarga la mayor parte del tiempo de los cuidados o la que en el plano de lo simbólico se le delega como la principal responsable del cuidado de las hijas o hijos. Al respecto Mabel Burín señala que:

Tanto niñas como varones crecen dentro de familias en las que las madres son el progenitor principal y encargado predominante de los cuidados personales (...) la identidad femenina tiene en sus orígenes la identificación con la madre, con su experiencia de cercanía "cuerpo a cuerpo" en el vínculo materno (1998, pp.79-80).

La dinámica en la familia de origen de estas adolescentes, en cuanto a división sexual del trabajo, es distinta con respecto a lo que vivieron sus madres en la infancia. Las madres de las adolescentes entrevistadas salen a trabajar para aportar a la economía del hogar, incluso en la mitad de los hogares hay jefaturas femeninas debido a separación conyugal por violencia ejercida hacia ellas. En estos hogares los padres comparten labores domésticas y cuidados de las y los hijos; sin embargo, en el plano simbólico se concibe a la madre como la principal responsable de las labores del hogar y a la figura paterna como el principal responsable de la economía familiar. Estas conformaciones familiares en donde conviven los patrones de género tradicionales y las nuevas dinámicas al interior del hogar, conlleva una sobrecarga de trabajo y responsabilidades para las mujeres, tal como lo propone Lucía Melgar (2016).

Sexualidad: cambios en el cuerpo, menstruación y relaciones sexuales

Generación de las madres

La ideología que norma la sexualidad de las mujeres, establecía como base la reproducción. Los temas de sexualidad se omitían en la familia, la escuela y orfanato: por esto los cambios en el cuerpo se vivieron como algo vergonzoso. Así la sexualidad fue un tabú en la construcción de su identidad femenina, como lo define Ivonne Szasz

La sexualidad se define como ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo, pero también designa relaciones sociales, conjunto de ideas, moralidades, discursos y significados que las sociedades y sus instituciones construyen en torno a los deseos eróticos y los comportamientos sexuales (Szasz, 1998, p. 11).

La llegada de la menstruación generó temor ante lo desconocido y en las madres angustia al relacionarlo con la capacidad de procrear sus hijas, por tal motivo, algunas madres reaccionaron con enojo y brindaron información muy elemental de acuerdo a su nivel educativo y socioeconómico, como el uso de toallas sanitarias. Esto tiene relación con lo que señalan Nancy Friday (2007) y Mabel Burín respecto a la llegada de la menstruación y los cambios biológicos en los cuerpos de las hijas: a las madres les representa una ruptura del vínculo identificador con sus hijas, además de la posibilidad de la vida sexual y el embarazo.

El recuerdo de la experiencia de la menstruación guarda una estrecha relación en cómo las mujeres resignifican su cuerpo y su sexualidad.

El recuerdo que poseemos de nuestro inicio de la menstruación se halla condicionado por la forma de sentir hoy nuestra sexualidad. Si lo sexual representa en nosotras ahora un conflicto, significa que aquel fue uno de los primeros síntomas de trauma; por el contrario, si evocamos aquel recuerdo como algo embarazoso, pero con risa y nostalgia, seguramente de adultas nos desenvolvemos sin obstáculos (Friday, 2007, p.133).

Además, las madres al ir narrando su experiencia, evocan la experiencia de la menstruación de sus hijas (adolescentes entrevistadas), como mujeres es algo que comparten y las identifica. Estas madres buscaron la manera de proporcionar a sus hijas más información con la finalidad de que sus hijas no vivieran este acontecimiento con desconocimiento y miedo como les sucedió a ellas; sin embargo, no lograron hablar claramente con las hijas, algunas de ellas argumentaron que en la escuela les daban más información de la que ellas

podieran brindarles. Al omitir hablar sobre la propia sexualidad y la sexualidad de las hijas, se continuaba con el patrón generacional de proyectar una imagen de mujer asexual como madres; esto último, según Nancy Friday (2007) tiene como consecuencias el sentirse incómodas consigo mismas como mujeres.

Así bajo este desconocimiento, temor y vergüenza del propio cuerpo, se establecieron relaciones de pareja como un amor romántico. La pareja se idealizó para estas mujeres y optaron por aceptar la propuesta de hacer una vida juntos, lo que a ellas les representaba una vida mejor y libre de violencia, contrario a lo que habían presenciado en su familia de origen; sus parejas eran jóvenes, casi de la misma edad, que se dedicaban a trabajar, excepto uno de ellos que estudiaba y trabajaba al momento de la unión con la pareja. La identidad de estas mujeres fue trastocada profundamente en el plano simbólico al acceder a una vida conyugal que consideraban les brindaría seguridad y cariño.

Las pautas culturales propias de lo femenino y lo masculino se continuaron reproduciendo en la pareja, así las mujeres se dedicaron al hogar los primeros años de vida juntos y los varones a trabajar para cumplir con el rol de proveedores económicos. La reproducción de la violencia de género se ejerció en la mitad de estas mujeres y con ello se fue gestando resentimiento hasta que en la edad adulta estas mujeres violentadas pusieron alto a la violencia al separarse de sus parejas y ocupar la jefatura familiar. Incluso, una de estas mujeres que padeció violencia, con el paso de los años y con la experiencia de vida, asume una actitud distinta al lograr establecer límites a la pareja de su hija cuando este ejercía violencia verbal a ella.

El ejercicio de la sexualidad de las mujeres se destinó al ámbito de la vida en pareja, como lo describe Ivonne Szasz (2008) en las mujeres la relación se asocia a los lazos afectivos y al embarazo. Esta experiencia se vivió con desconocimiento, miedo y vergüenza. Por esto, hablar sobre el placer sexual parece un tema vetado para las mujeres, solamente una de ellas mencionó haber experimentado placer sexual con una segunda pareja y hasta la edad adulta.

Por otra parte, en el caso de los varones, ellos fueron los que tomaron la iniciativa de comenzar las relaciones sexuales y la decisión de usar o no usar métodos anticonceptivos; en una de las participantes, incluso, este poder de la pareja se llevó al extremo ejerciendo violencia sexual.

Generación de las hijas

A pesar de que la generación de las hijas cuenta con mayor grado de escolaridad, con respecto a la generación de sus madres, la información sobre cambios en el cuerpo y la menstruación que recibieron por parte de personal docente fue básica, para algunas de ellas, incluso tardía, ya se encontraban embarazadas. Con quienes compartían más esta información era con las compañeras de la escuela.

En los hogares de estas adolescentes circuló poca información al respecto y fue hasta el inicio de la menstruación cuando las madres explicaron a las hijas lo sucedido, aunque las adolescentes ya tenían información al respecto, esta experiencia la vivieron con sentimientos de miedo y vergüenza. Los padres al enterarse de este acontecimiento a través de sus parejas, hablaron con las hijas con la finalidad de normalizar la situación y así ayudar a evitar el miedo y la vergüenza que sentían las hijas.

La llegada de la menstruación significó en madres y padres la angustia de un embarazo temprano en las hijas. Por tal motivo se dieron reacciones como advertir sobre la necesidad de cuidarse y no ejercer su sexualidad para evitar un embarazo, además se procuraba que las hijas continuaran con sus estudios.

Esto último concuerda con lo que Guillermo Núñez y Deisy Ayala (2012) plantean con respecto a que algunos padres desean: que las hijas se desarrollen profesionalmente en un mundo cambiante, pero, al mismo tiempo, conserven valores y normas del 'deber ser' femenino tradicional, al final esto implica continuar con la desigualdad genérica.

Estas adolescentes tuvieron algunos novios a temprana edad, a escondidas de los padres, antes de ejercer su sexualidad. Los encuentros sexuales se dieron por iniciativa de los varones, el uso de métodos anticonceptivos se daba cuando ellos así lo decidían y aunque ellas, algunas veces, no querían tener la relación sexual, por no tener con que cuidarse, de cualquier manera al final cedían ante la insistencia de los varones.

Llama la atención cómo estos varones, casi de la misma edad que sus parejas, incluso algunos menores, finalmente son los que deciden cuándo, dónde y el uso o no de algún método anticonceptivo. Estos estereotipos de género brindan al varón la capacidad de decidir sobre la vida sexual y reproductiva de las mujeres, en el plano de lo simbólico el poder se otorga a lo masculino. (Claudio Stern, 2007; Estela Serret, 2011; Joan Scott, 2015; Pierre Bourdieu, 1998).

Esta pasividad o condición de subordinación de las adolescentes ante sus parejas, ocasiona que no estén protegidas ante enfermedades de transmisión sexual o embarazo, aun teniendo conocimiento sobre métodos anticonceptivos, como lo plantea Gloria García (2012) y la Encuesta sobre Salud Sexual del Adolescente (ENSANUT, 2012).

Maternidad

Generación de las madres

La experiencia de la maternidad representa una transición importante en la conformación de la identidad femenina, que inicia desde la infancia bajo las normas de roles y valores que se transmiten en el ámbito familiar y social.

Para las madres, con la vida en pareja se asume el embarazo temprano como un rol al que se espera llegar en algún momento. Este adelanto es comprensible en un contexto de pobreza en donde no se dieron oportunidades para continuar con los estudios (Juliana Marcús, 2006). Por otra parte, la maternidad dentro de la vida conyugal era algo que ya esperaban estas mujeres, la noticia del embarazo la recibieron con alegría, imaginaban la oportunidad de formar una familia, tener compañía y un motivo para seguir adelante, así la maternidad se visualizaba con un proyecto de vida; de acuerdo a lo que plantea Lucila Mota, “la conyugalidad y la maternidad son manifestaciones concretas de una identidad socialmente legitimada” (2014, p.169).

Por su parte, las reacciones de las parejas fueron de asumir mayor responsabilidad económica bajo la creencia de que su papel era de ser los principales proveedores, además se involucraron en los cuidados de las hijas y algunas tareas dentro de casa, excepto en uno de los casos. De esta manera se puede hablar de nuevas conformaciones familiares en cuanto a la división sexual del trabajo, que conviven con patrones de género tradicionales. Este tipo de familias a las que Lucía Melgar (2016) refiere en resignificación continua.

El transcurso del embarazo unió un poco más a estas mujeres con sus madres o con la suegra, este acontecimiento las identificó con su progenitora, así las mujeres, madres y suegras brindaron cuidados en distintos momentos.

La maternidad temprana no significó que ellas asumirían responsabilidades que no correspondían a su edad. Por el contrario, para ellas la maternidad se vive como una continuación de las responsabilidades que como mujeres ya asumían desde la infancia como el maternaje y el trabajo infantil.

Por otra parte, ellas abandonaron la escuela desde antes de que ocurriera el embarazo y vivían desde su infancia en un entorno de bajos recursos, contradiciendo, también, el discurso hegemónico que considera el embarazo en la adolescencia como un

problema causante de la deserción escolar y pobreza tal como lo considera Luz Beltrán (2006); Claudio Stern, (2012) lo cuestiona.

En el presente, la generación de las madres, al narrar su vida, consideran que el embarazo a temprana edad no debió ocurrir, ellas no tuvieron una madre que les hablara sobre sexualidad, estudios y métodos anticonceptivos. Faltó comunicación con sus madres e información en las escuelas o lugares en donde se formaron: como el orfanato y casa de la abuela. Estas mujeres educaron a sus hijas con la idea de que tuvieran una mejor vida y no repetir el patrón de violencia y embarazo en la adolescencia; sin embargo, esto no sucedió así, las hijas continuaron con el patrón de embarazo adolescente y en algunos casos reproduciendo patrones de violencia en la pareja. Al respecto Rosa Geldstein y Edith Pantelides (2001) refieren que las hijas de madres adolescentes tienden a repetir los patrones generacionales sobre el inicio de las relaciones sexuales y también a convertirse en madres a temprana edad.

Generación de las hijas

La conyugalidad y la maternidad como conformaciones de la identidad de género tradicional que se observa en la generación de las madres, va cediendo su centralidad en estas jóvenes entrevistadas, excepto en una de ellas, quien esperaba el embarazo como algo que tendría que suceder después de hacer vida en pareja; destino inherentemente femenino al que se percibe como un hecho natural según Juliana Marcus (2006).

Contrario a lo sucedido con sus madres, estas hijas adolescentes tuvieron varios encuentros sexuales antes de que ocurriera el embarazo, excepto una adolescente que quedó embarazada en el primer encuentro sexual. En este el padre de su hija la dejó al enterarse del embarazo, esto refleja cómo para algunos varones la crianza de los hijos es asunto exclusivo de las mujeres.

Las relaciones sexuales se realizaron a escondidas de los padres, transgrediendo la norma social que sanciona el ejercicio de la sexualidad en las mujeres adolescentes, aunque esto se vive con culpa, contrario a lo que se espera de los varones para quienes el ejercicio de la sexualidad se fomenta como parte de una conformación de su identidad genérica (Susana Checa, 2003).

El embarazo era algo que no se esperaba, excepto en una de ellas que ya hacía vida de pareja, se dedicaba solo al hogar y deseaba el embarazo. Para el resto fue algo que rechazaron, una noticia que les causó temor y preocupación, dos de ellas pensaron en la posibilidad de abortar, pero la pareja insistió hasta convencerlas de continuar con el embarazo; con la promesa de que las apoyarían con el bebé, pero solamente dos de ellas tienen el apoyo económico y comparten la crianza con los varones. Estas parejas al igual que la mitad de las parejas de la generación de las madres, representan una transición entre los roles tradicionales de género y las nuevas conformaciones familiares en donde se observa un mayor involucramiento en la educación y crianza de los /as hijas.

Por otra parte, al momento de la noticia del embarazo solo una de ellas se encontraba estudiando, no se dio el abandono escolar. Tres de ellas se encontraban fuera del sistema educativo al momento de la noticia del embarazo.

El aborto se planteó por parte de los padres a dos de la adolescente como una posibilidad para que continuaran con sus estudios, pero ellas no aceptaron. Una de ellas ya tenía varios meses de embarazo y la otra también rechazó la propuesta de los padres a pesar de que no contaba con el apoyo del novio. La respuesta de esta adolescente llama la atención porque en una sociedad donde se castiga el aborto, y por lo tanto no se brindan las condiciones materiales ni simbólicas para que las mujeres ejerzan su derecho a decidir, es de esperarse que la reacción de la adolescente que apenas tiene 14 años de edad, que vive con sus padres y no tiene apoyo de la pareja quiera seguir adelante con el embarazo.

Las adolescentes cuyos padres se han involucrado más en la educación de las hijas, plantearon la posibilidad de continuar apoyándolas con la crianza de sus bebés con la finalidad de que estas jovencitas continuaran estudiando. A pesar de que estos padres y madres al principio no estuvieron de acuerdo con el embarazo de las hijas.

La experiencia de la maternidad de las hijas adolescentes fue un factor de identificación y unión entre ambas generaciones de mujeres. Las madres han sido la principal fuente de apoyo de las hijas con respecto a los cuidados antes, durante y después del embarazo. Son ellas las que comparten con las hijas su propia experiencia vivida en torno a este acontecimiento y en una necesidad de que las hijas no sufran lo que ellas padecieron: como fue el desconocimiento o miedo en cuanto a cuidados de su bebé, brindar información y acompañar a las hijas al servicio médico para que utilicen métodos anticonceptivos y advertir de la importancia de no tener otro embarazo de inmediato.

La mirada al pasado lleva a estas adolescentes a la importancia de posponer su maternidad hasta terminar sus estudios, para quienes son estudiantes. Para una de las entrevistadas el embarazo nunca debió ocurrir y tampoco era algo que soñaba en la infancia, pero ante la presión por parte de la familia optó por continuar con el embarazo, además, por la pobreza, tuvo que hacer a un lado sus proyectos. Solamente en el caso de una de las entrevistadas el embarazo fue deseado.

A manera de cierre en esta discusión de hallazgos, es posible decir que la presente investigación ha expuesto que la identidad es un proceso cambiante a lo largo de la vida de las mujeres, las generaciones marcan cambios y continuidades en la construcción de la identidad. La generación de las madres asimiló los discursos hegemónicos en torno al deber ser femenino y masculino, y los transmitió a las hijas por medio de normas, roles y valores que las adolescentes internalizaron como parte de su identidad de género. Además estos patrones se continuaron asimilando y reproduciendo en instituciones como la escuela y entre el grupo de pares. Sin embargo, ellas lograron resignificar algunos de los aprendizajes respecto al 'deber' ser femenino que llevaron a la conformación de identidades en transición como por ejemplo: desear continuar con los estudios, compartir con la pareja la economía y cuidados de su bebé.

La figura paterna brindó apoyo a la generación de las hijas contrario a sus madres quienes tuvieron un padre ausente que ejercía violencia hacia sus madres y que les motivó a huir en la búsqueda de una figura masculina que les diera protección y cuidados. Esta presencia paterna, aunque solo en la mitad de los casos, muestra el interés de los varones por involucrarse en la educación de las hijas, podría considerarse como los inicios de establecer relaciones más equitativas dentro del ámbito familiar y una fuente de apoyo y seguridad en las hijas, que se vio reflejado en la continuación de los estudios de las adolescentes y de permanecer en casa de los padres aun haciendo vida conyugal.

La conyugalidad y la maternidad fueron pilares fundamentales en la construcción de la identidad de las mujeres de la primera generación. Por el contrario, se observa en las hijas que la maternidad va cediendo su lugar central en la construcción de la identidad, tal como lo plantea Nathaly Llanes (2012). Las adolescentes manifestaron en sus deseos a futuro algunas aspiraciones como: estudiar, tener oportunidades para realizar actividades deportivas, ejercer su sexualidad, tener las necesidades básicas como alimentación, trabajo, y una vida sin problemas, entre otras. Sin embargo, estas adolescentes no lograron evitar un embarazo porque aunque no era su deseo ser madres a temprana edad, tampoco

tuvieron la autonomía suficiente y el derecho a decidir libremente sobre su cuerpo y su maternidad. Pareciera ser que estas adolescentes entrevistadas, están ubicadas en una transición entre los viejos patrones de género y las nuevas conformaciones femeninas, en donde finalmente y sin desearlo tuvieron que continuar reproduciendo el rol de la maternidad a temprana edad, aunque lo que buscaban era experimentar el ejercicio de la sexualidad y el placer sexual, con cierta timidez, baja autonomía y autoestima. Aunado al estigma social que representan las relaciones sexuales en las adolescentes. La sexualidad continua siendo un tema tabú en las familias, se habla muy poco sobre el tema, se dan por entendidas que las adolescentes cuentan con información suficiente ya que se deposita en la escuela la responsabilidad de educar al respecto. Sin embargo, en la escuela aunque se brinda información al respecto, no se profundiza en las emociones, los sentimientos y los deseos de las/os adolescentes.

De esta manera los encuentros sexuales se vivieron como experiencias que implicaban miedo y culpa, contrario a los varones quienes a pesar de ser de la misma edad o en algunos casos un año más joven, se mostraban más seguros, determinantes y quienes finalmente decidieron sobre la salud sexual y reproductiva de las mujeres de ambas generaciones, madres e hijas. Con esto, se continúa el patrón de superioridad masculina: el poder de decidir sobre los cuerpos de las mujeres aún corresponde en el plano de lo concreto, de lo simbólico y del imaginario social al orden de lo masculino tal como lo plantean, (Pierre Bourdieu, 1998; Joan Scott, 2015; Estela Serret, 2011).

Así en las relaciones asimétricas entre los géneros, son las parejas de estas mujeres, madres e hijas, quienes ocupan el lugar central en la relación. Aunque las relaciones entre los géneros de las nuevas generaciones en el plano concreto operen o busquen operar de manera más igualitaria, finalmente las decisiones trascendentales, como en este caso la vida sexual y reproductiva de las mujeres, las continúan tomando los varones.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es importante remarcar la relación madre e hija como factor primordial de la identidad femenina; la figura materna representa el modelo a seguir, al menos los primeros años de vida de las mujeres que dependen de ella, y de quienes están a su alrededor, en este caso principalmente las hijas; no basta que las madres se propongan darles “consejos” a las hijas para que el patrón de sumisión, embarazo temprano, violencia, entre otros, no se repita, es necesario que el mensaje sea congruente con el hacer cotidiano. Por tal motivo es indispensable incluir la perspectiva de género en las investigaciones y en las políticas públicas para abonar a la autonomía y capacidad de decidir de las mujeres en distintos ámbitos en donde conviven y participan.

Es necesario que se modifique el discurso institucional sobre la sexualidad adolescente y se deje de considerar un problema, esto es: hacer a un lado la relación inmediata de ejercicio de la sexualidad con el problema del embarazo y hablar del placer sexual y por ende de la necesidad de protegerse y cuidarse para continuar ejerciendo una sexualidad libre y autónoma.

La educación sexual y, en última instancia, el derecho a decidir de las mujeres tendrían que estar contempladas en las políticas públicas, previniendo el embarazo y no obligándolas a convertirse en madres a temprana edad y a asumir responsabilidades que en la mayoría de los casos no buscaban. Finalmente, la posibilidad de la interrupción del embarazo es una opción que proponen dos de los cuatro padres a las hijas, pero que éstas no aceptan por distintos motivos: porque la pareja decidió continuar con el embarazo o porque la adolescente siente culpa; comprensible en una sociedad que castiga a las mujeres por el derecho a decidir sobre su cuerpo.

La pobreza es otro factor a considerar, ya que interrumpe o desvía a las adolescentes de cumplir o seguir con sus proyectos. Contrario a lo que plantea (Gloria García, 2012 y Juliana Marcús, 2006) la maternidad no fue un destino al que quisieran llegar, excepto una de ellas, en esta etapa de su vida. Por el contrario, expresaron sueños y aspiraciones como continuar con sus estudios, tener una vida sin carencias económicas, una casa propia, una vida sin problemas, entre otros.

Por lo tanto, el Estado debe cumplir la función de brindar oportunidades educativas y recreativas que marcan los tratados internacionales sobre la infancia y adolescencia.

Siguiendo lo que dice Claudio Stern (2012), para las mujeres de la primera generación el embarazo no se vivió como un problema: era algo que estaba contemplado en su identidad como mujeres, una etapa que se esperaba después de hacer vida conyugal a temprana edad. Contrario a esto, para las adolescentes entrevistadas el embarazo sí fue un problema, excepto en una de ellas que lo deseaba, aunque estas adolescentes no lo refieren claramente y asuman su rol de cuidados maternos hacia su bebé. Sus deseos sobre el pasado y el futuro se reflejan la necesidad de haber evitado esta experiencia a temprana edad.

Los resultados de la investigación brindan elementos teórico- metodológicos para elaborar una propuesta de intervención con el objetivo de prevenir embarazos a temprana edad, para ello, es importante considerar el embarazo adolescente como un fenómeno cambiante, los resultados reflejan cambios y también continuidades en las generaciones de mujeres que tuvieron un embarazo en la adolescencia. Las políticas públicas que se están implementando en la actualidad están diseñadas conforme a la generación de las madres, esto es, a una generación anterior, que no se aplican al contexto de interacción de las hijas, producto de investigaciones desfasadas al momento de su implementación, por lo tanto, esto hace que no se sean eficientes en su intervención.

A partir de los resultados se considera necesario retomar otras figuras importantes en la vida de las adolescentes, el embarazo no es solamente de ellas. En esta investigación se incluyó la relación con la madre, así como el embarazo adolescente de ellas. Se propone incluir en futuras investigaciones a los varones adolescentes y a los padres.

La figura de la tía resultó ser un factor importante en la mitad de las mujeres entrevistadas. Debido a la relación distante con la madre, representó su única fuente de identificación femenina, de quien obtienen apoyo y seguridad.

Las interrogantes, que surgirían de la inclusión de los varones y las tías en otras investigaciones, serían:

- ¿Cómo viven el embarazo (de las parejas) los varones adolescentes?
- ¿Cuáles fueron los modelos de paternaje de los adolescentes?
- ¿Cómo ejercen su paternidad los varones adolescentes?
- ¿Qué función tiene los padres en la construcción de la identidad de las hijas?
- ¿La menstruación es un proceso biológico que identifica a madres e hijas?

- ¿la manera en que se vive y se resignifique la menstruación impactará en la aceptación del cuerpo y la sexualidad?
- ¿La explicación por parte del padre sobre este episodio a las hijas brindaría seguridad en la manera de vivir libremente su sexualidad?
- ¿Cómo se podría utilizar la figura de la tía materna o alguna otra persona de confianza para apoyar a las adolescentes en la prevención de embarazos, puesto que en algunos casos hay conflictos de madre e hijas adolescentes?

Finalmente llegar a este momento me permite reflexionar sobre uno de los muchos aprendizajes que me deja esta investigación: la necesidad de seguir investigando. El conocimiento no se cierra, se abren nuevas interrogantes, esto es así porque la vida misma es un continuo.

Los estudios doctorales además de los conocimientos teóricos-metodológicos me dieron la oportunidad de relacionarme con personas dentro de la academia que compartían algunas de mis inquietudes. El grupo interdisciplinario con el que me formé, sin duda alguna ayudó a generar un intercambio amplio y diverso que facilitó el acercamiento a nuestro objeto de estudio desde diferentes miradas.

La formación académica además me brindó la oportunidad de hacer estancias de investigación en otras universidades dentro y fuera del país, asistir a congresos y presentar ponencias; todo esto me permitió obtener más seguridad para exponer mis trabajos, establecer nuevas redes de apoyo en lo académico y en lo profesional.

El haber compartido al inicio de la tesis parte de mi historia vida y la relación que guarda con el motivo de esta investigación, tiene que ver con la propuesta que hace Sandra Harding (1987) sobre colocar a la investigadora en el mismo plano crítico de las personas entrevistadas. El objetivo de ese capítulo fue posicionarme como investigadora ante el tema y mostrar la perspectiva bajo la que se abordaría la investigación. Desarrollar el capítulo me exigió un fuerte trabajo de introspección y reflexión que implicó valentía. En ese apartado, se incluyeron las expectativas sobre los roles de género, las pautas educativas, la conformación de las imágenes de género. La posición política y la postura crítica ante los mismos en el marco de la comprensión de las diferencias generacionales. Los actores involucrados dentro de: la familia, las relaciones sentimentales, las compañeras de trabajo, las amistades. Así como el independizarse de la influencia familiar y la formación profesional. Todo esto sin duda alguno influyó en la manera de indagar sobre

la historia de vida de las mujeres que participaron en esta entrevista, pues como se pudo ver sobresalieron las relaciones familiares. Además de incluir la observación de la realidad en Aguascalientes y en México en relación con la prevalencia del embarazo en la adolescencia.

Por otra parte, escuchar las voces de las mujeres entrevistadas me dio la oportunidad de saber que cada historia de vida es única y que la manera de narrar la propia vida corresponde al sentido que le damos. En medio de las historias de dolor de varias de ellas, pude ver las fortalezas y los recursos para salir adelante, situación que me hizo reflexionar sobre mi propia vida, ver mis recursos, mis fortalezas y las redes de apoyo con las que cuento. Esto me permitió compartir algo de lo que he logrado hasta este momento, como son mis conocimientos profesionales y la empatía que en su momento brindé a las mujeres participantes.

Sin duda alguna la formación doctoral trastocó mi identidad como mujer, ya que es una experiencia intensa, que además de la exigencia académica de tiempo completo, implicó fortaleza emocional.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Víctor. (1989). "La historia oral, las ciencias sociales". En F. Elizabeth (Ed.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, pp. 225-26. Costa Rica: EDUCA.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina. (2008). "Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México". En S. Lerner e I. Szasz (Comps.). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México Vol. I*, pp. 11-46. México: El Colegio de México.
- Beauvoir, Simone. (2016). *El segundo sexo*. México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Borderías, Cristina. (2006). *Joan Scott y las políticas de la historia. Historia y feminismo*. En C. Borderías (Ed.). Barcelona: Icaria.
- Burin, Mabel. (1998). "Ámbito familiar y construcción del género". En M. Burin e I. Meler (ed.). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, pp. 19-30. Buenos Aires, Barcelona. México: Paidós.
- _____ (1996). "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables". En M. Burin y E. Dio Bleichmar (Comps.) *Género, psicoanálisis, subjetividad*, pp. 61-99. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- _____ (1987) *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Caballero, Marta. (2004). *Abuelas, Madres, Nietas. Trayectorias y Transiciones en el ciclo de vida de las mujeres y la familia*. (Tesis de doctorado). El Colegio de México: México.

Checa, Susana. (2003). *Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.

Climent, Graciela. (2009). Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron. En *Revista la Ventana*, 3 (29), pp. 236-275.

_____ (2006). Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas: perspectivas de madres de adolescentes embarazadas. En *Revista la Ventana*, 23, pp. 166-213.

Erikson, Erik. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.

Friday, Nancy. (2007). *Mi madre/ Yo misma, las relaciones Madre- Hija*. México: Colofón, S.A.

Galicia, Iris. Martínez, Brenda. Ordoñez, Dulce y Rosales, Heizer. (2013). Relación entre maltrato fetal, violencia y sintomatología depresiva durante el embarazo de mujeres adolescentes y adultas. *Psicología y Salud*, 23 (1), pp. 83-95.

García, Gloria. (2012). *Embarazo y maternidad adolescente en contexto de pobreza: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas* (Tesis de doctorado). El Colegio de México: México.

Geldstein, Rosa y Pantelides, Edith. (2001). *Riesgo reproductivo en la adolescencia. Desigualdad social y asimetría de género*. Buenos Aires: UNICEF.

Harding, Sandra. (1987). ¿Existe un método feminista? En *Feminism and Methodology*, pp. 9-34. Indianápolis: Indiana University Press.

Lagarde, Marcela. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madre-esposa, monjas, putas, presas y locas (4a ed.)*. México: UNAM.

- _____ (1997). *Identidad genérica y feminismo*. Costa Rica: Instituto de estudios de la mujer-Universidad Nacional Heredia.
- _____ (1992). *Identidad de género*. Managua: Cenzontle.
- Lamas, Marta. (2016). Género. En H. Moreno y E. Alcántara (Coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, pp. 155-170. México: UNAM.
- _____ (2015). La antropología feminista y la categoría género. En M. Lamas (Comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 93-122. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Lerner, Susana y Szasz, Ivonne. (2008). "Relaciones de género y desigualdad socioeconómica en la construcción social de las normas sobre la sexualidad en México". En S. Lerner e I. Szasz, *Salud reproductiva y condiciones de vida en México Vol. I*, pp. 431-475. México: El Colegio de México.
- Marcús, Juliana. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*, 4 (7), pp. 100-119.
- Melgar, Lucía. (2016). "Familia: en resignificación continua". En Hortencia Moreno y Eva Alcántara (Coordinadoras) *Conceptos clave en los estudios de género Vol. 1*, pp 91-103.
- Menkes, Catherine y Suárez, Leticia. (2013). El embarazo de los adolescentes en México: ¿es deseado? *Coyuntura Demográfica*, 4, pp. 21-28.
- Meza, Consuelo. (2008). *Narradoras centroamericanas contemporáneas. Identidad y crítica socio literaria feminista*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- _____ (2000). *La utopía feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*. México: UAA-UCOL-Red al texto.

- Mota, Lucila. (2014). *Identidad femenina y condición de estudiante de preparatoria abierta* (Tesis de doctorado). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Llanes, Nathaly. (2012) Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva, *Revista sociológica*, año 27, número 77, pp. 235-266.
- Pujadas, Juan. (1992). *El método biográfico: El uso de la historia de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS.
- Reguillo, Rossana. (2000). Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara*, 17, pp. 50-55.
- _____ (1998). "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación". En R. Mejía y S. Sandoval (Coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa*, pp. 17-38. Guadalajara: ITESO.
- Riquer, Florinda. (1992). "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social". En ML. Tarrés (Coord.), *La voluntad de ser: mujeres en los noventa* (pp. 51-64.). México: El Colegio de México.
- Scott, Joan. (2015). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 251-283. México: Porrúa-Pueg.
- _____ (2001). Experiencia. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 2 (13), pp. 42-73.
- Serret, Estela. (2011) Hacia una redefinición de las identidades de género. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, (9). México.
- Smith, Dorothy. (2005). El punto de vista (standpoint) de las mujeres: Conocimiento encarnado versus relaciones de dominación. *Temas de mujeres- Revista del CEHIM*, 8(8), pp. 5-27.

Stern, Claudio y García Gloria. (2001). "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente". En C. Stern y J. Figueroa (Coords.), Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación, pp. 331-358. México: El Colegio de México.

Stern, Claudio. (2012). El "problema" del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate. México: El Colegio de México.

_____ (2007) "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México" en Estudios Sociológicos. Volumen XXV, número 73, enero –abril. México: El Colegio de México, pp. 105-129.

Szasz, Ivonne. (1998). "Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México". En I. Szasz y S. Lerner (Coords.), Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. México: El Colegio de México.

DICTIOTOPOGRAFÍA

Beltrán, Luz. (2006). Embarazo en adolescentes. Recuperado el 18 de septiembre de 2014 de
<http://prosalud.org.ve/public/documents/20100804101280942170.pdf>

Harding, Sandra. (Ed.) (1987). Feminism and Methodology. Indianápolis: Indiana University.
Recuperado 12 de noviembre de 2010 de
<http://www.cholonautas.edu.p/modulos/biblioteca2.php?IdDocumento=0551>

INEGI (2013) Estadísticas de natalidad 2012. Recuperado el 25 de septiembre de
<http://www.inegi.org.mx>

INJUVE (2010). Encuesta Nacional de la Juventud, 2010: Recuperado de
http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf

INSP y SS (2012). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, 2012:
http://ensanut.insp.mx/doctos/FactSheet_ResultadosNacionales14Nov.pdf

_____ Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Síntesis ejecutiva. Recuperado el 30 de septiembre de 2014 de

http://ensanut.insp.mx/doctos/ENSANUT2012_Sint_Ejec-24oct.pdf

Lagarde, Marcela. (1990). Identidad Femenina. *Omnia*, 6(20), pp. 1. Recuperado el 8 de septiembre de 2015 de

<http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/04/2004.pdf>

Menkes, Catherine y Suárez, Leticia. (2013). El embarazo de los adolescentes en México, ¿es deseado? Recuperado el 1 de septiembre de 2014 de

http://coespomor.gob.mx/investigacion_poblacion/coyuntura%20demografica/2elembarazo.pdf

Núñez, Guillermo y Ayala, Deysi. (2012). Embarazo adolescente en el noroeste de México: entre la tradición y la modernidad. *Culturales* 8(15) Recuperado el 1 de marzo de 2015 de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-11912012000100002&script=sci_arttext

OCDE (2014) Embarazo adolescente en México. Recuperado el 1 de octubre de 2014 de

<http://www.oecd.org/>

OMS (2014). Embarazo en adolescentes: un problema culturalmente complejo. Recuperado 30 de septiembre de 2014 de

<http://www.who.int/bulletin/volumes/87/6/09-020609/es/>.

ONU (2014) Día Mundial de la Población: ONU llama a poner fin a embarazos adolescentes. Recuperado 1 octubre de 2014 de

<http://www.un.org/spanish/News/print.asp?newsid=26926>

Palomar, Cristina. (2005). Maternidad, Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 3(22). Recuperado en septiembre 2015 de

<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventana/ventana22/35-69.pdf>

SEP (2012) Embarazo adolescente y madres jóvenes en México. Recuperado el 2 de octubre de 2014 de

<http://www.promajoven.sep.gob.mx/>.

Stern, Claudio. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios sociológicos*, 25(1), 105-129. Recuperado el 5 de febrero 2015 de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59807304>

UNICEF (2014). Niñez y adolescencia, especialmente la indígena, las más afectadas por la pobreza en México. Recuperado el 15 de agosto de 2014 de

http://www.unicef.org/mexico/spanish/PR_UNICEFCONEVAL_abril2014_final.pdf.

_____ (2011). La adolescencia. Una época de oportunidades. Estado Mundial de la Infancia. Recuperado 1 de septiembre de 2016 de

http://www.unicef.org/honduras/Estado_mundial_infancia_2011.pdf

Welti, Carlos. (1995). La fecundidad adolescente. Implicaciones del inicio temprano de la maternidad. *DemoS, Carta Demográfica sobre México*, 008, 9-10. Recuperado de

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/dms/article/view/6652/6172>

Zemelman, Hugo; (2006). Pensar la sociedad y a los sujetos sociales. *Revista Colombiana de Educación*, () 14-33. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635244002>

ANEXOS

Anexo A. Guía de Entrevista

Datos de identificación de las mujeres:

Edad, escolaridad, ocupación y /o actividad laboral

Familia de origen:

Conformación de la familia, madre, padre, hermanas, hermanos y algún otro integrante.
Relación con cada uno de los integrantes de la familia.

Relación con la madre:

En la infancia y en la adolescencia, los conocimientos que le transmitió su mamá con respecto a ser niña, mujer.

Adolescencia:

Cambios en el cuerpo: menstruación, cómo fue el acontecimiento, cuáles conocimientos tenía al respecto, quién le transmitió esos conocimientos, qué le dijeron en la escuela, las amistades, la familia.

Noviazgo:

A qué edad tuvo su primera pareja, cómo se relacionaban, qué le decía la familia con respecto al noviazgo. Cuántas parejas sentimentales tuvo.

Sexualidad:

Cuáles conocimientos tuvo en la infancia y adolescencia, quién y cómo le transmitieron estos conocimientos.

Relaciones sexuales: primeras experiencias sexuales, cómo sucedió su primera experiencia sexual, cuáles conocimientos tenía previo a la primera experiencia, cuáles

conocimientos tenía en torno a métodos anticonceptivos, utilizó algún método, sí o no y por qué. Quién y cómo obtuvo esa información, cuál información le proporcionó su mamá, su familia, en la escuela, sus amigas, compañeras/os, maestros, otros ámbitos.

Embarazo:

Cómo fue este acontecimiento, cómo supo, lo habían planeado o fue un accidente, cómo reaccionó ella, él, la mamá, el papá, los padres de él, las amistades, los vecinos, las y los compañeros de la escuela (en su caso), qué decidieron hacer al respecto. Querían niña o niño y por qué, cuáles cosas cambiaron a raíz de la noticia y ahora con el pasar de los meses. Cómo se relaciona la pareja y a cuáles acuerdos han llegado.

Nacimiento:

Cómo se organizó la pareja, la familia para cuidar al o la bebé. Cómo se siente ella ahora que es madre, qué piensa, cuáles expectativas tenía antes y cuáles tiene ahora. Cuáles expectativas tiene para un futuro con respecto a su hijo o hija, para ella como mujer, como pareja, con la familia.

Si pudieran regresar el tiempo¹...

Aquí se indaga sobre algún momento en el pasado para conocer en qué momento de su vida les gustaría regresar y por qué; esto se hace con la finalidad de saber si existe o no arrepentimiento por haber sido madres a muy temprana edad. O detectar cuál momento de su vida ha sido el más doloroso o uno de los más dolorosos que ha marcado su vida como mujer.

Si pudiéramos adelantar el tiempo y pedir un deseo, cómo te gustaría estar...

Aquí se indaga sobre un futuro ideal para saber si las mujeres, madres e hijas, tienen expectativas, sueños, planes a futuro, etc.

¹ Como cierre de la entrevista se le pide a cada una de las mujeres que se imagine que se tiene una varita mágica que cumple cualquier deseo, que imagine que puede retroceder el tiempo y también irnos hacia el futuro y pedir un deseo.

Mensajes a otras adolescentes, a otras madres, padres, parejas de adolescentes

Dada su experiencia de embarazo en la adolescencia, se les pide que emitan un mensaje, cualquiera que ellas consideren importante para cada uno de los actores antes señalados.

Anexo B. Narrativas de madres e hijas

Madre Karla

Buenas tardes, tengo treinta y tres años, estudié nomás hasta la primaria terminada. Trabajo en una fábrica de camisas, de ocho a seis, de lunes a viernes, y ahorita que hay mucho trabajo, vamos sábados.

Familia de origen

Bueno yo tengo cuatro hermanos, bueno son dos hermanos y dos hermanas, conmigo somos cinco, este de chiquillos mi papá se iba al otro lado, casi siempre estuvimos con mi mamá, o sea, sí vivía mi papá verdad, pero pues él se iba para el otro lado, y ya este, qué sería, bueno cuando nació Ale, mi hija, él ya se quedó aquí, y ya no se volvió a ir, pero lo que fue la niñez, él siempre estuvo casi siempre fuera, no vivía así bien con nosotros, sí le mandaba dinero a mi mamá pero no. Yo soy la segunda hija

La relación con mi mamá, como que, fría, o sea, mi mamá no es tan, pues, o sea como que yo pienso que nada más era más hacia mi hermano, de hecho yo me salí de la escuela y ni me dijo nada porque, quería que mi hermano estudiara, o se le dio como más el empuje a mi hermano el más grande, yo creo porque era hombre, no sé, me imagino.

Creo que yo sentí como más la carga, como que yo era el hombre, se podría decir, porque yo muy chica empecé a trabajar, yo no acabé la primaria, la acabé ya más grande, pero yo no acabé la escuela, o sea, yo me salí, mi mamá no me dijo nada y me puse luego a trabajar, entonces ya el dinero que ganaba pues yo se lo daba a mi mamá, o sea era así como que, o sea como que no, o sea mi mamá ni si quiera me dijo —no, tienes que acabar-, no, o sea —no quiero ir-, y —pues no vayas, y me mete a trabajar-, trabajaba en tallercillos de costura.

Con mis hermanos, pues es que no, es que sí nos íbamos así a jugar un rato, lo que pasa es que también yo, a los quince luego me casé, no estuve mucho con ellos, ya con las más chicas, pues tampoco, ellas estaban bien chiquitillas cuando yo me fui.

Información sobre cambios en la adolescencia

Mi mamá nunca me dijo nada, o sea nada nada, eran las amigas, mis amigas eran las que me decían, pues así que me iba a bajar, y yo estaba así asustada porque yo decía, por qué ellas me lo dicen y no mi mamá, me decían como a los diez años y me asustaba, yo decía, sabe qué, y sabe qué, y sabe, pero no, o sea, como que mi mamá no, o sea como que ella no. También yo soy muy diferente, no me gusta estarles diciendo ni me gusta estarles preguntando, a mi mamá, o sea como que desde muy niña yo misma agarré de, si quieres preguntar mejor quédate callada, y no le preguntaba ni nada, me quedaba callada.

En la escuela, no, o sea bueno, solamente que me acuerdo, pues en el libro de español, que viene ahí más o menos, pero yo me salí. Venía así veda, o sea que los cambios que iba a tener uno, o sea que te iban a crecer las bubis, todo eso, pero yo me salí de la escuela cuando estaba en tercero.

Información sobre cómo debe ser una mujer

No o sea, como que no, pues es que como yo trabajaba, entonces pues yo nada más daba el dinero, y pues ya, nomás el sábado pos yo lavaba mi ropa, nada más lo mío, y sí pues cuando llegaba de trabajar pues sí le ayudaba que a lavar, los tres trastes y ya.

Mis hermanos, o sea, sí ayudaban ellos, de hecho en ese tiempo mi mamá se quedó sin lavadora, y los muchachos, bueno mis hermanos los hombres le ayudaban a lavar.

Como que yo me retiré porque yo me iba a trabajar, y yo ya no sabía allá en el contorno de ellos. Trabajaba y le daba todo el dinero a mi mamá, ya hasta después que una tía me dijo —vamos a ver una película-, y ya le dije que sí, y luego ya me dijo —pues tú compras esto-, y yo me quedé —es que no traigo dinero-, —pero cómo no traes dinero, ¿qué no trabajas?-, le digo —pos sí-, —¿y luego tu dinero?-, —es que yo se lo doy todo a mi mamá-, dice —no, es que tú tienes que quedarte con algo-, o sea yo sí salía del trabajo y sí llegaba a la farmacia y me compraba pus que mis toallas, jabón, pus lo que yo ocupaba, ero ya lo que me sobraba le daba a ella, y le compraba jabón para ella y así mandadillo. Ya ella ya me empezó a decir —no mira pus, tú ve dándole tanto y tú quédate tanto, y así-, y ya ella fue la que me empezó a decir que tenía que quedarme yo con dinero, pero yo no me quedaba con nada, yo llegaba y le daba así. Después mi mamá se molestó, se enojó,

me dijo que me quedara con todo, que no le diera nada, le dejé el dinero ahí en la mesa, ya después lo agarró (risa), y a la siguiente semana igual, o sea, ya llegué, así.

A la vez me sentía bien, decía —bueno, ya de perdido, vale algo-, sea que ayudaba según yo a la casa verdad, y ya por eso no pero, pus es que estaba bien chiquitilla y pos no.

Menstruación

Tenía trece años, recuerdo que ese día, ya a esa edad, pues yo ya sabía un poquito más verdad, porque también pues ya estaba trabajando y pues también con las demás compañeras, me iban diciendo, pero sí me asusté, dije —ah ca', sabe qué pasó-, ya sabía que iba a pasar eso, y este ya, pero no le dije nada a mi mamá, hasta el día siguiente, pues ya ve que las mamás pues de todos modos sí sabemos, mi mamá checó y ya me dijo —¿ya te bajo?-, y no pues sí, —ah okey-, pero así, pero o sea no me dijo pos ponte la toalla así, o te va a doler el estómago, no, en la noche pues usé papel, ya hasta el día siguiente que fui yo a comprarme mis toallas, mi amiga la de mi vecina, éramos muy amigas, y ella fue la primera que me dijo, o sea a la que yo le dije y como ella menstruó más chica que yo, ya me dijo, no pues es que póntela así y así y asá, y ella era la que me explicó, pero sí era no sé, yo creo mi mamá como que no me podía explicar, y hasta ahorita a la fecha les he querido preguntar a mis hermanas si a ellas sí les dijo o qué, y no, se me pasa preguntarles.

Primer noviazgo

Pues sí tuve novios, pues muy chica porque pues yo ya no, hora sí que yo no veía que si estaba chica, yo ya me creía grande, entonces pues sí tuve novios, tuve qué unos, como unos cinco, pero pues también nada más de ratitos y ya, cuando ya estaba trabajando, y ya con mi esposo pues ya fue cuando tenía los quince, ya él fue como quien dice mi novio más formal, el que fue a pedir permiso. No sabía mi mamá (risa) nomás yo sabía, era a escondidas, y fue a pedir permiso a mi mamá, y le dijo que sí, nomás que, tenía que estar temprano, entonces sí ya fue así, y a los seis meses él me dijo que si nos casábamos, y yo le dije que sí porque yo ya no quería estar en mi casa, yo sentía mucha presión en la casa, pues sí de lo mismo porque ya a veces ya no me dejaba salir mi mamá, o si le daba más dinero sí, o sea así, como que yo decía que nomás me querían pa'l dinero, así era, entonces

yo decía —ay yo ya no quiero estar aquí-, y él me dijo —pues, hay que casarnos-, dije —pues sí-, y entonces ya, yo le dije a mi mamá —sabe qué mamá, él me dijo que si nos casábamos-, —¿y luego qué piensas?-, no pues le dije que sí, pero estás bien chiquilla, le dije —pos no le hace-, y a mí me daba como qué lo mismo, él iba a cumplir dieciocho, él ya estaba en la prepa, pero ya no siguió, entonces, ya se le ocurre a mi mamá que quería mandarme con mi tía, a La Paz, para que no me casara, y ya estaba, pero a mí no me dijo directo, yo escuché, que me querían mandar, ya fue cuando yo le dije a él, y mejor me fui con él(risa), estábamos en una fiesta en su casa, luego ya le había dicho a él que yo ya había escuchado que mi mamá me iba a mandar, y ya me dijo —ps si quieres, pues ya quédate aquí-, ya le dije —pos sí-, y ya, ahí me quedé.

Mi mamá pues me estuvo buscando, bueno no nos quedamos ahí en su casa, nos fuimos a una casa de una tía, no nos quedamos en su casa porque mi mamá iba a ir (risa), su tía dijo que sí, que si queríamos, dice —nomás no me vayan a meter en un, problema-, y ya al día siguiente le hablé a mi mamá para decirle que estaba con él, que ya no iba a regresar, ella dijo que tenía que ir él a hablar con ella, le dije —sí sí vamos a ir-, y ya, mis suegros y él, fuimos como a los cuatro días, y ya, por mis cosas, bueno pues nomás me dejó sacar mi ropa porque ya, las cosas que había comprado, dijo —no, estás se quedan aquí en la casa-, según ella estaba triste, porque decía así que sí, que no, y al último —pues haz lo que quieras-, mi papá estaba en el otro lado.

Primera relación sexual

Cuando me fui con mi esposo, yo tenía conocimiento por lo mismo, por las amigas, porque en la casa mi mamá nunca nos habló de eso, sí hablaba con mi hermano, como que ella se enfocaba más con él, pero a mí nunca me dijo, y aparte que yo tampoco, no permitía, y hasta la fecha no permito que me hablen, o sea que se metan como más a fondo, de mí, todos me dicen que soy muy rara, porque no les digo a ellas, a mis hermanas a mi mamá nunca le digo, tengo esto, o cómo le hago en esto, soy como que yo, y yo.

Nos fuimos a su casa de él, pues sí fue muy difícil, ahí también fue muy difícil, porque ya también yo me fui con él y yo me salí de trabajar, o sea, bueno él me decía que si yo quería trabajar pues era así como yo quisiera verdad, pero mi suegra me decía —no, que él trabaje, tú tienes que quedarte en tu casa, para que él se haga más hombre, porque si tú trabajas

ya él después va a decir, bueno que al cabo ella ya tiene su dinero-, y así, entonces ya me salí de trabajar.

Primer embarazo

Luego luego me embaracé, de la primera, y sí era muy difícil vivir con ellos, porque aparte ahí vivía mi concuña y su esposo, y mi otra cuñada, y sí era muy difícil, mi cuñada también, luego luego también más chiquilla se casó, bueno se fue con el chavo, y pues era así como que todos, y sí era muy difícil, bueno así, pasé fueron nada más, dos años, después pues ya me alivié de Ale, me embaracé rápido, como a los dos meses salí embarazada, entonces ya nada m-o sea nació Ale, y luego luego me embaracé del otro, del otro niño, y nada más, cuando él nació, como al mes, nos andábamos divorciando, nos dejamos, y luego ya estábamos por la tercera firma, o sea ya nos íbamos a divorciar, y por lo mismo, por los problemas de con su mamá, y luego ya este ya quería irse de soltero y así, y yo decía no pos no, qué chiste verdad que me deje aquí y él en la fiesta, y yo batallando con la vieja (risa). Con todos, y este no pues ya nos dejamos, y ya estábamos tramitando el divorcio, y ya en la última firma, faltaban como unos quince días cuando él me buscó, y ya me dijo que si mejor regresábamos, ya le dije —pues sí regreso, pero ya no quiero estar en tu casa, quieres que me regrese pero..-, yo me había ido con mi mamá, me recibió pues, bien.. y mal, como que no, o sea según ella me apoyaba, pero no sentía yo bien el apoyo, porque, yo le dije —pues me tengo que ir a trabajar, porque él no me va a dar lo mismo, nomás le va a dar a los niños-, y pues sí pero también por eso me regresé porque yo no sentía bien el apoyo, o llegaba y nomás me estaba echando indirectas, que los niños y que esto y que el otro, entonces por eso dije, no pues mejor me regreso con él, tenemos que estar batallando aquí, con ella.

Le dije que tenía que rentarme una casa, entonces ya ahí yo ya empecé pos como que a abrir más los ojos, porque yo le decía —yo no me quiero regresar a tu casa, yo no quiero estar en tu casa, si quieres que me vaya contigo, a rentar, y pues sí-, y nos fuimos a rentar. Nos casamos rápido, cuando me fui con él, fue el primero de enero. El primero, así empezando el año, entonces para el quince nos casamos al civil, y ya después de un año que ya estaba Ale, me casé a la iglesia, yo no quise fiesta, mi suegra hizo una cena, una comida porque era el primero que se casaba, los demás tenían su pareja, pero no se habían

casado, y a la fecha todavía no se casan, entonces mi suegra, pues no sé, le dio mucho gusto, y ella hizo la comida, hasta eso (risa).

De la primera hija pues no nos lo esperábamos, hora sí que fue así, él estaba contento, supuestamente sí nos estábamos cuidando porque yo me fui con él, y como al mes y medio me operaron del apendis, entonces pos me dijo que no me embarazara muy rápido porque iba a tener complicaciones por la piel, y pues parece que hicimos lo contrario, salí embarazada luego luego. De primero él se asustó porque dijo, —pues si estás recién operada-, yo le dije —pues a ver cómo nos va-, ps ya está, y luego ya unos diyitas y luego ya estaba contento.

Mi suegra lo tomó bien porque ella me decía, —si tienes ganas de esto dime, se te antoja esto dime-, así o sea en esos detalles. Mi mamá dijo —ah como estás pendeja, lo primerito que te dije y lo primerito que hiciste-, y sí me había dicho que no fuéramos a tener pronto bebés porque estaba yo muy chica, y aparte por lo de la operación. Pues me agarré llorando, me salí y me fui a la casa y me agarré llorando, pos sí yo dijo, mah, pos en vez de que me diga que pos bienvenido verdad, pos ya qué, o sea yo esperaba así, pero dijo —nah, viejilla loca-, y pues ya me fui.

A él veces le tocaba trabajar, cuando no le tocaba trabajar él me llevaba, porque en ese entonces trabajaba de que, cuatro por cuatro, algo así, entonces trabajaba todo el día, desde la mañanita hasta la noche, cuatro días, y ya descansaba cuatro días, pero a veces no tocaba que él estuviera cuando me tocaba la cita, pero sí estaba así pendiente de que, sí pudiera estar, pero ps a veces no se podía.

Él quería un niño que porque su hermano, pues ya tenía ahí a su, mujer, tenía dos niñas, y pues querían un niño, y él estaba que quería niño, pero ya cuando le dijeron que era niña, dice que le dio igual, yo digo que sí, porque pues todo le compraba, todo le hacía, todo así.

Cuando nace, pues así, un día y un día, o sea un día, en la noche él se quedaba viéndola, luego ya me decía —no pues hora te toca a ti-, o quería la bebé de comer y ya me hablaba, cuando me tocaba descansar, o sea sí en ese parte sí estuvo y está, este así al pendiente, cuando se ponía malita, que yo ya estaba embarazada del otro, pues con más razón, como yo rápido quise cama aparte para la niña, entonces él se paraba o se iba con ella ahí a dormir, cuando estaba malita, para que yo pudiera descansar también, y así, cuando le tocaba, él, y yo a veces que yo veía, pero él va a trabajar, y yo aquí me puedo quedar todavía en el día acostada, yo le decía —no vete tú a acostar-, no es que así, un día y un día, o sea sí me ayuda, lo único que no le gusta es bañarlos, de chiquitos, ahí sí

no, o sea ahí si no, me decía —tú báñalos-, y yo le decía —pero al niño por qué-,— no tú báñalos no, yo no-.

Me decían mis amigas que muchacha pendeja, las mamás —ay muchacha pendeja, tan chiquilla y ya vas a tener responsabilidad-, pero pos ya decía —pos yo ya la tengo-, una vez mi mamá, se me había antojado taquitos de bistec para desayunar y ya fuimos, y la señora, pos conoce de muchos años a mi mamá, me dijo —ay hija tan pendeja, tan chiquilla y ya con obligaciones-, y yo volteé y le dije —pos si yo ya las tenía, yo tenía que dar dinero pos es casi lo mismo, yo tenía que ver a mis hermanas las más chicas como mis hijas porque yo tenía que darles-, y mi mamá nomás se quedó así viéndome, no las cuidaba pero les daba dinero, entonces yo por eso, como que no sentía el cambio porque para mí era, no sé ya algo así común, o sea que yo no veía yo la diferencia de estar sola a estar casada, decía ps es lo mismo, hay que ver de todos modos que era lo mismo.

Tengo cuatro hijos, es Alexa, Brian, Carol y Juan Daniel, el más chiquito tiene doce años.

Cuando me fui con mi esposo a rentar, fue entre nosotros muy bien, muy diferente a todo lo que habíamos pasado con su mamá, lo malo era el dinero, y ya, porque ya teníamos que pagar pues más, la renta, lo económico pa' la fregada, o sea feo feo, pero de nosotros muy bien, nos la llevábamos muy bien, en todos los aspectos, sí, de repente pos nos enojábamos verdad, como todo, pero ya así hasta entre la intimidad era hasta mucho mejor.

Porque ya pos los niños estaban en sus recamaras, y nosotros acá con mi suegra no, porque estábamos todos en un cuarto, o sea mis hijos y yo en un cuarto y pos no, hasta para bañarse también incómoda, y ya solos, pos ya muy diferente.

Información a sus hijas sobre sexualidad

Sí, fue diferente, yo pensaba que no iba a poder hacerlo por lo mismo como soy yo, o sea como que soy más reservada, pero yo dije, bueno voy a tratar que ella no pase lo mismo que yo, de que, yo tenía que preguntarle a mis amigas, decía —yo no quiero que mi hija pregunte, mejor que me diga a mí-, y yo decirle a ella, entonces yo ya empecé así a hablar con ella cuando ya pues estaba yo creo como en sexto, y ya yo le empecé a decir ps, que le iba a bajar y que iba a ser, pues cómo iba a ser, ya ella también es muy callada, y a veces le sacaba las cosas así y le saco a veces las cosas así muy a fuerzas. Yo era más callada que ella, entonces sí con ella sí batallo mucho, porque hasta la fecha batallo mucho para

poder sacarle algo, y pues sí me decía pero no llegaba diciéndome, llegaba diciéndome de la escuela, que habían visto eso, pero yo ya sabía que más o menos quería decirme algo, entonces yo ya me metía y ya le decía, pos sí, o no, pero es muy difícil, con ella es muy difícil, pero, sé que me tenía confianza, porque, ya cuando estaba en la secundaria, ya fue cuando le bajó, en la secundaria, entonces, no pues yo bien hecha loca verdad, que ya, ay no ya (risa), hasta mi esposo me decía, ps casi haces hasta fiesta (risa), me dio gusto, dije —mi hija ya creció- y no pos rápido yo sí le dije cómo se pusiera su toalla y esto hija y ya, bueno a parte que yo ya le decía que se pusiera un shortcito, las falda, dije no con más razón hija porque, pues te tienes que estar cuidando para que no te vayas a manchar o algo, yo así le decía y todo y ya cuando estaba en la secundaria también me dijo —mamá es que me quiero depilar los pies-, dije —ah no pues, yo te digo hija cómo-, y me metí con ella al baño, con ella me puedo meter al baño, ella está así desnuda y no le da vergüenza, ni a mí me da pena tampoco verla, entonces pos ya yo me metí, y hasta dije —hija tápate, te voy a ver-, —ay amá pos qué tiene-, o sea, como que sí es callada, pero sí me dejó entrar, eso es más íntimo. Y yo me digo, con mi mamá no era así, entonces ya, no, ya estoy yo ahí ayudándole, diciéndole cómo depilarse los pies, hasta estaba yo bien mensa, babosa más bien, le digo —¿te depilo hija?-, me dice —ay amá-, (risa), dije —bueno ps, es que ya se usa hija-, yo así le dije, pero yo también así, bromeando verdad, entonces sí como que pues yo sí quería decirles, o sea yo a ella veda más directo le decía, y ya pos ya, que salió la secundaria y entró a la prepa, y yo dije ay aquí es donde es pos ya de más cuidado, como vivimos ya horita en esta época, yo le decía —hija si vas a tener relaciones cuídarte, tienes que cuidarte, si vas a tener una relación, pos con condón, porque una de dos, o sales embarazada o una enfermedad, porque las dos es lo mismo-, y ella pues ahí si ya no, nomás le daba risa, nomás se agachaba, ya ahí ya fue cuando ya empezó más, y también le decía —y si sale embarazada, no sé cómo le vaya a hacer hija porque yo tengo que trabajar-, y ya a los demás les decía —cuídense hijos, porque yo sí los voy a apoyar, siempre los voy a apoyar, pero yo no me voy a salir de trabajar, para que ustedes se vayan a trabajar porque tienen que mantener a sus hijos, ahí va a estar muy difícil, ahí sí se las van a arreglar-, namás les daba risa, y Ale es la que me decía —no, yo ni que estuviera loca, estar cuidando chiquillos, pero pos. Era yo que les decía, mi esposo es más callado, sí platica con ellos pero no mucho.

Alexa tuvo dos noviecillos antes de embarazarse, pero pos decía que se aburría, y se metía mejor para andar en el celular, o sea nomás salía un ratito, y ay sí adiós, y ya,

llegaba de la prepa y, —hija te hablan-, —osh-, y ya salía, nomás un ratito y ya se metía para estar en el celular, o sea ella el celular siempre, siempre, y a veces me decía —má me invitaron a una fiesta-, —pos ve, te llevamos si quieres-, —ay no que flojera-, decía sabe esta.

A los quince, pero no, ella no, en el celular, en el celular, en el celular, entonces ya cortó a los dos noviecillos, y luego ya, recuerdo que tenía noviecito cuando fue sus quince, pero también nomás así, y luego ya el segundo después de los quince, hicimos fiesta, y ya de un de repente, como en febrero me parece, ya acababa de pagar la prepa, y me dijo —no ,ya no quiero ir-, yo dije —pero por qué-, —es que no le entiendo, no me gusta eso-, le digo —pos busca otra prepa, tienes que buscar hasta lo que a ti te guste o tú entiendas, —sí, si voy a buscar porque en lo que estoy no me gusta-, le dije —entonces busca otra prepa onde haiga un taller o algo que te guste para que te acabes la prepa de perdido-, siempre ha sido burra, pero nunca me dieron quejas de ella, o sea siempre salía bajita, desde la escuela, pero sí iba o sea, en la secundaria nomás tuvo una pinta, ella decía, que sí quería estudiar, entonces por eso yo más le insistí, —pos entonces busca una prepa, ondee, algo que a ti te guste, que no sea tan acá-, porque así como que no quiere pensar, sí sabe, pero como que le da flojera pensar, por eso le decía —pos algo no sé, en la computadora, pues a ti te gusta estar ahí, de secretaria o de inglés-, porque cuando estaba chiquita la metí a la guardería, yo no trabajaba, pero la metí a la guardería, y la estaban enseñando a hablar inglés, y ella estaba bien chiquitilla y hablaba así cosas inglés, entonces yo le decía a ella —o en inglés hija, pos sí, más o menos sabes-, pero no, ya nomás se quedó así, y a los tres meses sale que está embarazada, entonces él, el papá del niño yo nomás lo vi en la casa como dos veces, entonces ahí se me hizo muy raro, sabe, no supe, ni cuándo fue su novio, ni cuánto tiempo llevaban, porque nomás lo vi dos veces, y ya, fue cuando me dice que está embarazada, cuando me dijo, le dije —¿y lo vas a tener?-, —sí-, —¿Te vas a ir con el papá del bebé?-, —no-, —¿Por qué?-, —no, no me quiero ir con él-, ya le dije —¿por qué?, ¿qué te hizo?, o qué-, y no, y no, y no, nomás no la sacabas de ahí, entonces sí pero, o sea yo le decía verdad, —pos cómo fue, o ¿te obligó?, o qué o sea yo necesito saber-, y no, y yo le dije —pos yo no te voy a regañar, una, no te voy a regañar porque yo hice lo mismo, al contrario yo te voy a apoyar, pero no porque veas que te voy a apoyar, vayas a abusar, las reglas van a estar así, ¿te vas a quedar aquí en la casa?-, —sí-, —pos no quiero que lo veas, ¿o él se va a hacer responsable?-, —no-, —¿por qué?-, —pos ya no vino yo le dije que viniera a hablar contigo y no vino-, le dije —ah okey, y lo vas

a tener tú sola-, —sí-, dije —entonces las reglas es de que te vas a quedar aquí, pero a él no lo vamos a querer aquí, cuando nazca la bebé no lo vamos a querer, o sea ¿por qué va a venir a ver a la bebé si en tu embarazo no se preocupó por ti?-, y ya no dijo nada.

Mi marido de primero sí estaba como enojado, le dijo a ella —quiero hablar contigo-, y ya hablaron, pero a mí no me dijeron de qué hablaron, yo le dije a él que me dijera verdad que qué le había dicho, me dijo —no, yo hablé con ella-, entonces yo no supe qué, en esa platica yo no estuve.

Ay no, sentí bien feo, bueno pues, feo porque, ta' chiquilla, pero como que de repente me dio gusto, o sea no sé, fue algo muy diferente, no, no sé, yo dije ay otra vez se repite la historia, me vi reflejada pero, a medias, cuando ella me dijo, yo le dije —ay hija y tan chiquilla-, y ya fue cuando fue eso verdad que le dije que del papá, ya me dijo —no yo aquí me voy a quedar-, entonces mi reacción fue le dije —pero yo quiero que acabes de estudiar, la prepa de perdido-, ya me dijo —¿tú me vas a apoyar?-, le dije —yo te voy a apoyar para que acabes la prepa, porque ahorita en cualquier lado no te van a dar trabajo, porque estás chiquilla, y ya con la prepa puedes agarrar un trabajito mejor, no como el mío, yo así le dije, pero sí sentía yo como coraje porque hasta me dolía el estómago, pero yo quería así como que ella sintiera el apoyo porque yo días antes había escuchado en el radio así una historia, y la mamá la golpio y sabe qué tanto, y la corrió, y luego ya dice el que está diciendo la historia, dice —es que no es así, es cuando más las tiene uno que apoyar, porque ya todo lo que pasaron, los meses de que estuvieron pensando-, entonces yo como que se me quedó mucho eso, y pos yo sí sentía mucho coraje, pero yo trataba de tranquilizarme yo. Yo decía, ¿y hora?, con un bebé chiquito qué, o sea ¿qué va a hacer ella?, de nosotros, porque la responsabilidad es de nosotros, y no pues, no hallaba si decirle cosas o no.

Quería decirle que lo pensara bien si lo quería tener o no, o sea, todavía como es verdad, yo le decía —piénsalo bien-, pero decía, no, está mal que yo le diga, o está bien, ay no, no sabía, yo sí le dije así primero —¿lo quieres tener?-, o sea así cuando ella me dijo, pero yo sentía que me llevaba la chingada, así, ay no porque no sabes cómo reaccionar, pero se me venía así todo lo que había escuchado, y yo decía no pero, ps es mi hija y yo la tengo que apoyar porque yo también hice lo mismo. Y ya pues luego luego le dije eso —¿lo quieres tener?-, —sí., —a pos adelante-, ya fue cuando ya le pregunté lo del papá del niño, de la niña, y ella me dijo ps que no se iba a ir con él, ya fue cuando yo le dije, entonces se te va a dar el apoyo, bueno de mí, está el apoyo, yo todavía no le decía a

él que estaba embarazada, ya le dije —el apoyo lo tienes conmigo, que te vas a estar aquí, no sé cómo le vayas a hacer si vayas a trabajar en la mañana o en la tarde, no sé cómo le vayas a hacer, cómo te arregles-, yo en eso también se lo puse en claro —vas a tener a tu bebé, pero tú también vas a hacerte tú responsable, porque yo no me voy a salir de trabajar por cuidar a tu bebé, yo tengo mis obligaciones con tus demás hermanos, tú ya eres un poquito aparte porque tú ya vas a ver por tu bebé-, entonces ya le dije —tú tienes que ver cómo te vas a, o sea tú te tienes que, agarrar la onda, cómo le vas a hacer, pero yo sí quiero que el sábado acabes la prepa, horita ya los sábados puedes estudiar para que acabes la prepa, yo ahí te voy a ayudar, en que yo te pago la prepa, tus camiones de ese día, y te voy a cuidar a la bebé para que acabes la prepa, porque es un bienestar para ti y para tu hija, si ya después de la prepa quieres seguir estudiando, y si se puede ps, te seguimos ayudando, nomás que piensas cómo le vas a hacer, porque no te voy a poder dar yo dinero para que tú mantengas a tu bebé, tienes que ver cómo le vas a hacer, en qué vas a trabajar, en dónde vas a dejar a la bebé, porque yo de lunes a viernes yo no estoy, yo ya te había dicho, entonces ahí tienes que ver-, o sea en ese momento le dije todo eso, se lo dije suave, no se lo dije con vigas, estaba que me cargaba la jodida verdad, pero dije, pues me tengo que tranquilizar verdad pues de todos modos si la regaño, no voy a solucionar nada, entonces sí fui así como que le dije las cosas bien y pos suaves, y hasta ahorita es lo que le digo, digo —no sé cómo le vayas a hacer hija— le digo —tienes que organizarte muy bien porque, tú como mamá vas a ver, y vas a ocupar dinero.

De primero sí la veía como con depresión, porque no quería bañarse, casi no se quiere arreglar, hasta la fecha también casi no se arregla, es raro el día que, se anda dando una arregladita, ya sí se baña, ahora ya se baña todos los días, pero, de primero no, —metete a bañar-, —ay no para qué-, y acostada con el celular, o viendo tele, o dormida, entonces ya fue cuando yo le dije a mis hermanas, —es que esta Ale como que está agarrando una depresión, pos todo el día encerrada en la casa-, y ya fue cuando me dijo mi hermana —no pues mándala-, mi hermana tiene como un tallercito en su casa, también hace maquila, y luego ya —pues mándala y aquí sirve que se distrae, y la mandamos a la tienda, este que ella esté viendo a los chiquillos, o si nos quiere ayudar que nos ayude o sea el chiste es que salga-, y sí, así le hice, entonces iba y le decía —pos vete con tu abuelita-, la mandaba con mi mamá, pero para que saliera, para que no estuviera encerrada en la casa, porque también a veces me figuraba que llegaba y la iba a ver ahí ahorcada yo creo, se me venía así, se veía triste, sí se veía bien apagadilla, todavía se ve como

apagadita, pero ya no como los primeros meses, entonces ya mi hermana, la más chica se la llevaba a su casa, y ahí se quedaba una semana, se iba conmigo otra semana, y se regresaba con ella, así, así estuvo ella lo que fue pues en estos meses.

Yo ayer que nos vimos, que vi a mi hermana le dije —ps si quieres vete con ella hija-, ps ya para que se distraiga y ya no esté, y —ay no amá yo quiero mi cuarto-, entonces ya hora sí ya no quiso y de primero sí decía que sí, y ahora no ahora dice —ay no yo ya quiero estar en mi cuarto-, con mis hermanas no es de estar acostado o sentada porque pues tiene que estar, llevando las chiquillas a la escuela, anda pa'riba y para abajo.

Tiene ocho meses, yo digo que ya es el cansancio, pero sí, ya se ve diferente, ya habla un poquito más, ya se arrima con nosotros más, platica más, de primero sí llegaba a platicar, o sea cuando estaba en la prepa sí platicaba, pero no tanto, no pues hice esto, hice esto, ah ey, y ya, al celular, y ya se iba a su cuarto, y ya cuando, estaba embarazada, o sea cuando salió embarazada los primeros meses también así calladita, le decíamos y así muy a fuerza nos contestaba, y ya yo creo de ahora que, o sea que salió, que ya se distrajo, o ya empezó a ver que la estábamos apoyando, ya empezó más a acercarse.

La reacción de mis otros hijos, primero, pos fue un caos veda, porque la otra niña se empezó a encelar, y es que ya va a llegar el chiquillo, porque primero decían que era niño, que el chiquillo y que sabe qué, y chiquillo feo, y así, y entonces ella atacaba a Ale, le decía —no mi reina es que tú estás aquí porque mi mamá te dejó vivir sino ahorita anduvieras en la calle, así es que ponte a hacer esto, y ponte a hacerte lo otro-, y así, entonces yo sí veía, así como que estaba mal veda, que también le dijera, yo decía, pues si de por sí uno embarazado esta medio chipil, y sola pues yo decía es peor verdad, entonces yo ya hablé con ella, le dije —hija es que no le digan así, o sea sí dile que tiene que algo, porque tampoco va a estar todo el día acostada, pero no se lo digas así, que no ves que ella está pasando por muchas cosas muy difíciles que ni tú ni yo las estamos sintiendo, más que ella, ella es la que está sintiendo muchos cambios, tú crees que es fácil, de estar sola de repente con un bebé, tuviera al viejo ps como quiera mal que bien o bien que mal la acompaña, y ella está sola-, no pues ya así como que sí la cuida, mi hija la más chica sí la cuida, si le dije —o come y esto-, últimamente que le dice —vente, vamos a caminar poquito, para que no estés ahí acostada-, así.. o ya llegó y las dos están ahí acostadotas abrazadas porque tienen frio, o sea sí veo, lo que tiene la niña es que le tiene coraje, porque dice que se le hicieron sus quince años, y luego salió embarazada, y la estamos apoyando, y yo le digo —hija es que también para ti va a ser lo mismo, si tú quieres

se te hace tus quince años y también te los vamos a hacer-, si ya después, porque sí ella dice que ella no quiere, es ella sí dice —yo no quiero fiesta, yo quiero mejor que me des dinero, y yo no quiero salir como Ale-, yo le digo —pues, fíjese cómo va a batallar su hermana, y el día que tú te cases o el día que tú tengas tú tus hijos, yo te voy a ayudar, como estoy ayudando a ella-, y a los niños les digo —cuando ustedes tengan a sus mujeres, también voy a ayudar a sus mujeres, porque para mí los cuatro sin iguales, pero ahorita ella salió, y por eso se le está apoyando ahorita a ella, ya después ustedes van a tener también y también se les va a apoyar-, pero yo trato de decirles para que le bajen, pa' que ya no tengan ese coraje con ella, porque el grande le tenía coraje, decía —es que todo Ale, o así que le digo —voy a pedir permiso porque voy a llevar a Ale al doctor-, —ay sí pues todo Ale-, de primero, y ahorita ya no, ya hasta mi hijo ya le habla, no sé qué apodo le dice, le dice yo creo yaye, algo así, y ya últimamente le agarra la barriga, porque de primero no la agarraba, y yo creo horita ya la ven que ya se mueve y más grande, sí ya.

El chiquito como que apenas está empezando a sentir como que celitos, pero de primero él estaba bien contento, él le dijo a sus compañeros que ya iba a ser tío y decía —yo voy a cargar a la bebé, y me la voy a llevar a la tienda, y le voy a comprar un chocolate para que su mamá se enoje-, (risa), pero ya últimamente, yo pienso que como también ya ve que la ropita, las cosas, ya así como que —¿y ya no me vas a querer a mí?-, —aah mijo, pues si tú eres mi bebé, vente, vente bebé-, y ya me lo siento aquí, —tú eres mi bebé hijo, ella va a ser mi nieta-.

Ojalá y ya más adelante ya se empiece a acomodar porque sí es difícil, es difícil estar con una y, saber que los otros, también, es bien difícil

Deseo al pasado...

Pues, si pudiera, nada más regresarme al esperarme más tiempo al tener a los niños, es creo lo único, porque creo que lo demás, a lo mejor, duro, o sea que he vivido, cosas así durillas, pero, no me arrepiento o sea no, ya de nada, nada más es el único, bueno lo que yo pienso en mí y siento es eso, de haberme embarazado, seguido de los cuatro, es lo único que sí digo —uuh mejor me hubiera esperado para haber disfrutado más a uno, y luego haber disfrutado más al otro-, porque pues los cuatro estaban así chiquitos. No haber tenido a los niños tan seguidos.

Deseo al futuro...

También igual imagino, que mis hijos ya estén grandes, y con una carrera, todos

Mensaje a adolescentes.

Pues que tuvieran confianza con su mamá, y que igual, si van a tener relaciones, pues que se cuiden, si no quieren condones, pues hay pastillas, o sea hay muchas cosas, porque, están muy chiquillas, yo digo, están muy chiquillas y ps, para que puedan acabar la prepa, porque no todas las mamás somos así, bueno yo digo, que no todos somos como yo, muchas —¿tas embarazada?, salte de estudiar, o vete a trabajar, o vete con el viejo-, porque yo he visto verdad, y yo les diría eso, o sea, no todas las mamás somos iguales y no a todas nos apoyan iguales. Que se cuidaran si van a tener, que yo digo que sí, ahorita ya es más común, eso, que se cuidaran, porque no todas las mamás somos iguales.

Mensaje a madres de adolescentes.

Pues que las apoyaran, en todos los aspectos o sea de charla, porque sabe, es muy raro, porque yo digo eso verdad, y yo digo —¿y por qué mi hija salió? Si estuve platicando con ella-, es el punto que no entiendo.

Mensaje a padres de adolescentes

Pos que las apoyaran, o sea que el apoyo no fuera que, —pá, voy a ir a una fiesta-, —no, no vas a ir, porque muchos papás son así, no vas a ir porque vas a salir embarazada, muchos dicen eso, y yo pienso lo contrario, yo pienso que es mejor dejarlas y saber dónde están, para tener más comunicación, o sea para saber cómo anda, porque, también no los puedes tener encerrados, o sea los papás son más diferentes que las mamás, porque ellos como que, se ponen en un modo de que —no, no sales, porque vas a andar de loca y no sales-, y tampoco no es así, o sea hablar, decirles que sean más abiertos con sus hijos

Mensaje a adolescentes hombres

Que respetaran a las mujeres, que todo tiene su tiempo, y sí van a hacer eso ps ellos tienen la obligación, de que —voy a tener una relación y tengo que estar cuidando a mi pareja-, como hombres, no sé bueno, se me viene eso a la mente horita

Mensaje final—

Todo esto es muy difícil, sí es muy difícil, no sé, o sea no sé qué decir porque sí es difícil, pues, sabe, como mamá es muy (voz entrecortada), no sé, porque tienes que estar bien para ellos, y, y ya ellos así de repente no lo valoran hasta que ellos están, en ese problema, pero no, no sé, es difícil, o sea no sé, no sabría qué decir, o no sé qué decir más bien, porque es difícil. Triste y no, es que no sé, es como algo muy diferente, no sé, o sea no sé si decir estoy triste o estoy contenta, o estoy enojada porque son como sentimientos encontrados, así como que, un revoltijo, por eso no.

Hija Alexa

Tengo dieciséis años, y me quedé hasta segundo de prepa, ahorita ya no estudio ni trabajo, me dedico a ayudarle a mi mamá en la casa.

Familia de origen

Tengo tres hermanos más chicos, yo soy la mayor, luego sigue mi hermano de catorce, una de trece, Uno de doce. La relación con mi familia me parece buena, me llevo bien con mi papá y con mi mamá, cuando mi papá llega de trabajar, na'más está ahí, conmigo, nada más se pasa agarrando mi panza (risa), también mi mamá nomás me agarra la panza, le habla por su nombre a mi bebé.

Recuerdo de mi infancia pocas cosas (risa leve). Que, en familia nos íbamos al parque o a presas, o salíamos a algún lado. También a veces acompañaba a mi mamá y les llevábamos en veces loches las dos, a mis hermanos. Con mi papá na'más cuando llegaba de trabajar, lo acompañaba a la tienda o, jugábamos un rato a las escondidas o así (risa leve).

Para hacer aseo en la casa, mi mamá le decía, a cada uno qué era lo que tenía que hacer, por ejemplo, a mí a veces me tocaba lavar los trastes o barrer, o tender la cama, a mis tres hermanos también, pero nos tocaba de diferentes días, a los más chiquitos les tocaba recoger la ropa o los zapatos, cada quién hacía el aseo de su cuarto. Y mi hermana y yo nos ayudamos a tender las dos la cama, en lo que yo saco la ropa ella guarda los zapatos. Mi papá en veces, le ayuda a planchar a mi mamá, o a tender la ropa cuando sale de la lavadora, ellos se llevan bien.

Conocimientos que circularon en torno a ser mujer

Mi abuelita, cuando yo era niña me decía una mujer nunca se debe de dar a llevar con un hombre, porque los hombres tienen más fuerza que una mujer.

Menstruación

Tenía trece años, estaba en primero de la secundaria, ya sabía que iba a menstruar por lo que nos decían los maestros, y mi mamá antes me comentaba que no tuviera miedo, que eso me iba a pasar y que les pasaba a todas las mujeres, ella me preguntó que si ya había empezado a menstruar y ya, yo le dije que no, me dijo que no me asustara que eso le pasaba a todas las mujeres. Cuando a mí me pasó pues fue raro porque, apenas iba llegando a la casa, de misa y cuando entré al baño, pues, ya me había... reglado, y ya le dije a mi mamá, primero na'más le hablé, y ya, me dijo que qué tenía, y ya le había dicho que ya me había bajado, y ya luego ella fue a comprar las toallas, me dijo que no me asustara (risa leve) y yo si estaba asustada, me sentía rara (silencio), me saqué de onda porque nunca me había pasado y fue raro ver, que me haiga, reglado. Ya luego mi mamá me ayudó a lavar mi ropa. Luego mi mamá le dijo a mi papá que yo ya había reglado, delante de mí, mi papá me preguntó que si me había asustado, le dije que sí (risa leve), él me dijo que eso era normal para una mujer, ya así me sentí mejor.

Conocimientos sobre sexualidad

La sexualidad se vive entre dos, eso me lo dijeron en la escuela.

Métodos anticonceptivos

En la primaria nos daban información de métodos anticonceptivos, en la escuela nos decían que cada vez que tuviéramos relaciones, nos cuidáramos con algo, nos mencionaban más el condón, eso nos lo decía una maestra, todos le poníamos atención

Noviazgo

A los quince años tuve mi primer novio, lo conocí por mi hermana, primero no nos llevábamos bien y luego ya nos empezamos a conocer en la casa de una de mis abuelitas, y luego ya nos llevábamos mejor y, ese día nos hicimos novios y ya (risa leve) nomás duramos poquito, como un mes. El papá de mi bebé es el tercero, a él lo conocí por un amigo. Y ya él me acompañaba a todos lados, y ya, nos empezamos a conocer más, me acompañaba cuando iba a agarrar el camión para irme a la prepa, me esperaba cuando llegaba de la prepa, me acompañaba a la tienda, y así, vivía por mi casa y no estudiaba, él trabajaba, él tenía diecisiete años y yo quince años. Él vivía con sus papás, íbamos, en veces a ver jugar, fútbol, o íbamos al parque, y así, a mis papás no na'más les dije que era mi novio, no me dijeron nada (risa leve).

Primera relación sexual

Con este novio tuve mi primera relación sexual ahí en mi casa, primero, nos estábamos dando un beso y así fue como pasó todo, él tomó la iniciativa (silencio), después de esto yo me di cuenta que estaba embarazada ya cuando iba a cumplir un mes, todavía no estaba tan segura porque, mi regla es irregular, en veces se me atrasa, en veces se me adelanta, y así, y yo no estaba muy segura, que estaba embarazada, ya hasta que pasó un mes y no, no me regló dos meses, tampoco, ya hasta el tercer mes fue cuando me hice la prueba yo sola, fui a comprar una prueba de embarazo, y ya, me la hice, y salió positiva, antes de hacerme la prueba yo le decía que no estaba segura si estaba embarazada, él me decía que nos esperaríamos para ver si se me había atrasado la regla. Y ya, yo me esperé hasta los tres meses ya fue cuando me di cuenta que sí estaba embarazada, me dieron nervios, pensé en mis papás (risa leve), no sabía cómo decírselos, pensé que se iban a enojar, ya después le dije a mi mamá, pero mi mamá decía que ya sospechaba, porque era de tanto

que no me bajara, porque en veces primero era mi hermana y luego yo y luego mi mamá, o en veces primero yo, luego mi hermana y luego mi mamá. Pero yo no sospechaba que estuviera yo embarazada, fue una sola vez, además es que, tiempo atrás duró seis meses que no me reglaba por ser irregular y en esa vez los médicos decían pues que todavía mi cuerpo no estaba bien desarrollado y que, iba a estar así yo siempre, irregular, pero en esos seis meses yo todavía no tenía relaciones.

Mi mamá cuando se enteró que yo estaba embarazada, me preguntó que si estaba segura de tenerlo, me lo dijo tranquila, me dijo que si lo quería tener o no, yo le dije que sí, a ella fue la primera que le comenté, luego a mi papá, primero le dijo mi mamá y luego ya yo le dije, él me preguntó que si sí lo quería tener, yo le dije que sí. A mi novio yo le dije que sí estaba embarazada, pues también se sacó de onda (risa leve), me dijo que, se iba a hacer cargo, pero como se sacó de onda, porque ya no hablaba tanto, se quedó callado. Yo le preguntaba que qué íbamos a hacer, pues nada más me dijo que él, sí me iba a apoyar. Luego le comentamos a familia de mi papá, porque mis hermanos fueron los que les dijeron.

De niña yo le decía a mi mamá que yo quería ser mamá, a ella na'mas le daba risa.

Relación con la mamá y el papá a partir de la noticia del embarazo

Bien, igual, como siempre, ya tengo ocho meses de embarazo, casi no se me nota. Ellos na'más se la pasan agarrando mi panza, me cuidan, mi mamá me lleva a mis citas médicas, en el hospital me dicen que está todo bien, que tome vitaminas, al principio tuve mareos y achaques, era de que comía algo y todo lo devolvía, como que no me caía.

Abandono escolar

Me salí de la prepa antes de que me embarazara, es que me aparte de que me quedaba muy lejos, en la carrera que estaba, no me agradaba y, cuando traté de hacer el cambio de carrera no me lo quisieron dar, y, por yo quedarme ahí, perdí mi lugar en otra prepa más cerca, por eso, pero sí pensabas seguir estudiando, tenía como un mes de no estar en la prepa cuando me enteré de que estaba embarazada, durante la prepa fue que me embaracé y a los dos meses de estar embarazada me salí yo sin saber y luego al mes de que me salí me enteré que estaba embarazada.

Relación con el papá de su bebé

Él ahora no me habla, no sé por qué, me dejó de hablar al poco tiempo de que se entera de que estoy embarazada, yo lo iba a buscar a su casa y se negaba, él vive con sus papás y ellos solamente me decían que no estaba, yo sentía mucho coraje, lo veía en la calle, o en la tienda y me daba coraje, yo le decía —Qué pues...si te vas a hacer cargo o no-, decía que sí pero no me iba a ver cómo estaba. Mi papá me dijo que ya no le anduviera rogando...Que si él, haiga querido hacerse cargo, haiga ido desde que yo le dije que estaba embarazada. A mí ya no me interesaba tener una relación con él, a lo mejor del coraje que le agarré, yo nomás decía, de perdido que venga a ver cómo estoy, pero no. Él ahorita está trabajando, pero no sé en qué. Yo quería lo que fuera, niña o niño, quiero que todo salga bien.

Planes a futuro

A lo mejor después me meto a estudiar, ellos me dicen que sí, que es mejor que termine la prepa.

Si tuviéramos una varita mágica y pudiéramos regresar el tiempo que pedirías

Me regresaría al momento que dejé de estudiar, de perdido acabaría la prepa con esa carrera, luego ya meterme para estudiar otra cosa.

Un deseo a futuro...

Terminando la carrera, con mi bebé, con un trabajo.

Mensaje a otras jóvenes

Les diría que se cuidaran (risa leve), que no se dejaran engañar por un hombre o, porque piensan que va a estar contigo para siempre.

Mensaje a las mamás y papás de esas jóvenes

Que hablan con ellas de eso, de las relaciones, para que no quedaran embarazadas.

Mensaje a las parejas de esas jóvenes...

Que si quieren algo en serio con ella, no las dejen ir, porque si salían embarazadas y no se hicieran cargo, pues, lo más seguro es de que cuando nazca ya se sintieran ellos muy sus papás, del bebé, sin haber apoyado en nada.

Madre Clara

Tengo treinta y seis años, me dedico al hogar, terminé la secundaria abierta, tengo tres hijos, tuve cuatro embarazos, pero solamente tengo tres hijos, vivo en unión libre desde hace veintitrés años.

Familia de origen

Tuve siete hermanos, cuatro mujeres y tres hermanos, yo soy la cuarta, yo no soy de aquí soy de Torreón Coahuila. Viví ocho años con mis papás. Mi papá y mi mamá ya fallecieron, mi papá falleció cuando yo tenía nueve años, mmm... no recuerdo mucho porque yo ya vivía aquí, y pos estaba muy chica, ¿Verdad?, no recuerdo muy bien eso, y con mi mamá viví aquí todavía tres años, pero al igual ella tiene diez años que falleció. Yo a los nueve años me viene a vivir aquí a Aguascalientes con mi abuelita, al poco tiempo falleció mi papá. Yo me vine a vivir con mi abuelita, ya mis papás tenían problemas, en ese momento yo no sabía, ya hasta después, por las suposiciones, pos ellos tenían sus problemas. Y yo me vine con mi abuelita materna para acá, al medio año más o menos fallece mi papá después de que yo me vine. Falleció y no me llevaron ni nada porque estaba muy lejos y no había quien nos llevara. Entonces al año mi mamá se viene para acá, para Aguascalientes. Y viví como unos seis meses con ella porque ella vivió con mi abuelita y después se separaron por lo que mi mamá no trabajaba, no está impuesta a trabajar y fue un cambio muy, pos espontaneo. Y mi mamá tuvo que salirse de la casa de mi abuelita a trabajar, se llevó dos

hermanos, los más chicos, y con mi abuelita nos quedamos tres. Dos hermanas ya estaban casadas. Entonces pos ya de ahí para acá yo ya no viví con mi mamá. Vivíamos separados.

Yo recuerdo una infancia bonita con ellos, este, mi papá siempre muy atento a todo. Él era muy, él nos llevaba diario de cenar porque él era comerciante, entonces al cerrar su puesto y todo siempre procuraba llevar cena y todo. Recuerdo muchas cosas, pero bonitas. No recuerdo que yo los haiga visto que haigan peleado o algo ps no, no recuerdo. Y pos mi mamá siempre fue de la casa, que nunca salía, nunca, siempre estaba en su casa. Era muy callada, siempre nos llevaba a la escuela, mmm, a misa, sí pero nunca decíamos mi mamá se sentó con nosotros a platicarnos algo o a decirnos algo, no. Recuerdo que mi papá se iba temprano a vender llegaba noche de su puesto, pero había ocasiones que yo salía de la escuela y me iba con él, yo estaba muy chica pero aun así yo agarraba el camión y me iba con él y ahí me la pasaba con él en el puesto, vendía, yo le ayudaba que a vender porque vendía que eran los calcetines, papel de baño, chocolates, así todo, cómo se dirá, como de tipo de súper. Y yo me iba con él a ayudarle a vender pero así que también dijera, mi papá se sentó a platicarnos a decirnos algo, pues, como que no.

Con mis hermanas ya hasta después de tiempo. Ya hasta que nos venimos nosotros para vivir con mi abuelita para acá y después de tiempo. Ya mis hermanas se empezaron a acercar con nosotros para acá, ellas ya eran las que, pos ahora sí que nos guiaban verdad, porque ellas ya estaban casadas y decían que no querían lo misma para nosotros y por decir que ellas se casaron muy chicas. Ellas no querían que anduviéramos de un lado a otro. Con mis hermanos, yo fui como su mamá para ellos, porque ps mi mamá falleció y estaba joven, yo cuidaba a los tres, uno ya estaba muy, hora sí que muy aventajado en la vida, porque él se fue muy chico de trillero. Entonces pa' los otros dos más chicos, yo fui como su mamá. Yo tenía como unos 24 años cuando mi mamá falleció.

Adolescencia

Pues mi abuelita me dio muy poca información, verdad, porque para decir, yo ya cuando iba a empezar la menstruación y ella nomás me decía —te va a llegar una visita-, y yo me ponía por acá pos decía —Pos ¿Y cuál visita me irá a llegar? ¿Cuál visita me ira a llegar?, pero nunca hablaba conmigo, así como eran las cosas ella siempre nomás me decía —te va a llegar una visita-, y nada más era lo que me decía ya hasta que empecé a reglar ya fue cuando supe ¡cuál visita era la que me iba a llegar! Y nomás así era lo que me decía y

ya cada vez que yo menstruaba o algo, ella me decía tú me tienes que decir unos diyitas antes cuando te sientas mal o algo porque te tengo que dar una pastilla o te tengo que comprar las toallas o así verdad, pero así que me diera otra información, no. Y mi mamá tampoco me dijo nada, cuando se vino para acá pues ella vivió aparte, rentaba y vivía con mis dos hermanos más chiquitos, y nosotros con mi abuelita, la veíamos, así convivíamos con ella pero nunca dije voy a platicarle o algo. Porque yo era la mujer, verdad, y yo era la que estaba en ese momento ayudándoles a ellas, ella me decía —tu eres la mujercita, tú me vas a ayudar a lavar, me vas a ayudar a cuidar a tus hermanos, me vas a ayudar a hacer la comida-. Mi abuelita me ponía ya también a hacer de comer, a que le ayudara a lo de la cocina y a todo eso, porque yo era la más grande en ese momento, verdad, pero yo estaba chica y yo para que ella saliera a trabajar yo me quedaba como a cargo de la casa.

Mi abuelita ya no se metía tanto porque ella había corrido a mi mamá. Entonces ya en ese momento ya no se metía tanto ella, ni hablaba con nosotros, más bien como que nos despreciaba o nos hacía como a un ladito. Decía que mi mamá tenía que salir a buscar para darnos (comienza a llorar), fue difícil porque mi mamá estaba impuesta a que mi papá le llevara todo y de un repente se acabó todo, entonces mi abuelita recogió a mi mamá supuestamente pa' ayudarla, pero aquí ya como quien dice la echó a la calle, la echó a la calle con sus hijos, y ella tenía que buscar para darnos de comer. Yo me encargaba de la comida, de mis hermanos llevarlos a la escuela y el quihacer y todo yo era la encargada.

Cuando comencé con la regla yo estaba en la escuela, yo no le comenté a nadie, yo empecé a sangrar y pos me asusté porque en sí nadie me había hablado de eso eda, nada más me decía mi abuelita —te va a llegar tu visita-, pero era lo único que me decía, nunca me dijo —te va a pasar esto o vas a sangrar-, o algo, nada sino que yo me manché y yo me asusté y a nadie le decía nada, a nadie. Empecé yo a menstruar a los once años, a esa edad ya conocía a mi esposo. Él era mi compañero de primero de secundaria, él tenía 12 años, yo cuando ya lo conocía a él, cuando yo menstruaba una vez se me ocurrió nada más a él comentarle, pero de ahí en más, nadie sabía. Él también se quedó como sorprendido porque yo le decía —no, es que ando mala-, y él me decía —¿Pos de qué?-, veda ya hasta que yo le dije y él me decía —¿Pos qué no te compran tus toallas?-, yo era muy ignorante por así decirlo. No le comentaba a nadie, ni a mis hermanas porque pos ellas no vivían tan cerca para comentarles, veda. En veces me iba yo con mi mamá y veces duraba un tiempo con mi abuelita, pero en el tiempo que yo estuve con mi mamá, mi mamá nunca supo.

Pareja

Mi esposo y yo nos comenzamos a conocer en la escuela, empezamos ya andar de novios y él incluso me ayudaba a cuidar a mis hermanos porque yo todo el día estaba sola con ellos. A la hora de la escuela él me acompañaba a dejarlos a la escuela, a la hora de la salida él me acompañaba a recogerlos. Llegaba y me alistaba y me iba a la escuela y ahí en el transcurso de la escuela pos lo veía. Salía de la escuela y salíamos juntos, llegaba yo a mi casa y él se iba a la de él y así, duramos pos un año, un año de novios y al año, ya empezamos a tener nosotros, relaciones y todo, yo tenía 12 años y él un año más grande.

Yo no sabía nada de las relaciones sexuales, él fue el que me enseñó ahora sí que todo, él me decía lo que teníamos que hacer porque yo no sabía, nada, nada, nada de eso, nada. Y no salí embarazada luego luego, sino que después ya yo me junté con él. Yo no sabía que existían métodos anticonceptivos, en la escuela no nos decían de eso, él traía los condones, pero al igual él no los usaba, no los usaba pero si sabía él que sí había preservativos, ahora hasta la fecha en veces platicamos y me dice —¿a poco no sabías?-, como que piensa que, en ese tiempo yo me hacía tonta, pero sí me dice que —¿apoco no sabías que esto era pa que no te embarazaras? qué esto era para-. No, ya hasta después de tiempo fue cuando supe, que cuando iba al doctor y todo eso, el doctor fue el que me empezó a decir que si las pastillas, los preservativos a platicar de todo eso.

Primera relación sexual

Pues como que, no recuerdo así muy bien, pero, no recuerdo así muy bien porque esa vez fuimos a su casa y él me decía —vamos a mi casa, mi mamá te quiere ver-, pero me llevó con engaños, me decía que su mamá me quería ver y en su casa no había nadie. Y ya fue ahí cuando ya tuvimos nuestra primera relación, en su casa de él, yo fui muy confiada, yo le tenía mucha confianza a él lo mismo que pasábamos juntos y todo, yo le tenía mucha confianza y ya él me invito a su casa que su mamá me quería ver y fuimos a su casa pero en su casa no había nadie y ya fue cuando ahí tuvimos nuestra relación y pues, él también se asustó, y pos yo pior, veda, porque me sangró toda y quedamos así como de ¡Ay! pasó algo malo, pero pues el ya más o menos sabía, verdad. Yo no sabía y quedamos así como muy asustados los dos y pues ya después de tiempo supimos que me había, por ser mi primera vez, verdad, me había pasado eso.

Ya después yo le decía —ay, es que voy a salir embarazada, es que voy a salir embarazada-, ya después cuando empezamos a saber yo le decía —es que voy a salir embarazada-, y me decía, no, y él traía los preservativos y eso, pero no los usaba. Ya hasta después de tiempo recuerdo yo que mi abuelita me regañó y lo tomé como muy a pecho, no sé, yo le dije —sabes qué, si me quieres llevar ahora sí llévame-, porque él ya me quería llevar desde tiempo y ya le decía ahora —sí, si me quieres llevar, ya llévame-, y ya me decía por qué, —es que mi abuelita me pegó, me pegó porque nos fuimos a vernos los dos-, y ella sabía que había ido yo a verlo y llegue a la casa y me pegaron. Ella me decía que ya andaba de loca con él y que ya me había ido a hacer sabe cuánto, así nomás más me decía que ya te fuiste a hacer tus cochinas y que sabe qué y ya te fuiste a verlo y casi no me dejaba que lo viera y ese día me pegó y yo lo tomé como muy ¡Ay! me trató mal, y yo le decía a él que —pos si me quieres llevar, ahora sí ya llévame porque ya quiero irme de mi casa es que me pegaron por ir contigo o porque andaba contigo-, y pues ya él me dijo —pues ya vámonos-, y ya me fui con él a su casa. Pero aun así yo seguía ayudándole a mi mamá con mis hermanos ya en ese tiempo ya yo veía más a mi mamá que a mi abuelita, mi mamá vivía aparte pero a ella yo la veía más. Mi mamá no sabía, no estaba enterada todavía de eso, pasó como un mes cuando ella se enteró que yo vivía ya con él, y mi mamá fue por mí a la casa de él, y mi mamá decía —vámonos a la casa, hija-, yo tenía 12 años, ella me decía —vámonos a la casa, estás muy chiquita pa que te vengas con él, ya tendrán tiempo pa' sus cosas-, pero nunca ella me decía que está mal o esto está bien, ella simplemente me decía —vámonos para la casa porque tú estás todavía muy chiquita pa que estés con él-, y yo me fui con ella, me regresé, pero después de poco tiempo me volví a regresar con él. Pues no sé cómo que ya yo decía mi casa, esta ps las cosas mal o algo y yo me regresé con él como que en su casa se me hacía ps distinta a la mía, como que me gustaba más estar ahí, mi suegra me trata bien, mi suegro también, hasta la fecha. Yo le ayudaba a mi suegra, ella se salía a dejar a sus hijos a la escuela porque mi esposo tiene dos hermanos más chicos y ella se iba a la escuela y cuando ella regresaba yo ya le tenía recogido, las camas tendidas, yo hacia el quehacer de la casa, pero me gustaba estar ahí porque yo decía aquí estaban todos juntos, todos conviven como un hogar, una familia.

Embarazo

Como a los dos meses que me fui a vivir con él, luego me embaracé, cuando tenía como los ascos y todo eso y me decía mi suegra —Ah, es que yo creo tú ya estás embarazada-, hasta unos dos meses, mi abuelita me llevo al seguro, yo estaba asegurada por medio de ella y me llevo al seguro y sí ya supimos que estaba embarazada y no pos yo frecuentaba a mi abuelita y mi mamá pero en este caso más a mi mamá.

Mi mamá me decía que ahora sí me tenía pos que cuidar bien en mi alimentación, mi abuelita pos como que no, como que hasta se alegró, no sé, como que lo tomó bien, mi mamá como que se enojó, como que no sé qué le dio a mi mamá, pero pos en ese momento yo no había vivido con ella, a lo mejor por eso y mi abuelita como que dijo pos ya. Yo pienso que, pos yo creo que ella ha de haber dicho pos entre menos ya los tenga aquí pos ya mejor, bueno en ese momento yo eso pensé, porque en lugar de que ella me haya regañado o me haiga dicho, no sé otra cosa, como que se alegró y ella le dijo a mi esposo —pos ahora sí ya la tiene que mantener-, y yo dije en ese momento, dije yo creo se le hacía mucha carga a mi abuelita tenernos allí, porque en el momento que dijimos como que a ella le dio gusto y eso fue lo que se me vino a mí en mi cabeza.

Cuando supe que estaba embarazada, estaba en segundo año de la secundaria y ya no fui a la escuela, tenía un mes que había entrado a la escuela, y ya no fui, y él no me dijo que fuera ni nada, y en la escuela no me dijeron nada ni mis compañeros, ni mis maestros.

Mi suegro como que al principio no me veía nada ni me decía nada, pero al principio ellos decían pues que ella se quede aquí y tú te vas a quedar acá y decía mi esposo —pos si me la traje pa' vivir juntos cómo la voy a dejar a ella allá y yo acá, no, los dos juntos-, y mi suegro así como —no, mi hijo acá y tú por acá-, pero nunca me trataron mal no así que me dijeran algo no, malo, nada.

Mi esposo cuando yo lo conocí él ya trabajaba le ayudaba a su papá, su papá es carpintero y trabajaban aquí en el rancho Santa Mónica y él se venía a trabajar con él desde la mañana y llegaba en la tarde a la una y llegaba y se arreglaba y se iba a la secundaria.

Dice mi suegra que a ella le daban celos cuando yo estaba allí y dice —cuando estabas embarazada, como que yo sentía que más porque decía ¡me va a quitar a mi hijo!— Pero nunca me hizo que una cara, así como enojada o así que, te vas a ir, o así algo así, nada pos ella pos lo tomo bien, aunque estaba celosa pero lo tomo bien.

En el embarazo me sentí como más feliz, como que más confianza, más con mi mamá yo sentía que nomás quería estar con mi mamá, con mi mamá y con mi mamá y yo venía de la casa de estar en la casa con mi suegra tempranito madrugaba hacia todo el quehacer y todo y madrugaba para ir con mi mamá y allá con mi mamá me gustaba pos también ayudarle además pos yo decía es que mi mamá trabaja y aunque estuviera embarazada, ella me decía —no, mira hija, siéntate-, no a mí me gustaba ayudarle y todo eso, pero como que lo viví más alegre yo en esa etapa, mi mamá me veía más, como que tuvo que pasar eso para, como para unirme con ella.

Yo casi todo el día me iba para allá con mi mamá, mi suegra en su casa hacía de comer y yo le ayudaba a hacer de comer a mi mamá, pero pos ya hubo algo que mi suegra me decía —sabes qué, pues me tienes que ayudar a hacer de comer porque pos él come aquí y tú comes allá pos pónganse de acuerdo y ya tú haces de comer unos días acá-, y pues sí, sí voy y hago de comer allá pos hago también aquí y pues yo desde chica sabía hacer muchas comidas porque pos desde muy chica empecé a ayudarles en la cocina. Y sí mi suegra como que de repente se molestaba, pero así que me dijera algo malo así que me corriera o que me dijera esto está mal pos no pero me decía aquí también vas a ayudar a hacer de comer. En ese momento yo no veía que fuera un conflicto porque no hiciera nada de comer, pero a lo mejor ella lo veía así. Y mi esposo no me decía nada, él siempre me apoyo en lo que yo hiciera, estaba bien.

Mi esposo cuando supo que iba a ser papá dejó la escuela, se puso como preocupado porque decía —no tenemos seguro, gano muy poquito, te voy a tener que dejar sola todo el día-, porque él no me quería dejar sola, decía te voy a tener que dejar ahora sí todo el día sola y pues, sí se empezó a preocupar más por el dinero para arrimar las cosas que iba a ocupar.

Yo durante el embarazo le ayudaba principalmente a mi mamá con los niños a la escuela y todo, acá en la casa con mi suegra le ayudaba pos ya le ayudaba a hacer de comer y le ayudaba al quihacer, y así me la pasaba en los dos lados. Pero mi embarazo, no lo tome como haber riesgo o algo así, nada, o que porque que estuviera muy chica, en veces hasta me salía a jugar a la cuerda todavía embarazada, jugaba también a las monas y a la lotería, todo eso jugaba me salía y jugaba y mi esposo pos no me decía nada. Yo en veces afuera jugando el ahí adentro.

Nacimiento de la primera hija

Mi hija nació prematura a los siete meses, y recuerdo que cerraron, la quemazón y comí mucha sandía, entonces dicen que la sandía es abortiva en exceso, me empezaron a dar los dolores y me llevaron a la Clínica de Guadalupe, ahí me alivie, fue de siete meses y ps ya nació y no pos me sentía muy feliz de tenerla ahí, ella estaba muy chiquita y todo pero yo le quería hacer todo hasta mucha gente me decía —ahora sí, ya estás jugando a las monas pero de verdad-, porque me gustaban mucho las monas. Mi esposo pago el parto, el llevaba los abonos de cien pesos cada ocho días.

Mi marido estaba también muy feliz de tener a su niña, no sabíamos que iba a ser niña, nunca me decía quiero un niño o quiero una niña él siempre me decía lo que Dios no dé, está bien. En ese momento no pensábamos, queremos un niño queremos una niña, no. Mi abuelita me llevaba, por medio de ella yo tenía el seguro y cuando iba a la revisión ella me tenía que acompañar porque yo era menor de edad. En el seguro me decían estaba muy chica, ahí recuerdo que el doctor fue el que me empezó a hablar de los métodos anticonceptivos porque había salido embarazada muy chica y que podría pos estar mal el bebé o yo podía salir mal por lo mismo de que mi matriz estaba muy chica y se comenzaba a restirar.

Mi mamá nomás iba y me visitaba, porque pos ella trabajaba, era vigilante, me llevaba que un pan o algo así pa' que desayunara o comiera y pos siempre estuve con mi suegra, ella me cuidaba, entre lo que podía, pos yo hacía todas mis cosas normalmente, fui cesaría pero yo me movía bien para todo, al momento de trapear o algo en veces mi suegra me decía —dime si quieres que te arrime la cubeta con agua pa' que no andes cargando, o, —dime si quieres que te haga esto si quieres que te haga, niña, dime pa' que no te agaches-, yo decía, no, como voy a andar pidiendo permiso hasta para que me ayuden a ir al baño, pero yo hacía todo, descanse como dos tres días, yo me sentía normal y pos fajada pos no yo me movía y hacia todas mis cosas. Al mes de que nace mi hija yo cumplí 14 años.

Mi marido me ayudaba a cuidar a la bebé, en el trascurso que él estaba porque pos él y ahora sí que ya trabajaba casi todo el día en la misma carpintería de su papá. Ya luego nosotros tratábamos como de cuidarnos para no tener más hijos, así seguidos. Ya decía él, pos hay que cuidarnos para no estar teniendo así muy seguido, además porque estaba yo muy chica y no me podía cuidar con muchos de los métodos que hay porque la pastilla me

podía hacer daño, creo que, se hace uno estéril después de tomarla muy chica este el aparato que ponen me cayó mal mmm así hubo varias cosas entonces él decía —pos no hay que tenerlos tan, así tan qué te llenes de hijos-, y mi suegro le decía —no quiero unos conejos aquí porque si no al rato se van a llenar y que sabe cuánto-, entonces yo creo que por medio de eso también pos nosotros entendimos. Al seguro fuimos, ahí daban como una plática todavía hasta la fecha la dan ya cuando uno se alivia de los niños, como irlos tratando, su crecimiento y van hablado de los métodos anticonceptivos para que no se embaracen tan pronto. Así que seguimos usando el preservativo.

Mi segundo embarazo fue a los diecinueve años, fue un descuido y salí otra vez embarazada de otra niña, mi hija, ya lo tomamos ya más mejor que con la primera, ya había más cuidados, seguíamos viviendo con los suegros. Mi esposo y yo teníamos mucha comunicación como que siempre hemos estado, así como que muy unidos, sí discutimos y eso, pero nunca llegamos así a peearnos así por todo no. Los dos cuidábamos del bebé, él me ayudaba a bañarlas, me ayudaba a cambiarlas, si estaba orinada o algo y yo haciendo una cosa él se ocupaba de la niña cuando él llega del trabajo casi siempre procura darles un tiempo para ellas, dice —como y eso y ahorita es tiempo para ellas-.

Después de 11 años tuve otro embarazo, nosotros pensábamos tener otro más cerquitas, o sea , que no estuvieran tan despegados, pa' que convivieran más, pero no se dio, se cuidaba con el preservativo pero en veces no, sí queríamos tener otro pero ya decíamos —no yo creo ya no vamos a tener—, y —no yo creo ya no vamos a tener— y me decía: —yo creo estas mal de algo porque si no ya haigas salido embarazada—, y —no, yo creo ya estás mal de algo porque si no ya haigas salido— , pero ya después de los once años se dio que otra vez encargamos, tuvimos otra niña, ahora tiene ella seis años. La primera hija fue cesaría, la segunda fue normal y la tercera fue cesaría y decíamos ya nos falta nomas para de cesaría uno, si fuera otro ya pos ya sería el último, y pensábamos ya no tener pero ya con el tiempo yo le decía a mi esposo —Ay, me siento bien sola-, me quedo sola y nomas tenía una perrita y le decía —me siento bien sola, nomás estoy todo el día con la perra-, y la perra como que siempre nomás estaba así conmigo me pasaba algo y ella también se ponía triste y decía mi esposo —pos tú sabrás —dice —tú eres el que lo vas a cuidar la mayor parte del día, tú decides-, yo como que me sentía como que sí como que no y empezaba a estar mala, yo tengo diabetes, y decía —ay, no es que cómo me voy a embarazar, ay no, es que-, pero sí me hace falta, y así como que estaba así y me embaracé y supe que era un (empieza a llorar) que un niño, estábamos bien felices porque

íbamos a tener el primer varón (llora), hace casi un año de eso, yo tenía treintacinco cuando me embaracé pero ya sabía que estaba mal por mi diabetes. Pero en sí, unos doctores me platicaron por medio del, él trabajaba acá en Jardines del Lago y pos ahí hay muchos doctores y eso y por medio del, él platicaba con los doctores —no pos es que no le afecta, nomás que cambie su modo de comer su ejercicio y todo eso, y no, no le afecta, no le hace daño-, y sí, cambié muchas cosas, muchos hábitos y el bebé se formó bien, estuvo bien, llegó casi hasta el término (suspira) pero le falló el corazón.

Recuerdo que mi suegra tuvo fiesta un sábado, y me decía —si te sientes mal mejor nos vamos al seguro, no porque quieras estar en la fiesta te vayas a aguantar-, y yo decía —no, me siento bien-. Les estuve ayudando hacer la comida y todo, y yo decía —no, (respiro) me siento bien —decía —si me siento mal, ¿Quién no va a querer irse al seguro y estarse sintiendo mal en una fiesta? Y en misa pos estuve con dolores y todo y –, Ay, no me puedo sentar y ya, me la pasé la fiesta como que nomás sentada, pero no me sentía mal, me sentía bien pero yo decía —Ay, como que me siento como que una parte muy triste y como que así-. Y al día siguiente me fui al doctor, me fui porque decía —siento molestia-, no sentía así, me sentía incomoda como que no sentía dolores ni nada pero me sentía incomoda, y me fui al doctor a que me revisaran y ya entrando ahí, al doctor, me dijo —no, es que sabe qué, no se escucha el corazón del bebé, no se escucha- y yo decía ¡¿cómo?!, pos si acaba de venir a revisión como un jueves y me fui al seguro el lunes, decía —(respiro) ¿cómo? pos si acaba de venir al doctor y todo estaba bien, el bebé se movía normal —y dije —y todavía estuve en misa y la panza no me dejaba estar sentada no, no-. —Es que yo creo ya tiene días que se le murió su bebé, y yo decía —¿cómo? si acababa de venir al doctor, no puede ser eso, (llora)-. Y ya mi esposo dijo —sabes qué, tú haz lo que te digan ahorita, ahí adentro, yo me voy a mover por acá por fuera para que te hagan otro estudio más así a fondo para que te vean a ver qué-, y no, duré mucho rato ahí, y ya llego una doctora y dijo —¿Por qué la tienen así? —dijo —sí ven que está mal, ábranla y ya-, y no, ya cuando me abrieron ya mi bebé estaba muerto

Nos dio mucha tristeza, más porque era un niño y pos nosotros no decíamos —queremos un niño— decía mi esposo —ay, me siento como que si fuera el primero que fuera a tener —dice —porque pos es un niño —y yo decía —pos, ay, pos sí se siente uno distinto, — dice —uno pos, ay, después de las tres niñas pos ahora ya es un niño-. Y sí, pero, sí desde que me embaracé ya como que ya todo iba mal pero y siempre salí bien de mis estudios porque cambié muchos hábitos, hacia ejercicio y todo eso pero, sin alcanzar

nada. Todos nos pusimos mal, mi niña la chiquita también se puso un poco mal, estuvimos yendo al psicólogo, a la tanatóloga porque a todos nos afectó, mi hija la más grande, ella incluso hasta como que llego a hablarle un poco mal a su papá porque ella decía —dinos ¿cómo está mi mamá, mi mamá está mal o qué?-, y mi esposo como que se lo quería guardar todo, no hablaba, ya él habló, pero él también se guardó mucho.

Y se pospuso porque supuestamente yo me aliviaba como para el veintidós de diciembre, y luego iba a la ginecóloga, y la ginecóloga me decía —no, pos se va a aliviar mejor un ocho de diciembre porque no quiero me tenga trabajando el veintidós de diciembre —decía —bueno pues usted es la doctora, usted decide-, y ya después me decía —no, que se pospuso otra vez la fecha, la vamos a cambiar para el día once de diciembre-, pos me parece bien, ya al último me dijo —no, el día ocho, el día ocho ya está asegurada su cesaría-, ya la pusimos en la libreta, ya está programada y todo, ya nomás falta que me llene un papel y ya, y yo fui como un veintinueve o un treinta de noviembre, fui todavía con la ginecóloga, no que todo estaba bien, días antes volví a ir y no que seguía bien y ya para el día cinco ya el día seis me interno y ya está muerto mi bebé.

Para ese tiempo que pierdo a mi bebé, mis dos hijas estaban embarazadas, de una ya sabía, pero de la más chica, Natalia, sospechaba, pero todavía no me decía que estaba embarazada, sospechaba por las reacciones que ella tenía, casi siempre, yo casi siempre me fijaba en las toallas sanitarias, porque siempre teníamos paquetes, y yo decía —ay, cómo que no se bajan las toallas-, y le decía: Natalia, —¿Qué no has reglado?-, — sí nomás qué, como duré muy poquito casi no usé-, y ya después ella habló conmigo y me dijo —es que sabes qué mamá, es que estoy embarazada, nomás que no te quería decir nada-, y ya es que decía —ay hija, tenías que decirme todo porque pos yo te puedo ayudar. Yo tenía un mes de haber perdido al bebé cuando ella me dijo esto, ella ya tenía cinco meses.

De la más grande, sabíamos ya que estaba la segunda vez embarazada y pos ella pos me acompañaba también a todos lados y todo ya le iban a hacer su, su baby shower a ella y pos (llanto) yo, me decían —es que es tu hija, tienes que ir-, decía que no puedo. Yo me sentía mal, en veces hasta (llora) de ver que yo estaba pasando por un dolor, y yo le digo a la grande, (respira) le digo —trata bien a tu niño, habla con él, mira, si el niño no entiende, no le pegues, habla-, porque decía, ellos traen a los niños y no saben, yo hasta te puedo ayudar, me siento más mal de estarla viendo porque digo —ay, (suspira) ¿Cómo

Dios? (suspira) ¿A las personas que a lo mejor tenemos, (suspira) no nos ayuda? (suspira), y ella que trata mal a su hijo, no sé, lo ve mal y le manda otra, yo no sé cómo puede-.

Pero Natalia me haiga platicado desde antes de su embarazo para yo apoyarla en lo que yo pudiera, y yo le decía —pos cualquier cosa que te sientas mal y todo eso, pa' que me digas a mí— y decía —no, es que estoy bajando bien mucho mi peso-, no se le veía nada, nada, nada, —es que estoy bajando bien mucho mi peso y sé que la niña a lo mejor está mmm tiene problemas por lo chiquita-, que no subía ella, ella en vez de subir, bajaba y yo le decía —Es que me tenías que haberme platicado todo eso para —decía —pos es que yo te veía que estabas muy mal, por eso no, no podía hablar contigo-. Y la más grande también se sentía mal pero tampoco me decía nada, también se sentía mal de su embarazo y tampoco me decía nada, y ella se sentaba y lloraba porque decía —mami-, pos porque quería que estuviera con ella, dice —es que no puedo, no puedo-, le digo —por más que yo lo intento y no puedo, me siento mal hasta de verlas-. Yo era cuando decía —ay por qué si Dios ve que lo trata mal por qué, por qué deja que se embarace tan seguido o así veda ¿Por qué pasan las cosas así?-. pero yo lo veía así por lo que estaba pasando.

Como Natalia estuvo vario tiempo mala, pos también hacía que me sintiera mal pero yo estaba ahí con ella y estaba ahí con ella, la tuve mucho tiempo internada, pero yo ahí siempre estuve con ella y el doctor me decía —con el ánimo que ella la vea a usted, ella va a tener sus ánimos, si ella la ve a usted decaída, pos ella va a estar igual, usted necesita de echarle ganas, para que, al cabo no porque nos haiga pasado una cosa así quiere decir que todo va ser igual, tenemos que echarle ganas-, entonces el doctor como que me daba más ánimo porque a ella fue a la que tuve muy seguido internada, sí, la tuve muy seguido internada y también se le quería venir, y estaba bajita de peso y ella se guardaba todo, todo lo que me pasaba pos ella se lo guardaba.

Educación a las hijas

Los dos hablábamos, pero siempre como que él ha sido más directo con ellas, yo siempre desde chiquita, desde la primera, yo siempre le decía —esta es tu vagina, tienes que cuidártela tú muy bien, no debes dejar que nadie te la agarre no debes de dejar que nadie te atiente, cuando sientas un dolor o algo me tienes que decir para ver porque es-, y siempre, siempre le hablábamos así, y mi esposo siempre le decía, mi esposo siempre ha sido como más directo, más, no les habla mal, pero es así como fuerte pero a la vez es,

como débil, no sé pero él siempre les ha hablado las cosas así, él les dice —nomás que cuando andes sangrando o cuando andes en tu mes dile a tu mamá, y que no dejes esto tirado allí-, las toallas —o que esto lo debes de agarrar y lo debes envolver para que no se vea tan feo-, no sé, así como que todo se los decía, a mí se me hacía como que muy recio, y yo decía —yo creo que sí, porque pues son mujeres y tienen que cuidar bien sus cosas, de cómo dejan las toallas tiradas en el baño y todo eso-, mi esposo les decía —cuídate bien, que no vayas a salir panzona y para eso hay cosas, y que mira debes esperarte tal tiempo, todo llega a su edad-, o sea, como que siempre les hablaba así de fuerte, pero sí les explica las cosas. Por decir a la más grande horita le dice —y ya cuídate, que no vayas a salir panzona porque pos tienes dos niños y pa' que traigas muchos niños y no los cuides-, y así como que les habla las cosas como, golpeadas no sé a mí se me hace.

Ellas están impuestas a que les hable él así, pos sí, sí reaccionan así como, pues la más grande dice —no sí, sí me voy a cuidar-, como por ejemplo ahorita tiene la niña va a cumplir también un añito y mi esposo le dice —cuídate qué no vayas a salir embarazada tan rápido porque no tienes tiempo para darles a los niños y luego pa que salgas otra vez embarazada o ve y revísate al doctor a ver que te dice-, y él nomas está al pendiente de diciéndoles una cosa y diciéndoles otra, y me dice a mí —habla con ellas, tú que eres mujer, habla con ellas, a lo mejor te entienden más a ti que a mí-, pero ya la sentamos y yo me pongo y le digo a la grande —¿Estás mala hija?-, —Ay no, no sé-, —¿Hija, es que tienes esto?-, —Ay no, es que no, no sé-, —pos es que ve al doctor-, —es que no puedo, no tengo chanza-. Pero de nuestra parte, de los dos, siempre les hemos hablado las cosas que pueden llegar también a tener de como de enfermedad.

Con Natalia, pos yo siempre le decía, fijándonos en la más grande, yo siempre le decía —tú no vayas a hacer lo que hizo tu hermana, fijate bien las cosas como están, si quieres cuidar niños, pos cuida la mía, aquí está la mía pa' que vayas sabiendo los riesgos que hay ser papas tan chicos —yo le decía —lo mismo que tú vas a vivir con tu hermana-, mi hija la chiquita la veía y le decía —má-, porque ella me ayudaba mucho a cuidarla, yo le decía —todo, y eso que tú, nomás la ves un ratito, si tú te embarazaras o algo, tu niña la vas a ver todo el día, todo el día así que pos tienes que cuidarte, darte a respetar con él-. Hay veces que ellos se daban un beso y yo decía — ¡Natalia, Natalia!-, pero no porque yo dijera está mal que se den un beso, ¡no!, sino que yo le decía como que no le tienen respeto a uno, yo decía —yo cuando le iba a dar un beso o algo a él pos mi mamá nunca estuvo-, pero nunca yo me animaría a estar así dándole un beso y que me estuvieran viendo todos.

Yo le decía — tienes que tener más respeto en eso, ¡cuídate!, hay muchas cosas-, y yo de ella me admiraba más porque yo decía —estás estudiando para enfermera hija, tú ya vistes todos los métodos que hay, o sea, ¿Cómo puede ser posible que te llegue a pasar eso si tú estás viendo todo lo que hay? -, o sea ya nomás uno da la información, va de uno, pero yo aparte decía —¿Si ella está viendo todo eso, cómo de ella misma no va a salir que se tiene que cuidar?

Menstruación

Yo hablaba con ella, cuando nos sentábamos así que estábamos comiendo, que nos estábamos así en los sillones algo así siempre le decía —cuando empieces a reglar, pos va ser distinto, ¿veda? tienes que estarte cambiando, tienes qué este estar viendo ¿veda? que no te llenes —yo siempre les decía —cuando empiecen a reglar ustedes procuren que cuando vayan al baño que no se vea todo, que dejen todo lleno como que pa' que los demás no se enteren, si hay hombres, que no se enteren que anden malas-. Natalia es como más, se reserva más las cosas y yo hablaba con ella —mira Natalia, no seas así, andas mala, agarra tu toallita y envuélvela, andas mal y los papeles échalos más pa' bajo, y ella como que siempre, sí, nunca renegó de nada o así que dijera algo, no, y ella era muy abierta a decir —fíjate que ando reglando, pero me pasa esto o ando mal o me huele mal-, o así cualquier cosa de lo que le pasaba, ella me decía.

Ella tuvo su novio a los dieciséis años por decirlo o a los quince más o menos, y yo nunca le dije —no vayas a tener relaciones —nunca le dije —no te vayas a meter con él, o si te vas a meter con él tienes que hacer eso-, nunca le dije nada. Porque yo decía, ella me va a comunicar, por la forma en que habíamos sido más abiertas en explicarle de todo, yo decía —ella me va a platicar a mí cuando ella vaya a tener su momento-, pero no fue así. Yo pienso que con ella fue más, como más callado al respecto a lo de la grande. Porque la grande sabíamos, supimos cuando tuvo sus primeras relaciones, veda, y nosotros le decíamos —y no te vayas con ese muchacho-, y mira que esto y mira que el otro y ella como que no hizo caso y yo decía —Natalia lo va a ver-, ¿veda? va a ver todo eso que nosotros le estamos previniendo a la otra, pero nunca yo le decía —no vayas a tener relaciones o hagas esto-, y mi esposo sí. Mi esposo le decía —no te vayas a meter con ese, le vamos a tener confianza pero también te la queremos tener a ti, no te vayas a meter muy chica con él y ¡mira, abre los ojos! que te lleve a algún lado, tú no vayas sola-, por lo

que ya había vivido uno ¿veda? pero no, de todas maneras, Natalia como que ella se lo guardo, su momento de ella. No nos dijo nada.

Noticia del embarazo de Natalia

Pos fue como un golpe muy fuerte, porque estábamos pasando por eso ¿veda?, y aparte como que yo hasta sentí así como ¡Sssh! ay, como algo así bien frio que me entro y ya bien caliente después, sentí como así como si me echaran un cubetazo de agua y él se sintió igual y ¡lloramos! con ella, porque decíamos era la que más nos explicaba, la que más nos decía de sus cosas, y nos sentíamos a la vez traicionados porque ella no nos tuvo la confianza que había, no, no la tuvo pa' decirnos, ya hasta después así de golpe. Le dijimos que estaba mal lo que había hecho, pero pos ya hecho ya, le decíamos tienes que echarle más ganas, más por tu estudio. Ella por lo mismo que empezó a estar mala desde que empezó a estar embarazada, ella como que quería mucho a su bebé, más por lo que veía, por lo que pasaba conmigo, veda —que mi mamá esta mala, mi mamá esta así y estaba embarazada-, yo pienso que eso la llevo como que a encariñarse antes de que tuviera a su bebé porque cuando hasta cuando estaba mala ella lloraba mucho y decía —ay, es que no quiero pasar lo mismo que tú pasaste-, (llanto) —pos ay miya pos que te puedo decir yo, yo estaba tan confiada ya en una etapa terminal y digo paso lo que paso-, ahora pos teníamos menos tiempo, tenemos que echarle ganas las dos tú quieres a tu bebé, yo también la quiero.

Relación de noviazgo de Natalia y su pareja

Al principio cuando ella empezaba a andar con él, nosotros le decíamos —cuando tú andes de novia, cuando tu tengas tu novio, tu nunca andes en las esquinas, nunca te andes escondiendo si en la escuela lo tienes, tienes que decirnos o sea siempre tienes que decirnos todo veda-. Entonces ella luego luego llevo su novio a la casa, pero no nos dijo —él es mi novio-, o algo así, no, sino que iba él y la buscaba, yo le decía —hija, te hablan-, ya salía y luego le decía —¿Ya viene a planchar contigo o qué?-, —No, no, nomás es mi amigo-, pero ya iba él a la casa, iba desde antes que el papá llegara del trabajo y ya iba a platicar ella y yo decía pos a lo mejor-, yo decía lo mismo (risa), veda, pos a lo mejor es su noviecillo, eda. Y mi esposo un día llevo temprano y me dice —¿Qué hace esa muchacha

allí afuera muy agarrada de la mano con él?-, y yo le dije, como que me sentí sorprendida o algo porque dije:—ta fuera de la casa-, y llegó mi esposo y la vio y va decir que va ser mi culpa, veda, y yo decía —pos dice que es su amigo, que nomás viene a verla-, —pos está muy agarrada de la mano allá afuera con él-, y ya cuando se metió le digo —¿Es tu novio?-, —no-, —¿y luego por qué viene mucho a la casa? ¿Por qué viene así a la hora y así, veda?-, decía —es que nomás es mi amigo, nomás viene a platicar-, le digo —¿Dónde lo conociste?-, —no, pos es que me lo presento una amiga y que así y ya por eso viene a platicar-, no pos bueno, y ya así la dejamos, el muchacho nunca me fue a decir ¿Me deja andar con ella? o a pedir un permiso, sino que ya iba y seguido, pos el papá ya se había dado cuenta, veda, yo creo decía —yo creo ya saben que soy su novio-. Ya para un diciembre dice —pos es que en mi casa quieren invitarlos a que cenen para conocerlos porque pos yo soy novio de Natalia-, y mi esposo se queda como de —Bueno, es que ¿sí sabían que somos novios?-, y nosotros —pos sí veda, lógico-, (risa) y ya, pos desde allí dijo mi esposo —ahora tenemos que tener confianza, queremos tenerles y que nos digan las cosas y que no como empezaron a andar de novios no vayan a empezar otra cosa así veda, tienen que decirnos-, así les dijo, y ya el muchacho, —no ps si yo voy a hacer que me tengan la confianza-, también en su casa nos dijeron —es que él es un muchacho muy respetuoso y él es un muchacho muy así pa' que le tengan confianza que él no va a hacer sus tarugadas antes de que se casen o algo-.

Noticia del embarazo

Duraron más de un año, de novios, y luego ya nos salió después que estaba embarazada, tenía 16 años, su bebita fue prematura. Y pos ya, ¿ya cuál confianza les tenía uno?. Mi marido se sintió mal, porque nosotros le teníamos bien mucha confianza a ella, ella nos platicaba, pos hora sí que, casi todo, casi, porque pos lo más importante no, no lo dijo en su momento, veda. Pero también entendemos porque decía —es que ustedes estaban pasando una cosa mal y luego yo llegarles con esto-, también se sentía mal y se sentía culpable por que incluso antes de que nosotros supiéramos, ella seguido se quería desmayar pero porque pos ella se guardaba todo.

El muchacho platicó, con mi esposo, pos uno nomás oye verdad, ya nomás lo que dicen, y quedaron en el acuerdo de que ella iba a seguir estudiando, él la iba a apoyar a ella, no iban a vivir juntos hasta que no decidieran ellos, para que él la siguiera apoyando con su

estudio. Nosotros le decíamos, le preguntábamos a ella que si ya se quería ir a vivir con él, y ella no quería, quería seguirlo viendo y todo, pero sin irse a vivir con él porque quería seguir estudiando, y yo le decía —es que mira hija, te vas a ir con él y pues no vas a poder seguir estudiando porque vas a tener que estar con él, hacer tus cosas, tu comida, tu quehacer, lo que tú quieras, y no te va a dar tiempo para venir a traer a la bebé y luego regresarte a la escuela ¿A qué horas vas a hacer tarea?-, entonces ella decía —no, pos sí, sí me voy a esperar-, y mi esposo decía —es que si él te quiere-, y le decía a él —si tú la quieres tú tienes que darle su tiempo también a ella, ya está embarazada y pues ya nadie te la va a quitar la vas a seguir viendo todo lo que es, así un papá, pero tienes que darle su oportunidad a ella para que ella salga su carrera-. Y ya pos él dijo que sí, lo aceptó así.

Ahora que nos cambiamos de casa mi esposo le dijo —si tú te vas a ir allí, con nosotros allí —dijo —pos nomás que ustedes dos van a estar aparte —pos ya dijo —que sí-, también se fue a vivir con nosotros y apenas tienen poquito que viven juntos, ellos viven en su cuarto, la más grande vive en la planta de arriba y nosotros pos hasta el fondo, la casa es grande, vamos a ajustar, yo creo, como un mes de vivir ahí. Y yo le digo a él —lo principal que tiene que haber en ustedes, es confianza-, confianza, porque él la tiene que apoyar a ella para que acabe, veda. Yo le digo a ella, a él no le he dicho nada, pero, yo le digo a ella —si tú quieres seguir estudiando, tú habla con él para que, pos él te apoye, porque si él no te apoya pos ya-. No tiene que ser celoso, que le ayude en lo de la casa, hasta eso, ahorita sí le ayuda con la niña, ella se va y de rato él llega y él cuida a su niña, le hace de comer. Y yo le digo —en el momento en que ustedes se vayan, a lo mejor a vivir a parte, si él empieza que con sus celos, o no sé, qué empiece con que no te quiere ayudar, le digo, hasta ahí se te acaba a ti todo-, si tú lo permites. Por ejemplo ayer que ella salió, él preguntaba —¿A dónde se fue? y ¿Con quién se fue? y ¿Por qué eso?-, Pues, ya, yo le explico, veda, yo no le veo nada de malo pero no sé él como lo tome, veda, y le digo a Natalia —tienes que decirle todo, todo pa' que no vea que le estas escondiendo algo, a lo mejor que lo tome a mal veda porque pos no todos pensamos igual-, yo con mi esposo, por decir, llega de trabajar y yo le cuento casi todo lo que me paso en el día, digo, no tengo que ocultarle nada, lo mismo él, él llega de su trabajo, y él me platica todo lo que le paso en su trabajo, si una muchacha le habla y le dice algo él me lo platica así normalmente sin que diga ay, te vas a poner celosa, no, él llega y todo me platica, y digo, y eso es la confianza que debemos tener la mayoría pa' poder llevarnos bien.

Relación con la hija ahora que es madre

Ahora que es mamá mi hija, la relación es bien distinta, pos siempre ha sido ella como escandalosa, veda, pero ahora que tiene su bebé, como que es más, como que no quiere que le agarren sus cosas. Ha sido muy escandalosa en la forma en que si tiende su cama, por decirlo, no quiere que se la ensucien, si es posible, que ni se sienten pa' que no se la ensucien, pero ahora como que es más exagerada, porque están las cosas de la niña ¡ay no, deja que lo guardo porque este lo va a agarrar! ¡Ay no, es que tú dejas que los agarren y no lo deben agarrar! ¡Ay no, quítate porque estas bien cochino! ¡Suéltale sus cosas de la niña...! como que exagera a lo doble, a lo doble de como era antes. Y en veces le digo, ay hija, no debes de ser así, le digo —mira pos son niños, son niños, ellos no saben, tú tienes que, pos dejarlos que los agarren, si te molesta o algo, pos guardártelo tú tantito y al rato, son niños, los agarran y los dejan, si te molesta que los ensucien o algo, ¡dime! y yo te los lavo, no hay problema-, pero como que si cambio mucho en esa forma. Pero pos yo la veo casi igual, casi, en la forma de que en veces ella se aparta para hacer sus cosas, yo lo veo todo igual, vive ahí conmigo, yo hago de comer y yo digo —si quieren comer de lo mío, que coman, si no quieren comer, pos ellos son los que tienen que hacer otra vez-, y todo, y ella ya se aparta, ya es más apartada de uno, no sé si es porque el muchacho le diga, o ella lo vea como que ya tiene que ser así, veda, porque por decirlo yo la apoyo, cuando ella dice —que tengo que hacer esto rápido-, y le digo —no lo hagas, si quieres, yo lo hago ya cuando vengan que coman de lo mío-, y dice —ah bueno-, hay veces que sí y hay veces que no, ella hace su comida aparte, prepara su niña y se va. Para dejarme a la niña, ella, me le deja un cambio de ropa, me le deja pañales, me le deja un bibi hecho, me le deja otro lavado, mmm, me le deja suéter, o sea, se previene de todo, y hay veces que yo le digo —es que si no tienes tiempo, yo lo hago-, y dice —no, es que sabe qué-, y se da prisa a hacerlo.

En eso fue, en esa forma fue en el aspecto que cambio y antes no, antes le decía —yo lo hago-, y ella —a bueno-, y ahora, ya no. Hay veces en que yo lo tomo, como que yo me siento, me pongo como que así triste, o no sé veda, como que yo lo tomo así como que ésta desprecia las cosas que hago o no le gusta lo que hago o a lo mejor le parece mal al esposo veda, pero nomas supongo, nunca le ando preguntando, pero yo digo a lo mejor nomas la que está exagerando la que lo ve mal soy yo veda digo para no tener conflictos o que se vaya a molestar conmigo yo así lo dejo yo nomás digo tengo mi comida aquí yo les ofrezco si quieren comer que coman y si no quieren comer ellos tienen que hacer así lo

tomo verdad. Por ejemplo yo pongo mi fruta y todo acá y ella su fruta se la guarda, se la guarda en su cuarto, y en veces le digo hija por qué esto —ay es que sabe qué y sabe cuánto-, ah, pos hasta ahí la dejo, por decir le digo hija por qué te llevaste la mermelada para el cuarto, hay no es que ya se la llevaron y que sabe que o sea como que agarra discutiendo, digo yo pos las cosas se reponen, veda.

No está bien, una vez me hizo un escándalo por una tapa de un bibi, las dos, me llevaron un bibi igual, y se perdió la tapa de uno, y dije —ella no es fijada, se lo di a ella-, y dice —¡Mami!, la tapa del bibi-, le digo —hija, me lo dejaste sin tapa-, yo diciéndole, —¡no! te lo deje con tapa, y que sabe que, es que yo no tengo nadie quien me compre y Mayra sí tiene-, le digo —lo mismo que tienes tú, lo tiene ella, o sea, tiene su esposo ella, quien le pueda dar lo mismo que tienes tú, y lo que te pueda dar —dije —no hay problema, yo te lo perdí y yo te lo repongo-, pero, estoy hasta cuidando niños sin recibir paga ni nada como pa' que tenga que poner, si sale de mí, decir ah les traje un bibi, sale de mí, pero para que me lo estés reclamando como que no, y como que va marcando todo eso, todo eso ella, porque yo, una tapadera de un bibi, no lo veo como una gran cosa para reclamar, verdad, y ella sí, en eso yo me he fijado.

Relación con el yerno

La relación con mi yerno pos si está bien porque, ya vine suegra, ya me voy suegra, ya vengo por la niña, o sea, como que no, no cruzamos mucho palabra o así.

Deseo al pasado...

Si yo pudiera regresar el tiempo (suspira), me regresaría a vivir más con mis papás, porque siento que sí me hizo falta, tener un apoyo (llora) y me regresaría también al tiempo en lo de mi bebé, siento que nada más (llanto).

Deseo al futuro

Me gustaría que mis hijas siguieran a mi lado, a lo mejor ya cada quien en su casa, veda, pero que siguiera la convivencia. Tal vez a lo mejor como yo no tuve eso me gustaría que

mi familia siempre fuera unida. Seguir mejorando, tal vez errores que tuve yo atrás, para no desapartarla

Mensaje a mujeres adolescentes

Principalmente, que escucharan a sus papás que lo que uno les dice, que no se los dice por mal, que se los dice por su bien de ellas. Pos que echaran ganas a seguir un estudio, un estudio que les diera una oportunidad de atender mejor a sus hijos, eso les diría.

Mensaje a mamás

Que las apoyen y pos tengan más comunicación con ellas... Y pos el cariño, porque el cariño también cuenta mucho, en eso, de que no las desatiendan, en veces las desatendemos porque ya están grande, y no, siempre uno las tiene que ir apoyando, viéndolas hora sí que, guiándolas, veda, dándoles el apoyo

Mensaje a los papás

Les diría que las comprendas más, porque hay veces que, en mi caso, mi esposo no se me hace que haiga sido un mal papá, pero, hay veces que les tocan unos malos papás, en decir, papás que las orillan a hacer cosas que. No estén bien para ellas, muchas de las veces yéndose de las casas porque vaya a tener una agresión del papá, mmm, no sé, muchas se han quitado la vida de por medio de que tienen miedo a la reacción del papá

Mensaje a los novios de jovencitas

Que les den la oportunidad de que se realicen como mujeres, que no estén presionando a tener las relaciones, qué las dejen, pos ser ellas, veda, qué al cabo pos la vida tiene muchas oportunidades y se dará a su tiempo

Hija Natalia

Tengo diecisiete años, estudio enfermería en el Conalep II de Ciudad Industrial, voy en quinto semestre de seis.

Familia de origen

Mi papá y mi mamá están juntos y vivimos con mis abuelitos, en la parte de arriba. Mi papá se fue un tiempo a Estados Unidos, para buscar un mejor trabajo, y nos quedamos ahí con mi abuelita viviendo, yo tenía once años. Mi papá regresó a los cinco años, regresó otra vez con nosotros; y él construyó la parte de arriba porque vivíamos abajo con mi abuelita, teníamos un cuarto nosotros y ahí vivíamos con ella, en la barranca. Entonces cuando él regresó, ya había construido la parte de arriba de con mis abuelos, y compró dos camionetas. Fue el tiempo que él dijo —ya me regreso para allá con ustedes-, entonces ya se quedó definitivamente, encontró trabajo de mantenimiento acá en jardines del lago, en el residencial, y ahí duró muchos años. De ahí ya juntó sus puntos y dijo —ya voy a buscar mi casa-, entonces buscaba, pero no le gustaban chiquitas, entonces encontró una ahí en la barranca y la compró, y pues nos cambiamos todos a vivir allá.

Yo tengo dos hermanas, una de veintiún años, y otra de seis años, yo soy la de en medio. Y pues nuestra comunicación con mi mamá no es muy buena, pero tampoco así de que no me hables; hay aspectos en los que ella sí dice —cómo te sientes-, o a veces se agarra y se sienta a platicar con nosotros, sólo a veces porque, la mayoría de las veces está muy presionada, entonces pues ni tiempo le da para preguntarnos.

Yo y mi papá nos llevábamos muy bien, de hecho, hasta mejor que mi mamá. Teníamos mejor la comunicación que ella y yo, porque mi papá, así como que se prestaba a platicar cosas, o te escuchaba, y mi mamá como que no, le daba pena o no sé. Mi papá me contaba lo que le pasaba en su trabajo, y yo le contaba cosas, y así platicábamos, o íbamos a algún lado.

Con mi hermana la más grande, pues la verdad ni platicábamos porque ella, como era más grande que yo, pues, así como que me hacía a un lado porque para ella eran sus amigas, entonces, pues nada más de hola y así, pero no de platicar de novios, o amigos. Me lleva cuatro años.

Con mi hermana la más chica me llevo muy bien, de hecho, yo estaba en danza y ella a cada rato me decía —llévame-, pero tenía dos años. Entonces ya pasó un tiempo y me la llevé, y hasta entonces ella todavía sigue ahí.

Información sobre cómo debe ser una mujer

Mis papás me dijeron nada de cómo debía ser una mujer, nunca me dijeron —te va a pasar esto, va a ser normal-, hasta que llegó un momento en el que, estaba yo en la escuela y pues, ahí como todo, aprendes. Entonces, estábamos viendo todo eso del aparato femenino y masculino, qué reacciones tenía, cómo era el aparato de la mujer, principalmente, por la menstruación. Así fue cuando empecé yo más o menos así a ver qué era lo que le sucedía, porque siempre nomás en la casa decían que ser mujer es muy doloroso, muy diferente a ser hombre, que es mejor ser hombre que mujer porque hay cosas que pasa la mujer y el hombre no, era todo lo que nos decían. Nos decían que si alguien nos hacía algo les dijéramos, pero nunca algo en específico, —te va a pasar esto—. Mi mamá y abuelita nos decían que se pasaba un proceso que era muy doloroso, pero nunca nos explicaban como qué, qué era lo que de verdad pasaban; que, porque tenían hijos y que porque, ellas aparte de las enfermedades que se le daban a la mujer, como a los hombres, pues ellas pasaban lo del parto y y todo eso. Y nada más, eso fue todo. Y pues, yo decía que a lo mejor sí era muy feo, entonces, yo a veces sí le preguntaba a mi mamá, y me decía que eso no se pregunta. Cuando se alivió de mi hermana le decía, cuando se acababa de aliviar y tenía la cesárea (risa), le decía —¿qué es eso?-, la cicatriz, y me decían —eso no se pregunta Natalia-. Luego ya platicaba con mis tías y me decían, —mira le hicieron esto, pasó por esto y por eso quedó así-, pero a mi mamá como que le daba pena que uno la viera y le preguntáramos. No hablaba con ella de eso.

Información sobre cambios en la adolescencia

En la primaria, venían en los libros los temas del cuerpo, que la mujer tenía su aparato para poder producir un feto, y el hombre, pues sólo para derivar los espermatozoides, y así pues, contraías una familia.

Aparte la mujer, a la edad que comenzabas la adolescencia, era que, tu cuerpo cambiaba, tus hormonas se cambiaban, y ahí era cuando, llegaba una regla. Una regla que, para muchas era dolorosa y para otras, pues no, era normal, nada más que, llevabas un sangrado varios días. Y ahí era cuando tú descubrías que ya tu cuerpo ya era, diferente, ya estás comenzando la adolescencia.

Varias compañeras decían que sí era muy feo, otras decían —ay, por esto vamos a pasar—. Los niños se burlaban, no lo tomaban muy en serio; las maestras les decían que fueran serias con ese tema, que guardaran compostura, porque eso les iba a pasar a cualquier mujer de su familia, y que debían estar serios en ese tema, no reírse porque no era algo que fuera anormal, que era normal.

No comenté esos temas con mi mamá, cuando había dudas, yo le preguntaba a mi maestra —oiga y por qué esto—, y me decía que era la edad en la que comienzan a cambiar las hormonas. Y ya, era todo.

A veces mi tía me decía que iba a pasar la menstruación, y yo le preguntaba por qué o en qué momento, y pues me decía —es que yo no puedo decirte en qué momento, de repente, cuando tu cuerpo diga ya, ya, yo no te puedo decir una fecha o edad-, que hay muchas que es hasta los quince, hay otras que es luego luego, a los nueve, diez años.

Yo soy católica, iba al catecismo, pero ahí realmente no nos metíamos tanto en eso, nada más qué era lo que había hecho Dios y todas esas cosas, pero no de la mujer así de tener bebés y todo, sólo nos comentaban que debíamos llevarnos bien en familia, estar juntos, y que, si alguien tuviera problemas o algo, de que no tuviera papá o algo así, pues que se acercaran con ellas, pero no nos metíamos, así como qué debían hacer las mujeres. Nada más íbamos, nos preparábamos para nuestra primera comunión, los rosarios, las oraciones, era todo lo que veíamos, pero así como que meterse en el tema, no, no se metían.

Menstruación

Entonces, mi mamá era la que iba y me recogía en la escuela un día yo salí de la escuela, y yo le decía que me dolía muy feo mi panza, y me dijo —no pues ya vámonos-, entonces ya nos fuimos a la casa, y cuando llegué luego luego entré al baño, y ya cuando entré, le hablé y todo bien asustada, y le dije —mira es que tengo mucha sangre-, nada más me dijo —ah sí, mira agarra una toallita que está ahí y te la pones, ¿te digo cómo?-, y yo así como que me daba vergüenza y le dije que ya sabía, y no, no sabía pero (risas) en ese momento supe, y me dijo que ese calzón lo tire, pues ya lo agarré, lo tiré, y me la puse, y luego ya me dijo —mira vas a sentir así como unos tres o siete días, o depende de tú cómo seas, hay unas que duran mucho, otras nos dura poco, pero vas a tener que ponerte esas toallas para que no te manches tu calzón, tú debes fijarte cada vez que te baje, y tú vas a saber

en qué momento cambiártela, y te fijas muy bien el día en que te llegue esa regla para que el próximo mes, tú puedas saber en qué momento-, entonces ya, yo me fijaba y ya cuando se iba a llegar e otro mes, pues ya, yo ya sabía. Y ahí fue cuando me tuvo que decir, así como necesariamente a la fuerza (risa), y entonces pues ahí fue cuando supe todo. Y pues sí veía que mi cuerpo estaba cambiando, pero, así como que de repente llegó el momento que pos, no sabía nada y ahí fue cuando le tuve que decir, y ella, pues sí se prestó a decirme qué pasaba, por qué, y todo; me decía que era porque ya estaba caminado mi cuerpo, y que ya de ahí pa'ca, ya iba a ser siempre eso, siempre me iba a pasar eso, pero que no me asustara, que era normal, y que pues si me sentía mal le preguntara qué me tomaba y ella me lo daba, a veces sí me daban cólico muy fuerte, que no me podía parar y me daba butilhosina.

Nada más se enteró mi mamá, nada más le dije a ella. Y ya cuando estuvimos en la escuela, pues varias amigas me decían que ellas también habían pasado eso (risa tímida), que si ya tenían su regla.

Yo tenía once años, estaba en quinto, y ahí fue cuando ya unas decían —pues a nosotras ya, ¿y a ustedes?-, y otras decían que a sus hermanas ya fue cuando tenían quince, diecisiete años, y que a sus mamás fue a la misma edad. Y ya ahí fue cuando, así como que interactuamos, ya las que no sabían y las que sabíamos, y ya.

Los niños se daban cuenta y nos decían —ay, ya andan en sus días, por eso están así-, porque mis compañeras a veces cuando iban al baño, se manchaban y se tapaban con el suéter, se lo ponían encima y se iban, y los niños decían que ya sabían por qué se iban y se reían, y ya la maestra les decía —bueno, si se van o no, ustedes qué-, y ya era como se aplacaban.

¿Qué es la sexualidad?

Sexualidad es cuando una mujer y un hombre, juntan los espermias y los óvulos, en un acto sexual, como dicen, se dan amor (risa leve), y pues, para mí eso es sexualidad.

Noviazgos

Yo tuve mi primera relación sexual a los catorce, estaba en la secundaria. Antes de que yo la tuviera, pues ya había tenido novios, pero casi siempre los novios que yo tenía pues eran más grandes que yo, cuatro o cinco años más grandes que yo, entonces de ahí mismo de la secundaria, salí un tiempo con un muchacho, que tenía cuatro años más que yo, y pues él así como que, su mentalidad era muy diferente a la mía, me decía que fuéramos a tal lado, y yo casi siempre quería salir pero con todas mis amigas, o sea, salía con ellos pero que fueran mis amigas, entonces nos íbamos juntas y él como que ya hubo un tiempo en que dijo —no, pues ya no-, y pues le dije que ya hay que terminar; él no estudiaba, trabajaba en una nevería y vivía por donde yo, por ahí mismo, en la barranca: entonces lo dejé, y hubo un tiempo que, pues ya no tuve novio, y yo sólo salía con mis amigas, y ahí mismo en donde iba a bailar, conocí a un muchacho, y también era de la misma edad que el otro, de dieciocho años; entonces ya, duré un tiempo y salí con él varios meses, pero mis papás no me dejaban tener novio, mi papá ya estaba aquí, y me decía —no, no vas a tener novio hasta que nosotros te digamos, y no vayas a andar con uno por ahí-, así nos decían, y mi hermana la más grande sí tenía novio, pero igual mi papá le decía que no, que él no le daba permiso, y que primero estudiara y luego ya se buscara un novio, que porque él ya había pasado por todo eso, y que pos no era fácil, y que por eso él nos decía, no porque nos quisiera estar molestando. Entonces mi hermana pues, se salía de la casa y de repente no la encontraban, y la buscaban y estaba con su novio, salía de la prepa y regresaba tarde, y pues ya mi papá le dijo —si tú me haces eso, entonces cuando tú quieras un permiso de salir con tus amigas, una fiesta o algo, yo tampoco te voy a hacer caso porque tú no nos haces caso-, entonces, pues mi hermana así como que no le importaba, y ella seguía, entonces mi mamá le decía —si tú haces esto, yo le voy a decir a tu papá, porque así como que te lo paso, ya cuando llegue tu papá yo le voy a decir que tú no entiendes-, pero mi hermana pues como que no le importó, entonces ella siguió teniendo su novio, había veces en las que nos peleábamos y me decía —ya me dijeron que tienes novio, le voy a decir a mi papá-, y yo le decía —pues dile, tú también tienes, tú le dices, yo le digo-, y no, nunca le decía, como que nomás estaba viendo a ver qué me buscaba a mí, para decirles a ellos, para que no nomás la trajeran a ella, y a mí, pues mis papás no sabían, yo cuando salía de la secundaria, me iba para allá a clases de baile, nada más comía, me bañaba y me iba, y ya allá duraba hasta las nueve de la noche en clases de baile, y ellos iban a recogerme, y

ya era todo porque, por lo mismo de que no fuera a tener novio, entonces, pues yo ya había conocido al muchacho ahí, pero yo le decía que no me daban permiso de tener novio, y decía que no importaba, y pues, anduvimos como unos tres meses, escondiéndonos, pero nomás de hola y adiós, porque yo iba ahí, entonces, pasando los tres meses, él fue un día a mi casa y ya le dijo a mi papá que si le daba permiso de que anduviéramos, y mi papá le dijo —no pos ta' bien, nada más que a tal hora-, sí le dio permiso y ya, salíamos unos días, y a veces le pedíamos permiso para ir al cine o así, igual a veces íbamos con mis amigas.

Primera relación sexual

Ya pues duramos como dos años saliendo así, y entonces ya él me dijo que, si ya teníamos relaciones, y le dije que la verdad nunca había tenido, me dijo que él tampoco, y pues le dije que lo iba a pensar, entonces una vez, así como que él quiso y yo le dije que no, pasó otra vez que supuestamente me invitó a salir, y quería que fuéramos a su casa y le dije que no, y me dijo que nos cuidábamos, yo le dije —ps ta' bien-, y ya, fuimos y lo tuvimos. Él vivía con su tía, su papá los dejó y su mamá también, se lo dejó a su tía, y su tía no se dio cuenta porque no estaba. Utilizamos preservativo, yo no sabía de métodos anticonceptivos, él sí porque tenía sus amigos. Entonces pasó un tiempo y ya no tuvimos relaciones, tiempo después otra vez ya teníamos, como unos cuatro meses. Nadie supo que teníamos relaciones, porque mi mamá decía —no, y si tienen van a ver-, mi papá me decía —nomás que vayan a hacer una de esas cosas-, decían porque mi hermana a cada rato se iba, y mi hermana le decía que ella no andaba así, y mi papá le decía —bueno pues yo ya te dije-, mi papá decía que no fuéramos a salir panzonas, entonces mi hermana le decía que ella no tenía novio, que nada más salía con sus amigas, que ella no era así, que por qué le decía eso, y mi papá le decía —bueno pues yo nada más les digo a las dos, para que no vayan a salir con que ya están panzonas , porque ya tienen novio, porque ya se fueron a dar la vuelta y no fueron a donde me decían-, y mi mamá no decía nada, se quedaba callada, y mi hermana estaba estudiando en la UTA de paramédico, llegaba a veces con muchas alergias, y ya llegó un tiempo en que dijo que no es lo que quería estudiar, y mi mamá le decía que por qué no iba a estudiar si ya iba a terminar, y mi hermana decía —es que ya no quiero-, y mi papá le decía que por qué no, y le decía —es que tengo que cargar cosas muy pesadas, y la verdad ya no quiero estudiar para paramédico-, y mi papá le dijo que como quisiera pero era una muy buena oportunidad para ella, entonces, cuando se

salió, ya fue cuando supieron que estaba embarazada, se embarazó a los diecinueve años, y ya supieron por qué se había querido salir de estudiar.

Entonces mi papá le dijo que si el chavo no se quería hacer cargo del bebé, pues que lo dejara, que él le ayudaba a ella, y que todavía le daba la oportunidad de que siguiera estudiando si ella quería, y fue el chavo y le dijo que no, que él se iba a hacer cargo, y mi papá dijo —pues yo una cosa te digo, si tú no te vas a hacer cargo, no vengas a verla, y si te vas a hacer cargo, pues adelante, nada más que ps búscate una casa, porque no te la lleves con tu mamá ni aquí, te vas a buscar tu casa-, mi papá no quería que mi hermana se fuera hasta que tuviera casa, entonces mi hermana se alivió y todavía se quedó ahí, y ya llegó un día en el que, ps se peleaban a cada rato ella y mi mamá, se peleaban a diario por las cosas de la casa, porque mi hermana agarraba todo de comida y se lo llevaba, y cuando mi papá llegaba a comer, pues, no porque le llevaba todo al muchacho aunque él vivía en su casa se lo llevaba, entonces mi mamá pues se molestaba y decía —es que si yo hago aquí son mis cosas para aquí-, y mi hermana pues se molestaba, y hasta que un día nos salimos y llegamos y ya no había nada de cosas de ella, ya se había ido con el muchacho, entonces mi mamá se puso a llorar y les decía a todos, y le dijeron que un día se tenía que ir, que a lo mejor ella no quería pero era lo mejor porque ahí nada más iban a estar teniendo problemas y todo eso, y ya como que mi mamá lo asimiló y mi hermana se volvió a regresar a la casa porque la vio así, y ya cuando ella se fue, mi papá sí me daba más permisos a mí, me decía que confiaba más en mí que en ella, porque a mí sí me decían una hora que regresara, yo regresaba, y mi hermana no.

Le preguntábamos de cómo le había ido en el embarazo y así como muy cerrada nos decía que bien, y cuando se estaba aliviando porque tenía un embarazo de alto riesgo, porque le dio diabetes del embarazo, le preguntábamos y decía que bien, entonces se quedó otro tiempo ahí en la casa, y al poco tiempo otra vez se volvió a ir, y mi mamá otra vez se ponía triste. Al poco tiempo de que ella se fue, pues mi papá y mi mamá me dijeron —ven, siéntate-, y ya, me senté y me dicen que mi mamá está embarazada otra vez, y dije —no pos ta bien-, dijo que yo iba a tener que ayudar en ciertas cosas, para que a ella no se le haga tan pesado, ayudar a hacer de comer, hacer el quehacer, no dejarla que haga cosas pesadas, y pues yo le ayudaba ahí en las cosas de la casa, y luego a veces yo llegaba y todavía estaba tirado, o mi mamá nomás acostada, se la había pasado acostada, y mi papá cuando llegaba le decía que no hemos hecho nada de quehacer, y mi mamá le decía que estaba haciendo de comer, él preguntaba si yo no ayudaba y le decía que a veces, en

ratitos nada más, y mi papá se molestaba porque no teníamos recogido , entonces ya cuando ya casi llegaba, mi mamá me decía —ya rápido, póngase a recoger sus cosas para que cuando llegue no se enoje, pa'que no diga que no hicimos nada-, ya recogíamos las cosas y llegaba mi papá, y ps ya todo estaba recogido. Mi mamá se alivió, y mi papá pues le dieron unos días para que se quedara ahí con ella a cuidarla, cuando me dijeron que estaba embarazada, yo nomás me sentí, así como diferente, me daba emoción porque ya habían pasado once años y no se había embarazado. Entonces pues sí como que a todos nos dio emoción, porque pues ya tenía mucho tiempo de que nomás éramos yo y mi hermana, yo tenía once años cuando se embarazó, fue antes.

Primer embarazo

Cuando mi hermana se fue de la casa, yo ya había tenido relaciones sexuales, me embaracé del muchacho con el que tuve relaciones, se llama Pedro. A los dos años de iniciar mi vida sexual, me embaracé, tenía dieciséis años. Cuando me embaracé no sabíamos porque mi fecha era irregular, había veces que sí me bajaba, y había veces que no, pero por mucho que no me bajara era un mes, entonces duré un mes que no me bajó y pues yo le comenté a él, y me dijo que a lo mejor era de lo mismo, y luego me puse muy mala, me dio diarrea, vómito, me daba mucho escalofrío, y mi papá decía que me llevarían al seguro, yo no me imaginaba qué era, porque me puse muy mal, hasta los ojos me lloraban, así se me salían las lágrimas, y como iba al hospital pues también ahí había varios que tenían influenza, entonces como que me dio más fuerte todo, y mi abuelita me llevó unas pastillas que tomó cuando le dio la gripa, y mi mamá me dijo que no me las tome, porque luego ni siquiera sabía qué era, y no, no me las tomé, entonces mi mamá nada más me dio un paracetamol para que se me bajara la fiebre porque estaba muy mala. Nada más que, mi mamá también estaba embarazada, entonces pues vomitaba, se sentía mal, todo eso, se mareaba, se le subía la presión, y mi papá a cada rato me decía que la cheque, y la checaba, y ese día me dijo mi papá —no pues, si quieres vamos y te llevamos al doctor, es que ahorita si te llevamos al seguro, ps te vas a tener que esperar un montón de gente, porque hay gente que llega con mucha urgencia, hasta mañana en la mañana que te toque tu cita, te llevamos-, entonces me acosté y mi mamá me dio un té, y me tomé una pastilla, y ya al día siguiente pues ya amanecí más mejor que el día anterior, entonces dijo mi mamá —no pos ya ni vamos, ya te mejoraste-, entonces no fuimos; y mi mamá tenía como seis

meses, y ya cuando sospechábamos que estaba embarazada, porque se vomitaba, iba al baño y nos decían que estaba embarazada, y ya fue cuando tenía siete meses que nos dijo mi abuelita que si ya sabíamos que mi mamá estaba embarazada, y no, no sabíamos, como esté llenita pues ni siquiera sabíamos, ella sí sabía, pero no nos decía porque ps, como que le daba vergüenza, entonces, mi hermana dijo —no pues yo también estoy embarazada-, y mi hermana tenía un mes menos que mi mamá , y le dijo mi papá que él ya sabía que estaba embarazada porque hasta la cara se le hinchó.

A mi mamá le dijeron al inicio que se embarazó, que su embarazo era de alto riesgo, porque tenía diabetes, entonces le dijeron que su embarazo no se iba a lograr, o a lo mejor salía con síndrome, o así una dificultad en su cuerpo, que no saliera completo, y que lo podía abortar si ella quería, y mi mamá dijo —no, como lo tenga yo así quiero seguir-, no quiso abortarlo. Entonces ya a los meses yo me sentí mal y me dijo mi tía que ella creía que yo estaba embarazada, le dije que no, y me dijo —sí, sí estás embarazada yo creo, imagínate, las tres-, yo estaba segura de no estar embarazada porque yo me sentía muy mal, muy enferma, como que de un embarazo pues no, además nosotros nos protegíamos con el preservativo, nada más que había unas veces que no nos cuidábamos, porque no llevábamos nada, y él me decía que no traía y yo le decía que no, pero él decía que sí, entonces yo decía que sí, ya al tiempo que me pasó eso, ps, yo seguía, me compró una prueba y ya, salió positiva, y él me dijo —no, es que sí estás, no pues, vamos a decirle a tus papás-, yo no quería embarazarme, pero él sí quería, quería tener un hijo, me decía que él lo cuidaba, que no importaba que tú no lo si yo no lo quería. Entonces me dijo que le dijéramos a mis papás, y yo decía que no porque me iban a regañar, y él decía —es que les tienes que decir, ni modo que te escondas-, y yo le decía que no había que tenerlo, y él me decía que estaba loca, yo no quería tenerlo porque, me iba a ir mal, a mi edad que tenía, a los dieciséis años, yo pensaba que iba a tener muchos problemas, que íbamos a tener que enfrentar muchas cosas; pero ya, él le dijo a su mamá, y ella le dijo que ps estaba mal, pero que le teníamos que decir a mis papás, para que nos apoyaran, y pues, no cometer otro error. Entonces ya le dijimos a mis papás, y pues mi papá se molestó mucho, y me dijo que por qué y que qué íbamos a hacer, entonces él le dijo —no pues, yo voy a trabajar, y pues ella va a seguir estudiando, nada más que, pues en el tiempo que se alivie, va a dejar de estudiar, y luego ya va a volver-. Yo platicué con mis maestros y me dijeron que fuera, nada más en el tiempo que ya me fuera a aliviar me iban a dar la oportunidad de que los trabajos me los mandaran, y los exámenes me los mandaban hacer.

Mi mamá como que se sintió mal por mi embarazo, pero se quedaba callada, ella en diciembre le tenían programada una cesárea porque ella se iba a operar, y fue un sábado, estábamos en los quince de mi prima, ella como que ya se sentía medio mal y nos regresamos todos a la casa, ya se quedó bien dormida, y al día siguiente se despertó y decía que le dolía bien feo su panza, y le dijo mi papá que se espere un ratito porque ya se iba a aliviar, y si se iban ahí los iban a dejar, pero mi mamá dijo que ya no aguantaba, entonces mi papá se la llevó al seguro, y cuando llegaron la metieron a urgencias, y cuando la metieron, luego luego salieron y dijeron que a lo mejor el corazón del bebé ya no se escuchaba, y que iban a hacerle la cesárea urgentemente a ver qué estaba pasando, le checaron la presión y la traía muy alta, al último se tardaron un chorro en hacerle estudios, y sabe cuánto, la llevó en la mañana y como hasta las once de la noche le empezaron la cesárea, entonces ya cuando se la hicieron, le dijeron que estaba muerto, pero el bebé ya tenía los nueve meses, y estaba bien formado, nomás cuando lo sacaron, estaba muy rojo y su boca muy rojota, donde de lo mismo de la presión le apretó el corazón y ya no pudo, y se murió.

Entonces pues le dijeron a mi mamá y como que no lo quería aceptar, entonces mi papá se metió con y hablaron, mi papá tiene un hermano que está casado con una muchacha que su hermano es enfermero, quirúrgico, de ahí mismo, entonces él platicó con mi papá, le dijeron que la atendieran rápido porque ya tenía todos esos síntomas, y todo lo que le habían dicho del bebé, entonces la esposa también es trabajadora social de ahí, y ellos tenían una amiga doctora que fue la que atendió a mi mamá, entonces ellos platicaron con todos y les dijeron que era de su familia, para que la ayudara y la vieran para ver si lograban al bebé, entonces fueron y dijeron que no, que le hicieron reanimaciones y no se pudo lograr; cuando todo eso pasó yo no le había dicho todavía a mis papás que estaba embarazada; entonces mi mamá se alivió y le dijeron que para sacar el bebé tenían que comprar un cajón para que pudieran entregárselo; mi papá estaba así como que no podía nada, estaba muy triste, entonces yo les ayudé a ver varias funerarias y mi hermana ps estaba como que igual porque pues estaba embarazada y casi tenía los mismos meses, ya le faltaba poquito para aliviarse, entonces yo les ayudé, y ya fue un señor de ahí de las funerarias y nos empezó a explicar cómo iba a estar todo. Entonces ya después de que pasó todo eso, yo ayudé a mi mamá a que se recuperara y todo, y fue cuando yo le dije primero a ella, después de dos semanas, y me dijo que le tenía que decir a mi papá a ver qué decía; mi mamá como que se quedó impactada por la noticia y se puso triste, le dijimos

juntos mi novio y yo, y él le dijo que sí le íbamos a decir a mi papá, ya tenía tres meses de embarazo. Mi mamá dijo que iba a hacer como que todavía no sabía nada para que mi papá no dijera que por qué a ella sí le dijimos y a él no, entonces ya, llegó mi papá de trabajar y lo esperó, y ya él le dijo a mi papá que estaba embarazada, entonces mi papá le dijo que qué iba a hacer, y yo le dije que iba a seguir estudiando, que no iba a dejar de estudiar porque estuviera embarazada, y mi papá me dijo que si tenía poquitos meses, que me tomara un té para que no lo tuviera, me dijo delante de todos, y le dije que no, me preguntó por qué no, y le dije que ya tenía tantos meses, y me dijo —no pues, como tú quieras, pero necesito saber qué vas a hacer-, y pues le dije que iba a seguir estudiando y él va a trabajar, y dijo que no nos iba a dejar vivir juntos porque yo todavía estaba muy chica, y que tenía que quedarme ahí, y que no quería que haga lo mismo que mi hermana, que un día lleguen y ya no esté, que ahí me iban a ayudar, y pues la carrera que estudié es cara, la de enfermería.

Yo, y mi hermana teníamos una beca de gobierno, la de Prospera, y de ahí mismo cuando llega es con lo que pago mi inscripción; entonces me dijeron que me iban a apoyar en todo y me quedé ahí con mi mamá, y pasó el tiempo y me decía mi pareja que ya me fuera con él porque, pues en su casa ya le decían que se fuera, que cómo se quedaba ahí si ya tenía una hija, entonces él así como que ya se sentía presionado, que él ya no lo querían allá, entonces él me decía que qué hacemos, y yo le dije que le iba a decir a mi papá, pero le dije que me iban a apoyar en mi casa, y que me iba a quedar un tiempo todavía; entonces al inicio pues sí me apoyaron y todo, me daban de comer y todo, y nomás para cuestiones de la prepa, mi pareja me daba dinero, para lonches y todo, como quien dice nada más estoy en la mañana y mi mamá me daba de almorzar, y ya yo me hacía mi lonche, o él me daba pa' comprar. Y entonces ya mi papá me dijo que les iba a tener que decir a todos en la prepa, y yo decía que no, pero dijo que sí les tengo que decir a los maestros porque si hacíamos algo peligroso me podía pasar algo, y pues yo platiqué con todos los maestros y me dijeron que estaba bien, nada más en cosas bruscas que hicieran, yo me haga pa' un ladito, y en el quirófano pues no dejan entrar embarazadas porque dan rayos láser y eso puede afectar, entonces no me metían al quirófano, pero igual iba al hospital, y daba mi servicio, entonces llegó un día en que yo me sentía muy mal, pero tenía seis meses de embarazo, y me dijeron que tenía amenaza de parto prematuro, entonces yo le dije a mi papá y dijo —diles en la prepa lo que tienes y que te dejaron que tuvieras reposo-, entonces al otro día me volví a sentir mal y me dejaron internada en el hospital de

la mujer, ahí me quedé cuatro días internada, y me dieron pastillas para retenérmelo, y pues muchos medicamentos de alto riesgo para que se llevara el embarazo hasta el término; mi pareja sí me apoyaba, pero como él estaba trabajando, le cambian los turnos, se los rolan, trabaja mañana, tarde o noche, en un almacén; entonces pues ya me internaron, él estaba en las tardes, y en las tardes era cuando dejaban ir visita, entonces pues iba su mamá a verme, o iba mi mamá, mi mamá iba diario, entonces ya me dieron de alta y me fui a la casa, me quedé dos días y otra vez regresé a la prepa, y luego ya cuando iba a la prepa, otra vez volví al hospital porque me sentía muy mal, y me volvieron a internar otros cuatro días, luego ya me dieron de alta y era pa' tiempos de la feria.

Entonces ya nos fuimos a la casa, y ahí en la casa mi mamá me ayudaba mucho y todo, tonces ya cuando me alivié, pues igual me ayudaba, pero pues él me tenía que comprar todas las cosas, todo lo que necesité, y cuando me alivié, él pagó todo; mi mamá me daba de comer y todo y pues él estaba en su casa, nada más cuando salía de trabajar, se iba a la casa conmigo, y me ayudaba, igual le dieron unos días en su trabajo para que estuviera conmigo, y en esos días tuvimos que hacer todo el papeleo, de ir a registrar a la niña, de ponerle las vacunas que le tocaban, y todo eso, y pues él fue el que se hizo cargo de todos los gastos, y pues le dijo a mi papá que ya nos íbamos a ir a vivir juntos porque pues ya iban a ser cosas muy aparte de ellos, y mi papá le dijo que no porque todavía no teníamos nada, y le dijo que él tenía sus cosas, pero el chiste es que mi papá dijo que no, entonces no nos fuimos, me quedé todavía un tiempo ahí con ellos, pero ya llegaba el momento de que, yo agarraba algo y se fijaban, pero pues nada más era yo la que comía porque él comía allá, entonces mi mamá me decía que no agarre cosas, y así, y pues yo me compro mis cosas pero las pongo ahí, y yo no era así como que me fijara en ese aspecto, porque mi hermana sí es así como muy envidiosa, entonces ella compraba sus cosas pa' ella, o compraba pasteles y ofrecía a todos menos a mí, entonces yo también agarraba mis cosas y hacía lo mismo, le ofrecía a mi papá, mi mamá, mi hermana la otra, y a ella no, entonces llegó un tiempo en el que mi papá dijo que me compre yo mis cosas, y yo dije —no pues, entonces si ya me voy a comprar mis cosas, yo ya me voy de aquí, porque pues me quedo porque me iban a apoyar, pero ps ya voy a tener que comprar cosas, imagínate, él se compra sus cosas allá en su casa, y comprar pa' la niña, y comprar pa'l mí, ps si eso quieres por mí no hay problema, yo me voy-, y decía que él no se refería a eso, pero a veces si yo compraba un pan bimbo para mi semana llevarme lonche, mi mamá lo agarraba pa' darle a mi hermana, o mi hermana la grande llegaba y le daba a su niño, y

pues yo no lo veía así como mal porque pues para eso es, para comerse, y había veces que ni yo me lo acababa sola, pero si yo agarraba algo de ellas, ahí era cuando ya no les gustaba, entonces yo les decía que si no les gustaba que les agarre, entonces ellas tampoco me agarren mis cosas, y mi mamá decía que no me agarraba nada, pero a veces no había llevado lonche de algo y ya no había, y esas cosas las compraba con el dinero que él me daba cada semana. Y ya fue cuando tuve más problemas, y entonces le dije que tenía problemas y me dijo que íbamos a buscar una casa para salirnos a rentar, y estuvimos buscando y ya mi papá vio más en serio que ya me iba a salir de ahí, y le dije que no había excusas, que ya llegó el tiempo de que cada quien, le dije que ellos me dijeron que me iban a apoyar, y eso no era apoyarme, porque yo mis estudios me los pago con mi beca, que entonces en qué me apoyaba y que me iba a ir, y él me dijo que primero me case, y le dije que no porque yo ya tenía que comprarme mis cosas, y entonces si no me ayudan para qué me quieren, y mi mamá dijo que como yo quiera, y mi papá ya estaba en planes de comprar la casa, entonces la compró, y dijo —nos vamos a ir para allá, si quieres te dejamos un cuarto-, y como iban a dejar ahí la parte de arriba de con mis abuelitos, le dijimos que nos deje ahí, y dijo que no nos podía dejar porque mi hermana también quería y luego iba a decir que por qué a mí sí y a ella no, y mi hermana rentaba otra casa que era de mi tía, y también ya tenían problemas de que mi hermana pagaba el agua, la luz, y ella no las iba a pagar a tiempo y se las cortaban, y pues así como que tenían problemas, entonces mi papá dijo que él iba a comprar la casa de allá y nos fuéramos con él las dos, y ahorita estamos ahí todos juntos, cada quien tiene su recamara, mi hermana se queda en la parte de arriba, mi papá y mi mamá en la parte de atrás, y yo y mi pareja en la parte de adelante. Ya después dijo mi pareja —no pues es que va a haber muchos problemas, imagínese, tres familias ahí-, y él le dijo que nos deje ahí con mi abuelita, y mi papá le dijo que no, por lo mismo, entonces su tía le dijo que aquí le iba muy mal a su esposo y se iban a regresar a San Luis y que iba a dejar su casa sola, que nos la dejaba, pero sin rentar porque si un día quería venir no iba a tener dónde quedarse, y que en la recamara de atrás iba a dejar todas sus cosas, y entonces le dijimos a mi papá y nos dijo que si queríamos nos dejaba la casa de con mi abuelita, porque así como que vio que nos iban a dar una casa y él dijo no pues yo también, y dijo que si queríamos la casa nomás la arreglemos. Y pues ahorita la estamos arreglando, mientras nos venimos a vivir con ellos.

En mi embarazo, mi familia no me preguntaba nada, nomás a veces no me quedaba el uniforme y mi mamá me decía cómo lo acomode. Mis amigas, pues me preguntaban que

qué se sentía, o me agarraban la panza, y a mí al inicio me dio vergüenza, llegar y todos los del salón se me quedaban viendo. Los maestros me preguntaban cómo me sentía, cuándo me aliviaba, y decían que qué bonito. Mi pareja, a él sí le daba emoción, y diario que me veía me agarraba la panza, me decía que cómo me sentía, que si me sentía mal le dijera y me llevaba al doctor, y hubo un tiempo en que tenía ocho meses pero ya tenía amenaza de parto prematuro, él entro a trabajar de noche y huno un día que sí me sentí ya bien mal, y me dijo mi papá que me llevaban al doctor, pero sentía como un dolor y luego se me quitaba, entonces no fuimos al doctor, y él me marcó y me dijo que si me sentía mal, le dije que sí, pero no como pa' ir al doctor, y me dijo que fuera porque podía pasarme algo y yo ni siquiera sabía, le dije que no y me dijo que si iba, le marcara, ya yo me acosté a dormir pero ya no aguantaba entonces fue cuando le dije a mis papás y ya ellos me llevaron y cuando llegué me dijeron que me iba a aliviar, y a la que metieron fue a mi mamá porque no pueden entrar hombres, le dieron mi ropa y le dijeron que hasta las cinco, fuimos en la madrugada como a la una y media, y ya a mi mamá le dijeron que se llevara mi ropa y hasta las cinco le daban información a ver qué pasó, entonces ya le dijeron que ya no lo podían detener, que el bebé ya venía, que probablemente no se lograra, y me dijeron que me harían cesárea por lo mismo de que era un parto prematuro, y a mi papá le dieron a las hojas a que firmara de que estaba consciente de todos los medicamentos fuertes que me iban a poner y todo, y ya mi papá las firmó, y ya de rato les dijeron que ya me había aliviado, y ya, mi pareja estaba trabajando en la noche y no le pudieron marcar porque se le apagó el teléfono, y ps no supo, y yo le dije a mi mamá —yo creo que él temprano va a ir-, y dicen que sí fue pero ellos estaban en el hospital, y les marcó y ya fue cuando le dijeron que ya había nacido, ya sabíamos que era niña, por los ultrasonidos, mi papá me decía que iba a tener un niño, yo lo que fuera, y mi pareja igual, pero que de verdad lo pudiéramos tener porque pues ya tenía el alto riesgo, él desde que estaba embarazada así como que al momento de verme pues sí le dio mucha emoción, pero ya cuando me alivié, lo dejaron pasar porque no había ido, y ya entró y me vio y se quedó bien impactado, porque me vio así como bien desforzada, diferente, y entró y así como que se sacó de onda, le impactó verme así, y me dijo —ay, ¿cómo te sientes?, es que se me apagó el teléfono y apenas me acabo de enterar-, le dije que bien, y ya luego luego agarró a la bebé, y de rato me dijo que debíamos preguntar si ya me podía ir, y le dijeron que no porque me puse mala, y decían que si yo quería daban de alta a la bebé, entonces le dijeron que no, que me la dejaran ahí, dijo mi mamá que qué hacía con ella si yo no le iba a poder dar de comer, entonces se

quedó conmigo, y hasta el día siguiente me dieron de alta, y cuando llegué a la casa mi mamá sí me ayudaba y acomodaba todo, yo sentía así como que emoción de ver a la bebé, primero sentía nervios y ya cuando me la dieron pues sí me dio emoción verla, y ya mi mamá me ayudaba, y como que ella la quería más, porque pues ella también quería tener a su niño, y mi hermana pues tenía otra niña que le gana por cuatro meses a la mía, entonces pues tenía las dos chiquitas, y mi mamá la cuidaba y yo me iba a la prepa, luego luego que me alivié me fui, pasaron como quince días, me fui y terminé el semestre que pasó. Mis maestros me preguntaron si la tuve, dije que sí, y ya me decían que felicidades y que le echara ganas porque ya tenía por quien ver, y ya pues platicué con todos, y todos me pasaron porque les mandaba mis trabajos, y ya cuando entré a este semestre pues varias maestras me decían —ya vamos a ver pediatría para que ya sepas de tu bebé-, y sí me sirve, todavía estoy viendo.

Familia

Mi pareja apenas tiene como dos semanas viviendo conmigo, al inicio, cuando me alivié, él se iba todo el día, le dieron cinco días en su trabajo, entonces desde que amanecía se iba para allá y ya en la noche él se regresaba a su casa y yo me quedaba a cuidarla, y cuando llegaba él, él la cuidaba, le daba de comer, le cambiaba el pañal, todo, cuando la íbamos a bañar, entre los dos la bañábamos, y a los poquitos días él se tuvo que regresar a su trabajo, y él estaba en las noches, y yo en las tardes estudio, en las tardes se la quedaba él, y ya se la dejaba a mi mamá y él se iba a trabajar, y ya yo regresaba, y así le hacíamos, o había veces que él estaba en la mañana, entonces yo la cuidaba en la mañana y en la tarde llega él y la cuidaba, se la llevaba a su casa. Ahora que vivimos juntos, él está en la mañana, entonces en la mañana él se va a trabajar, y regresa a las cuatro de la tarde, entonces yo entro a la una, en ese lapso, mi mamá me cuida a la niña en lo que llega él.

Mi mamá me apoyaba con eso, pero cambió en el aspecto de sus cosas, me dijo —no ya, ya no te voy a apoyar, tú tus cosas y yo las mías-, y pues yo me compré mis cosas y hasta la fecha si yo voy a hacer algo de comer es con lo que yo tengo, yo me hago de comer, me hago de almorzar, pero ella, es que mi hermana es muy confianzuda, entonces mi mamá le hace muchas cosas a mi hermana, como por ejemplo, ella le hace de comer, le cuida a sus niños, y mi hermana nada más trabaja y llega y se acuesta, y yo me hago de

almorzar y le hago a la niña y la cambio, preparo mi lonche, me lo llevo, y llega él y se hace de comer y cuida a la niña.

La relación con mi papá ya es diferente, sí nos hablamos, pero no igual que antes, ya es de que ahora a cada rato se enoja, dice que va a comprar el gas y le digo que, si vamos a vivir los tres, los tres debemos comprarlo porque mi hermana agarra todo pa' ella, y no quiere dar.

Ahora después de que me embaracé, mis padres y yo ya estamos más distanciados, ya no nos hablamos igual que antes, porque mi papá como que quedó con el resentimiento de mi embarazo y mi mamá pues lo apoya, para mi papá pienso que fue una decepción, porque él quería que yo terminara de estudiar porque mi hermana no había querido, y yo sí voy a terminar de estudiar, entonces por qué él se molesta, porque dice que ahorita no los apoyo así como dándoles dinero para ellos porque los veo cómo batallan, y le digo que no le puedo dar porque yo gasto igual que él, tengo una bebé y comprarle todo a ella y aparte todo lo que gasto porque estudio, y aparte todos los gastos de aquí, agua, luz, gas, entonces así como que me dice —pues métete a trabajar-, y luego me dice mi pareja que no me meta, que él me da dinero y no es necesario porque nomás cuidaría a la niña el poquito tiempo que tendría.

Antes de embarazarme, mi mamá me hacía de comer, a veces no porque ella se salí todo el día cuando mi papá se iba a trabajar, se salía al zumba y luego saliendo se iba con una amiga a platicar, o iba y le llevaba el lonche a mi hermana y luego iba y recogía a mi sobrino, y así, entonces ya no regresaba a la casa hasta que yo me iba, y pues no me hacía de almorzar ni nada, ni me dejaba cosas, y a veces mi abuelita me daba, ya hasta que me embaracé, pues ya él me daba y con eso pues yo me compraba para hacer de almorzar, y ahora pues sí me dice que hagamos de comer juntas, o que van a salir y vamos, y así, ya como que cada quien pues ve para lo que le convenga pa' su familia, y pues ella y mi hermana sí están ahorita juntas pero porque mi hermana quiere que todo le haga, y yo no, yo trato de hacerme mis cosas y no dejarle nada a ella, nada más me cuida a la niña, y yo le dije que si quería le pedía a alguien que me la cuidara, y me dijo que no, que ella la cuidaba.

Ahora con mi papá pues, no me llevo mal, pero nos hablamos a veces, o él llega de mal humor de su trabajo y pues yo trato de ni hablarle. Con mi mamá, es una relación más distanciada, con mi hermana más, con mis amigas también, nada más me frecuento con una, porque son bien criticonas, todo critican, y ellas son, ps hasta igual o peor, nomás les

gusta estar criticando a toda la gente, viendo los defectos de la demás gente. Con mi pareja tengo una buena relación, nos llevamos bien, y me apoya y pues yo lo apoyo.

Deseo al pasado

Si pudiera regresar el tiempo, hubiera terminado de estudiar antes de tener una hija, me hubiera preparado bien para tener mi casa y todo, una carrera, y ya, pues hora sí formar una familia.

En unos cinco años, mis planes son ya tener mi carrera, y comprar mi casa, ya estar ahí con mi familia, yo y mi pareja tenemos planeado, cuando termine esta carrera, seguir la licenciatura en la universidad y él va a seguir la universidad también, ya tiene su prepa, y vamos a estudiar juntos, buscar una sabatina, pa' entre semana él que trabaje y yo trabajo, y los sábados estudiar, esos son nuestros planes, yo en enfermería, y él en deporte; y la bebé pues igual en la semana nos vamos a turnar igual como ahorita.

Deseo al futuro

Me gustaría educar bien a mi hija, que sea alguien, que tenga su carrera, y que salga adelante, que no esté, así como estamos ahorita porque pues sí se batalla mucho, me gustaría que eligiera su carrera, y que ya cuando tenga su carrera ahora sí elija qué quiere ser, o sea como que meterla a varias actividades para que ella tenga tiempo en qué distribuirlo, que estudie y vaya a algo que le guste y así.

Si mi hija me dijera que quiere ser mamá, yo le explicaría sobre mi carrera, le contaría casos que yo veo para que ella vea cómo es, van muchas niñas y luego no pueden tener el bebé, se les complica mucho su salud y le explicaría lo que pasa, o los casos que llegan ahí al hospital, y por ser mamá antes del tiempo que debía ser.

Madre Antonia

Tengo treinta y siete años, tengo la primaria terminada, soy de aquí, de Aguascalientes, soy separada y viuda. Trabajo en casa seis días.

Familia de origen

Pues es que de eso no hay mucho que contar, mi mamá murió cuando tenía tres años, mi papá nos llevó con otra mujer, y pues, nos trató mal y todo, al último dimos al hogar de la niña, llegué ahí a los cinco, y ahí estuve hasta los diez años; salimos de ahí y un hijo de mi papá me cuidó, hasta los catorce que tuve mi primer pareja y me vine a vivir con él.

Fuimos cuatro hermanos, es mi hermana mayor, sigo yo, luego un hermano y luego el más pequeño, las mujeres nos fuimos al hogar de la niña, el niño que seguía de mí lo mandaron a la ciudad de los niños, y mi hermano el más chiquito se quedó con mi madrastra, él estaba pequeño, tenía un año y él, siempre supo que ella era su mamá, hasta que mi hermana la mayor, como lo trataban muy mal, y él la quería mucho a la señora, mi hermana la mayor le gritó, le dijo —ni es tu mamá, mi mamá se murió-, y pues sí fue una desilusión muy fuerte para él, pero a lo mejor le sirvió porque se separó de ahí, hizo su propia vida.

En el hogar de la niña mi vida fue, buena eh, claro, cuando entré, (llanto) vi un lugar muy grande, frío, sólo, y lloré mucho, después me acostumbré, me gustó vivir ahí, porque salíamos cada quince días, los viernes iba mi papá por nosotros, pero era muy feo vivir ahí con mi papá, había golpes, gritos, siempre se peleaban y nos gritaba bastardos la señora (llanto), yo quería estar siempre en el hogar de la niña, con mi hermana, ella me cuidaba de todo, y sí nos pegaban las monjas pero eran menos gritos, menos golpes, y no era seguido, en cambio en la casa de mi papá era diario. Mi papá trataba muy mal a mis hermanos, a mí nunca me pegó porque yo siempre fui la más seria de la casa, a mi hermana mayor sí, a mi hermano el más pequeño le pegaba, y no sé, yo cuando estaba pequeña, los veía y decía —quisiera estar grande, agarrar a los dos de las greñas y sentarlos-, a mi papá y madrastra, y ya, que nos dejen en paz, pero nunca pude verdad, y a pesar de todo, a mi papá yo nunca le contesté, yo nunca dije nada, siempre callada, salí muy chica de mi casa, por lo mismo porque del hogar de la niña nos corrieron, porque mi hermana no era nada dejada, nunca ha sido dejada, y una monja la castigó, le dijo —metete no vas a salir a la posadita-, y ella no hizo caso y la monja la agarró de las greñas y la quiso regresar, mi hermana dijo que no, dijo —a mí no me agarra de las greñas-, y se volteó y la agarró de las greñas también a ella, entonces llegó mi papá el viernes y dijo —tiene que sacar a Martita de aquí-, le dijo —entonces, si me llevo a Martita me llevo a Anita-, dijo —pues lléveselas a las dos-, y yo le decía —no me saque, no me saque de aquí, aquí déjeme, no vuela, aquí

déjeme-, y me sacó, pero la señora nos corrió, para esto también corrieron a mi hermano, bueno lo sacaron de la ciudad de los niños, no sé qué problema hubo, eso nunca supe, y lo sacaron y se fue a vivir también para allá, y mi madrastra dijo que no podía con todos, o ellos dos, o nosotros dos, y mi papá dijo que ellos dos, entonces ellos se quedaron y a nosotros nos mandaron con un hijo de mi papá mayor, él también era horrible con mi hermana, mi hermano llegaba borracho, a mi hermana le pegaba, a mí no, a mi cuñada, yo recuerdo que me iba a una esquina, donde me volteé llorando (llanto), y siempre era lo mismo, y mi hermana, como la tenía mi cuñada, le pegaba a mi hermana, y era un martirio mi vida ahí.

Información sobre sexualidad

Las monjas nos llevaban a la escuela, estudié hasta cuarto, y nunca tuve esa educación, ni en la primaria, de hecho, salían los niños encueraditos, y eran temas que se brincaban

Adolescencia

La regla me llegó a los diez años, estaba en quinto de la escuela, traía un mallón blanco y me encantaba el básquet, entonces siempre me regañaba mi cuñada porque jugaba básquet, siempre, y ese día, los niños se burlaron de mí porque tenía sangre y estaba toda llena y no me di cuenta, y luego blanco, no quería llegar a mi casa porque me iban a regañar, dije —van a decir que anduve brincoteando, me van a cachar-, sí, llegué y —es que te llegó porque andas brincoteando, no debes de andar brincoteando, tu eres una señorita —me dijo mi cuñada —eres una señorita, las niñas no brincan, las niñas tienen que ser señoritas, siempre sentadas derechitas y no brincar, no correr, no nada-, y ya, ella me enseñó a poner una toalla, pero nunca se me explicó cómo, qué me iba a pasar, yo empecé a desarrollarme mis pechos, y nos bañábamos todas juntas, todas las niñas de mi madrastra, mi hermana y yo, nos metían a todas a bañar, y yo me bañaba así (se cubre), porque.. todas bien planillas y yo con mis bolitas y ay (risa) me daba pena, y sí me decían —es que mira, Antonia ya se le ven las chiches-, y yo ashh, y ya, este, pero tenía que meterme a bañar con ellas porque si no era una regañada segura, y yo le decía a mi cuñada —pero qué me

pasó, o sea por qué me salió sangre-, decía —es normal-, —¿por qué?-, —es normal-, era todo lo que me decía nunca supe el porqué, bueno en ese tiempo verdad.

Una compañera, sí me acuerdo que una era más grande que yo y me dijo —Estas reglando-, —¿Qué es eso?-, y ya no me contestó, me prestó un suéter y me lo puse aquí (señala la cintura), y fue todo.

No, nunca me dolió, pero ya, me dijo mi cuñada que me fijara qué día era, para que siempre estuviera al pendiente de cuándo me iba a llegar.

Cuando terminé la escuela me mandaron a trabajar al mercado de abastos, a los doce, trabajaba para la CONASUPO, en ese tiempo había CONASUPO, empacaba, el arroz, el frijol, la azúcar y los sellábamos, era mi trabajo. Cuando estuve en sexto, trabajé antes en una menudería, ahí nunca supe cuánto ganaba porque mi cuñada me llevaba para ir y recoger el dinero y nunca supe cuánto pagaban (risa), nomás recuerdo una friega que me daban. Y ya cuando salí de la escuela, mi hermana trabajaba ahí, en el mercado de abastos, y ella me dio, ahí me enseñé a ahorrar mi dinero, ganar, andar en camiones, y a que tenía que guardar para mi lonche, valorar la vida

La relación con mi hermana era buena, ella me cuidaba, una vez mi papá nos llevó con una mujer de él, se peleó con su mujer y nos llevó con otra mujer de él y nos dejó ahí un tiempo, la señora, no sé, no nos daba de comer, y nos dejó encerradas siempre, una hermano de él me quiso agarrar, mi hermana vio, y mi hermana se le fue, dijo: —a mi hermana no, a mi hermana nadie la toca-, y ella se le dejó ir y lo arañó, y él señor nunca me tocó, no sé si a ella le hizo algo, pero a mí nunca me tocó, y ella, me hacía muchas duritas con manteca (llanto), cuando estábamos solas me hacía duritas con manteca y sal, y las escondíamos debajo de la cama (llanto) para comer cuando teníamos hambre (llanto), ella me decía que nadie debería de saberlo, decía —nadie debe de saberlo pa' que no nos peguen-. Ella me cuidaba mucho (llanto), una vez traía un chupetón ella y le pegaron muy feo, yo decía —pero por qué, ¿por qué te hicieron eso?-, decía —porque, traigo un chupetón-, me decía, yo le decía —pero por qué, ¿qué es eso?-, decía —mira es esto, no le digas a nadie-, le dije — por eso te pegó Carlos, ¿es malo?-, y dijo que sí. Carlos era mi hermano, pero él le gustaba como humillar, si nos tenía que pegar era enfrente de la gente y levantarnos la falda para pegarnos a raíz, decía que, para que supiéramos lo que es. Después, ella se fue a vivir con mi papá, y su mujer, y yo me vine para con mi esposo.

Primer noviazgo

Fue a los catorce, yo vivía con mi hermano, cuando empecé a trabajar en el mercado de abastos, trabajábamos nada más mi hermana y yo, y de repente contrataron otra muchacha, y entró mi cuñada, y ya este, mi cuñada dijo que su hermano le iba a llevar de comer, y su hermano, y sí, él me empezó a hablar bonito y pos, cuando a uno no le hablan de amor, cualquier que te habla bonito, pero ps, yo decía que era el mejor hombre del mundo, ya lo conocí, me fugué con él, yo le dije a mi cuñada —fíjate que la hermana de una muchacha que trabaja ahí, se quiere ir con su novio, porque en su casa la tratan mal-, y dijo —no vayas a ser tú-, le dije —no yo no tengo novio, ¿qué harías?-, dijo —no sé, no salgas con fregaderas-, dije —bueno-, pero, le dije eso y a los dos días me fui. Yo no sabía a lo que iba.

Primera relación sexual

No sé, yo nunca supe qué iba a ser el sexo, no sabía. Me fui pensando que no iba a haber golpes, gritos, yo siempre quise una familia, una familia unida que se tratara bien, dije —todo va a cambiar, todo-, me fui con él, y duramos ocho días sin tener relaciones. La primera vez que tuvimos, él me dijo que yo me hacía pendeja, que apoco no sabía a lo que iba, y, fue a la fuerza, dije —no, yo no sabía-, (Sollozando)... dije —yo no sabía a lo que venía-, (llanto) yo pensé que era así nada más, me dijo —te haces pendeja si todas las mujeres son muy putas-, y me forzó (llanto), y ya, a pesar de todo era mi primera vez, pasó el tiempo, yo dije que era lo mejor, era lo que yo conocía, y nos fuimos a Loma Bonita a vivir, no sé qué pasó que su hermano nos corrió, él nunca estaba, yo siempre estaba sola y, una vez empezamos a discutir y me dijo que él nunca me quiso, que fue una apuesta, que su hermano le apostó cincuenta pesos a que me robaba y yo de pendeja caí; me dolió porque, por cincuenta pesos arruinó su vida y arruinó la mía (llanto). A pesar de todo yo lo quería, él se drogaba, se estaba en la calle, pero yo lo quería.

Yo no trabajaba, él trabajaba en la CONASUPO cargando y descargando camiones, y antes tiraban cosas ahí como enlatados y él lo llevaba, tonces, salí embarazada de mi hija la mayor.

Primer embarazo

Horita ella tiene veintiún años. Yo tenía quince cuando salí embarazada. No sabía de métodos anticonceptivos, y mi cuñada sí me decía, —cuídate, no te vayas a apendejar-, yo le decía —es que no pueden-, tenía dos hermanos casados y no tenían hijos, entonces yo dije —no pueden-, y yo no me cuidaba, yo decía que no me iba a embarazar, entonces, salí embarazada de mi hija la mayor, me enteré por los vómitos, siempre quería dormir, y me empezó a crecer el estómago, entonces, él era más frío conmigo, mucho más, entonces yo le dije —estoy embarazada-, tenía ya tres meses de embarazo, dije —estoy embarazada-, dijo —¿estás embarazada?, chingado ya cambió todo, cambió al cien-, se fue a buscar trabajo, vivíamos en la San Pedro, enfrente estaba uno donde hacían castillos y él fue, y así le dieron el trabajo, de volada y muy trabajador, cambió, no me faltaba nada pero mi panza la rosaba y me quitaba, decía que le daba asco y que no era de él, y entonces, pues no, nunca quiso a mi hija, nunca la quiso. Pero sí era de él, de hecho, ya grande me llegó a preguntar, dijo —dígame la verdad, ¿es mi papá o no?-, —te juro que es tu papá, yo, de ti que no tenga duda hija, porque de ti no salía yo a la calle, de Fati si ya era yo más callejera, pero de ella no-, de ella siempre fui encerrada sumisa, entonces, no, de ella no.

A veces embarazada, me daba la madrugada tres, cuatro de la mañana, y yo con, ahí yo salía a buscarlo decía —es que dónde está, no ha llegado-, y yo iba a buscarlo, y cuando nació mi niña todo cambió, dije —ya no le voy a llorar a ningún culero, primero mi hija-, y sí, todo cambió para mí, ya él si llegaba a dormir, si no llegaba, no me interesaba, para mí era mi hija, la principal, varias veces él me bajó de la cama de las greñas, diciendo que era una puta, yo le decía —enfrente de la niña no-, entraba su mamá y decía —qué traes Miguel, aplácate-, decía —no pasa nada suegra, váyase a dormir-, yo le decía, y decía —si te pega dime-, y yo —no, no me pega-. Así duramos buen tiempo, hasta que, me volví a embarazar, ella fue planeada, una que se me murió, y antes yo me cuidé, y ya era tiempo de otro bebé, me quité el dispositivo, salí embarazada, tuve un embarazo normal, muy bueno de todo, me tomé vitaminas, hierro, todo, no me atendieron al momento de parto, mi beba tomó líquido, se le fue al cerebro y comió popó, y se me murió.

Me dolió mucho porque la fuimos a velar a la casa y entramos a la casa y como si no fuéramos nosotros, como si él no fuera su hijo, no sé, porque, entramos y todos dormidos, sabiendo que íbamos a llevar el cuerpecito de mi beba ahí a velarlo, no, todos dormidos como si no pasara nada, nada más él y yo, y fue primera vez que lo vi llorar a él,

ya después me dijo que me volviera a cuidar, que ya no quería, y me puse el dispositivo, y no sé, no me di cuenta en qué momento se me salió, salí embarazada de Fati, igual él todo cambió, él quería mucho a Fati, me agarraba la panza, Fati se movía, llegaban las cinco de la tarde y Fati se movía mucho, y en la mañana se iba y le daba beso, muy distinto a mi primer embarazo, y sí, él decía —yo quiero mucho a mi bebé, es mi bebé y va a ser niño-, y que sabe que, —¿y si es niña?-, —de todos modos lo voy a querer-, y sí, fue su adoración.

Vida en pareja

Y así pasó el tiempo, volvimos a lo mismo de antes, yo salía con mi hermana y me gritaba que era una puta, que nomás me gustaba andar en la calle, decía —pero es que tengo todo, o sea te tengo atendido, no te falta nada- y ya, siempre eran golpes, y un cumpleaños de Fati de los cuatro años, le dije —¿me das para comprarle un pastel a la bebé?-, dijo que no estuviera chingando, que yo nomás se me iba en puro pedir dinero, y me aventó aquí al sillón y me agarró del pescuezo, yo había mandado a Fabiola al cuarto de su hermana, le dije —vete a cambiar al cuarto de tu hermana-, y jue, no ya eran ocho años, y Fati se fue a cambiar, pero, cuando oyó que me aventó al sillón y me agarró del pescuezo, Fabiola salió y se le dejó ir —suelta a mi mami-, de hecho, no sé porque pero ella siempre se daba cuenta, la grande nunca, ya nada más yo amanecía con ellas, porque dormidos, bueno, a la hora de dormir me pellizcaba, me pateaba. De hecho, dormíamos aquí en la cama matrimonial y bueno, sí fue mi culpa porque, para un día del papá, se me hizo fácil, yo veía películas pornográficas con mi suegra y mis cuñadas, y yo dije —wao eso le gusta a los hombres-, empecé a leer revistas y cómo agarrar el pene, todo eso, entonces para un día del papá le dije —te tengo una sorpresa-, y esa fue mi sorpresa, me puse un babydoll y le hice de todo, sí lo gozó y todo pero desde ahí fui puta, más puta que de costumbre, yo aprendí con hombres cuando él se iba a trabajar, yo andaba con dos, entonces me dijo que pusiera las camas individuales, que nos íbamos a acostar separados porque le daba asco, y sí, entonces yo las puse y Fabiola se dormía conmigo y luego ya dijo —no soporto ni verte, me das mucho asco, vete allá a acostar allá-, me fui, yo agarraba a mi niña y me fui a acostar para allá, a él le puse una cama aquí, a mi hija la grande allá, Fabiola y yo aquí. Y ya, él me corrió del cuarto, entonces ya no dormíamos juntos, duramos, como seis meses, para esto, yo encontré al papá de la beba, con él fue todo distinto, todo muy distinto, supe qué era un orgasmo, cómo se trataba a una mujer, él era mucho mayor que yo.

Nosotros ya empezábamos con trámites de divorcio, porque pos él ya acá, yo allá, y siempre humillaciones, de hecho, antes de eso él me decía que, como se drogaba, él me decía que me cuidara, desde que lo conocí siempre se drogó, una vez me dijo que no durmiera, porque iba a amanecer muerta, dijo —cuídate-, y entonces me dio mucho miedo, y yo agarré mi cama y me fui con mis hijas, dormía la mayor arriba, Fabiola la ponía de lado para que, si se subía él Fabiola llorara, y yo del lado de la pared, para yo sentirme cubierta, entonces, yo echaba a Fabiola del lado de acá, y apenas lo oía que llegaba y yo decía —ay Dios, me va a matar, me va a matar-, y yo no dormía, ya, si lo veía que iba a la cocina yo decía —va por un cuchillo, me va a matar-, tons yo le dije —yo quiero el divorcio-, y dijo —no, cómo que te lo voy a dar, vas a amanecer muerta-, tenía miedo, fue cuando yo conocí al papá de la beba porque, yo empecé los trámites de divorcio, teníamos una camioneta que iba a vender y él era comprador y vendedor de carros usados, entonces yo lo contacté, fui y empezamos me dijo —qué tal la invito a dar una vuelta-, dije —no, mi marido me mata- (risa), dijo —¿cree?-, le dije que sí, dijo —bueno, a ver si después se anima-, me dio su número de teléfono y dije —¿qué puede pasar una vez?-, una vez se convirtió en, mi vida, porque, lo amé como a nadie.

Mi única confidente era mi media hermana, era mi confidente, y yo le conté todo y cosas de la vida pero me salí a caminar en la noche, porque teníamos un perro, dije —vamos a caminar al perro-, y nos salimos a caminar al perro y le hablaron a mi esposo, mis hijas no sabían nada, pero luego les dijo Lucía, yo todavía dije —nadie sabe de mi vida-, y ya, nos separamos, nunca lo conoció, a él se le dijo y todo, pero nunca lo vio.

Entonces quedamos que nos íbamos a separar en diciembre, él ya se iba a ir, y dijo —déjame quedar navidad y año nuevo aquí, pasándolos yo me voy-, le dije —correcto-, entonces, el papá de Pili era muy celoso, y aunque no teníamos nada que ver hasta que me separara bien, una vez me aburrí aquí, para el día último, y ese día dijo él —vamos a planchar-, le dije —¿vamos?-, dijo que sí me llevé el cabello suelto porque sí me lo llegué a ver y, cosas de la vida, hizo airecito y se me alborotó el cabello (Risa), me cachó y mi hermano me cubrió, mi hermano dijo —es que ahorita la agarré, porque..-, nada más me llevo-me llevaba muy bien con un hermano, y dijo —horita la abracé y la agarré, fue sin querer, perdón-, y luego dijo —te haces pendeja-, ya, fue todo, nos separamos, empecé a andar con el papá de Pili ya sin esconderme, ya porque antes este, lo veía los domingos, era una hora, una hora que pasaba con él, la mejor hora.. y ni siquiera iba lejos, iba aquí a Aurrera, pero era la mejor hora. Y ya, me separé, ya no hubo necesidad de esconderme,

fue lo mejor de mi vida, ya tenía cumpleaños, ya había diez de mayos, todo. Se llamaba Juan, cuando lo conocí (risa leve) tenía cincuenta y dos años, y yo como treinta y dos. Él era casado, pero no se escondía de nadie, toda su familia supo y nadie me reclamó, nadie me dijo nada. Él a la hora que viniera yo estaba para él, yo lo necesitaba y él estaba para mí; una vez, para el tres de febrero, hacía mucho frío, fue en el dos mil diez, me hablaron del trabajo de mi hermano, que no lo encontraban, dijo —¿no está contigo?-, dije que no, lo encontramos muerto, él era gay, mi hermano, para esto yo le hablé a Juan, le dije —fíjate que me habló Miriam...-, Miriam era la jefa directa de mi hermano, le dije —Me habló y dice que no encuentran a Gerardo y tengo que ir a buscarlo a su casa-, dijo —yo, tengo frío, y ya estoy acostado-, yo no le reproché nada, no le dije nada, nomás le dije gracias, y ya, colgué, le dije gracias, me salí y le dije a Mari —te encargo a tu hermana-, Fati estaba chiquilla, —amá a dónde va-, le dije —a buscar a tu tío-, las encerré con llave, me fui. Ya vivíamos nosotras tres solas, apenas iba llegando a la parada del camión y me habló el papá de la niña, me habló Juan y me dijo —¿dónde estás?-, le dije —en la parada del camión-, dijo —voy por ti-, dije —¿vas a venir por mí?-, dijo —sí, no te puedo dejar sola-, me llevó. La casa de mi hermano estaba cerrada, tipo vecindad, pero estaba solo, estaba todo cerrado, llegó la jefa directa y me dijo —nos vemos mañana a las once aquí-, dije que sí, entonces, yo siempre soy muy friolenta, y ese día yo tenía calor, mucho calor, y él me agarraba de la mano y me decía —amor no te apures, ¿te digo una cosa dónde está tu hermano?, está cogiendo, no te asustes-, dije —¿me lo juras?-, —te lo juro, está cogiendo, no te asustes-, y me dijo —sabes qué, háblale a tus hermanos-, le dije —¿por qué?-, dijo —háblales amor-. Me llevó a comer tacos, y dijo —vas a comer, como nunca has comido-, le dije —¿por qué?-, —tú come-. Le hablé a mi hermana la mayor, le dije —Marta, no encuentro a Gerardo-, ella le cerró la puerta a mi hermano porque, cómo va a explicarle a sus hijos que dos hombres están juntos, yo dije, es mi hermano, yo no le voy a dar la espalda, mi otro hermano le cerró la puerta porque mi papá le dijo —o ese joto, o yo-, y mi hermano dijo, que mi papá, entonces, yo no, mi hermano era, otra parte de mí, siempre fuimos juntos, pa' todo.

Le hablé a mi hermana, le dije —no encuentro a Gerardo-, me dijo —a ver si se lo llevó su chingada madre al cabrón-, y ya le colgué, me dio coraje y colgué, entonces le hablé a mi otro hermano le dije —no encuentro a Gerardo-, me dijo —no te apures carnala, estoy trabajando en un rancho, horita que llegue te ayudo a buscarlo-, y nunca llegó, entonces ya cuando lo encontramos, fue lo más horrible de mi vida, le dieron treinta y seis

puñaladas en su corazón, con un desarmador lo degollaron (llanto), sufrió mucho su muerte (llanto), entonces ya le hablé a mi hermana, le dije —ya encontré a Gerardo-, —¿Dónde está, dónde estaba el cabrón-, —qué crees, se lo llevó su chingada madre-, (llanto), dijo —no, perdóname, no quise decir eso-, —lo dijiste, tú sabes cuánto lo quiero-, entonces ya, el papá de mi bebé me abrazaba mucho, me decía —todo está bien amor, todo está bien-, ya, mi hermano llegó, cuando iba llegando, estaba toda la calle cerrada, y me dijo mi hermano —¿qué pasó?-, es que fue aquí adelantito, dijo —¿por qué?-, le dije —hay un muerto allá-, dijo —es mi carnal-, él ya sabía que era su hermano, fue lo más horrible que viví, llegué aquí, me llevé a mis hijas, las llevé a la casa de mi hermana, llegué aquí, me senté en ese sillón, lloré hasta que ya no pude, pero ya sola.

El papá de Pili me prometió ahí que nunca me iba a dejar sola, que siempre iba a estar conmigo, que no iba a haber otra persona más que yo (llanto), después, sí él me apoyó siempre, nunca me dejó, a mis hijas les dio estudio, y me apoyó en todo; mi hija la grande, se fue, también con el novio a los quince años, me dolió mucho también, yo le dije a él que fuéramos por ella, me dijo —mira, vamos, y vamos a hacer un escándalo, la vas a mandar a estudiar, se te va a ir, mejor déjala, si no es su futuro, el tiempo lo va a decir, ya no puedes hacer nada, porque no puedes estar jugando de que, la traes, se va, la traes, se va, déjala-, la dejé, y cuando supe que estaba embarazada de Pili fue lo mejor, yo creía que por él estar grande, estar casado me iba a reprochar a mi hija, no, un embarazo lleno de flores, de besos, muy hermoso, le decía —se me antoja un chocolate-, me traía una caja, y me compraba todo, fue lo mejor que viví, y luego yo creí que al decirle que estoy embarazada, me iba a decir que no, que abortara, equis cosa, darme la espalda, no, al contrario, siempre me apoyó en todo, a los once meses de que tenía a Pili, él murió, le dio un infarto, desde ahí me cambió todo, desde ahí, tuve que trabajar, a Fabiola le cambió su vida. Fabiola estaba en el fútbol, le gustaba mucho, pero cambió la vida drásticamente, tuvo que salirse de los partidos, ir a la secundaria y cuidar a Pili, y yo trabajar, todo nos cambió (llanto).

Yo le pedía ayuda, a la familia de él, a un médico, siempre él me checaba a Pili, siempre la revisaba de todo a todo, se me ponía malita y yo le decía —no tengo dinero-, decía —ven-, yo le llevaba a Pili, la checaba y me daba cincuenta pesos, me los daba de muy buen corazón. Duré como dos meses sin trabajo, sin nada que comer, a Fabiola le llegué a pegar porque ella pedía para comer (llanto), la vecina de aquí al lado también me daba cincuenta pesos cada que podía que le robaba a su marido, igual me los daba de

buen corazón porque me rendían. Después, yo no soy muy creyente de nada, íbamos a bautizar a mi bebé, y dijo mi hermana —yo te aparto la misa-, le dije —¿pa' qué quieres la misa?-, bauticé porque me obligó, cuando llegué allá, vi un San Juditas y, le pedí, me acuerdo que le dije —si no tengo trabajo, yo, en menos de un mes, quítame la vida, y a mis hijas también, que nos pase algo-, de hecho yo llegué a pensar, pero bien chistoso porque yo llegué a pensar quitarme la vida, quitársela a mi beba y a Fati, pero yo le decía a Fati —Fabiola ¿y si nos matamos?-, y ella me decía que no, ella tenía doce años porque ya estaba en la secundaria, yo le decía —¿y si nos matamos?-, y ella bien lista decía —no, mátese usted y su moco, yo no me quiero morir-, (risa), yo le decía —es que para qué te quedas aquí-, me decía —yo no me quiero morir-.

Mis hermanos, nadie me apoyó, al contrario, me dieron más la espalda, entonces, todo me cambió, yo le decía —hay que matarnos-, y ella —no, yo no-, por ella no lo hice, si no, si ella me haya dicho sí, sí lo hago, y ya este, ya le pedía a San Juditas, —si no me das trabajo, quítame la vida-, empecé a tenerle fe, porque me bajé del camión, y una vecina le ofrecieron un trabajo, dijo —yo no voy a ir, que hueva levantarme temprano, ve-, le dije —¿de veras?-, dijo —sí, ve a ver que te dicen-, fui, empecé en Santa Mónica, limpiando las casas, trabajo rudo, de sacar escombros de las casas, limpiando los vidrios, entraba a las ocho de la mañana, salía a las seis de la tarde, mi primer sueldo me lo tiró mi beba, venía jugando con una bolsa y ahí metí mi monedero, me lo tiró, pero, me dolió y no, no sé por qué dije —tengo trabajo, todo nos va a cambiar-, sí entré ahí.. y eran ochocientos pesos, no sé cómo pero la hacía, ya eran menos angustias.

Problemas de adicción en la familia

Fabiola ya estaba en la secundaria, después, me enteré que se drogaba, y pues, me cambió otra vez, la tuve que retirar de mí, le mandé hablar a su papá, yo pensé que su papá me iba a apoyar porque como él se droga, yo dije, él va a decir, a mi ver, él va a decir —no quiero que seas una drogadicta, no quiero que pases por lo que yo paso-, fue todo al revés, apenas iba llegando, lo vi, yo bajé y me gritó que era por mi culpa, porque yo prefería trabajar que estar al pendiente de ella. Él ya no daba nada, no aportaba nada, entonces me dijo que yo me fuera a la verga, que la dejara aquí sola, esta era su casa, que ella a ver cómo le hacía para salir adelante, porque él le gritó que yo no cabía en su vida, entonces yo le dije —si tú ya no le haces caso a ella y yo me voy, ¿qué va a ser de ella?-, entonces

me dijo mi hija la mayor —hay que internarla-, y yo decía —Dios mío dame una señal de qué hacer, yo no quiero internar a mi hija-. Nos fuimos a dormir, al siguiente día lo primero que hice fue hablarle a su madrina y a una amiga, vinieron, ellas siempre que yo tenía un problema siempre estaban aquí conmigo, vinieron y no sé cómo me vieron que me dijo —¿Quién te golpeó?-, le dije —no, yo no —dije —Fabiola se droga-, y ya, la regañaron, porque ellas le hablan a Fati como me gustaría hablarle yo, a gritos (risa), y como que a ellas las entiende y a mí no, no sé a qué se deba, pero sí le empezaron a decir que, por qué lo hacía, sacó el pretexto más ridículo del mundo, que porque quería a sus papás juntos, que extrañaba a su papi, fue muy ridículo, pero sí, mi comadre dijo —no seas payasa mija, no busques pretextos-, y ya, ellas estaba aquí cuando llegó mi esposo y empezó a gritar de todo, ya bajó mi comadre y dijo —así no se arreglan las cosas, yo me la llevo al rancho-, se la llevó tres meses, hújole horrible, me sentía como cuando murió Juan, mi casa estaba sucia, yo llegaba a las cuatro y media, cinco de la tarde, iba y recogía a mi beba, compraba comida hecha para la niña, nada más le daba a la beba, medio recogía, nomás así por encima, y nos íbamos a dormir, a las ocho de la noche estábamos acostadas, si alguien me marcaba, de hecho, nos íbamos para allá, allá ponía mi tele y todo, para que nadie viera que estaba, si alguien me tocaba pos estaba todo oscuro, me marcaban al celular y —¿dónde estás?-, —no estoy, ando en la San Pedro-, —ah es que iba a ir a tu casa-, —no, no estoy-. Todo el tiempo pasó, me volvía la vida los sábados que iba a verla, todos los sábados me iba, me estaba allá con ella y me venía el domingo, pero me rompió el corazón dejarla allá, pero mi comadre podía darle la atención que yo no podía.

Me enteré que se drogaba a los trece, ella empezó a viciar a una, y una señora me dijo —¿Ya vio a Fati?-, le dije —¿qué tiene?, está encerrada-, —están drogándose-, yo no lo creí, dije —no, mi hija no-, sea lo que sea, es una mal hablada, lo que sea, pero eso no, cuando llegué, porque a mi hija la mayor, le dije: —vamos a ir con tu abuelo-, y Fati dijo —ay no, yo no-, le dije —si no vas te quedas encerrada con llave-, entonces la dejé encerrada con llave, la casa olía a puro pegamento amarillo, ella estaba toda tapada dormida, al abrir la puerta, mi hija la mayor dijo —sí amá-, me rompió el corazón, le dije —¿te drogas?-, dijo que no, le dije —júrame Fati que no te drogas-, dijo —no, se lo juro que no me drogo-, le dije —Fati, ¿Que me muera?-, dijo —muérase, yo no me drogo-, no pues se me rompió más el corazón, le decía —¿cómo lo estás jurando por mí, que me muera si estás toda drogada?-, entonces fuimos con la señora a que me dijera todo, fuimos, y tiene un hermano mayor, le dije —he mono ven, ¿que no está drogada?-, y se acercó y le dijo

—no mames wey, estás toda drogada, estás hasta pasada-, y yo decía —ay no, sí me rompes el corazón-, y luego ya, yo decía, qué hago, yo no la quería dejar, no quiero pero tampoco quiero que se drogue, entonces ya me dijo mi comadre —yo me la llevo-, y se fue a vivir con ella, y eso le sirvió mucho, estaba más relajada, más tranquila, ya no tenía tiempo de drogarse porque cuando no era mi comadre la que estaba al pendiente, era la hija de mi comadre, el hijo de mi amiga, y pues eso me gustó, cuando vino a recoger sus cosas para irse a vivir al rancho, yo le dije —no te vayas, quédate conmigo-, dijo —no, si quiero dejar esto me tengo que ir-, se me hizo algo maduro, porque yo quería que se quedara, si se hubiera quedado, hubiera seguido, yo nunca tengo tiempo de cuidarlas.

Sí, platico mucho con ella, ella es mi amiga, le cuento todo, yo estoy mal porque, ella sabe todo, todo de mí, ella sabe que, fui con un señor que me da dinero (llanto), que no lo quiero, que me da mucho asco, pero tengo una urgencia y me apoyo, se me pone una mala, no tengo leche para Andrea, sabe que tenía otra relación a parte de él, a él sí lo llegué a querer, pero empezó a tomar y empezamos a discutir. No sé por qué pero, se me quitaron las ganas de tener sexo, por lo mismo él dice que ando con más, ya ni con el otro tengo sexo, porque ni uno ni otro, se me hace muy pesado, ayer con el que, tenía una relación me dijo que ya, dije —está bien-, y sí llegué a pensar, si dejo al que me da dinero, y tengo una relación bien con él, pero cuando pienso eso, se ofrece cualquier cosa, y con el que supone que quiero, no me da dinero, y yo sí le dije —de amor no como, con cogidas mis hijas no comen-. Fati lo sabe todo, hace poquito, en noviembre, yo tenía una alcancía, yo tenía una alcancía que estaba guardando, dije —voy a juntar dinero, voy a ver cuánto me dan, en un mes-, entonces yo empecé a juntar ese dinero, y una vez llegué del trabajo, iba a tener dinero, y mi alcancía ya no tenía, Fabiola se lo robó (baja la voz), para qué, no sé, yo compro la leche, yo compro pañales, nunca supe, me rompió el corazón, yo estoy segura que ella no, y ella me juró que ya no se iba a drogar por su bebé, y le creo, o quiero creerle. Es que mi hija la chiquita vio cuando yo escondí la alcancía, y le dije —no vayas a decir a nadie-, dijo que no, entonces, mi hija la grande estaba buscando cinco pesos, y dijo —yo sé dónde están los cinco pesos-, dijo —¿dónde?-, dijo —en la alcancía de mi mamá-, —¿dónde está?-, —ahí-, y Fabiola fue y la sacó, ya cuando yo llegué y vi mi alcancía, lloré, pero de coraje, de impotencia, y fui y le abrí la puerta del cuarto, y le dije: —sabes cuánto asco me da, sabes cómo he juntado este dinero, lo sabes, ¿por qué me robas?-, dijo —yo no fui, nomás agarré cinco pesos-, dije —esta alcancía ya pesaba-, y aunque era alcancía yo llevaba una cuenta, tenía setecientos cincuenta, y mi beba lo único que me dijo fue —fue

mi culpa, yo le dije dónde estaba-, le dije —no, tú no tienes culpa de nada, es mi culpa por confiar en ella-, y ya, Fabiola nunca me admitió que me agarró ella el dinero, pero, Daniel siempre traía, su pareja, él se droga, no trabaja, una vez los oí discutiendo, y Fabiola le ha contado de mí, todo le contaba entonces, una vez él le gritó perra a Fabiola, yo me quedé acostada, y creo que ya, entonces le dijo Fati —tu mamá-, y Daniel le dijo —la zorra de tu mamá-, no, me levanté, le dije —te calmas, no me le faltes al respeto, y soy zorra y de mí has tragado, tu padre me debe dinero de que soy zorra —le dije —y mejor, te callas, si eres tan hombrecito, llévate a tu familia y mantenla, mejor te callas-, no, nomás se tapó con la cobija y ya no me dijo nada, pero no lo tolero, ya hablé con ella, yo le dije de una forma, le dije de otra, no, lo quiere mucho...

Información de sexualidad a su hija

Todo el tiempo, todo el tiempo, su hermana se fue chica y sí le decía su hermana. —veme a mí wey, no quiero que tengas una vida como la mía, ten una vida mejor-, y sí Fabiola le decía —yo no voy a estar mensa, ustedes por mensas, yo no voy a ser así-, yo le decía a Fati —Mira, yo no quiero que seas una promiscua, pero si tienes sexo Fabiola, dímelo, dímelo, te voy a decir hasta de qué te vas a morir, pero vamos a evitar un gran pedo-, —¿por qué?-, le digo —porque hay una pastilla para el día siguiente, vamos y que te pongan un método anticonceptivo-, le dije —tampoco quiero que seas una puta, pero hay que prevenir muchas cosas-, sí, sí, sí, pero nunca me oyó, nunca me escuchó, yo creo que a mí me hubiera gustado que me dijeran eso, yo a su edad me dijeron —no tengas sexo porque te embarazas-, yo dije —qué es eso-, me dijeron —te da una hemorragia, te mueres-, dije —está padre, nunca me sale sangre-, creí de la nariz, pero no, a mí nadie me explicó eso, nadie me dijo, si tienes sexo va a pasar esto, esto y esto, no, yo sí le llegué a decir de la pastilla del día siguiente.

De que tuvo, sexo, no sé, la noté rara pero no le dije ¿tuviste sexo?. Me enteré por casualidad, porque yo estaba muy molesta, mucho muy molesta porque estaba que quería un regalo para su novio, iban a cumplir meses y me dijo —mañana, cumplimos meses Dani y yo, y quiero un regalo-, y le dije —¿ah muy apurada por el regalo del idiota?, ¿te acordaste de mi cumpleaños?-, me dijo —usted no se merece nada, no ha sido una buena mamá-, dije —sí estúpida, pero quién te da de tragar- (risa), así quedó, entonces, yo guardé mucho coraje y sentimiento

Entonces yo ya había notado que no le bajaba su regla, empecé a decirle —si sale que estás embarazada, vas a ver hija, pinche maricón, le voy a partir y que sabe qué, ¿tuviste sexo?-, —NO-, —mira te haces pendeja-, —no-, entonces ya nos fuimos, ya yo le puse una cita en salud digna, le puse una cita, para un domingo, y ya íbamos en el camión y yo le dije —nomás que salgas panzona pinche pendeja-, y que estúpida, iba diciéndole muchas mensadas, y cuando empezaron a hacerle el ultrasonido, sí, yo voltie a la cámara, vi el bebé, sí está embarazada.. La doctora le dijo —Fabiola, tienes cuatro meses y medio de embarazo-, Fabiola se volteó al lado de la pared se agarró llore y llore y llore, no sabía ella que estaba embarazada, no, ella no tuvo achaques, no tuvo dolores de cabeza, no tuvo vómito, no tuvo antojos, fue un embarazo, nada, no tuvo nada, y ella se agarró llore y llore, yo me hice la fuerte, de, no pasa nada, ya dejé de decirle tanta estupidez, ya veníamos en el camión y le dije —ni modo, no te apures, si hemos salido adelante, una boca más que más da-, pero yo sentía un nudo en la garganta, pensaba qué voy a hacer, qué voy a hacer, una boca más que no tengo, una boca más que mantener, y un bebé, los gastos que se vienen, entonces ya le dije —vete para la casa, llévate a Pili-, se vino pa' la casa, yo me quedé en la tortillería, me escondí adentro de un teléfono público, me agarré llore y llore y llore, le hablé a mi comadre, y a mi amiga, ellas viven en un rancho, luego luego se vinieron —¿qué pasó?-, les dije —Fabiola está embarazada-, ah pero no te apures, es un bebé, es una bendición-, le dije —sí pero la edad que tiene-, catorce años, —pues mira, ya está hecho el bebé, ya no hay paso atrás, este es un tema que se debió de haber hablado antes y no lo hablaste-, ¿qué quería? que la agarrara y le dijera mira hija así no se hace, yo ya le había explicado, le di la confianza que no muchas mamás nos dan, y, ella no la aprovechó, ya Fabiola se agarró llorando, decía que qué iba a hacer con un bebé, dije: —ni modo, a ver la vida como se viene, tú dices que no soy buena mamá, quiero que tengas los huevos bien puestos hija, y me demuestres qué es una buena mamá-.

Ya había dejado de drogarse, ya la droga fue, en enero hace dos años que me enteré, el embarazo fue, hace un año que me enteré, ella me da sorpresas casa enero (risa) y, gracias a Dios había dejado de drogarse, pero no esperábamos un bebé, ni ella lo esperaba, de hecho yo llegaba y, no fue una niña que escondiera la panza, que dijera —sí, sí estoy embarazada-, siempre nos bañamos juntas las tres, horita ya somos las cuatro, nos bañamos juntas las cuatro, pero ella no me decía, yo llegaba y ella se iba la escuela con su pants, su blusa, llegaba aquí, se quitaba la blusa y se dejaba el puro top, y el pantalón, no escondía la panza, no sabía que estaba embarazada, a los siete meses se le

vino Andrea por una infección en las vías urinarias, y de ahí, otro gasto más, se alivió en la clínica uno, necesitamos trasladarla al tercer milenio y pagar lo que estuviera en el hospital, sin nadie que me apoyara.

Ella es del muchacho con el que vive ahorita, él no la cuida, no le tiene paciencia, no la cuida, no, él nada más dormir y dormir, si le dice Fabiola —cuida a Andrea en lo que hago esto-, se enoja, o, —cuida a Andrea en lo que me baño-, se enoja. Él no trabaja, trabaja un día, dos días a la semana, hubo un tiempo en el que trabajó como un mes, yo supe que ganaba ochocientos pesos, y supe porque lo contrató un conocido, y ese conocido, de hecho ese conocido me dijo —a tu yerno le voy a pagar ochocientos, cómo ves si te doy quinientos a ti y le doy cuatrocientos a él-, le dije —no, deja que él se haga responsable, que salga de él, que los tenga bien puestos y que diga, tenga-, nunca salió, si así dándole el dinero como era, no duró, tres semanas, hora sin darle el dinero.

Deseo al pasado...

Me gustaría regresar, con el papá de Pili, porque fue la etapa más bonita que viví, y sé que fue un error, pero me gustaría volver a vivirlo, porque estaba casada, porque él era casado, porque no era un buen ejemplo, pero sí me gustaría volver a vivirlo.

Deseo al futuro...

Me gustaría del futuro que Fabiola reaccionara, que se hiciera independiente, que corriera a Daniel, y ver a mi otra hija, nada más

Mensaje a adolescentes

Tal vez que nos escuchen, no es porque no queramos que vivan, no queremos que se echen a perder su vida, que vivan la vida, que disfruten, para todo hay tiempo

Hija Fabiola

Tengo quince años, estudié hasta tercero de secundaria, la terminé en una telesecundaria, casi no me gustaba. Soy de aquí de Aguascalientes. Ahorita nomás cuido a mi hermana, la llevo al kínder, y a mi bebé, vivo unida con mi pareja.

Infancia

Cuando tenía ocho años, se separaron mis papás y mi hermana vivía conmigo, ya después de tiempo se fue mi hermana, y luego ya, mi mamá conoció al papá de mi hermana Pili. Luego ya él se murió, y yo me fui al rancho, pero pues ya me regresé pa'ca y me seguí yendo a la telesecundaria, y ahí conocí a mi pareja, y ya, después de cinco meses supe que estaba embarazada, pasaron cinco meses y me enteré.

Pues mi papá le pegaba bien mucho a mi mamá, me acuerdo, le pegaba bien mucho, yo veía, yo le gritaba a mi papá, o le pegaba, lo veía y le gritaba que la dejara, o si no, me aventaba para que la dejara, él no hacía nada, se detenía, mi mamá nada más me decía —te dije que te quedaras en el cuarto-, y yo me salía del cuarto para que la soltara, y ya cuando se fue él, ya llegó el papá de Pili y no me caía bien a mí, yo me quedaba con mi hermana y me decía —amos-, y yo —no, nos quedamos, aquí nos quedamos-, pues no sé, yo decía —no, yo quiero mucho a mi papito-, y mi papito, y mi papito. Lo extrañaba porque mi mamá me decía —nos vamos a divorciar-, y yo le dije —no, mi papito no-, ya después me fui a la escuela o al kínder, no me acuerdo, no pues, a la escuela, me fui a la escuela y una amiga platicó conmigo y me dijo —no pues, es que mejor que se divorcien-, y ya le dije a mi mamá —no, mejor sí divórciese-, pero pues yo quería a mi papá, y ya, llegó el papá de Pili y yo decía —no, es que yo no quiero ir con él —y mi hermana también —no, no vamos-. No era malo, pero le decía yo no quiero ir, me preguntaba por qué y le decía —no, es que me cae gordo el viejito-, le decía viejito, y ya hasta que mi hermana se fue, me empecé a ir con mi mamá y con él, y ya así, mi hermana se fue al rancho con su pareja, y ya fue cuando, no sé cuánto tiempo pasó, y fue cuando se dio cuenta mi mamá que estaba embarazada de Pili, la chiquita. Cuando me enteré, le grité bien muchas cosas feas a mi mamá, bueno de primero, no sentía nada, ya después, pues, una vez mi papá me empezó a meter cizaña, mi papá me empezó a decir que la casa era mía, que ella qué hacía aquí, y pues ya, yo le empecé a gritar a mi mamá que se fuera de aquí con su mocosa, y mi

mamá lloraba, y pues no le decía yo nada, y ya después mejor. Mi papá y las hermanas de mi papá, me decían que mi mamá era una puta y así, me hablaban bien mal de mi mamá. Yo llegaba y le gritaba las cosas a mi mamá, ya después fue cuando mi papá se fue apartando de mí, cuando empezó su relación con la otra mujer, ya fue cuando se encontró a su pareja y ya no me buscaba, quedaron de que iba a venir por mí todos los domingos, y me iba a dar dinero, y no me venía a buscar, y si yo lo buscaba y lo encontraba, se cambiaban de casa, y a mi hermana no, mi hermana no le hablaba, y hace poquito, bueno, ya tiene días, meses, que se empezaron a hablar, y mi cuñado se metió en unas broncas y pues mi papá ya no le quiso hablar, y pues a mi hermana no le habla tampoco.

Información de cómo debe ser una mujer

Me gustaba jugar mucho con los caicos, me gustaban mucho los caicos, y me decía mi mamá —es que no, eso es de niños, las niñas juegan con barbies, casitas, pastelitos-, y mi hermana no me decía nada, mi hermana la mayor no me decía nada, y de hecho yo y mi hermana jugábamos San Andrés ahí en la computadora, y es juego de niños, y mi mamá me decía —es que es juego de niños, jueguen uno de niñas, de comidita o así-, y no, mi papá creo que no hablaba conmigo de eso, casi no estaba, casi no hablaba con él, cuando estaba aquí nomás estaba viendo la tele, nomás se bañaba, veía la tele, cenaba y se iba a dormir, y ya pues era mi mamá la que se pasaba todo el día con nosotras y me decía —no, es que ese es juego de niños, tienes que jugar esto-, yo seguía jugando, desde que estaba chiquita a mí me gustaba mucho el fútbol, llegué a jugar en la liga de Aguascalientes, y me iba a ir para San Luis, y mi mamá no me dejaba ir, y me sacó del juego, también me llegó a meter a karate, y también me sacó, me sacó porque ya no tenía dinero para el uniforme, porque me iba así con ropa normal, y me empezaron a pedir el uniforme, y mi mamá ya no quiso, me sacó, y ya acá en el fútbol, ps no me cobraban caro, me cobraban a cinco el arbitraje, y ya, treinta por semana, pero mi mamá me sacó, me había dicho que porque no quería que fuera a San Luis, que le daban miedo las curvas, y ya le dije —es que me gusta mucho el fut-, de hecho el día que se murió el papá de Pili, yo venía, todos los días me iba a jugar al parque con mi amiga, con mi amiga que se llama Kika, con ella nos íbamos a jugar fútbol todos los días.

Ya no tengo habilidades, antes yo me ponía de portera y que me quisieran pegar, no, no me daba miedo, ya nomás de un de repente que me sacó mi mamá ya seguí jugando

aquí, aquí afuera, y ya qué pasó, entré a la secundaria, y ya no jugué, ya nunca volví a tocar un balón en mi vida.

Menstruación

Mi mamá ya me había dicho, porque me mandaba a la tienda por sus toallas, y ya se las traía, ella se las ponía enfrente de mí, y de hecho una vez sí me dijo —¿tú sabes poner una toalla femenina?-, y le dije —no., dijo —se ponen así y así-, y ya el día que me bajó no le dije, no le quise decir, yo escondí mis calzones, donde se me llenaron los escondí, y ella los encontró y me dijo —¿ya te bajó?, y le dije que sí, y ya me dijo —¿por qué no me dijiste?, me hubieras dicho pa' ayudarte-, le digo —me dio vergüenza-, (risa), me dijo —¿vergüenza de qué', si es normal-, —no pero me dio vergüenza-.

Las maestras, pues, en los libros de ciencias salía, los maestros nos decían que, cómo decían, que ya cuando fueras adolescente te iban a crecer los senos, los vellos púbicos, que te ibas a empezar a menstruar, y pos, también a los hombres que les iba a cambiar sabe cómo se llama, y así, que iban a cambiar todos, y así, pos nos empezaban a hablar de la transformación, a veces hasta venían imágenes así de niñas, adolescentes, señoras, ancianas, y ahí es donde nos hablaban también. Todavía nos dejaron una tarea, en hojas de máquina, de las relaciones sexuales, eran como tres o cuatro páginas, y en unas venía todos los métodos anticonceptivos, del, cómo se llama, ay, no me acuerdo, pero, creo que también había hormonales y los DIU, y pues decían que con condón y así, pero, sí venían muchos, venían bien muchos, y los teníamos que hacer en hojas de máquina, pero pos yo ya estaba embarazada. Ya me habían enseñado en la seis, pero en la seis no puse atención, y luego acá pos, estaba en segundo, ahí nos dejaron, sí nos hablaban de eso pero no mucho, ya hasta que pasé a tercero ya fue cuando nos dejaron esa tarea ya casi era al final, casi pa' salir, bueno, a mediados, y ya estaba embarazada.

Relación con su madre en la adolescencia

Pues bien, creo que sí, bien, de repente nos peleábamos bien mucho, porque no me dejaba hacer lo que yo quería, estar en la calle con mis amigas, meterme a la hora que ellas se metían, y no me dejaba mi mamá, y yo me enojaba con ella porque a ellas sí las dejaban y a mí no, y ps siempre nos peleábamos por lo mismo, porque yo quería salir o porque mi

mamá me decía —no vas a salir-, —sí, yo quiero salir y voy a salir-, y me salía, o me decía —te quiero aquí-, y le decía sí, y me retiraba. Empezaba a jugar con los morrillos, bueno con los niños esos, a las atrapadas y así, nunca le pregunté por qué no me dejaba salir, yo creo pos no quiere que tenga mis amigas, no quiere que tenga amigas ni nada, ya nunca más le volví a preguntar. Las niñas que casi son de mi edad, ellas son las que se juntaban conmigo, pos no sé, siempre he sido bien peleonera, en todos lados, hasta en la escuela me peleaba mucho, de hecho, desde el kínder tuve problemas de que no me callaba, me decían —cállate-, y seguía hablando y hablando, de hecho una maestra me decía que yo parecía un cotorro y que me iba a echar a una jaula, porque no me callaba, y pos no sé, me daban muchas ganas de platicar, me decían —ya cállate-, no, y amiga, y amiga, no me callaba, y me regañaban, cada rato le mandaban a hablar a mi mamá por lo mismo. Desde que entré a la secundaria, a la seis, dejé de platicar, ya me aplaqué, así bien cortante, y ya, hubo un tiempo en que en la telesecundaria sí hablaba bien mucho, y me decían ya cállate, y sí, me callaba, y mandaba papelitos y así, ya de repente dije, ay no, ya no quiero platicar mucho, y me aplacaba otra vez.

Primer noviazgo

Pues, cómo pasó, ah, porque iba corriendo y estaba mala de la epilepsia, iba corriendo en la escuela y un niño me aventó y choqué en una barda y me desmayé, y el niño me vio y estaba preocupado, y ya de ratito, mi amiga me dijo que eran primos, y me decía cosas, me decía bien muchas cosas y yo le decía a la maestra, y de repente ese hizo mi amiga, ella hizo que fuera mi novio, y cortamos, porque me dijo cosas a mí y a mi mamá; es que un niño me pegaba y yo corrí de él y una vez me pegó y me dio una nalgada y yo corrí y le dije que ya, y él dijo, ya en la salida me dijo —no, sabes qué, ya hasta aquí-, le pregunté por qué, y me dijo —porque tú eres igual de puta que tu mamá-, (risa), que porque Pancho, el niño, me había dado una nalgada, y le dije —pos yo qué, pos si yo estaba corriendo de él para que no me pegara, y ya me dijo —no, eres igual de puta que tu mamá-, y ya, pos, en ese tiempo yo ni sabía ni qué, pos no me dolió ni nada; y ya, él fue mi primer novio cuando tenía ocho años. De ahí creo que tuve un novio que le dicen Chimel, pero él creo que lo tuve hasta los once, sí, apenas íbamos pa' un mes y cortamos, y ya no, ya fue cuando me fui pa'l rancho.

Problemas con drogas.

Me fui al rancho porque me empecé a drogar, con una amiga, bueno, la tal Kika, es que ella le ponía, se drogaba, y una vez una muchacha, le iba poniendo, una amiga mía, y yo nomás la veía, se drogaban con la lata de aerosol con las que grafiteas, lo poníamos en una bolsa y ya, le hacíamos en la boca, ella le iba poniendo y yo nomás me le quedaba viendo, yo le decía —ay, guácala-, y ya, de repente una vez le dije —a ver, dame-, como que a mí me dio la curiosidad por saber qué, qué se sentía o no sé, y ya, fue de la manera que me envicié. Entre los once y doce años, ya cuando mi amiga se empezó a juntar conmigo, y yo iba dándome, bueno, drogándome, y ella se me quedaba viendo, así como igual que yo, se me quedaba viendo, y una vez me dijo —¿me das?-, y le dije —ay, te voy a dar, pero si te envicias yo no sé, no me vayas a echar la bronca a mí., y ya, también ella se envició igual que yo, hasta que nos cacharon, como un mes, no, menos de un mes después. No sentía nada, nomás me zumbaban los oídos, y no me acordaba de nada, y ya pos cuando me fui al rancho, pos sí me pusieron a pensar mis padrinos, bueno, mi padrino, porque me dijo —de qué te sirve-, y yo —no pos de nada-, y me volvió a decir —mira, te voy a decir algo, eso sólo es un momento, pos le estás poniendo y sí te olvidas de todo, y ya cuando acabas, vuelves a la realidad, es lo mismo, no va a cambiar-. Yo me quería olvidar de todo, de cuando mataron a mi tío, y así, y ya no está con nosotros, y él era el que nos ayudaba, y luego ya fue cuando se murió el papá de Pili, y yo, pues de primero no lo quería, ya después sí, lo quería bien mucho, y en una vez se lo llevaron a la cárcel y yo le lloré bien mucho porque se lo llevaron, y ya, pos dije —no pos ya-, me dijo mi padrino —no ps es que no va a cambiar, eso es sólo un rato-, y le dije —no pos sí-, y ya, vine aquí y ya, me aplaqué, ya fue cuando regresé otra vez con el muchacho, y volvimos a cortar y ya. Y ya fue cuando di con mi pareja.

Primera relación sexual

Fue a los trece, no fue con el papá de mi hija, fue con otro. Yo no sabía nada, pues era hermano de mi amiga, el que vivía en el rancho, y yo vivía con ellos, bueno, es hijo de mi madrina más bien, y, yo iba al baño pues en las madrugadas, nos levantábamos a comer y a ir al baño, y fui al baño y me habló, ya me senté y le dije que qué. Y ya me besó y todo, y ya, me regresé a mi cuarto, y al día siguiente pos pasó lo mismo, me besó y todo, y me

volvía a ir a mi cuarto y al día siguiente, ya. Ya después ya fue, cuando empecé a ir al baño y me hablaba, y ya, pasó, ps es que, yo no sabía ni qué se sentía ni nada, de hecho, yo le mentía, porque me decía y yo le decía que sí, y yo decía no sé ni qué. Él tenía como dieciséis, y ya, pero ya yo le empecé a contar a mi amiga y me dijo —no manches ¿neta?-, y ya, fue el primero. No me forzó. Mi madrina no supo, ni mi mamá, nunca les dije.

Ya después, con un muchacho que vivía aquí al lado, no me acuerdo cuántos años tenía, me metí con un muchacho que vivía aquí antes, y pos tampoco sabía ni qué, y ya luego ya fue cuando me metí con un muchacho, cuando ya tenía catorce, y ya, finalmente con mi pareja.

Primer embarazo

Nunca me cuidé, sabía que podía salir embarazada, no me daba miedo, no me quería embarazar, pos, nomás con condón, no, bueno, con el del rancho nomás fueron dos veces, y con este nomás fue una vez y ya, con el del rancho sí usó condón, ya pues con mi pareja ya no, nunca, dice que no le gusta, yo sí le digo, todavía le digo —no ps es que a mí me habían dicho en el seguro que también te prevenía enfermedades-, no que no, decía —no pos por qué pos si nomás te metes conmigo, por qué te va a dar enfermedad si nomás lo haces conmigo-, —no pos sí, pero es que me dijeron que de todos modos da-, y no que no, y pos ya. Tenía catorce años cuando me embaracé, no le había dicho nada a mi mamá, pos es que, no me bajaba, dije sabe por qué, nunca lo esperé, y no, o sea no me daban pos vomitar, nada, no tenía síntomas, ya hasta que después ya iba pa' cinco meses, ya me faltaba una semana, y no se me veía tampoco nada, ya fue cuando empecé, que quería vomitar y así, y mi mamá una vez me trajo una torta de las de carnitas de ahí de la San Pedro, y esas carnitas me gustaban bien mucho, y me lo comí y acabándomelo de comer, lo vomité todo, y ya, mi mamá me dijo —achis, el domingo te voy a llevar a una prueba de embarazo, un ultrasonido-, y yo —sí, está bien-, ya se llegó el domingo y fuimos y todo, y ya me dijeron, le dijeron a mi mamá que tenía tres meses, y yo, pos decía, más o menos le calculé, cinco, mi mamá que tres y yo que cinco, me pusieron a tomar agua y todo, al último me metieron y me dijeron que ya estaba grande, y fui a hacer del baño y llegué y me dijeron —no, ira, ahí está tu bebé-, y ya, nomás lo vi así, y yo, no voy a llorar, no voy a llorar, y ya nada más me pusieron los latidos y ya, me agarré llorando, no sé si de emoción, no sé, pos no sentía nada, bueno, no es que no sienta nada, sino que, yo creo no lo esperé o no sé,

me dio miedo, veníamos en el camión y venía llorando, ya llegué y me dijo mi mamá —ve a llevarla ahí al parque un rato-, a mi hermana, y la llevé y allí llegó mi pareja, y todo, y lloré y lloré, todavía se hicieron las siete, todavía estaba llorando. Él nomás me decía —no llores, no va a pasar nada-, —no es que no, y es que yo no quería, y es que me da miedo-, —no te va a pasar nada-, y ya, —no pos mi papá y mi mamá nos van a apoyar-. No nos apoyaron mucho, pero sí me han ayudado, hay veces que no traemos así pa' la leche, y me dice mi suegra, bueno, yo tengo cuatrocientos guardados con mi mamá porque, todavía no la registro, y me dijo mi suegra —¿no trae leche?, pídeselos a tu mamá y yo el jueves te los pago-, le dije que sí, pero no se los pedí, porque yo sé que si me los da, puede que me los gaste y luego ya no voy a registrar, pero sí, sí me han ayudado, no mucho pero sí, cuando vivía allá, de recién que mi pareja no trabajaba, ellos me ayudaban, me daban dinero y así, pero también le llamaban la atención —es que ya ponte a trabajar-, y así fue de la manera en que entró a trabajar, y lo corrieron. Ahorita según él trabaja, que de pintor, a veces me llega nomás con doscientos pesos y me dice —no, nomás me dio doscientos-, le digo que por qué, dice —porque no me completaba lo demás-, —no pues tan siquiera sacamos pa' la leche-, y ya él compra la leche y yo compro los pañales, y ya, en la semana, bueno, a veces sí consigue más dinero y me compra un bote grande de leche para no estar batallando la semana, ya, yo nomás compro los pañales, y esta semana me dijo que él iba a comprar el bote de leche y los pañales, y no me compró nada, y ya mi mamá compró los pañales y la leche. Ella es la que me ha ayudado más.

Relación con su pareja

Pues, no sé, pues es que a veces yo me aburro bien mucho de él, por como es, pues sabe que la niña no tiene cosas y no viene, se queda allá en la casa o con su mamá (sollozando), y él sí hace lo que quiere y yo no, yo si hago algo me grita, pero cuando lo quiero cortar él no se quiere ir, y cuando él se quiere ir yo no quiero dejarlo ir, pero, sí me ha dicho mi mamá —pues es que también piensa en ti, piensa en la niña-, y, estoy dispuesta a dejarlo, no se quiere ir, y pues es lo que le dije —por qué si sabes que Andrea no tiene pañales, en vez de venir o tan siquiera marcarme, no vienes, te quedas allá-, y a mí me había dicho su hermano que no estaba en la casa, y él me dijo que sí se quedó ahí, pero pues, por eso no sé, así como él me dijo en la tarde —pues, no creo que sea un noviazgo bien-, y luego yo

le dije —pues si no es un noviazgo bien, entonces qué haces aquí, ya vete-, y no se quiso ir.

Deseo al pasado...

Cuando estaba con mi tío, al que mataron, porque él era el que nos ayudaba mucho, y además también quisiera regresar el tiempo porque, antes de que se muriera, nunca le gritaba, y un día, no, tres días antes de que se muriera, le grité, tan sólo quisiera regresar el tiempo, tan sólo para pedirle perdón, y pues tan siquiera modificar unas cuantas cosas, porque, también le gritaba a mi mamá que me caía gorda, que la odiaba, y no la odio.

Cómo le gustaría verse a futuro...

Pos feliz, que no nos faltara nada, que no hubiera problemas, vivir así, como una familia bien, pues sí verdad, todas las familias tienen problemas, pero todos los días no creo.

Mensaje a jovencitas

Que se cuidaran mucho, porque hay veces que tú puedes decir, no, a mí no me va a pasar, y te pasa, y es como le decía a mi mamá, la mala suerte es que cuando no quieres un hijo, lo tienes, y cuando quieres, no puedes, pero pues si no es el momento indicado, que se esperen

Mensaje jóvenes hombres

No ps, que si llegan a ser papás pues, que las apoyen mucho, que tan solo piensen en la niña, no nomás en ellos, ni en ella, ahí ya no importaría ella, ni él, sino la niña, pero que también, primero piensen las cosas, piensen las cosas muy bien

Mensaje madres de familia

Ps, que les den muchos consejos a sus hijos que aparte de que les den consejos, hablen con ellos, no, de que —no pos si vas a hacer esto, te vas a hacer responsable-, pos sí que

hablen bien con ellos así que un futuro para cuando si te llegas a tener un bebé, porque yo a lo que veo, no creo que a mi novio le haigan hablado de eso, y pues, es un batallar después de que, ellos no quieren trabajar o no pueden trabajar, que pos, que los ayuden, si llega a salir embarazada su novia, que los apoyen, porque si no los apoyan pues, va a ir de mal en peor.

Futuro

No ps no sé, en primera, me gustaría que sí llevara una vida de, como de princesa, que tuviera todo lo que quisiera, pero pues, no me gustaría que fuera como yo de rezongona, pero sí va a ser así, está bien chiquita y bien renegona, pero sí, en primero que no le faltara nada, mientras no le falte de comer, con eso.

Madre Lula

Bueno, antes que nada, buenas tardes, soy María de Lula, me dicen Lula o Chiquis, tengo cincuenta y cuatro años, soy del sesenta y uno, sí, ¡cincuenta y cinco! (risa leve). Yo nomás llegué hasta tercero de primaria, no porque no haiga podido. Estoy casada, pero nunca me divorcié, estoy separada de años, yo los tenía a todos chicos, la más chica estaba en primero de secundaria. Yo soy de aquí de Aguascalientes.

Infancia y familia de origen

Mi papá me da sentimiento (llanto), porque tiene poco que murió, y no puedo pronunciar casi a mi papá, porque últimamente lloro por él, pero pues jue un poco retirado de nosotros, y, mi infancia fue, pus, para mí triste, siempre anduvimos casa por casa, mi papá jue trabajador, buen chofer, siempre trabajó mi papá, que yo me acuerde nunca estaba sin trabajo, pero nunca le daba casi a mi mamá, siempre andábamos nosotros casa por casa, granjeándonos el taco, y cuando estaba mi papá en la casa, nomás estaban peleando, le pegaba bien feo a mi mamá, yo y otro hermano, éramos los mayores, siempre andábamos en medio, yo parándolos y hasta gritándole cosas a mi papá, porque le pegaba muy feo, ahora yo me pongo a pensar y digo, cómo no nos pasó nada a Juan, mi hermano, y a mí, porque estábamos chicos, teníamos más hermanos, porque también tuvimos muchos, uno

tras otro (sollozando). Fuimos doce, yo soy la mayor, somos siete mujeres y cinco hombres, y yo soy la mayor, yo y otro hermano siempre andábamos, yo, andaba en la calle a veces a las doce o una, a la hora que mi papá le pegaba y andaban pegados, y entre las calles del Rio Verde o de la San Pablo estaban muy feas, del Aquiles Serdán, estaban muy feas, eran unos puentes muy feos, y a esas horas andábamos nosotros del Aquiles Serdán hasta Guadalupe, yendo por mi abuelita, la mamá de mi mamá, porque ella no sé por qué, pero siempre venía y ponía en su lugar a mi papá, y corríamos con ella para traerla, para que lo aplacara, y ahora yo digo, ay cómo no nos pasó nada si en aquel tiempo estaban bien feas las calles, y no nos pasó nada, y hora hay mucha violencia, no puede uno salir en paz porque en donde quiera pueden asaltar a uno, darles un mal golpe, y antes, sí había a la mejor, pero no igual que ahora, y venía mi abuelita, los despartaba, y luego pos ya se iba mi papá a viajes y seguíamos así, y le dejaba dinero pero, mi mamá siempre, ahora comprendo y ahora comprendo que a lo mejor también mi mamá pos nos puso mucho en contra con mi papá, porque, pos ella siempre decía que no le daba y que no le daba, pos a lo mejor no le daba lo que ella necesitaba, lo que nosotros necesitábamos, pero, pos sí le daba, pero, no lo suficiente porque ni pa' una renta teníamos, de donde quiera nos corrían, porque no tenía pa' la renta, por eso siempre andábamos casa por casa (llanto), y pasó el tiempo, mi mamá me golpeaba mucho, mucho, empecé a crecer y yo no me dejaba, yo no digo que le pegaba, no, pero siempre forcejeábamos porque la tomaba de las manos porque me quería pegar ya grande, ya de catorce, quince años, pos ya mi mamá pos ya no podía conmigo verdad, y forcejeábamos, me arrastraba, me pegaba a mí y a todos mis hermanos, a una de mis hermanas, hasta porque no dejaba los trastes bien, la arrastraba de los cabellos, y como yo era la mayor, y yo quise mucho a mis hermanos, yo siempre los defendí y me metía y se la quitaba a mi mamá, y ahí empezábamos, siempre me decía mi mamá muchas vigas, me decía que pinche víbora pichicuata, que sabe qué, y hasta la fecha tiene un carácter mi mamá, y un poquito siento que pos sí, nos quiere, pos es mi madre, y gracias a ella pos, pos no nos echamos a perder más de lo, ps verdad, no fuimos lo peor, gracias a ella, porque a pesar de que fue dura pos siempre nos traía con ella, no llegué más estudios porque yo no quise, porque era huevona la verdad, yo iba a la escuela porque sí me mandaba mi mamá, a pesar de que también batallaba nos mandaba a la escuela, pero era huevona y no me gustaba estudiar, iba y me acostaba en las bancas, antes las bancas eran de madera (risa), iba y me acostaba y, pos mis compañeras me apoyaban, era bien perrucha, si no me decían —ahí viene la maestra-, antes pasaban por en medio, y les decía

—me despiertan-, me acostaba y me dormía, pos les pegaba, yo, (risa) era bien perrucha, yo creo de cómo veo a mi mamá, a mi papá que se peleaban a cada rato, mi mamá pos nomás como que se defendía así con las manos pero ella pegarle a mi papá no, forcejeaban pero no porque le pegaba ella, se defendía. Yo en mi vida nomás una pura vez me pegó mi papá porque como no me dejaban salir a la calle, pos yo me aburría, y antes en San Felipe siempre ponen volantinas y pos yo estaba chiquilla, casi siempre he vivido para allá, y ese día tenía ganas de salir a ver los volantines, y tenía como diez años, y me salí, me escapé yo, y cuando llegué, pos yo me embobé, me columpié en los volantines y todo, pos se me pasó el tiempo, me dieron como las once yo creo, diez y media u once que ya estaba cerrando, cuando llegué, mi papá quitó un cable de la luz y me dio una tunda que fue la única que me dio, porque, sería duro quién sabe pero no nos pegaba mi papá, mi mamá no me defendió ni nada, pos yo salí a bobear, a andar en los volantines, a columpiarme (risa), y pos me pegó ese día, pero de ahí en más no, mi papá no nos pegaba.

Mi papá era chofer, trailerero, camionero, pero nunca le daba a mi mamá (sollozando), ni pa' pagar, le daba pero no podía mi mamá pagar una renta, a lo mejor por darnos qué comer, y no ajustaba y andábamos casa por casa, con mis tías, y allá durábamos meses, pero felices porque nos daban el taco, y no nos echaban en cara nada (sollozando) como ahora, ya no somos igual, entonces pasó el tiempo, mi papá y mi mamá siempre peleando, hubo un tiempo en que se separaron, y dejó tres de mis hermanos, chiquillos, de ellos sí de a tiro no le quiso dar a mi mamá, eso dijo mi mamá verdad, que no le daba nada, y así empezaron mis hermanos más chicos, de monaguillos, de andar de mandaderos pa' sacar dinero y darle a mi mamá, pero yo ya no estaba allí con ella, yo ya me había casado.

Yo era la más grande y era la que yo hacía todo el quehacer, y sí me daba coraje porque mi mamá ten y ten crías, y Lula cambia al niño, Lula dale el biberón, Lula esto, y yo era la que hacía todo el quehacer, éramos doce, mi papá y mi mamá, y yo era la que lavaba, hacía quehacer, y los planchaba, y mi mamá nomás echada. Yo dije, el día que me case, yo ya voy a estar harta, y después hubo un tiempo en que decía, —yo no me voy a casar, yo me voy a ir de monja, y yo no voy a salir a la calle a barrerla, en la mañana, en la tarde, en la tarde-, y no, yo no era muy vaga, aparte no me dejaba mi mamá, ya tenía quince años, y le cerraba la puerta con llave, siempre andaba echando mentiras para poder yo salir porque fue cuando conocí a mi esposo.

Información sobre cambios de la adolescencia

Nada, mi mamá nunca nos dijo nada. En la escuela, la verdad yo no me acuerdo, se me hace que no comentaban en aquel entonces, todavía no comentaban nada, ni entre compañeras.

Menstruación

Estaba en la escuela, porque, yo estaba en la escuela ya bien grandota, pos como no estudiaba, siempre quedaba donde mismo, en primero, en primero, en primero, pos no estudiaba verdad, pos nunca pasaba (risa). Y llegué ya de la escuela a la casa, y me bajó mi regla en la escuela, ya de catorce años, y llegué con mi mamá y le digo —amá fíjate que pos, me salió sangre-, no que —hija de la chingada-, (risa) no que, sabe qué pensaría, no sé, que al caso que me agarró y me pegó, pos ya no le dije nada verdad, así seguí, nada más me pegó y se hizo la enojada, pero no, no me dijo nada, yo así me cuidé. Llegué con un suéter así, por eso le dije a mi mamá y llegué asustada, le dije —amá pos me salió sangre mire-, y en vez de decirme un consejo o algo pos me pegó, entonces pos, así no estaba tan cerrada, porque algo sabía yo, y pos me puse, en aquel entonces garras (risa).

Yo tenía una tía, hermana de mi mamá, que era con la que a veces hablaba con ella, y a ella le tenía mucha confianza, y a veces iba con ella y le decía oiga tía, pos fíjese que esto, y ella era la que sí me andaba explicando, que ni mi mamá. Yo le dije —pos fíjese tía, me pasó esto y llegué y le dije a mi mamá y en vez de decirme algo me pegó-, me dice —ay que tu madre, que esto, no pos no más cuídate, y eso es cada mes, cada mes mientras te cuides, tú vas a estar bien ya hasta cuando te cases que Dios te dé hijos-, pero jue mi tía.

Me daban unos cólicos muy fuertes, que me tumbaban, me tumbaban unos cólicos muy fuertes, muy fuertes, hasta que ya me casé, ya me alivié del primer niño se me quitaron. Yo duraba unos cinco a ocho días duraba, y no era muy regular, nunca fui regular.

Primer noviazgo

A los quince, dieciséis años, lo conocí ahí en la San Pablo, era vecino y pasaba allí jugaba pelota, y me veía barrer, mis hermanos sí salían, a mí no me dejaban salir, pero a mis hermanos sí, salían a jugar a la pelota, fue, pos yo esta re mensa verdad, yo nomás salía

a barrer la calle y él ya me conocía porque platicaban mis hermanos con él, ya hasta se decían cuñaos y yo ni en cuenta, si no es que yo un día estaba parada en la puerta, y pasa él, y se para en la puerta y se arrima él y me habla, muy atrabancado verdad, me habló, y que si quería ser su novia, pero yo estaba tan mensa, que le dije —no pos no me deja mi mamá-, (risa), y luego ya, dijo —no pues yo después vengo a ver qué me dices-, y así empezamos, empezamos ya a salir, no me dejaba mi mamá ni mi papá, pero yo me daba mis escapes, que me manaban a la tienda, me mandaban al mandado, y era cuando platicaba con él, uy cinco minutos de córrele y luego luego; yo le ganaba con un mes, yo soy de septiembre y él era de noviembre, le gano con dos meses. Él era albañil en aquel entonces, él no salió la escuela, pero creo que se salió de sexto, creo ya ni terminó, pero era buen albañil, bueno, todavía. Así nos pasamos cuatro años de novios, hasta que un día me cachó mi papá, pos no me dejaban salir, y me salía, me agarré de una amiguita de allí y le decía —Nena, dile a mi mamá que me deje ir a tomar un choco ahí a San Felipe pa' ver a mi novio-, y ahí va Nena —Doña Lupe, deja salir a Lula ahí conmigo a San Felipe a un mandao-, y sí, con ella me dejaba, y era cuando yo platicaba con-con él. Y así empezábamos, y yo creo empezaban a sospechar verdad, y un día me tardé, y andaba Juan mi hermano y mi papá buscándome, y mi papá me alcanzó a ver que me pasó de la cintura pa'ca, ya ve que según ellos pasan a las mujeres del lado de la pared, y me pasó y me vio mi papá, no, cuando llegué a la casa me regañó, le dije —pos qué quiere, ¿que esté de monja?-, y luego dice —pos no lagartija-, así me decía mi papá, lagartija (risa), y luego me decía —no pos no te quiero tener de monja, pero si tienes tu casa, que pida permiso-, no pos ya cuando me dijo eso le dije a Hugo —pídele permiso a mi mamá, mi papá me dijo esto y esto-, pos ahí va a pedir permiso, me dejaron media hora, ni media hora me dejaba mi mamá, nomás me estaba cuidando, nomás como diez minutos, le pidió a mi mamá, mi papá casi no estaba en la casa, rara la vez, no cuando estaba mi papá era otra cosa, nos daba un gusto porque hasta conocíamos el ruido desde sabe cuántas cuadras, conocíamos el ruido del camión de mi papá que traía, y decía —ahí viene mi papá, ahí viene mi papá-, no, para nosotros era fiesta, porque ponía el camión y todo el día estábamos arriba del camión, y no nos decía nada mi mamá, nos daba gusto que llegara mi papá porque andábamos en la calle (risa). A mi mamá, fue y le dijo lo que yo le dije, no pues sí fue y le dijo —doña Lupe, pos vengo a pedirle permiso pa' platicar con Lula-, y luego hasta eso sí lo dejó mi mamá, ay pero no nos dejaba más que como diez minutos.

Pues, así anduvimos, así anduvimos, hasta que, eran muchos los pleitos con mi mamá, nos peleábamos mucho, yo no le hablaba a veces y duraba hasta meses, duraba hasta meses sin hablarle a mi mamá, y yo era muy sangrona, y ella también conmigo, y, yo trabajaba, empecé a trabajar de costurera en unos bordados, yo ahí conocí, antes la fábrica la tenían aquí por Guadalupe, allí empecé a trabajar yo, y trabajaba para mí, empecé a vestirme, a comprar lo que yo me gustaba, yo siempre he sido muy viciosa pa' los CD's, me gusta mucho la música, y ese es mi vicio, y trabajaba pa' comprarme a mí, mis gustos, me gustaba andar más o menos vestida, y, casi no le daba a mi mamá por, ni ella me pedía, pero sí le daba, pero no mucho. Todo me lo gastaba yo en puros discos, y ese era mi vicio, pura música, y ya, eran tantos los pleitos con mi mamá, cuando está uno en la casa se aburre, yo me he fijado en Eli, no le puede decir uno nada porque se enojan y ya se quiere uno ir de la casa, en un tiempo me fui, también de la casa yo, con mi abuelita Julia, mamá de mi mamá, porque me peliaba con mi mamá mucho, y luego ya después me regresaba, y con ella corría yo, y luego ya después pasó el tiempo, nosotros seguimos mi mamá y yo pelié y pelié, como siempre, hasta hace poco, cada rato, no le gusta que le digan sus verdades, y yo, como que siempre le digo las cosas, y todos mis hermanos me dicen —es que tú eres la única que le dices a mi mamá-, o sea, soy rebelde, soy muy claridosa, y siempre le digo a mi mamá, pero como que no le gusta que le digan, y yo siempre estoy así y salimos de choque, salimos de choque, ya ahora que se murió mi papá, digo —no ya, yo ya no voy a ser así-, ya mi mamá ya está grande y pos voy a verla verdad, porque soy la única que se arrima con ella casi, si van, pero a ayudarle como yo, no, y soy la más sangrona y soy la más, lo que usted quiera, y soy la que más voy y la veo y asisto más con ella, y ya así pasó el tiempo

Seguía platicando yo en la puerta, ya después mi mamá y Hugo se hicieron amigos, se hicieron amigos y me gustaba, pero fíjese cómo son las cosas, me gustaba porque, cada ocho días llegaba Hugo y le decía —suegra, ¿no quiere una cerveza?, un traguito de cerveza-, y no que sí, pos a mí me gustaba en aquel entonces porque yo así platicaba con Hugo y se ponían borrachos, pero yo era feliz, hacían unos bailes en mi casa bien chidos, yo era feliz porque veía a Hugo verdad, yo quería mucho a Hugo, quise mucho a mi marido, y de ese modo yo lo veía más, bailaba, pero siempre nos respetamos fíjese, en cuestión de, pues que no tuve relaciones con él, así verdad, siempre me di a respetar, y, pero sí asistíamos a veces toda la noche pero, ahí en la casa porque tomaban los dos, ya con el tiempo cuando ya me casé, pos ya eran los problemas, con él.

Me casé a los dieciocho, pues ya, según yo ya estaba harta de mi mamá, entonces le dije a Hugo, que ya, él me decía que me fuera con él y que me fuera con él, y yo no quise, y yo no quería y yo no quería hasta un día que me pelié con mi mamá que, supuestamente ya vez cómo es uno, ya me tenía harta mi mamá, le dije —Hugo pos tú dices que me vaya contigo, yo no me quiero ir contigo, si tú me quieres mejor pídemme-, dijo que sí, y no pos como que a un loco le dije verdad, luego luego habló con su mamá y con su abuelito que era como su papá porque él fue huérfano desde los cinco años, de papá, y ya habló con su mamá y con él y ya fueron y me pidieron, y ya, batallamos por cuestión de dinero, pos también él, pos tampoco ganaba mucho, estaba chico también, pos para mí se me hacía chico, teníamos dieciocho años, pero yo ya me quería casar, no y sí me pidió y todo, y duramos pa' casarnos, no hicimos fiesta, estaba enojada con mi mamá, nos fuimos y nos casamos a Jesús María, al civil, mi mamá sabía, lo que pasa es que aquí en Aguascalientes nos pedían requisitos que no llenábamos, y en Jesús María pos nomás llevamos las pruebas que piden, y dos testigos. Me casé muy enamorada.

Primera relación sexual, abortos y embarazos

Ahí me estuve yo con mi mamá, porque nosotros pensábamos hacer nuestras cosas, y yo mientras le dije a relaciones y que todo, pero estábamos re menso que pos cuando, allí mismo con mi mamá nos escapamos, arriba estaba un cuarto, y nos escapamos, y quisimos hacer eso y pos ándele que me hizo el trabajo mal y me mandó al hospital (risa), estuve muy mala, ya me estaba muriendo, yo creo tuvimos relación yo creo mal, no sé, un desgarré o algo así, me puse muy mala, él —mientras nos casamos a la iglesia, aquí nos estamos con mi mamá, de la iglesia sí más tarde nos casamos, pero mientras hay que comprar cosas-, yo le decía verdad. Y él estaba en su casa y yo con mi mamá, pero ya empezamos, pos hora sí empezamos que queríamos tener y yo no quería decirle a mi mamá, y estábamos muy menso, yo por no decirle a mi mamá, todo sucede por no hablar con la mamá, por no hablar con la mamá pasan muchas cosas, que no sabe uno, y no le quería decir a mi mamá y no le quería decir y así duré una semana sangrándome, pos ya estaba mal, entonces, le decía yo a Hugo, me decía él que le iba a decir a mi mamá, y le digo —no no le digas a mi mamá, no no le digas-”, yo porque nos iba a regañar, y hasta fuimos con una partera, y la partera pos yo creo pensó que estaba embarazada, me puso un parche y sabe qué tanto, y así seguimos y no se me quitaba y no se me quitaba, y luego ya me llevó

Hugo a, no, todavía no me llevó allí hasta que le dijimos a mi mamá, porque yo me desmayé en el baño, ya estaba que echaba cuajarones ya, pos ya una semana así, sin atenderme, pos yo ya estaba mal, entonces en una de esas yo, fui al baño y Hugo me ayudó porque yo ya no podía ni caminar, yo ya estaba muy débil, ya me estaba desangrando, ese día se quedó ahí porque yo le dije —dile a mi mamá que te vas a quedar con los muchachos-, porque ya me sentía mala, y sí, se quedó allí porque, siempre se quedaba con mis hermanos él, eran muy amigos, lo querían mucho, y él a veces ahí se quedaba con ellos, y le dije —dile a mi mamá que te vas a quedar aquí, porque yo me siento muy mala-, y sí, otro día en la mañana como a las seis, seis y media, me levanté al baño y le decía yo a Hugo, le hablé, —ayúdame a ir al baño porque yo ya no podía ni sostenerme-, ya me ayudó a entrar al baño y ahí en el baño yo me desmayé, y Hugo le habló a mi mamá, y ya llegó mi mamá y me llevaron al centro de salud, y ahí en el centro de salud pus así estábamos platicando que qué tenía, que esto y que lo'tro, y pos yo creo todo eso lo entendieron mal, también pensaron que yo creo estaba embarazada, era aborto, no sé, me recetaron un medicamento, me dieron suero, y ya me fui a la casa, en la casa le hablaron a una señora pa' que me pusiera el suero, me pusieron el medicamento, y pos yo creo me hizo mal porque ya tenía unas semanas sangrando, pos yo ya estaba convulsionando, y, eso sí, me gusta la música, me estaba muriendo y en un lado tenía la consola, y cuando volvía en sí, porque yo ya cuando convulsionaba, me encajaba la aguja del suero, ya cuando yo volvía en sí, ya estaban arriba de mí, Hugo, mi mamá, haciéndome los brazos así, y llorando, pos yo creo estaba muy mala verdad, y así duré, hasta que el abuelito de Hugo, se dio cuenta, y le dijo —no pos es que dile a Hugo que si él está trabajando, pos que se la lleve al seguro y la registre, que al cabo pos ya están casados al civil, ya es su esposa, ya que se la lleven y la tienen que atender en el seguro-, y me llevaron al seguro, a la uno y , sí me atendieron, me hicieron el legrado, pero no era aborto, no era nada de eso, porque estábamos re menso, era el trabajo que me hizo mal él (risa), todo por a la carrera, y ya, salí de eso, me compuse hasta que me llevaron al seguro, pero ahí sí le dijeron a mi mamá, que había tenido relaciones mal con él, sí le dijeron, yo no quería que supiera y supieron (risa), ya no me dijo nada, ya me compuse, ya ni nos casamos a la iglesia luego luego, sino que nos juntamos, y ya empezamos a vivir separados, empecé a tener, primer hijo se me murió, tuve un aborto, porque yo era muy flaca, y el primer embarazo que yo tuve no lo sostuve porque, tengo anemia, así que tenía cuatro, andaba en cinco meses, y yo acostada, me daban de comer hasta en la boca, o me daban agua, en la boca, acostada, hasta que se me vino, me llevaron

a la clínica, pues ya, no lo sostuve por la misma anemia que tuve, hasta que se me vino y se me vino, ya me curé y luego ya como a los meses, salí de vuelta embarazada, salí todo mi embarazo del segundo verdad se puede decir, salí todo mi embarazo, pero, al nacer se me puso malo el niño, y se me murió (sollozando), tenía como veinte, veintiuno, cuando se me murió ese niño, y luego ya se murió, y al año me embaracé de Mariela, la grande, ya ella ya vivió (sollozando), y luego, ya de ahí para allá, tuve todos vivos.

Hasta eso, al aborto no lo sufrí, y el niño, sí, con tristeza, pero no sé por qué, pos salí adelante, mi marido sí lloró mucho, pos yo no, será porque duré días mala, no sé, sí es mi hijo, me pudo, pero pos yo pienso que o no supe valorarlo, quien sabe, pero pues no, no sufrí mucho, y debería de haberlo porque, ps era mi hijo pero, no sé, salí adelante, y así salí, y ahora sí digo, si le pasa algo a uno de estos a lo mejor sí me muero (sollozando), porque hora que muere mi papá, es una tristeza muy grande.

Pérdida del padre y arrepentimiento

Mi papá va a cumplir siete meses, ya estoy saliendo adelante, como que me agarró mucho la tristeza, a pesar de que mi papá no era muy unido con nosotros, pero él cayó en cama, y tuvimos muchos problemas todos mis hermanos (sollozando), de por sí que somos muy despegados, pero yo pienso aquí, que todo esto también fue culpa de mi mamá, porque nomás se enoja uno con ella y nos quiere echar encima a todos, yo digo que también está en uno de madre, estar desunidos, siempre nos inculcó de mi papá que no nos daba, que mi papá esto, que mi papá lo otro, pero yo ahora digo, soy la mayor y yo siempre vi más, todo, más con claridad todo, y cae mi papá en cama que no podía moverse, nadien quería ayudarlo (sollozando), nadien queríamos ayudarlo, nomás yo y otras dos hermanas, pero casi a las ultimas, una de mis hermanas sí lo tuvo ella, casi dos años, y ella batallaba, y nadien iba a ayudarlo con mi papá, y a mi papá teníamos que levantarlo, darle de comer, limpiarlo, bañarlo, nadien quería, y mi hermana está mala y aun así, lo ayudaba, renegando pero lo ayudaba, ya después de verse que no podía, a veces cuando estaba mala me mandaba hablar a mí, y ya iba yo y era la que más lo ayudé, ya después nos lo llevamos con mi mamá, pero mi mamá no lo quería tener en la casa, y ya, a mí me ayudaba una de mis hermanas también, pero casi yo me quedaba a veces toda la semana, yo ya estaba cansada, y mi papá no nos dejaba dormir, día y noche, yo pienso que a lo mejor por eso también renegábamos, ya hasta lo maltratábamos y todo, —déjenos dormir apá, es que sí

lo queremos ayudar pero déjenos dormir—, pues sí, que le daban los calambres y todo, duró como un año que no se movía, nomás su cabeza era lo que movía, quedó inmóvil él, pero cuando muere, muere de un paro respiratorio, se ahogó él, ya nos habían dicho que tuviéramos cuidado con él porque en cualquier momento iba a morir, porque a él le creció el corazón, ay tenía muchas enfermedades, que iba a perder la memoria, nunca la perdió, pero sí muere él, y pues me dio mucha tristeza, porque muere mi papá y a la hora que muere, pus recuerdo mucho que, para mí fue mi padre, me da tristeza que él vio que nos peliábamos por él, porque nadie quería cuidarlo, pos él viendo imagínese. Si yo que lo ayudé, tengo remordimientos, imagínese a mis hermanas que no quieren ayudarlo, que no lo quisieron ayudar, cómo pueden vivir, si yo esa es mi mortificación últimamente, pero yo últimamente gracias a Dios, yo me hice, cristiana, dicen que no es bueno, quién sabe, que no es bueno creer en los santos, yo hasta ahora, que ando así, veo la biblia, gracias a la biblia, la palabra de Dios, me está yendo bien, véame mi refrigerador, véame, yo no tengo trabajo de toda la semana, pago renta, dígame a Eli si le falta qué comer aquí, gracias a mi padre Dios, y hora que estoy me ha dado muestras, la primera fue de mi papá, yo le pedía, porque peleábamos, tabamos cansados, y ahora que me hice cristiana, que leo la biblia, yo le pedía mucho a mi Dios, y sí me oye mi Dios, me ha demostrado que me oye, le pedí que que recogiera a mi papá, yo no me arrepiento, porque no soy nadie, y le pedía que recogiera a mi papá para que no sufriera él, no quería yo verlo sufrir más de lo que ya estaba, no quería que nosotros batalláramos, ni que pelearnos entre nosotros, y yo le decía a mi padre Dios que lo recogiera para que no batallara él, no sufriera ni nosotros tampoco, y mire que me oyó mi padre Dios y se lo llevó, me dio un dolor muy grande, sí, pero se lo llevó, me dio otra muestra que yo le estaba pidiendo, porque cuando Eli, estaba con mi hermana, se hizo más rebelde de lo que es, ya ni me podía ver, iba yo y discutíamos de todo, a pesar de que yo le llevaba dinero, como que me odiaba (sollozando) porque yo, le decía que no me gustaba Pepe pa' Eli, —No me gusta Pepe pa' ti, es bien huevón, yo quiero algo mejor pa' ti Eli, y tú por eso estás en la prepa, para que tú te superes, y mira nomás-, y luego, pos empezó a hacer su cara, y empezábamos así, y ps me daba coraje y yo me venía, nomás le dejaba dinero y me venía, y cuando iba era por demás Eli, como que me tenía coraje, porque le decía de Pepe, y hasta la fecha, le digo algo de él y me tiene coraje.

Vida matrimonial y familia

Yo tuve nueve hijos, pero me viven siete, cuatro mujeres, y tres hombres. Y yo me separé cuando tenía treinta y siete años, yo quise mucho a mi marido, pero también me golpeaba mucho, mucho me golpió (sollozando), no me acuerdo cómo empezamos, éramos muy celosos los dos, y yo siempre tenía la maña de bañarme, arreglarme pa' cuando él llegara de trabajar, y me sentaba afuera con mi suegra, me bañaba y me pintaba, y me salía afuera, tenía mi suegra la costumbre de tener una piedra afuera y sentarse en las tardes, y yo me sentaba con ella para esperar a Hugo, y cuando él ya llegaba, yo estaba contenta, pero ya cuando él se paraba y me veía que estaba pintada, ya me hacía mala cara y me hacía señas, con los ojos que me metiera, y cuando me metía me agarraba así de los ojos —te he dicho que no te andes pintando- (baja el tono de voz), me agarraba fuerte de los ojos así, y me despintaba, que no me anduviera pintando, pero yo, dije a chihuahua por qué, si eso me gusta a mí, yo nunca le hice caso, pero él nunca entendía, y siempre, de todo peleábamos, y luego luego se me dejaba venir, ya cuando llegaba a veces los sábados de trabajar ya venía borracho, y aunque no le hiciera nada, empezaba a pelear conmigo, empezábamos bien feo. De primero yo no le pegaba, ya después dije, ay pos cómo estoy menasa, para qué me dejo, todo mi coraje era aventar las cosas, dije, mis cosas qué culpa tienen, pos patada que me dé, patada que le voy a dar verdad, y así empecé yo a defenderme, pero a mi suegra ya no le gustó, antes me defendía ella, de verme cómo me agarraba, me dejaba toda sangrada, toda la ropa me rompía, todo, y mi suegra me defendía, ya después empecé a defenderme yo, y a mi suegra ya no le gustó, ya no me defendía, decía que porque yo me sabía defender re bien (risa). Él tomaba mucho, no alcohólico pero sí tomaba cada ocho días, hasta ponerse borracho, de venir que no podía. Mis hijos ellos no hacían nada, andábamos a veces peleándonos, porque siempre llegaba, nunca me faltó qué comer, siempre tenía mi refrigerador lleno de comida, todo lo que le pedía me daba, me daba mi chivo entre semana, pero yo tenía ganas de que llegara un sábado, con su raya, un sábado que dijera él —pos, vamos con los niños a comprarles esto, a llevarlos a cenar-, pero nunca, me quedé con ganas, por eso siempre eran los pleitos porque ya llegaba noche, ya llegaba sin dinero, porque eso sí, iba con mi suegra y allá repartía, y a mí me daba coraje verdad, porque ya cuando llegaba le decía —dame dinero, no no traigo, ya no traigo, que no traigo-, ya mis hijos a veces sin zapatos y sin nada, rompidos, y pues me daba coraje. Entre semana él cómo le haría, pos quién sabe, pero, pos me daba mi chivo,

me traía mandados, yo tenía lo necesario, jabón, todo, de eso yo no digo nada, nomás porque, pos yo tenía ganas que llegara un sábado con su raya, que nos sacara a todos verdad, y no, y ya después a pelié y pelié, y un día que me dio un golpe tan fuerte que casi me sacó el ojo, dije —no hora sí Hugo, hora sí, ya llegué hasta el límite, ya me tienes hasta la chingada-, (risa) así dije, salí, toda llena de sangre con el ojo así y él ya se iba a ir a trabajar, pero yo dije, hora no, hora me la vas a pagar, cuando yo salgo iba saliendo un vecino mío, dice —¿Qué tiene vecina?-, pos me vio toda así, dije —ay por favor hágame un favor, lléveme a la preventiva-, estaba antes en el Morelos ahí luego luego, y sí dijo —súbase pero por no tener problemas, no le vaya a decir a su esposo-, y sí me llevó, no, de volada, me subí y luego luego la patrulla los policías nos vinimos, y cuando llegamos nosotros ya iba él muy peinándose y todo, ya se iba de salida cuando le dicen —¿tú eres Hugo?-, —no pos, sí-, ya lo agarraron lo esposaron, pos de verme cómo estaba yo y se lo llevaron pero antes se lo llevaron no sé por qué, se lo llevaron hasta la judicial, derecho hasta allá, y me examinó un doctor y todo, y sí me agarró coraje él, y mi suegra más que nada, se murió con coraje mi suegra, que eso no me lo iba a perdonar porque lo encerré, porque creo que agarraron un licenciado pa' soltarlo, y sí, luego luego salió ese día, pero, creo que con un licenciado, de ahí para acá mi suegra ya no me volvió a hablar, pero Hugo sí volvió conmigo, hasta me pidió disculpas, y todo, ya después, ya no me volvió a levantar la mano, qué le harían en la judicial, quién sabe, pero sí discutía yo por dinero y todo, pero ya no me pegaba.

Ya después empezó, dos veces le había perdonado que andaba con una mujer, ya la última dije no ya no, ya no, y ya, no lo perdoné y ya no, e iba a la escuela con los niños porque yo, luego luego empecé a buscar trabajo y ellos siguieron en la escuela, y tampoco le agarraba dinero yo a él, yo muy digna, yo ya no le agarraba dinero, y él iba a la escuela y le decía a Hugo mi hijo —dile a tu mamá que a la tarde, vienes porque le voy a llevar dinero-, le dije yo al niño —no no vayas hijo, es que parezco su limosnera-, es que no me daba lo que yo también necesitara, dije —no no vayas, no quiero nada-, —es que dijo mi papá que fuera por dinero-, le dije —¡que no!, parecemos sus pinches limosneros-, (risa) le dije yo así, no le agarré nada y no le agarré nada, hasta que él dijo que me fuera a la chingada (risa), y así duré buen tiempo, yo trabajé y todo, no le daba lo suficiente a mis hijos porque yo ganaba bien poquito, entré trabajando de limpieza en una funeraria, y luego, ya, de ahí le daba a mis hijos pa' la escuela, yo entraba a las doce, les dejaba de comer, le decía a Mariela la más grande, que los llevara, y ella iba a la secundaria y todo, y un día

me echaron el DIF porque pos sí me oían cómo alegaba, alegaba muy recio, hora ya se me está quitando, pero antes alegaba muy recio, la gente pensaba yo creo que los traía casi matándolos o sabe, y me echaron el DIF que porque les pegaba muy feo a los niños. Vinieron y yo no estaba, pero gracias a Dios que mis hijas sean lo que sean, pero a veces sí dicen las cosas como son, ya le dijo Mariela la grande, pos yo creo las cosas como eran verdad, se fueron y nunca me volvieron a molestar, gracias a que ella, pos yo creo dijo que sí verdad, que si les faltaba que comer dijo que no, que si les pegaba, —sí, pero es que también nosotros-, hasta eso dijo (risa), hasta eso dijo Mariela y se fueron, se retiraron y de hecho yo puse la demanda en el DIF, para divorciarme y andábamos en eso, pero tiene una boca como vieja mi marido en aquel entonces empezó a alegar que no me daba chivo, que porque yo compraba muchos casete, que sabe qué, y sí compraba, pero gracias a Dios nunca compré de dinero de él, del chivo, yo siempre compraba yo, porque a veces hacía, salía a trabajar así a hacer quehacer y yo de mi dinero alzaba.

Cuando ya íbamos a ir a firmar, él ya no se paró a firmar y hasta la fecha, nunca me ha pedido, nos hemos peleado, yo he tenido así lo he ido a buscar porque he tenido, cuando estaban mis hijos más chicos, yo he tenido problemas, que necesitaba de él, y jui y lo busqué, estaba con otra señora, y jui y lo busqué pero nunca lo hallé, ni nunca me da la cara que porque yo soy una persona que no me dejo, él siempre ha dicho eso —no, yo con tu mamá no, porque noo, es bien argüendera, es esto-, pos porque yo no me dejo, pero nunca he tenido apoyo de él, me atropellaron a mi hijo, yo salí adelante, todo y él, yo he tenido muchos problemas y todo pero él nunca me ayudó, ni se ha hecho cargo de nada. Él se juntó con otra luego luego, yo seguí adelante, yo pa' que quiere que le diga, yo le dije a mis hijos —ustedes nunca se van a morir de hambre, aunque de puta hambre-, yo no le digo que no, yo sí me iba, a veces me iba pa' sacar dinero, yo me iba antes a (risa) a un antro (risa), y sí, sacaba dinero, sí sacaba dinero, nunca hacía de comer y sí le daba a mi hermana para que hiciera, hasta le pagaba. A Eli pobremente yo no le digo que no está más chica sí carece de cosas, pero, en lo que yo pude le di, ella es la más chica, ya ella ya no es de mi marido, es de otra persona que yo conocí, y que no es tampoco de Pablo, yo conocí a Pablo cuando ella tenía como, iba a cumplir un año, y él hasta hace poquito, él siempre la vio y la ayudó, la apoyó en todo. El papá de Eli jué algo rápido, eventual, en mis planes no estaba, que yo saliera de Eli embarazada pero sucedió, yo no quería tenerla, yo le tenía mucho miedo, a mi marido cuando supiera, yo no quería tenerla, y pos sí, llegué hasta incluso quise abortar, ya no estaba con Hugo pero no sé, para mí, como siempre nos

peliebamos y me pegaba, pos yo le tenía miedo, va a venir y me va a golpiar, yo ya tenía tres años separada de él, y él desde luego luego, él se juntó con otra, y yo caí en una tristeza, me hice borracha, cuando yo supe que él se había juntado con otra, yo caí en depresión y de borracha, hasta que ya salí de Eli embarazada, me compuse ya, y hasta la fecha, yo no puedo ver tomar a la gente.

Cuando Dios no quiere nomás no, yo tomé hierbas y todo, y no, ya después dije —ps, total, si lo sabe Dios, que lo sepa el mundo entero-, y ya empecé a salir y ya, hasta que salí, ya hasta que me alivié.

Mi hija la más grande como que, pos también me agarró coraje, porque también se fue de la casa, me agarró coraje, y ya pa' las ultimas, yo trabajaba y pos yo ya no podía verdad, y pos el papá de ella como que no se hizo responsable cuando le dije, yo sí le dije pa' que me ayudara verdad, pero no, era casado, entonces no se hizo responsable, entonces pos yo ya salí, bien, ya a las ultimas sí batallé pero, gracias a Dios donde quiera me hallo vecinos buenos y pos he salido adelante verdad.

Después tuve otra pareja, yo me alivié, salí mi cuarentena y empecé a trabajar y yo lo conocí a él donde yo trabajaba, él era policía, él era policía, y yo lo conocí, yo trabajaba así en unas oficinas y ahí lo conocí yo. Duré con él como quince años, me separé porque se hizo bien mañoso, a raíz de que ésta se juntó con Pepe, sucedieron en ese momento, hace un año, andaba bien volada mi hija, una de mis hijas y él andaban muy juntos y por eso no le hablo a mi hija, no me puede el viejo, sino lo que me hizo mi hija, me duele, y ese fue el problema que no le hablo, y esa misma semana me di cuenta, esa misma semana me pelié con mis otros hijos, porque uno de ellos me cacheteó a ésta por rezongona, me pelié , y el otro se enojó, y en ese momento se vinieron todos esos problemas, Eli también me dio la espalda, se estuvo ahí con ésta, se juntó con Pepe, y no tanto porque se haiga juntado con Pepe porque, bien grosera me dejó una carta y me dijo muchas cosas feas (sollozando) y por eso yo no le hablaba hasta que ella me empezó a hablar.

El viejo no me puede, pero mi hija, sabiendo que era mi pareja, andaba con él, entonces no es él, es mi hija la acción que hizo, porque soy su madre, porque yo seré lo que usted quiera, puta, lo que usted quiera, pero yo respeto, y ella lo niega, pero pos hay testigos y todo verdad, evidencias y todo, que sí son, pero bueno, ya se lo dejo, yo nomás lo que digo que a mi hija pos, a causa de eso, pos yo ya no le voy a volver a hablar, y ya no está con él, eso fue nada más por sacarle dinero yo creo, o no sé, porque ella tiene su pareja, nomás hizo la maldad, pero ella no se doblega ante nada, me ve, paso junto de ella

y no me habla (sollozando) ni siquiera —pos ya no lo vuelvo a hacer-, o, o no sé, pero no tienen dignidad nadie, de decirme algo, entonces yo por qué me voy a humillar, con mis hijos que me ofenden, yo no, yo no pienso así

Yo cuando me separé de mi esposo me quedé con todos, empecé a trabajar y les daba, ganaba muy poquito, no ajustaba, pero salí adelante, y luego ya pos yo me iba a trabajar, y mis hijos, mi hija les daba lonche, les dejaba qué comer ya hecho, y me iba a trabajar, la más grande los encaminaba a la escuela, y ella se iba a la secundaria, y así duré un tiempo yo trabajando y llegaba yo y hubo un tiempo en que, pues no me decía nada de la escuela, hasta que un día me dijo una niña —señora ¿es usted la mamá de Hugo y de Miriam y de Deisy?-, le digo —sí-, venía de trabajar y esas niñas iban saliendo de la escuela, o, por ahí vivían compañeros de ellos, me dijo —es que fíjese que ya hace mucho le están hable y hable en la escuela, y no va-, dije —¿si quién me habla?-, dice —la maestra, es que sus hijos no van a la escuela-. Híjole mano, pos para eso, pedí permiso en el trabajo temprano, y jui y me dijeron que ya tenían dos meses que no se presentaban a clases, y que los veían en el parquecito ahí enfrente y que a ellos los que les apuraba es que como se paraban allí muchos viciosos y todo, que no les fueran a hacer algo verdad, entonces llego yo, y estos ya llegaron según ellos pensaban que yo no sabía, y llegaban como si vinieran de la escuela, pero yo ya sabía, entonces yo quise pegarles, que por qué eran así verdad, que por qué se echaban la pinta, quise, pegarles, la mera verdad sí les iba a pegar, ¿Por qué hacían eso?, y el más grandecito el niño, lo agarré, porque no, les quiero agarrar pa' pegarles y me hacen correr, me hacen correr, y cierran la puerta con el pie porque quería salir Hugo, y cierran la puerta así y lo alcanzo a agarrar y, corre él, corre él y no se dejaba, y yo lo estiraba pa' no soltarlo, pero cerrando la puerta, agarré un palo pa' darle, pa' pegarle, que por qué me hacían eso, por qué se echaban la pinta, si yo les dejaba lonche y todo, no les daba mucho dinero, pero les daba, y el niño se estiraba y se estiraba y yo le quería pegar, pos de coraje que me habían dicho que se echaban la pinta, no ya cuando acordé el niño, así tirado y él a jalonearse, y ya con la camisa así verdad, entonces en eso dije —no, lo voy a ahorcar-, lo solté, y abre la puerta y corre él, y corre Miriam y Deisy, pos ahí ando como loca buscándolos, no los hallaba, y no los hallaba, y ahí ando, después de lo que hacen después ando yo que, desvelada, buscándolos, se me jueron y se perdieron, anduve buscándolos hasta agarré ya en la noche una patrulla que me ayudaran a buscarlos, porque no los hallaba, total que otro día me dice una señora —¿señora andaba buscando a sus hijos?, ahí se quedaron en un carro viejo-, fíjese nomás el riesgo y les pase algo, no

pues ahí voy y los busco, no ya no los hallé, y anduve de vuelta buscándolos y todo, y no los hallé, dije no pos, ya eran como las dos de la tarde, la una las dos, no pos voy a agarrar un camión, y voy a ir con mi suegra a ver si agarraron para allá con mi suegra, todavía vivía mi suegra, y ahí voy hasta allá, y ya sale mi suegra muy enojada, le digo —¿están los niños aquí-, y sale ella y sale mi esposo, me dice —sí, aquí están-, le digo —es que vengo por ellos-, dijo —no, no te los vas a llevar-, dije: —¿por qué no?, hábleles a ellos, que me digan si se quieren ir-, dijo —no para qué si los quieres hasta matar-, le dije —ay si no sabe mejor cállese-, porque siempre me han tenido por eso, porque como soy muy dura verdad, siempre han dicho, y Hugo muy mal hablado siempre por quedar él bien, siempre habló mal de mí, como le dije un día —es que tú no les andes hablando mal de mí Hugo, ellos van a crecer y ellos van a ver lo que yo soy y lo que tú eres-, le dije —yo nunca les hablo mal de ti, solitos van a ver lo que eres tú y lo que soy yo-, siempre tenía la maña de hablar feo de mí, y hasta la fecha no me habla, entonces, no pos ya, no me los quisieron dar, le dije —pos hábleles pa' que ellos me digan-, todavía me paré en la puerta y les dije —háblele a ellos pa' que me digan si se van o se quedan-, no, y salieron, dije —vámonos a la casa, ¿se van a ir conmigo o se van a quedar?-, y dijo Miriam y Deisy —No, nos quedamos, y dije —bueno, Dios que los ayude, dame el anillo-, porque siempre tengo la costumbre de comprarles cosas de oro, le dije —dame tu anillo y dame los aretes, estás con tu papá pos a él que le cueste-, y me los dieron y se quedaron, ahí duraron años, ya vinieron conmigo, las dos muchachillas ya vinieron conmigo ya grandes, ya una de como diecisiete años, y la otra ya de dieciocho se empezaron a arrimar conmigo. Entonces yo dije —pos bueno más que nada yo tengo que trabajar, allí están con mi suegra, pos que bien-, y él estaba dando chivo creo a mi suegra, no estoy segura, pero así como él, luego dicen mis hijas, como ya me hablaban y todo, ellas me decían que sí, que su papá le daba chivo y les compraba mandado así, a su mamá, pues por ellos verdad y los tuvieron en la escuela, y ya así pasó el tiempo, y ya mandé a uno de mis hijos el más chico, el bebé, porque pos, yo tenía esta chiquita y tenía a Alonso y tenía a Pelón, los tenía y los dejaba encerrados, y cuando venía mi hijo el otro lo golpeaba mucho al niño chiquillo (sollozando) yo me llevaba a esta, yo trabajaba en una tortillería, y llegaba y estaba golpeado, y yo lo regañaba y le pegaba —“¿Por qué le haces eso Pelón, qué no ves que está chiquito?-, era más chico, le dije —no, es que no le andes pegando, tas viendo cómo me conoce la gente que soy bien dura, van a decir que yo lo tengo así-, y me daba lástima, dejarlos todo el día encerrados, porque yo tenía que trabajar (sollozando), y me llevaba a Eli nomás, chiquita, y se la dejaba a mi

mamá, porque la tortillería estaba a la vuelta, pero me daba, tristeza dejar a los otros, y dije, pos con dolor de mi corazón, de ver a mi hijo que le pegaba a pelón, van a pensar que, un día le pasa algo y van a pensar yo, porque yo soy muy dura y me tienen en ese criterio, y no le vaya a pasar algo y me echen a mí la culpa, dije ahí están sus hermanas, pos, pa' que los cuiden —oyes hijo, ¿te quieres ir con tu papá y con tus hermanas?-, dijo que sí, contento, hasta brinque y brinque, decía —mi papá me va a comprar una bicicleta-, mi papá esto, le dije —pos mira hijo, es sí yo no sé, pero de que tu papá trabaja y gana más que yo, eso sí es cierto-, le dije —nomás un tiempo hijo-, (sollozando), con dolor de mi corazón le dije —nomás un tiempo hijo, porque, pos ya vez que pelón te pega-, pos taba chiquito, y dijo que sí, pero ya para eso ya me lo habían atropellado, yo lo mandé, chuequito, porque le pusieron un fierro de aquí hasta acá, y el fierro le salía, pero yo dije —no pos, allá que lo revisen verdad-, porque pos yo no me podía partir en dos, y lo mandé, pero pos para eso, pos ellos lo tomaron a mal, lo dejé en la puerta de la casa, le dije —tócales hijo, horita sale tu hermana, pa' que te recojan-, yo no llegué, ya lo dejé y vi que se metió, yo ya me vine llorando (sollozando), porque no lo iba a ver ya, no pero para eso, nos andaban diciendo que yo no me quería hacer cargo de él o de ellos, que para mí que para andar de libertina, que yo no quería batallar con esos pero en realidad no sabían, en realidad no sabían.

Y así pasaron los años, hasta que volvieron a mí, de vuelta los tuve chiquillos, y ya no se los di, ellos vinieron a visitarme, pero ya no los dejé ir, (risa), la mera verdad ya no los dejé ir, ya estaban más grandecitos, ya no los dejé ir, es que siempre los he querido nomás que (llanto) ellos no comprenden eso, la única con la que sí, jue con ésta por, me la cuidó una hermana, pagaba pa' que la cuidaran, poquito, no mucho, yo no podía pagar mucho, pero estuvo conmigo ella y todo, a veces me imitan que porque, la odian que porque, yo le he dado más a ella, y no, yo no le he dado más que, lo mismo que les pude dar a ellos, igual simplemente que ella, Pablo, el papá, el que la crio por decir así, no vivía conmigo pero asistía seguido, la apoyó, me ayudaba y le daba, hasta hace poco, le daba, pero no, porque yo soltaba todo de mi bolsa, porque él también, pero no porque ellos dicen que le di más a ella y que eso, no, es que en realidad no saben, en realidad no saben bien.

Gracias a Dios aquí yo me ha dado muestras mi padre Dios, hoy me dio otra, yo le pedía cuando empecé en esta religión, esta estaba muy dura y hablaba de mí esto y lo otro, y empecé con ella, primero con mi papá, y empecé con Elí (baja el tono de voz). Se hizo muy claridosa, y yo se lo he dicho a ella, —cuídate hija, yo no digo que no, cuídate, fíjate cómo están tus hermanas, cómo son, que no te pase lo que a ellas-, porque son ovejas

descarriadas, más que nada ella ha visto cómo han batallado, y a lo menos Mariela, cómo descuidan a sus hijos y todo, el día que ella regló sí llegó y me dijo, y sí le dije yo —no pos nomás cuídate hija, compra..-, pos no supe qué decirle

Adolescencia de su hija

No pos ese día llegó —amá, fíjate que pos ya me bajó-, le dije —pos cuídate hija y hora sí, tienes que tener más cuidado el día que tengas novio-, descaradamente le digo a ella, y a mis sobrinas porque, porque así soy, con mis sobrinas, yo les digo, y hasta la fecha hora que se alivió le digo y le he dicho, le digo que vaya y se ponga el aparato, le dije —mira que los hijos, traen consecuencias Eli, ¿quieres tener otro niño?, ya vez Yuritzita, ya está aquí y la queremos mucho, pero, Yuritzita no te ha.. Yuritzita es cáncer-, le dije, o sea por latosa verdad (risa), le dig —Yuritzita es un cáncer, no, desde que nació es una niña muy latosa-.

De chiquita ella era muy apegada ella conmigo, sí fue apegada ella, hasta lloraba porque no la agarraba, hasta le pegaba yo, le dije —ay sí, fuera bueno que cuando tú crecieras así me trajieras-, nomás quería andar del guante conmigo, le dije —ojala que cuando tengas novio así me traigas-, nooo, era apegada así, no era cariñosa yo, no, pero lo que cabe los cuidé, lo que cabe pues los cuidé, los protegí, los defendí de todos, de quien les hacía iba y me peleaba.

No hablé de sexualidad con ella, nunca, cuando ella sucedió eso, lo hizo y me ignoró y todo, hasta que ella me habló, que ya estaba embarazada, no estaba conmigo porque yo le digo que también se enojó, y se quiso quedar con mi hermana, hasta hace poco, ya cuando se iba a aliviar, yo ya sabía, desde que ella se enojó conmigo y que se hizo que se iba, yo dije, esta me lo hizo, yo no, ya estoy vieja y no estoy pendeja (risa), y ya, fue cuando ella ya me habló, no pos ya estuvo, aquí ya se tenía que asistir aquí ya para aliviarse, qué fue como antes de dos meses, aquí venía y se quedaba, y a mí me tocó el ramagazo, ya la llevé y todo, anduve y todo.

Yo le decía —cuídate, yo no quiero que salgas con tu domingo siete eh, ya te dije, con Pepe-, pero no entienden ya cuando andan calenturientos, no entienden, y ya, desde entonces ya pa' aliviarse estaba aquí, y aquí está.

Relación actual con su hija

Pos yo siento que soy igual, siempre los he apoyado, siento que soy igual, que siempre tienen mi apoyo cuando me necesitan, pero yo siento que, pos ella es igual de rebelde, nomás vienen y me buscan cuando me necesitan, eso es lo que yo pienso

Deseo al pasado...

La verdad, no, estoy mejor así, porque siempre he batallado, batallé cuando estuve con mi mamá, batallé en mi matrimonio, batallé con mis hijos que no los tuve completos, ahora cada quien hace su vida, estoy mejor así, si no me quieren, prefiero estar sola.

Visualización a futuro...

Tener mi casa, no pagar renta, y de perdido tener qué comer, el día de mañana que yo ya no pueda trabajar, eso.

Mensaje a adolescentes

Pos que se portaran bien y se cuidaran, ya la vida de horita, ya no es tan fácil, ni fue tampoco, pero hora últimamente, ya las muchachitas tan muy abiertas de mente, entonces no hay necesidad que uno les diga, solitos van viendo, pos que se cuiden, que no sean tan rebeldes, que no lleguen a la drogadicción, el trabajar, pobremente, sale uno adelante, yo lo salí, lo estoy saliendo, el querer es poder.

Mensaje a madres y padres de adolescentes

Ay que no fueran tan pasalones (risa), la mera verdad siempre he tenido yo eso, las mamases de ahora son muy pasalonas, por eso, mis hijos no son drogadictos, todavía uno de ellos, porque estaba con el papá, pero bendito sea Dios, ta' bien, que fue el que no estaba de a tiro conmigo, pero véame, yo tuve muchos, no están echados a perder de a tiro, yo no tuve educación, educación se la da uno mismo, no tuve estudios, pero el saber sacarlos adelante, el no dejarlos andar tanto en la calle es cuando agarran tantos vicios, en

que los dejen tanto en la calle, en que no los enseñen en respetar las cosas de la gente, eso.

Hija Eleonor

Tengo dieciocho años, los cumplí el veinticinco de agosto. Tengo la secundaria terminada, hice la secundaria abierta en el INEPJA. Estuve estudiando la prepa, pero nomás como dos meses, me salí porque la maestra faltaba mucho y estábamos muy atrasados en lo de las materias, y cuando se llegaban los exámenes pos, como quien dice, casi no teníamos todo completo para estudiar, era igual del INEPJA.

Familia de origen

Tengo seis hermanos, de hermanos son tres, y tres hermanas, todos mayores. Mi mamá la tengo, mi papá ps, estuvo mi mamá juntada con un señor, y fue mi padrastro, hasta hace poco tiempo que ya no nos vemos. No conocí a mi papá. Mi padrastro nada más estuvo con ella así juntos, porque él tiene a su pareja, tiene a su familia, él nada más le ayudó conmigo, yo creo que, como un año, ya cuando yo tenía un año. Él tiene su familia y entonces na'más me iba a visitar, a veces me llevaba al kínder, a la escuela, iba a juntas y así cuando mi mamá no podía. Yo le decía papá, tengo unos tres meses que no lo veo ni he sabido nada de él, ya tiene más mucho tiempo que no está con mi mamá, yo creo como, ya cuando tenía catorce o quince ya no estaban, me llevaba muy bien con él, él me decía hija.

La relación con mi mamá, pues, a veces bien, es un poco estricta, pos, un poco enojona y todo, y cualquier cosa sí le molestaba, y a veces sí nos la llevábamos bien. Era estricta en la limpieza, en cómo nos comportamos, porque es una de las que no le gusta que los niños anden en la calle, jugando con pelotas, desde que tuvo accidente uno de mis hermanos, casi no nos dejaba salir, nada más de la escuela a la casa, de la casa a la escuela, y sí, en la limpieza de la ropa, y todo. Era estricta con mis hermanos cuando estaban chiquitos, a ellos los ponía a recoger, a ayudarle a veces a la limpieza, nos decía que no hiciéramos tiradero, mi mamá es una de las que casi no nos dejaba hacer nada muy bien la limpieza, porque ella era de las que —no me gusta esto-, o sea, tiene su modo de hacer el quehacer ella, muy limpio, y pues los demás no, tons a veces hacíamos el quehacer

y es como que decía —no pos no, no limpiastes-, o que no quedó bien, o nos volvía a decir que lo hagamos otra vez. Nos pedía a todos, hombres y mujeres, era pareja.

Cuando estaba con su esposo, que yo antes no nacía, ella nada más en el hogar, hasta después que se separó, porque me tuvo a mí, ya después ella estuvo trabajando en la limpieza, y fue donde conoció a mi papá, porque él trabaja, bueno, trabajaba de policía, ya tiene ahorita nada más mucho que no, ya es vigilante.

Mi mamá estuvo casada con el papá de mis hermanos, somos medios hermanos, ya cuando ella supo que estaba embarazada de mí, tons él y ella se separaron, cada quien por un lado. Yo no conocí a mi papá, nada más me han dicho que se llama José, y tengo tías que ellos sí los conoce, menos yo.

Mi mamá y mi padrastro se la llevaban bien, a veces sí tenían peleas, que se iban cada quien por su lado, y después ya regresaban y felices, y así.

Con mis hermanos, pues de primero, cuando yo estaba chica, mis hermanas casi no me podían ver, hasta después de que tuvieron a sus hijos yo fui la que les ayudé con sus niños. Nunca supe por qué, pero me hacían caras, o no me hablaban muy bien, y pos ya hasta después de que tuvieron sus hijos me empezaron a ver, una de ellas me empezó a ver un poquito más que las demás, y una así de plano no me hablaba, otra me hacía gestos, caras, o así, y ya de mucho tiempo ya, nos empezamos a ver todas. Somos siete, fallecieron dos de mi mamá, hubiéramos sido nueve, pero nomás somos siete, con mis hermanos me la llevo bien.

De chiquitas nos decían que no fuéramos traviesas, porque no le gusta que por ejemplo, en casa ajena no se agarren cosas, no hacer tiradero, no estar pa'lla y pa'ca, sino sentadas o así. Si nos veía que hacíamos cualquier tiradero nos regañaba.

Información sobre cómo debe comportarse una mujer

Casi nunca de eso tuvimos una plática así, a veces que pasaba aquí que, no pues que tal fulanito tuvo esto, o hizo esto, por eso a veces me decía —por eso no hay que ser así —o me decía —tú no seas como ellas, ya viste las consecuencias-, o así. Andar de voladas, peleoneras, que andan pues, con cualquiera y les pasaba esto, que por un susto que les hacen por andar con ellos, o así en las drogas que, porque a ella no le gustaba que fumen ni nada, y me decía —tú no lo hagas, ya viste las consecuencias. Mis hermanas toman, y hasta la fecha así de grandes que están juntadas, mi mamá les dice que cambien, que no

sean así, que ya dejen eso, que ya no tomen tanto, y pues mis hermanas, una de las que le molesta le dije —ay, ya déjeme-, o así. Una de ellas ya se juntó y hasta la fecha horita ya se aplacó, pero antes era de que casi un día sí y un día no, cada ocho días, a veces hasta tres días tomando, o se perdían, con su pareja o con los amigos o amigas, a veces un sábado se iban en la noche y a veces llegaban hasta el domingo en la tarde, en la noche, o un día llegaron hasta un lunes y no fueron a trabajar. A veces mi mamá no se enteraba porque ellas no querían que dijeran porque las iba a regañar, si se enoja mi mamá y les deja de hablar o así.

Información sobre cambios en la adolescencia

En la escuela nos empezaron a decir desde que estábamos como en quinto, cuarto un poquito, pero en quinto ya fue un poquito más explicable. Nos decían que a tales edades llegaba el momento en que menstruábamos, que eran cambios que tenían las mujeres, y ya nos empezaban a decir que cuando tuviéramos relaciones, nos decían que con qué cuidarnos pa' no tener bebés. Nos decían como el condón, había inyecciones, había aparatos, y había muchas cosas que ni me acuerdo. Unas compañeras decían —naah, eso no sirve-, o que unas —no pos sí cierto-, ya hasta que llegó con cada quien, que fue ya en sexto, ahí ya empezaron a ver que ya tenían novio, ya teníamos novio, hay unas que decían —no pos que me dijo esto-, como tener relaciones, que estábamos preparados, hay unas que no estaban listas, otras que ps con tal de tener y eso.

Yo no tenía novio en sexto, cuando estábamos en quinto o sexto, pues eran mis compañeros, unos que me pedían que novios, pero hasta ahí nada más con besitos de piquito, sí sabía yo ya eso, pero ellos ya estaban un poquito que todavía no, tons yo hasta ahí.

Una compañera ya tenía relaciones, pero ya era más grande, como de catorce años, quince, casi de la edad mía, porque yo cuando estaba en sexto ya tenía como trece o catorce años; ella era de las que anda nomás en la calle, pelea mucho con su familia, una de las que dice —no pos me vale esto, no les hago caso a mis papás-, entonces ella era la que nos decía —no, ustedes no hagan caso —o me decía —yo ya hice esto, no me dijeron nada ni me regañaron-, o así.

No le decía nada de las pláticas a mi mamá, ella no me explicaba nada.

Cuando fue mi menstruación, estaba en la escuela, como en quinto, tuve la mala suerte de que nunca supe y me dijeron mis amigas, una de mis amigas me dijo que tenía yo la mancha en la falda, yo no sabía y me fui al baño, y fue cuando me enteré.

Mi papá era el que a veces sí me decía que, de los cambios, me decía que una tal edad una mujer menstruaba, que eran cambios que tienen las mujeres y que, ya a partir de eso ya era más fácil de que uno ya podía embarazarse, entonces me decía —tú ten cuidado— dice —no vayas a caer en tentaciones, como tener relaciones que te diga alguien-, él me decía que me portara bien, que no tuviera novio horita, dice que, cuando hay que tener relaciones es cuando uno esté listo, que no hay que dejar que nos obliguen, y que si nos obligaban o algo, no hay que quedarnos callados, y pensarlo dos veces primero, y que si llegaba a pasar un día de que tener relaciones, nos cuidáramos con anticonceptivos, que investigara para cuidarnos, y no embarazarnos, o que nos peguen una enfermedad. Mi mamá no me decía nada, ella nunca supo que él me decía.

Entonces, cuando supe de la mancha, primero fui al baño y me quité la falda, de primero yo no sabía qué era, entons, llegó el momento en que entré al baño y me di cuenta, entons yo ya no quería salir del baño, y le hablé a una de mis compañeras porque bajó a decir que qué era o qué tenía, y fue a ella cuando le dije —pues es que estoy manchada—le dije —no sé si ya estoy empezando a menstruar., y me dijo una de mis compañeras —sí, ya te llegó tu hora-, le dije —hora qué hago-, porque yo no tenía suéter ni con qué taparme, me dijo —ten, te presto mi suéter-, y ya, me lo puse, ya era la salida, subí por mis cosas y ya me fui a la casa, llegué a la casa y le dije a mi mamá que estaba manchada, y fue cuando me dijo —no pos ya empezastes a menstruar-, y ya no dijimos nada, me dio pa' comprar toallas sanitarias, fui y ya me las puse y fue todo. Duré cinco días menstruando, sentí malestar al segundo día después de eso, empecé con dolor de la cintura bien feo, cólicos, y nada más, seguí yendo a la escuela, no me dieron pastillas ni nada, mi mamá no me preguntó nada.

Mi papá ya de mucho tiempo me volvió a decir de los cambios de las mujeres y me dijo que si yo ya empecé con esos cambios, y yo con él ps abiertamente le dije —no pos, ya me llegó un cambio, que fue mi menstruación-, y ya me empezó a decir que me cuidara, que me cuidara mucho, en tener relaciones, que si llegara el día que yo tuviera relaciones, cuidarme con algo, me decía que si no sabía muy bien con qué, pues que sí sabía investigar o algo, o él mismo me decía que había muchas formas de cuidarse, ya sea que con pastillas

anticonceptivas, inyecciones, muchas cosas, que eso ya dependía de mí, siempre y cuando investigara qué es lo que más funcionaba o así.

También platicaba con mi prima, tengo una prima que tuvimos juntas desde tercer grado, y ella, a veces también mi papá llegó un día en que estábamos las dos porque íbamos juntas, y a las dos nos decía lo mismo que me decía a mí, que tuviéramos cuidado, que nos cuidáramos en tener relaciones, lo mismo le decía a mi prima.

Primer noviazgo

El primero seriamente, lo tuve a los dieciséis, o sea, yo tuve en quinto o en sexto novios, pero, de los que nada más en ratitos, y después ya no hablábamos, y con él fue serio, ya, besos normales.

Cuando tenía dieciséis no vivía con mi mamá por su carácter, a mí ya no me pareció cómo me trataba, y más delante de la gente, tiene un vocabulario fuerte, con groserías, y a veces que le molestaba algo, pos delante de la gente me andaba pegando feo, agrediendo, me decía que era mi culpa, y me daba jalones de greña, me pegaba, me decía groserías. Ya llegó ese momento que ya no quería estar así, entonces llegó un momento en que yo me fui, en la tarde, y después fui con mi exnovio, con mi novio a los dieciséis años, y fue con él que me dio casa su mamá, mientras se aplacaba lo de mi mamá. Con él tuve mi primera relación sexual, pero no esa vez. Nomás fue un tiempo porque ya después sí nos juntamos, pero me regresé con una de mis tías, y ahí empezamos a vivir los dos, entons, ahí fue cuando empezó todo, ya cuando tenía diecisiete años fue mi primera relación. Una de mis tías nos dio un cuarto y ahí estuvimos nosotros mucho tiempo.

No nos cuidamos, porque pues, yo a las primeras, yo no quise más bien, no quise cuidarme, yo ya sabía a lo que iba, yo quería embarazarme, después ya que cuidaba a mis sobrinos, yo quería mucho a los niños, me gustan los niños, entonces dije, pues ya después de ese tiempo, ya fue mucho, como quien dice unos años, ya después ya empezamos nuestra primera relación. De primero él sí me propuso cuidarnos, bueno, él tiene sus modos de cómo, o sea, cuando teníamos relaciones (risa nerviosa), se salía, y hasta ahí. A mí me daba lo mismo, pero él decía —no, hay que cuidarnos, horita hay que hacer cosas y todo-, pero ya después pasó lo que pasó, tuvimos relaciones, y me embaracé.

Tenía diecisiete años cuando me embaracé, entons, tuvimos yo creo antes de los diecisiete la relación porque, ella nació el veinte de agosto, ey, yo cumplía cinco días después los dieciocho años.

Vivíamos juntos en la casa de mi tía, ella era la que sí le contaba todo, ella sí me daba consejos, me apoyaba en todo lo que decidiera, siempre y cuando fuera correcto, ella es hermana de mi mamá. Cuando me fui mi mamá ya no me habló, ya ni nos vimos, duramos como siete meses sin hablarnos, sin saber nada de una y de otra, pero ella sí sabía dónde estaba. Eso fue cuando yo estaba estudiando la secundaria abierta.

Primer embarazo

Llegó un momento en que yo le decía todo a mi tía, de lo que me pasaba, o qué me hacían y así, entonces, yo un día le dije —tía, ya tengo tales días o meses que pos, no me ha llegado mi menstruación-, y ella me decía —ándale, a lo mejor ya estás panzona-. Entonces yo no me asusté ni nada, al contrario, ella me dijo —si estás embarazada, ¿qué piensas hacer?, o si te da miedo, o qué sientes-, le dije — no pos si estoy embarazada, por ya nimodo, ya sé a lo que voy-, y ya me dijo —¿ya sabe Pepe?-, ya le dije que no, Pepe es mi pareja, tiene diecisiete años, es un año más chico que yo. Ese día él todavía no llegaba, mi tía me preguntó si le iba a decir, le dije que primero iba a estar segura, pero llegó él, y salió una plática que mi tía dijo —a lo mejor estás panzona-, y él escuchó, entonces él me preguntó y le dije —no ps, es que no me ha llegado mi menstruación-, pero nomás dijo —ah, a lo mejor ya estás, no pos si estás ya ni modo, a chingarle-, (risa) me dijo —no pos, primero hay que esperar a que, por sí qué tal que te llega los últimos o así-, pasaron los días, pero ya empecé yo con achaques, ya empecé con el vómito, y él dijo —no ya-, ni me fui a checar, hasta los tres meses, ya me fui a checar y todo, y fue cuando me hicieron análisis y me dijeron que sí, primero fui al seguro pa' ver si tenía algo y todo, y me dijeron —se me hace que ya estás embarazada-, y me dijeron que fuera al laboratorio, y yo les pregunté que si aquí o en el Milenio, me dijeron que donde quisiera, y se me hizo mejor en el milenio pa' saber exactamente, ya fui al día siguiente, me hicieron los análisis y me dijeron tales días para que llegara, y que tenía que entrar con la doctora, pa' que me explicara qué tenía o así, ya llegó los resultados y fui, me dijeron que estaba embarazada, que ya tenía como dos meses y medio.

Yo fui sola, y pues medio, sí, me puse feliz con los resultados. Llegué con mi tía directamente y ya me felicitó, porque también a ella le gustan los niños, ya me dio beso, me abrazó, ya me empezó a decir que ella me iba a ayudar en todo, en lo que necesitara, que si un día no tenía pa' tales cosas, ps yo le decía o así. Después llegó mi tío, también le dijo a él, ya me felicitó, ya hasta que llegó mi esposo y ps se puso feliz también, yo le dije y ps nomás se quedó callado viéndome, y me abrazó, me dijo que me quería mucho, y fue todo. Se puso las pilas, fue a buscar un mejor trabajo porque donde trabajaba le pagaban como, seiscientos, porque era nomás poquito, o sea era diario pero a veces no había trabajo, entonces ya se metió a una fábrica y eran setecientos, mientras le salía algo mejor, hasta que le salió este trabajo, le pagan mejor. Ya después nos volvimos a ir a su casa, con su mamá, y hasta la fecha ahí estoy. Nos fuimos de con mi tía porque mi esposo y yo teníamos pleito con mis primos, los hijos de mi tía, porque pedían las cosas muy mal, y cuando a veces no teníamos pa' darles, se enojaban y empezaban a echar cosas, y pos a mi esposo no le parecía eso, y hasta que a veces sí llegaban a palabras fuertes, y entons yo le dije a mi tía —es que usted va a ver más por sus hijos, porque son sus hijos, y yo por Pepe porque es mi pareja-, y entons nos decidimos que mejor nos fuéramos un tiempo con su mamá, y ahí estuvimos. No me peleé con mi tía, yo le ayudaba con el quehacer, y a veces se salía así a mandados o con su esposo y me dejaba a su niña, yo se la cuidaba.

Con mi suegra fue de primero bien y todo, en el embarazo bien, y ella también nos ayudaba, nos apoyábamos, en lo económico, en cosas que necesitábamos que si se acababa uno y uno comprar las cosas, y ya después, como en junio, en julio, ya le empecé a hablar a mi mamá. Ella ya sabía que estaba embarazada porque mi tía con la que vivía, a veces iba con mi abuelita y le decía, y mi mamá va mucho con mi abuelita y pos se enteraba, y pos ya le hablaba a ella antes de aliviarme, a veces iba y me quedaba con ella, luego ya me iba a mi casa y así, y ya con mi mamá fue cuando ya me alivié. Ya fue diferente con mi mamá, ya no se enojaba por nada, ya no me gritaba feo, ya no me pega, nada, ya fue mejor.

En su casa me dieron los dolores, ya ella me dijo, pos como estaba una de mis sobrinas dijo —vamos a llevársela a tu hermana y de ahí nos vamos al Milenio-, entons, ella llegó hecha carrera, llegó a dejar unas cosas a la casa con mi suegra, ahí dejé lo que es la maleta y todo y ya, nos fuimos. Mi pareja, yo le marqué a la seis de la mañana más o menos, y le dije que ya estaba empezando con los dolores, entons se cortó la llamada y pues me marcó él de rato, del público, dijo que si todavía seguía, le dije que sí, y que él dijo que le había dicho su mamá que le echara ganas, él y su mamá —échale ganas-, y dice que si iba

a ir al Milenio, que me fuera en taxi y él pagaba el taxi, ya tons ya me fui, ya él ya no supe nada porque me internaron, ya hasta el domingo, fue un sábado cuando me alivié, y al día siguiente salí.

A mí me dieron los dolores desde como a las cinco de la mañana, cuatro o cinco de la mañana del sábado, entons yo ya no dormí nada porque yo tenía el dolor de la cintura nada más, tons ya, se levantó mi mamá y me dijo que qué tenía, le empecé a decir que me dolía tal lado, dijo —pos cobíjate, a lo mejor tienes frio o algo-, no, ni me podía estar acostada porque me pasaba el dolor a otra pierna, y me dijo —a lo mejor ya te vas a aliviar-, pero acababa de cumplir nueve meses, ese mismo día cumplí nueve meses, me dice —pero entonces te embarazastes antes, es que las primerizas se alivian quince días antes-, pero no, entonces dijo —no, sabe, deja voy con mi amiguita a ver si te puedo dar algo o qué-, nomás que ella le dijo —no, no le tienes que dar nada-, tons me dijo —no, pos te llevo al Milenio-, ya empezamos a arreglarnos, arreglé yo las cosas, se hicieron las siete, las ocho, ya a las ocho nos fuimos a esperar el camión o el taxi, lo que sea, porque es batalloso para los camiones o taxis, pos nos fuimos en una combi, y ya llegamos, llegué yo a la casa con mis pasitos y todo, y ya ella fue a llevar a la niña, yo ya andaba pa'lla y pa'ca esperando a mi mamá que viniera, en la calle, y ya llegó y agarramos el taxi y nos fuimos, y llegué como a las once al hospital. Entré, me checaron, me dijeron que me tenía que despintar las uñas, me las despinté y luego mientras daba unos papeles, me tomaban los datos y sabe qué, se hicieron las once y media y me checaron, me dijeron que tenía tres de dilatación, que todavía me faltaba, que fuera a caminar, que a las doce ya, y ya mi mamá me llevó a caminar casi todo el Milenio atrás, todo, ya al último le dije a mi mamá que ya no aguantaba caminar, estaba casi por ahí por el puente, y agarramos un taxi, ya cuando entré, todavía me esperé un rato a que salieran, ya que salieron me dijeron —no pos ya, adentro-, y ya me quedé. Ella nació a las tres cincuenta y cinco de la tarde.

Mi pareja ya sabía, tons le marcó a mi mamá, le dijo que si ya sabía algo de mí, y le dijo —yo voy en la tarde-, ya en la tarde fueron él y mi suegra, y ahí se estuvo un rato con mi mamá, ya después mi mamá fue la que se quedó otro rato, ellos ya se fueron tardecita, se quedó mi mamá otro rato porque no le daban nada, ya hasta cuando le dijeron que ya me había aliviado fue cuando le dijo a Pepe, y él todavía no llegaba cuando nació la niña, ya hasta después de mucho ratito. Ya se fueron todos a la casa y me dijeron que me iban a dar como a las doce o una de la tarde iba a salir, y ya fueron los tres, entró mi suegra por mí, a cambiar a la niña mientras yo me cambiaba, se quedó mi mamá con mi pareja afuera,

y ya salí creo que a las doce del día, pasó mi mamá, y ya salí y cada quien a su casa, mi mamá se fue a su casa. Pepe me abrazó, y vio a la niña luego luego, ya sabía que era niña, él dijo que quería lo que fuera, yo a la vez niño y a la vez niña, pero yo ya sabía que iba a ser niña, sabe, pos de esas veces que uno siente, a mí me decían que yo la panza la tenía de niño, pero yo les decía —no, yo me imagino que va a ser niña-, y así, nunca me sacaron de esa duda, hasta que me hicieron el ultrasonido y salió niña, él dice que le dio más gusto porque fue niña.

Ya salió, y yo me iba a ir con mi mamá, pero la abuelita de mi pareja le dijo —te la traes para acá-, tons mi mamá se fue, nos fuimos en el taxi al mismo lugar, ya mi mamá fue y me compró una leche de la NAN de la chiquita, nos fuimos a comprar lo que yo necesitaría, biberones y todo, ya mi mamá se fue y me fui a la casa, De rato llegó mi cuñada bien contenta de que ya nació su sobrina, era la más ansiosa, luego luego la cargó, le tomó fotos, y ya, todos viéndola, empezaron con los regalos, ya Pepe la agarró y él estuvo con la niña, ya yo me acosté hasta otro día, ya se fue él a trabajar y normal.

Yo nomás me la pasaba acostada y todo, y estaba la abuelita de Pepe, ella me daba todo, y ya llegaba mi suegra y me hacía una sopa o así, ya hasta que duré unas semanas más o menos con mi suegra, y ya me llevó con mi mamá, y ahí me estuve buen tiempito, hasta que cumplió creo la niña un mes. Mi mamá ya me atendía mejor, trabajaba nomás que ella tiene un trabajo de un día en la semana cuando puede, trabaja en casa.

Pepe iba y me visitaba, o a veces se quedaba conmigo allá. Le compraba los pañales a la niña, lo que necesitara, que pa' que me hicieran caldo o así, y ya hasta después que cumplió más meses mi hija, ya mucho, nos volvimos a regresar ya con mi suegra, y ya, todo normal, ya iba y venía con mi mamá y con mi suegra, pa' que viera a la niña y todo. Ya ahorita ella va a cumplir cinco meses

Cuidado de su hija y relación con su pareja

Bueno, en el día la cuido yo, y llega él, porque ella no se está quieta sentada ni acostada, entons en el rato que ella duerme, yo hago quehacer, hago comida, se levanta ella, la agarro y estoy con ella Él llega a las cinco, cinco quince máximo, entons él llega, la besa, porque antes de irse la besa, se despide de ella y ya llega y la vuelve a besar, entons él la cuida mientras yo caliento la comida o que le hago cualquier cosa a Pepe, lo que necesite o así,

y buen rato se está con él, y ya él se va a acostar y ella dormida, en la noche a veces se levanta por el biberón, ya es una y una, él hace un biberón y ya después yo otro, y así
La relación sigue igual, a veces sí tenemos peleas, eso siempre, que me molesta algo o así, pero nada más, de que no hagas esto, o no tires eso, así nada más pero leve, ya de ratito estamos normales. Me llevo bien con él en general

Deseo al pasado...

Pues, qué será, haber tenido una mejor relación con mi mamá, de primero, y con mis hermanas, y que mis hermanas no fueran, de que les molesta cualquier cosa por mí, y se enojan con mi mamá, y, sí, una mejor relación, que hubiéramos tenido desde antes de que nacieran sus hijos, porque en ese aspecto este, yo me sentí utilizada más bien, porque antes no me podían ver, y llega la casualidad de que nace uno de sus hijos, entons, y para acá me empiezan a ver, entons que ahora después de que, antes del embarazo, ellos, y yo, ya no nos hablamos, hasta la fecha, aun así me tuercen la boca, otras me, hablan de mí, o así, ya no me hablan, dos de mis hermanas muy juntas porque ellas no le hablan a otra de mis hermanas y yo sí le hablo a ella. Un día, no sé, pero me dijeron, no sé si sea cierto, que supuestamente dijeron que me odiaban porque dicen que mi mamá me trató mejor que a ellas, que me trató como princesa, cosa que nos trató por igual, y lo dijeron cuando ellas estaban tomadas, y pos dice el dicho que un borracho siempre dice la verdad, mas no sé si sea cierto. Entonces, que nunca hubiera pleitos entre familia, que estuviéramos reunidas.

Deseo al futuro...

Pues, hasta la fecha estoy bien, pero yo quisiera, sí, ya no tener pleitos con mi suegra, hablarlos mejor todos, que nos veamos mejor todos, pasar y “hola hermana”, ya sin pleitos, convivir todos en familia, cada quien ya en su casa, y yo tener mi casa, y ya pues, como si nada, como si nunca hubiera pasado nada

Mensaje a adolescentes

Pues no se embaracen si no es planiado, si llega la ocasión de que se embarazaran así, porque he sabido, bueno, me ha tocado ver que hay unas que, se han embarazado a pesar de que ya tienen una hija, o hijo, y con los pleitos que tienen encima, se cargan, entonces se quieren deshacer de ellos por los pleitos que tienen que con su pareja, o porque su mamá no los puede cuidar, bueno, así es una de mis cuñadas, entons, yo les diría que, pos que, no se embaracen así a lo menso, que se cuiden, porque ella no se cuida, porque que le da flojera y que ir a ponerse esto, que le da flojera ir a esto y esto y el otro, el chiste es que nomás no se puso nada, llega el tercer bebé o el segundo bebé, y entre esas broncas la lleva el bebé, y pues si tienen un bebé ahorita o algo, que lo traten bien, que pasen bien con la pareja para que más adelante los niños no lleven mal, que no vean pleitos entre los papás, porque lo que los lleva a los niños que se sienten mal, unos que bajan calificaciones en la escuela, o que se sienten mal los niños

Mensaje a madres y padres de los adolescentes

Pues que apoyen a sus hijos, incondicional, para que no hagan cualquier tontería, que les den buenos consejos y no los dejen abajo, y tengan una plática ya de mujeres y así, tal vez de mujer a mujer o de hombre a hombre, para que, más adelante, no tengan que arrepentirse de cualquier cosa, no sé.

Visualización de su hija a futuro

Pues, yo lo que le diría a mi hija es que estudie, que le eche ganas, y que siga en los buenos pasos, apoyarla en lo que sea, y, ayudarla, en lo que sea, y ser una mejor mamá para ella, que no fue mi mamá o así, serlo con ella. Y pues, apoyarla en lo que ella quiera, que ella lleve su carrera si quiere, pero que sea alguien mejor (risa leve), y no que no vaya por malos pasos.

No pos (risa leve) con esto fue como, que me desahogué, porque, pos con nadie tengo esta plática, hasta eso me sirvió mucho.

Madre Luna

Tengo 38 años, ahorita ya no trabajo, trabajaba, soy ama de casa sin sueldo (sonríe), estudié hasta tercero de secundaria, soy de aquí de Aguascalientes, de las Huertas pues, mi familia vive en las Huertas.

Familia de origen

Ahorita ya mi mamá falleció, tengo padrastro, y somos, seis mujeres, soy la, como quien dice la cuarta, mi padrastro tiene hijos con otra esposa que también ella ya falleció pero uno de los grandes pues me quiere bien mucho, se llama David, él nos ve como si fuéramos hermanos porque, hubo un tiempo que vivió con nosotros, aunque no me acuerdo pero él me platica, y, yo fui una vez a visitarlo a Fresnillo, él vive en Fresnillo, mi papá también era de Fresnillo, pero se vino para acá a trabajar y pos, se vio a mi mamá y todo y se trataron y ya, yo eso es lo que mi mamá me platicaba. Él me recogió cuando yo tenía tres años. Y él tiene lo que es, nada más de las dos muchachitas que siguen de mí, de las dos últimas, como quien dice, que son, ¿cómo se dice? ¿Las primeras o las últimas? Porque primero son, mis hermanas las más grandes, y luego yo, y luego las dos más chiquitas, entonces, ellas sí son hijas de él, las últimas digamos, las más pequeñas ahorita, entonces por eso digo yo que soy la cuarta de las últimas, más bien sigo siendo como quien dice la tercera, y pos sí, pos casi con ellas ya desde que yo me acuerdo, tenía el pleito casado con la más chica de mí, como que no me quiere o le caigo gorda o no sé, toda la vida ella me hizo, es mi media hermana, ella me hizo la vida de cuadritos en la casa, ella como era güerita y ella se sentía, o se siente todavía la de dinero y todo, y pos yo no, yo sigo siendo la misma, la sencilla. Me he llevado con todas bien, nomás con ella tengo el pique.

Hasta ahorita no he conocido a mi papá; mi mamá me dice que él cuando ella me tuvo a mí, él se consiguió a otra señora, y se quedó con ella, incluso según eso que yo tengo hermanos pero no los conozco. Con mi padrastro que le digo papá, él desde que yo me acuerdo él me ha sacado adelante, me dio mis estudios, nunca me hizo menos, nunca me dijo a ti no te compro porque tú no eres mi hija, no, antes al contrario, yo le decía puro señor desde que llegaron sus hijos.. desde que me acuerdo que yo le decía papá. Yo le decía papá, pero cuando llegaron sus hijos a visitarnos que ya estaban más grandes, ellos empezaron los más mugreritos, empezaron a decirme que no le dijera papá porque no era

mi papá. Entonces allí fue cuando yo le pregunté a mi mamá —oyes amá que no es cierto que mi papá él no es mi papá-. Ya fue cuando mi mamá me dijo mira hija, así y así, y ya fue cuando me empezó a platicar y todo yo ya desde ahí para acá como que me sentí cohibida, como que ya no era la misma con él como que se acabó todo, no sé, pero él no, él me decía hija y él esto y lo'tro; él siempre cuando me pedían cosas él me las daba, él me compraba me vestía, todo no más que, desde que ellos me dijeron como que me sentí, como que dije, no ya no le voy a decir o algo. Él, borracho me decía que sí, que le dijera papá y todo. Pero sabe, como que ya de ahí ya no quise. Ahora lo veo, pero nomás así, ya de vez en cuando porque desde que falleció mi mamá hace ya, van a ser nueve años.

Con mi mamá la relación era muy buena, con ella me llevaba muy bien, pa' todo me chiqueaba, me cargaba, me cantaba, me bailaba y así, la extraño (llanto), extraño todo, cuando platicaba con ella, cuando me daba consejos cuando me peleaba con mi marido. También mi mamá sufrió mucho cuando vivíamos allá en la casa. Todo me recuerda y me recuerda, y pues me da más tristeza (llanto). Sufrió mucho con mi padrastro ya las ultimas, porque él se iba mucho a las violetas con las viejas y se las traía a la casa, mi mamá le lloraba y le decía que no le hiciera eso, que se llevara a sus putas de aquí, que porque sus hijas lo estaba viendo y él, pues borracho y todo, él decía que no le importaba, él llegaba con una vieja y luego, se perdía con ella, a veces nomás la llevaba y la dejaba ahí en el taxi afuera, y nosotros nos asomábamos porque teníamos días que no sabíamos de él. Mi mamá siempre decía que estaba trabajando, o sea siempre lo tapaba para que no tuviéramos malos recuerdos de él, yo creo, no sé, pero yo le decía que a lo mejor yo por más grande, yo la veía que ella sufría, lloraba, ella se metía al cuarto y como mi mamá no sabía leer ni escribir, me decía —oyes hija ayúdame a leer esta oración para que tu papi se venga con nosotros-, como que yo le decía —ma, tú le estás haciendo brujería, pues déjalo que se vaya-, y me decía —no hija es que no es eso es para que él esté con nosotros y siempre nos siga ayudando y todo-, le digo que pos si ya no quiere estar con ella, ya lo deje, y a veces mi mamá decía —tú nomás hazme caso, tú lee la oración y no digas nada-, y yo, pos yo la leía, obedecía, se la leía, y ella hacía lo que le decía la oración, y ya, y yo creo sí volvía porque pos'taba él ahí y todo, nunca se separó de él.

Adolescencia

Pos yo, de eso yo no me acuerdo que mi mamá me dijera nada, yo lo fui aprendiendo por lo de la escuela, cuando uno está en sexto es cuando empieza uno a, en quinto empieza uno a, a verse los libros de eso y todo, y desde ahí empecé como a mí me bajó ya como a los, catorce casi cuando iba a cumplir mis quince. Pos yo estaba en la secundaria, yo reprobé dos años y ya cuando estuve en la secundaria a los, casi los quince, iba a cumplir los quince en primero, ya es cuando ahí más me decían que iba a crecer esto, que iba a ser esto, y sí. Cuando me llegó mi regla pos yo nomás corrí y le dije a mi mamá —mira mamá lo que me salió-, y luego dijo —no no te apures hija, eso es normal, te voy a comprar algo y te lo vas a poner así-. Me compró una toalla, y ya fue cuando empecé a usarlas nada más así ya, nomás me duraba tres días.

Mis compañeras nomás unas decían que a ellas les daban los, unos dolores muy fuertes aquí en la, en su matriz y todo eso, en la panza y que yo, no pos que raro a mí no, a mí nada de eso me da, con mis hermanas no platicaba nada porque mis hermanas ya cuando yo estaba así, ellas ya estaban casadas y estaban viviendo con sus esposos, y con la que estaba yo más era mi hermana la chica pero ella le bajó muy chiquita, como no me llevaba bien con ella, ella nunca me platicaba ni me decía nada, nada más le dije mira, y dijo ella —ha si ya sé yo, ya sé yo de eso, al cabo yo ya desde cuándo y tú apenas-. O sea como que ella lo tomaba como, como que me tomaba un cero a la izquierda, como ella lo que me pasara a mí no le importaba o sabe, hasta ahorita, tampoco llevamos buena relación.

Noviazgo

Comencé a tener novio desde que estaba en la escuela, me gustaban mucho los muchachillos desde primero de la escuela (risa), yo veía a uno y yo estaba enamorada de uno, y luego después ya pasaba el tiempo y ya en cuarto tuve mi noviecillo y que duramos ahí, pasó quinto y cortamos, y pasé a quinto y todavía seguía él conmigo y como que sí como que no y el maestro nos echaba mucha burla porque decía que éramos novios y que sabe qué, pero pos nomás así y ya cuando ya, en sí en sí, mi novio lo tuve, también tuve, uno en la escuela y uno en la casa (risa) y ahí ese muchachillo yo lo tuve desde que yo tenía seis años, todos pensaban que yo iba a quedar con él, y fue mi chambelán de mis

quince años y yo no sabía que él iba a ser mi chambelán, nomás nos veíamos los domingos, porque cuando iba a visitar a su mamá en fin de semana, nomás eran los días que, que lo veía, pero era como jugábamos y ya éramos novios desde chiquita (risa), mi mamá decía —ay está loca-, o decía, se llama Victor él, decía —oyes mira que ya vino tu novio y que ya vino a planchar-, y yo —¡ay no!, dígame que hora no voy a planchar- (risa). Me decía no, y ya me decía vente vamos a jugar y que, bueno vamos a jugar; y jugábamos a la pelota y a todo eso, pero ya cuando ya fuimos creciendo ya como que ya fue menos ya cuando empezamos a agarrarnos de la mano y a besarnos fue cuando ya tenía yo 15 años. Mi papá no se enteró que él era mi novio, ya se enteró cuando mi mamá fue la que me decía —dile a tu papá, dile al muchachillo pa'que venga a platicar aquí a tu casa, pa' que no andes allá como las locas-, y le decía que no le diga nada, yo decía que al cabo no vamos a durar, me decía —entonces no andes con él-, pero na yo sí; y a veces platicábamos en la esquina, yo vivía como a unas cinco o seis casas, y en la esquina estaba una camioneta descompuesta ahí nos sentábamos y platicábamos y todo, ya después él se fue pal'otro lado, y ya regreso hasta cuando yo tenía diecisiete. Cuando él regresó volvimos y ya después se volvió a ir, yo le dije que no se fuera, le dije —si te vas ya no vamos a ser novios-, él no me hizo caso, se fue, y cuando ya volvimos otra vez, ya le dije yo que no. Ya después llegó el que es mi esposo, él vino, pidió permiso y ya estuvimos planchando. Nomás duramos pues en febrero, en febrero fue mi novio y ya con él me fui a los, qué tenía yo, diecisiete, todavía tenía yo diecisiete años cuando me fui con él. Como que mi mamá nunca se imaginó que yo me iba a ir con el novio, como que se quedó yo creo a medias, para decirme lo que sí estaba bien o lo que no estaba bien, ni para enseñarme a hacer de comer tampoco, yo nomás estudiaba, estaba en la secundaria y llegaba y yo hacía mis tareas, y todo y ya cuando acababa de hacer mis tareas me salía a la calle con mis amigas y ya me metía a las horas de porque mi mamá siempre decía que si me metía a las diez, yo iba a cenar sola y si me metía cuando mi papá estaba cenando, ella nos servía a todas, yo me metía a cenar, y luego me salía, o me metía a cenar y ya no salía, o mejor no cenaba (Risa), y me esperaba ya hasta con las diez, me metía, porque las diez eran la hora de meterse, me iba a dar la vuelta a las calles, nomás así, y eso era los únicos rumbos que estaba un grupo ensayando y nos quedábamos a verlos y así.

Sexualidad y pareja

Pos, es tener relaciones, aprender a experimentar cosas con tu pareja, nomás, mi mamá nunca nos decía nada de eso, ni de que si te vas con tu novio te vas a embarazar y esto y l'otro no, ni mis amigas, yo fui la de mi calle de mis amigas, yo fui la primera que me fui con el novio. Ya cuando me fui con mi novio ya no, ya ni salía ni a la calle. Tenía diecisiete, iba a cumplir dieciocho, me fui en junio con él, y en diciembre cumplí los dieciocho. A él lo conocí despuesito de que (risa), de que se fue mi novio al otro lado, Víctor, él llegó y se juntó con unos muchachos allí en la calle y ahí fue cuando lo conocí en la calle, él también tenía diecisiete años. Nos conocimos en enero y en febrero me hice su novia, y él en abril cumplió los dieciocho, somos de la edad. Nos hicimos novios cuando pues nomás él llegó y empezamos a platicar y todo y ya después al último él me agarró la mano ni siquiera me dijo ¿quieres ser mi novia?, nada ya cuando ya me dio un beso entonces yo le dije —oyes qué ¿qué somos?, ¿somos amigos, somos qué?- , dijo—muy bien, muy bien preguntado porque yo pensé que no me ibas a preguntar. Pues tú qué crees-, él empezó a decirme que al verme besado, él nunca besaba a nadie así, que él al besarme era porque ya íbamos a ser novios. Le dije —pero ni siquiera te me declaraste ni nada-, y dijo que eso ya no se usa, le dije —ah bueno, ¿entonces somos novios?-, dijo que sí. Yo me enamoré de él o no sé qué pasó que digo yo, a lo mejor pos, taba enamorada, todo me sabía color de rosa, me gustaba, lo quería, lo amaba, porque ahorita ya no, ya creo ya no siento lo mismo por él (risa). Antes me gustaba, se me hizo bien guapo, y su personalidad, cómo se arreglaba y sus modos que tenía antes, era muy amoroso, o sea como que le gustaba que me abrazara, como que nunca decía que me quería ni nada porque él no expresaba los sentimientos, pero a lo mejor con sus cosas que él, con sus acciones que hacía, ahí me mostraba como era, no sé bien, muy bien pero, no sé por qué, pero él me encantaba como era, él como que me demostraba con hechos, a veces él decía —es que yo no te puedo decir que te quiero porque yo al estar acostados o darte un abrazo yo siento eso-. Ya después al último yo le decía —oyes dime que me quieres, dímelo, ¡ demuéstramelo!-, no nunca le sacaba las palabras de un te quiero, un te amo, nada. Yo le decía —oyes Topi yo te quiero bien muchote, yo te amo, eres mi Topi, eres mi vida, eres..-, él nunca me decía nada, nunca, pero yo lo quería, entonces con su mamá ahí adentro metida o no sé, ella fue la que hizo que se acabara lo que yo sentía por él porque ella se metía mucho.

Con él tuve mi primera relación sexual, una vez él me invitó a correr, aquí por tercer anillo me invito a correr y, por ahí por donde está un arroyo, en el panteón él paró y me dijo —vente vámonos para acá-, entonces ya nos estuvimos ahí como en un zacatito porque todavía estaba bonito, y ahí nos sentamos y, me empezó a besar, empezó a acariciarme y todo, y ya, empezó a desabrocharse el pants y eso, y según él ahí tuvimos las relaciones pero no, como que no penetró pues, no entró hasta adentro, yo pensaba que era así, yo así creía que era la relación, tener relaciones y ya, y no, pues yo nomás sentía rara pero, no sé si porque me tocó, o, no sé pero yo dije así es yo creo las relaciones yo creo pos que padre (Risa), y no, ya cuando me fui con él a su casa, que tuvimos nuestra noche y todo, no yo no quería que se llegara la noche porque yo creo él le buscaba o él le daba y no le atinaba, no le atinaba y todo, y yo ya no quería, yo no quería que llegara, yo no sabía qué, ni cómo era tener relaciones, ni cómo, o dónde lo va a meter, nada de eso, por eso dije, pues si así es hacer el amor, pues así que chido (risa).

Después de la vez que fuimos a correr, como tres meses después me fui con él, y me dijo que él ya no iba a regresar a conmigo, dijo —yo nomás fui contigo porque yo tenía una desilusión, yo me había separado de mi novia-, que él duró con su novia cinco años, dijo —y yo nomás traía como esta rabia o coraje y yo la iba a desquitar contigo, pero yo al tratarte y al verte y todo, yo vi que tú no te lo merecías, y ya no, no me animé a hacer eso a lo que yo iba, pero yo nomás iba a chingarte y ya, digamos que todavía estaba despechado-. Nomás duramos seis meses de novios, y me fui con él, ya ahorita digo que por pendeja me fui con él (entre risas). Me fui con él cuando me dijo mi mamá que le iba a decir que ya no volviera y que sabe qué tanto, yo dije que no, antes de que me diga que ya no venga, yo mejor me voy con él, o sea yo como que lo tenía planeado. Ya cuando me fui con mi cuñada, a su casa, a visitarla, porque ella me decía —ay es que ven en la casa y que sabe que-, si voy, y ya le dije —oyes y si me quedo con tu hermano qué-, dijo —¿apoco si te vas a quedar?-, le dije que como que lo estaba pensando, dijo —sí quédate al cabo yo ya te tendría como una hermana, porque no tengo-, o sea tenía nada más a mi esposo y a otros dos, dijo que ya te tendría a mí como hermana y que sabe que, le dije —¿cómo ves me animo o no? ¡échale! tú di-, me dijo —No sí, ¿si te animas?-, y yo le decía que sí porque no, —¿de veras?-, y yo dije que sí, y él estaba trabajando en la tarde en la Pepsi, de repartidor, en el turno de la tarde, yo había salido de tercero de secundaria a los 17 años. Cuando estábamos en las vacaciones, fue que me dijo mi papá que si quería estudiar, y yo le dije que no, dijo: —tú di hija, si tú quieres, yo hasta donde tú quieras-, le dije que no,

luego le dije —bueno de todos modos lo voy a pensar-, dijo él —bueno como tú quieras, yo hasta si tú me dices sí, yo voy y pago-.

Entonces ya, como ya también tenía la espinita de irme con él, dije —pa' qué lo hago gastar, mejor me voy con él-, esa idea fue mía. Entonces él estaba trabajando y yo me fui, él estaba trabajando de tarde porque se fue a las tres y salía a las once de la noche, cuando él llegó yo todavía estaba ahí, cenó y todo y ya me dice —vamos a llevarte-, y le dije —qué crees-, preguntó qué, dije —no, me quiero quedar contigo-, dijo —no cómo crees-, le dije —¿tú no quieres?-, dijo —no, sí quiero, pero es que esta no es la correcta y que, tienes que pensarlo muy bien, tenemos que pensarlo muy bien, porque esto no es un juego, esto es ya para toda la vida-, y yo —no, no le hace, yo me quiero quedar contigo-, —¿estás segura? pero luego, es que ponte a pensar en tu mamá, en tu papá, la bronca que me voy a echar con tu papá ya vez cómo es-; mi papá era muy corajudo, y yo —no le hace, mi papá ya no te dice nada, al tiempo de yo quererme venir contigo, le digo que yo me vine contigo y ya-, —¿segura?-, —Sí-, —bueno ándale pues, ya vas a estar aquí, y no creas que ya vas a irte a fiestas, ya no va a haber tantas fiestas, ya no va a haber tanta salida-, —no, no le hace yo me quiero quedar contigo-. Mi papá nos dejaba salir pero a cierta hora y tenía que ir como por ejemplo si había una fiesta, unos quince años y queríamos ir, si nos llevaba mi madrina o una amiga, tenía que ser una madrina o alguien de nosotros para que nos diera permiso, si no mi papá no nos dejaba, como decía él —no es que ustedes están muy chicas, las tengo que cuidar hasta que yo las pueda-.

Mi suegra esa noche, de volada hizo movimientos para un cuarto y para apartarnos, ella nomás vio que yo me quedé y ella nomás dijo, ay no.. Le dijo a mi cuñada, a mi cuñada fue que la regañan, —cómo voy a creer, ¿Cómo va a ser posible que tú estando aquí no me dijiste? No yo la haya sacado, la haya llevado a su casa ¿por qué permitiste eso?-, le dijo a mí cuñada, dijo —ay no es que yo no pensé que se iba a quedar, yo nomás vi que apagaron las luces, dije pos sabe-, (risas)... Dijo —no, esto nunca te lo voy a perdonar, cabrona y que sabe qué-, y ya le dijo —na a mí no me diga, dígale a su Toto, él fue el que la trae, él sabe que tanto cuchicheaba, entonces ellos tuvieron la culpa, yo no-(Risas)...Dijo —ay no, pero tú me haigas dicho que ella se iba a quedar, yo la haiga agarrado hasta de los pelos, ¡no! cómo que te quedas cabrona, órale a su casa-, (risas), yo dije —ah pos si usted me llevaba yo me regresaba, sale la misma-, dijo —no pero ya era ya más decisión de ustedes, que no, aquí en mi casa no-, ellos vivían a unas casas de la casa de mi mamá (risa).

Primera relación sexual

Ese día que me quedé en la noche yo no quería que prendiera la luz, él hasta me decía, deja le prendo la luz y yo, no, no le prendas a la luz, me daba vergüenza que me fuera a ver, o, no sé pero, no quería que me viera, él me decía —sí quieres tú tapate los ojos, tápate con una toalla, yo te la tapo, yo te tapo la cara si quieres, es que yo no te atino-

Y yo, no no no, ya hasta el último no sé si fue yo también que, yo estaba prendida o no sé qué, él le dio y todo, y ya nomás se oyó como que tronó algo.

Y ya, ya hora sí ya, ya dije —ay hora sí ya, ya me gustó— (risa), como que de primero, como que me topaba y él le daba y me lastimaba y yo decía, no yo creo así no, yo no sé dónde lo quieras meter que no se entra, hasta que ya, hora si ya, teníamos relaciones y pos ya más a gusto, más conforme, más contentos, y nomás que sí, como que, que decía mi suegra, es que ya no tengan relaciones tanto porque luego ella va a salir embarazada muy chica y no y mira que sabe que, y ya fue cuando me dijo mi suegra, —cuando te baje me dices-, y yo ey.. no pos sí, luego luego, al tiempito luego me bajó.. y ya le dije —oiga ya me bajó-, dijo —ah que bueno, que bueno que te bajó, para llevarte, vamos a que te pongan un aparato-, y yo le dije —y eso para qué es-, —no pos te van a poner un aparato para que no puedas tener horita hijos, para que horita que estás viviendo con mi hijo, se conozcan el tiempo que sea necesario, si se la llevan bien, siguen, si no, se separan-, y yo —achis, ¿cómo?, no-, dijo —no sí, así pueden disfrutar su vida juntos, sin tener hijos, ¿para qué quieren horita?-, y yo voltié con él y le dije que qué, y él dijo —no pos como tú quieras, si tú no quieres horita encargar, pos.. no le hace, nos aguantamos un año-, dije —ah bueno entons ta' bien-. Fuimos y en el centro de salud, pues ella me llevó y todo, me pusieron el aparato para yo no encargar horita, entonces ya cuando, ya llegamos a la casa, el día que iba ir a visitar a mi mamá, mi mamá me regañó porque me dejé poner el aparato. Yo no sabía nada de método anticonceptivos, ni cuándo se tomaban ni nada, en el centro de salud me dijeron qué es de mí, y ella ah soy su suegra, y ya, ya pos me dijo la doctora, —¿estás de acuerdo que te pongamos el aparato?-, y yo dije sí, y yo porque volteaba con ella, y luego le dice —no es que dígame que ella me conteste-, y yo —sí-

Vida en pareja

El día que me salí de la casa de mis papás, al día siguiente nada más fueron a tocar a ver si yo estaba allí con ellos, y ya le dijeron que sí, ya le dijo mi suegra —sí, cuando venga mi hijo vamos ir a hablar-, yo también salí, yo nomás le dije, sí aquí estoy a mi hermana, dijo —ah, no, sólo quería saber mi mamá porque sí se quedó preocupada-, y luego dijo mi suegra —no, dígame que no se preocupe, que al rato que venga Alejandro, vamos a ir a hablar con él-. Mi papá le dijo que él quería saber que cuando nos íbamos a casar, dijo —ya te la llevaste y todo, ta' bien, quiero saber cuándo te vas a casar con ella-, y él le dijo que no, dijo —no ahorita estamos namás para conocernos-, dijo —eso lo hubieras pensado antes, yo quiero que le respondas a mi hija, yo quiero que te cases con ella-, dijo —no horita mis piensos no son de casarme-, y dijo mi papá —entonces si no la quieres para qué te la llevabas-, dijo —pos como quiera, que ella se quede-, mi suegra también luego luego abrió la boca de —no no no, ahorita no están para casarse-, y mi papá dijo —no, entonces para qué se la llevaba si no se iba a casar con ella, yo quiero que le responda como hombre, no como niña, ¿entonces qué, va a hacer lo que usted diga?-, luego mi suegra dijo —sí, él va a hacer lo que yo diga porque todavía es menor de edad-, mi mamá dijo —entonces para qué se la llevaban pues, eso hubiera pensado, luego entonces qué-, luego mi suegra dijo —no pos como ella quiera-, dijo mi esposo —no pos si quiere que aquí se quede-, y mi mamá voltió, se paró de la mesa y se fue, movió la cara, entonces mi papá dijo —no, no, a mí me cumples, a mí me cumples porque te llevaste a mi hija, no te llevaste a cualquiera, ¿o tú la vistes que era una cualquiera?-, y él dijo —no no yo no estoy diciendo eso-, dijo —entonces quiero que te lleves, quiero que te cases con ella-, dijo —pos sí pero no horita, sí nos vamos a casar pero no horita-, entonces yo ni sabía ni qué decir, dije, o están peleando, o están platicando, yo ya no supe ni qué, entonces dijo él —no pos ya nos vamos-, entonces yo me paré y me fui con él, mi suegra y él caminaron y yo le dije —¡perame!-, y luego me dijo mi mamá —no te vayas hija, aquí quédate, no estás viendo que él no se quiere casar-, dije —no, pero es que yo ya me fui con él. yo me voy a ir con él- dijo —no, vas a ir con él y te vas a traer lo que dejaste-, le dije —no, yo me voy a ir con él, y mi mamá se quedó llorando, me dijo que yo estaba muy mensa, que si no veía que él no quería casarse conmigo, y yo —no, sí amá, sí se quiere casar pero horita no-, y a mí me valió, yo no quise ver lo que vi, o qué me importaba si mi papá estaba enojado o mi mamá, yo me fui con él, y ya cuando llegamos le dije yo a Alejandro —¿qué? ¿me voy a quedar o

me voy a ir?-, me dijo —no pos, como tú quieras no oíste a tu papá-, le dije —es que por qué no te quieres casar-, dijo —sí me voy a casar pero no horita y él quiere que ya nos casemos-, le digo —pues nos casamos cuando tú quieras, pero yo no me quiero separar de ti-, y ya él dijo —ándale pues entonces aquí quédate-, y yo me quedé, y ya mi mamá ya no me volvieron a buscar ni nada, y yo me quedé con él, y duraba meses sin ir a visitarla, y mi suegra, como que hasta me caía gorda de verla, porque ella decía que su hijo no quería, porque venían a visitarla sus hermanas y decían —¿y ahora ella qué?-, dijo —no pos yo no sé, mi hijo no la quiere, y está aquí está-, y yo sentía feo, y yo decía —pero tampoco me desprecia-, dijo —pos no pero tú ya te debiste de haber ido a tu casa, porque nosotros te fuimos a entregar a tu casa, tú te viniste porque tu quisiste-, y pos yo no hallaba ni si irme, o quedarme, o yo ya no sentía ni por cuál lado estar, más que me quedé allí con él. Ya después con el tiempo, ya, mi papá no le hablaba a mi esposo, hasta la fecha, le cae gordo por lo que él hizo.

La vida ahí con mi suegra, ay no, ¡gacha!, porque ella se metía bien mucho, con mi esposo, cuando yo ya estuve, que me puse el aparato y todo, que nos fuimos a la casa, él trabajaba, le cambiaron el turno de la mañana, él entraba a las siete, nomás que yo me tenía que levantar a las seis para darle el lonche y salía a las cuatro, ya a las cuatro ya estaba en la casa, mi suegra me decía que me acercara, que me pegara con ella para que yo aprendiera a cocinar, porque también eran enojos porque yo a veces, ella hacía de comer y yo estaba acostada, yo estaba viendo tele o yo estaba con mi cuñada, o mi cuñada se iba y le ayudaba a mi suegra y yo nomás estaba sentada y mi suegra se enojaba, ella a mí no me decía nada, nomás cuando él llegaba, le decía a él —oyes no puedes hablar con esta, dile que de perdido esté ahí conmigo y me ayude a hacer de comer, ya si no sabe, o no quiere, pos de perdido pa'que ella se haga, porque yo no voy a estar siempre a hacerles la comida-, y él me decía —cuando mi mamá haga de comer, tú acércate, pregúntale ¿qué va a hacer?, o ¿qué está haciendo, le ayudo? acomédete, no dejes que ella, porque se enoja porque pos como estamos comiendo con ella, pos no, ella quiere que ya nos apartemos pero tú todavía no sabes, de perdido pa'que sepas poquito-, no ya, yo le preguntaba.

Yo me enfermaba y mi suegra decía —es que esta no sé qué tiene, anda muy mala muy mala pero pos, dile que venga y que se acerque, yo no sé dónde van a comer y que sabe qué-, yo le dije —es que me siento mal, es que tengo calentura, es que esto-, —ay no, yo no sé qué tendrás-, pero mi suegra siempre, y él llegaba y me decía —¿por qué no te acercaste a hacer de comer?-. o qué esto, qué el otro, o —¿qué hiciste?, ¿qué vamos a

comer?-, le digo —es que yo no me siento bien-, ¿por qué, qué traes? Y ya le decía, y él le decía —no amá, es que anda mala, es que entiéndela, es que ps ella no sabe, es que tú, más bien llévala al centro de salud a ver qué tiene-, y ay no que sabe qué, pero mi suegra enojada, y ya después ya con el tiempo así ya, cuando nos apartó, cuando cocinábamos aparte pero ahí en la misma casa, yo le decía —oiga, ¿cuánto le echo?-, hasta eso se prestaba, y le decía —oiga quiero hacer esto pero cómo le hago-, y ella me decía y yo lo hacía, ya yo tenía una estufa y un tanque de gas, ya cuando ya me empezó que a hacer arroz, que ella me decía —ponte a hacer tú el arroz a ver cómo te queda-, o sea como que ella me empezó a calar pa' decirme —no pos tú ya estás, ya puedes hacer tú lo tuyo, y cuando quieras hacer otra cosa o algo pos pregúntame si quieres hacer lo que yo hago, te fijas qué hago y todo cómo le hago para que tú lo hagas-, y así le hacía.

Y del quehacer pos yo hacía mi cuarto y le recogía la sala, el baño, pero a ella no le gustaba cómo yo lo hacía, ella decía, siempre diario iban sus hermanas, siempre, siempre van que a platicar, a las horas de la una hora de la noche o de la tarde, y ella se ponía a hablar de mí con ellas, ella decía que no me soportaba, que yo le caía bien gorda, que porque yo era bien cochina, dice —es que esta hace el quehacer, y según ella que disque hace, y yo barro y le saco-, y sí, sacaba la basura, y yo no sé cómo, yo le hacía, yo esto y lo'tro, yo no sé cómo sacaba ella basura de otro lado, le digo —es que yo le ayudo a tu mamá, yo esto, yo me acomido-, yo aprendía algo con ella, con mi mamá no.

Él al principio me hablaba bien, ya después como de la mitad del tiempo que viví con mi suegra, él me empezó a golpear, es que mi suegra, yo me iba a la tienda y me quedaba platicando con la señora de la tienda, y ya mi suegra cuando llegaba, o sea como que nomás estaba tomándome el tiempo a qué horas llegaba, o me iba a las tortillas, o me iba a la carnicería, ella me tomaba todo el tiempo, cuando llegaba mi esposo, ella le decía —mira hijo esta se salió a la carnicería y llegó a tales horas, se fue acá, tales horas, llegó a esto, yo no sé qué tanto hace, yo no sé qué se queda platicando, yo no sé qué hará tanto, yo no sé con quién se citará-, o sea como que le empezaban a tirar de mí, entonces él llegaba y me decía —¿Dónde estabas? o ¿Dónde fuiste?, ¿Con quién estabas?-, y así, se agarraba haciéndome y yo —no pos fui a la tienda, fui a comprar esto, fui a esto-, y yo le decía —¿me dejas ir con mi mamá?-, —no puedes ir horita con tu mamá, ¿a mí quién me quita que vas a ir a visitar a tu mamá?, ¿a mí quién me dice que estás con ella?-, entonces yo le decía —¿y luego?, o qué hago, voy a ir, va a ser el día de las madres y yo quiero ir a visitarla-, —no pos, nomás ve dale su abrazo y te vienes-, me decía, iba y le compraba un

regalito y se lo daba, mi mamá me decía —¡Ay hija!-, pos a ella le daba gusto, y luego le decía —amá no me puedo quedar-, —no te apures hija, no te apures-, y ya, ya cuando ya le daba algo que yo me regresaba, ahí sí me tenía que estar festejando a mi suegra, y se oye, como vivimos a espaldas, pos se oía toda la boruca con mi mamá, porque con mi mamá siempre, pues ya vienen mis tías, vienen mis primas, o sea como que en mi casa era más alegre, y con mi suegra no, con mi suegra puras condiciones, no entra fulana porque no. Iban mis amigas a tocarme, tenía que platicar con ellas afuera de la casa, yo las pasaba a mi cuarto y cuando llegaba mi esposo, mi suegra le decía —no quiero a sus pinches amigas aquí, yo no sé qué chingados vienen a ver, yo no sé qué vienen a investigar, yo no sé qué quieren platicar con ella si no tienen nada que platicar, o andará esta de cabrona y le traerán las pláticas del muchacho, yo no sé-, entonces éste me decía —que no vengan tus amigas-, le digo —¿por qué no?, entonces si no quieres que vengan, sácame de aquí, llévame a aventar a otro lado, yo no quiero estar aquí-, —no es que cómo nos vamos a ir a aventar si apenas estamos viviendo bien-, y que le digo —yo no sé, yo no quiero estar aquí, yo no puedo ir a la casa porque tu mamá se enoja tampoco pueden venir mis hermanas ni mi mamá porque tu mamá hace sus caras, entonces qué, entonces nadie va a venir-; —yo por eso te dije que si te quedabas conmigo, ya no iba a ser lo mismo-, le dije —pero yo no pensaba que de'so, que yo no podía ir a la tienda, que yo no podía ir con mi amiga a platicar o a estarme un ratito con ella o algo, además yo ya quiero tener un hijo-, tenía ya 18 años, duré con el aparato siete meses, entonces, de tanto que mi suegra le metió a él la idea, él me corrió, él me corrió de la casa, y yo me fui con mi mamá, me dijo —sabes qué, yo cuando yo estaba aquí con mi mamá, yo nunca tenía preocupaciones de esto, yo nunca tenía problemas con nadie, yo no tenía problemas ni con mis tías, hora mis primas no me hablan, yo no quiero ya nada-, dijo —yo mejor quiero estar solo, quiero que agarres tus cosas y te vayas, yo ya no quiero estar contigo, yo ya estoy harto de tanto, que mi mamá me dice ¿a qué lado me pongo? al tuyo o al de ella, dijo ella es mi madre, tú eres mi mujer entonces a quién le hago-, le dije —es que tú te tienes que estar al lado mío-, dijo —no, al lado de mi madre porque ella me dio la vida-, le dije —bueno pues entonces que te aproveche-, agarré mis cosas y ya, de tanto que estaba hostigándome y diciéndome que me largara y que ya me fuera, que, yo agarré mis cosas. Entonces esa vez yo me fui con mi mamá, me enfermé, y mi mamá me decía que así era, —ni modo hija, si él te quiere, él va a venir a buscarte-. Mi papá todavía me recibió, mi mamá también, yo lo que hice, al tiempo que ya me dejé de eso, me fui al centro de salud, y me quité el aparato, me dijo que porque me lo quería, no

me lo querían quitar, me dijo que porque me lo dejé , porque yo ya no vivo con él y no tiene caso que yo lo tenga, —pero es que a lo mejor puedes regresar-, —no yo ya no voy a regresar con él, quiero que me lo quiten, yo vengo a que me lo quiten, no vengo a pedirle nada, simplemente que me lo quiten-, no me lo querían quitar, hasta que a los tres años, que porque el aparato era para los tres años, y le dije —¿a no me lo quita?-, yo me fui con una partera, por acá por afuera y ella me lo quitó, luego me fui para mi casa, y ya le dije a mi mamá —ya me quité el pinche aparato-, dijo —hora hay que esperar hija, a ver cómo reacciona tu matriz, si puedes tener o no puedes tener porque eso lo que hizo tu suegra, hizo muy mal, al llevarte, nomás porque yo no me enteré, si no, iba y le partía su madre, porque ella no tenía ningún derecho haberse metido en tu vida, a ver, ¿nada más ya no puedes tener hijos?, tú no sabes si tu matriz puedas o no puedes tener, tú ya le prohibiste-, y yo dije —pos sí-, yo lloraba, yo me agarré llore y llore y le dije, yo le dije a mi mamá que, y me dijo —yo no estoy enojada contigo hija, yo estoy enojada con ella y con él-. Entonces ya pasó el tiempo, pasaron semanas, y me lo topé a él en la calle y ya hablé yo con él y todo, y ya le dije que, que qué, que si no me extrañaba o algo y ya él me dijo que sí, que él quería estar conmigo y que sabe que, dijo —pero es que tú entiéndeme que yo a qué lado me hago-, le dije —es que tú no tienes que creerle todo a tu mamá, tú tienes que creerme a mí, porque yo soy la que vivo contigo, no ella-, entonces ya le dije que me quería ir con él y ya me dijo que sí, dijo — ¿te quieres ir otra vez conmigo?-, le dije que sí, dijo —vámonos, me volví a ir con él a su casa, y mi suegra se enojó, mi suegra hizo berrinches, sabe qué tanto me dijo, y le dije —pues yo estoy con su hijo, no con usted-. Y ya pasó el tiempo, ya después le dije yo a él —sabes qué, yo te quiero confesar a ti que mi mamá-, yo le dije que mi mamá me había dicho que me quitara el aparato, y no es cierto, yo fui. Me dijo —¿y tú qué, quieres embarazarte?-, le dije —sí, ¿y tú?-, —no pos yo también-, —¿tú también quieres un bebé?-, dijo —sí-.

Embarazo

Me embaracé, tenía ya 18 años, y mi suegra estaba pero bien enojada, yo le dije también que mi mamá me había dicho que me lo quitara, mi mamá me dijo, —dile que yo te dije que te lo quitaras, y que si tiene algún problema que venga y lo aclare conmigo-, y se lo dije a mi suegra, dije —pos mi mamá me dijo que esto-, dijo —pos bueno, yo lo que hice era de prohibirte que te embarazaras muy chica, yo hice las mil luchas de que no te embarazaras,

tú sabrás, tú quieres, tu mamá y tú quisieron embarazarte, pues te joden, y ya no me vuelvo a meter-, dije —no pos no es para que se meta-, pero de todos modos se metía, lo mismo, mi esposo ya a las ultimas me golpeaba, me gritoneaba, me decía de vigas hasta nomás él para todo su viga es, las que me rayan, que chingas a tu perra madre, que hija de tu puta madre, eso. Yo al, al niño lo tuve a los diecinueve, durante el tiempo del embarazo él era bien bonito, era bien lindo, me traía donde quiera, me compraba todo lo que yo quería, estaba contento y mi suegra pos ya como que se hacía a la idea, se me antojaban las cosas y ella me las compraba.

Nacimiento del primer bebé

Ya cuando nace el niño, más grandecito, él nunca lo quería cargar, no le quería dar el biberón, él no lo quería atender, él nada más decía que yo porque yo era la mujer, que porque yo era la que tenía que, dijo —¿tú querías embarazarte no? hora pos órale usted cuide al niño-, le dije —sí pero no nomás es mío, es también tuyo, así es que si yo estoy ocupada, tú puedes agarrarlo, haciendo las cosas con el niño cargado-, yo hacía de comer con el niño cargado, yo le daba el biberón y todo, el niño lloraba dormido, lo estaba arrullando y yo hacía de comer, y yo recogía con mi mamá lo que podía, cuando tendía las camas, todas las tendía rápido, luego me agarraba mis mañas porque yo sabía que yo no contaba con él pa'que me lo cuidara, ni con mi suegra, mi cuñada me lo cuidaba tantito de repente, pero no tanto porque mi suegra decía —déjasele, es de ella, ella quiere tener hijos, que ella los cuide-. Con mi suegra viví uy, mi hijo ya tenía, seis años el grande, y luego tuve la niña que tenía tres años, tengo tres, o sea primero fue el varoncito, luego la niña y luego el niño chiquito,

Relación con la pareja

Viví como diez años con mi suegra, cuando el niño estaba en el kínder, mi suegra le metía mucho que, que yo andaba con un policía, y que la niña es de un policía, entonces esa vez, fueron al kínder los policías que para las fugas de un incendio, como un simulacro, entonces él, el niño, me platicó —oyes mami fíjate que en el kínder fue un policía y se estaba quemando una casa y nos explicó cómo huir, cómo cubrirnos y todo eso-, entonces yo —ay que padre!, también a mí me lo enseñaron en la escuela-, y luego ya después dijo —sí, le

voy a platicar a mi tita y a mi abuelo-, y yo —pos platícales-; él se bajaba en las tardes y platicaba con su tita, y le platicó —tita, en el kínder hubo muchos policías-, entonces mi suegra dijo —¿sí? ¿Y qué estaban haciendo los policías?-, dijo —ahí estaban en el kínder, dijo —estaban con tu mamá-, dijo —no, no con mi mamá no, estaban en el kínder haciendo un modelo del incendio-, y luego dice —no hijo, yo creo el policía estaba con tu mamá, pero no te fijaste-, y él le decía —no yo me acuerdo que no-, y decía —sí, acuérdate si me acabas de decir hijo, ¿no me dijiste?-, —ah sí tita, estaba el policía con mi mamá-, entonces de allí, empezaron a sacarme que yo andaba con el policía, y mi suegra le decía —oyes hijo, fíjate que el niño dice que su mamá anda con un policía que va al kínder-, y de ahí empezaba, entonces mi esposo me metió una chinga pero bien buena delante de ella, por eso desde esa vez, cuando me golpeó ahí con ella, yo uso los lentes, porque tengo unas, de este lado donde me golpeo (señala), mi suegra ni siquiera metió las manos ni nada, yo corría, yo corría con ella para que Alejandro no me golpeará. Él fue a buscarme hasta el kínder, y pa' varearla, ahí estaban los policías pero estaban porque estaban recogiendo las cosas de lo del siguiente día, entonces, Alejandro me dijo que no era posible que tanta pinche casualidad que estuviera una patrulla ahí, que yo estaba con ese policía, le dije —es que llega, pregúntale-, —yo horita llego y yo lo mato al hijo de su puta madre-, y que sabe qué, le dije —yo no ando con él entiende-, él iba en el camino gritándome, diciéndome de cosas hasta la casa, toda la gente volteaba y se me quedaba viendo y yo nomás agachada le digo —es que no me grites, no me digas nada-, dice —¿por qué no? ¿Por qué, porque andas de puta?-, —que yo no ando con nadie, entiende-, —no horita vas a ver hija de tu puta madre ya me tienes hartos que me anden diciendo que andas con un culero y yo, de pendejo, dije —entiende que no, que yo no ando con él-, —no como chingados no, ¿tú crees que mi mamá me va a mentir? Tú crees que ella me va a mentir-, le dije —yo no sé si te mienta o no te mienta, pero por lo que estoy viendo yo, sí te está mintiendo, porque tu mamá no te quiere, en primera no te debe de meter cizaña conmigo-, —¿y hora quién te dijo eso?-, —mi mamá me dijo!-, porque yo le platicaba a mi mamá y como mi mamá me veía, los tiempos que yo iba de cada mes a visitarla, yo le decía má, así y así, dice —ay hija, no, Alejandro está bien mandilado-, decía que tenía mamitis aguda. Ese día cuando llegamos a su casa, yo me fui al cuarto y le dije a mi suegra —ire es que Alejandro piensa que yo ando con el policía que estaba ahí-, y ella se quitaba, y yo —que yo no ando con él-, y mi cuñada no me hablaba, —que yo no ando con él-, y mi cuñada hasta se reía, hasta le hacía y se reía, yo volteaba con ella y le decía —se lo juro que yo no ando con nadie, yo no ando con nadie,

que me debe de creer-, y ya cuando mi suegra ya vio que me aventó a la pared, tenía una cocina integral, y estaba entre el refri y el pedacito donde está el este de los cuchillitos, ahí me aventó, yo me escondí, me agaché, me levantó y me agarraba a puros fregadazos, mano abierta, puro puño y me golpeo bien feo, entonces la niña estaba en la puerta, mi hija, ella tenía dos años, pero ella estaba viendo que me estaba golpeando, entonces ella como que le hizo así, y al tiempo dijo —¡no!, no le pegues papi-, y como que entró no sé, porque ella de ahí tartamudeaba, de ahí para acá tartamudeaba, ella cuando hablaba decía —yo yo quiero un pr-un pr-un plátano-, y mi cuñada, se burlaba de ella, (llanto), mi suegra cuando ya vio que me golpeaba, ya dijo, déjala hijo, déjala, pero no me quitaba ni lo quitaba, y él seguía, seguía, seguía, él seguía hasta que se cansó, (llanto), llena de moretones, (lagrimas, suspiro) me fui arriba, ya después yo le platiqué a mi mamá, y mi mamá se agarró a mi suegra, se agarraron a los trancazos y le dijo que era la última vez que pasaba eso. Es que esa vez, mi hijo iba a salir de en un bailable del día de las madres, y yo tenía que ir al centro a comprarle un pantalón de pechera, y él me dio permiso, entonces cuando me fui con mi mamá, le dije a Alejandro, no tenemos para comer, y me dijo —¿sabes qué hagas?, vete con tu mamá, vete con ella y yo aquí me quedo, vete con ella, cuando ya te vayas a venir en la tarde, me traes un taco, horita no me traigas nada, horita yo me voy a poner a recoger-, le dije —no recojas porque tu mamá te va a oír-, como vivíamos arriba, Dijo —na tú no te apures, si ella viene o algo, yo le digo-. Ya fue cuando fui con mi mamá le platiqué de eso, y dijo —no te digo, no te andes dejando hija, métele una demanda, porque una demanda se la metes a tu suegra y se lo llevan de cola a él, por pinche mandilón-, dije —pero es que a mí me dan miedo esas cosas amá, a mí no me gusta estar metiendo demandas ni nada, le dije: yo tengo miedo-, —por qué, ni que se fueran a tragar el mundo al cabo aquí me tienes a mí, yo nunca vi que mi padrastro le pegara a mi mamá, no más le pasaba a las viejas-. Y ya cuando, ya me fui yo con mi mamá ese día iba ir apenas al centro porque nos metimos a bañar, ahí me bañé a mis chiquillos y me bañé y yo fui a la tienda, —oyes hija, como que yo quiero un bolillito, ¿tú no?-, —no yo no quiero nada-, y luego le dije —mejor ya hay que comer amá-, y me dijo, —sí pues ya ve sirviendo, calienta las tortillas para ya comer, deja yo traigo un bolillo mientras, yo quiero un pan, yo no sé qué quiero pero quiero algo-, le dije —ey-, y ella se fue a la tienda, entonces estaban ni tanta distancia, cualquier cosita, entonces me dice mi hijo, amá ahí está mi tita con mi abue sabe qué tanto le dice, no yo salí, yo salí y ya cuando me acerqué, le estaba diciendo —dígle a su pinche hija que vaya y le dé un taco a mi hijo, ¿todo el pinche día acá?, qué anda

haciendo-, y que le dijo ¿sabes qué?, le dijo mi mamá pero bien, —déjalos vivir en paz, tú no te metas en su relación, tú déjalos, que ellos vivan, ellos es una pareja de dos, no de tres, tú qué chingados te metes-, y mi suegra le dijo —yo me meto porque es mi hijo, porque me duele, tú crees que no me va a doler que esta ande acá en la pinche calle y mi hijo sin comer, haciendo su pinche quehacer, que ella es la que debe de hacer, ahí tiene el pinche tiradero de cosas y de tiradero, tú crees que es justo que mi hijo ande haciendo quehacer hasta estas horas y no le haya llevado esta un taco-, dijo —pero ellos ya quedaron, ellos ya hablaron, tú no sabes cómo va a estar, tú déjalos, déjalos-, —no que chingados, esta ya me tiene harta que tenga a mi hijo así, esta hace con él lo que pisa-, dijo —si lo tuviera que pisar, no la golpeará, ¿y hora si vienes a reclamar? ¿qué chingados reclamas?, la que te debe de reclamarte soy yo, yo debo de reclamarte los golpes que le dio-, dijo —ella se los merece-, dijo, —sí culera ella se los merece por qué, por tu boca tuya, si tú no le metieras cizaña ni nada, ella no estuviera pasando lo que está pasando mi hija la tienes en lo que pisas, y ahorita te digo, mi hija no está sola, y ya me tienes harta que siempre andas hable y hable de ella, dijo: déjala si es cochina o no es cochina, a ti qué chingados te importa, ella tiene que saber, ella tiene que vivir, si ella le gusta vivir en la mugre es porque ella quiere, no porque tú le andes diciendo, ya quiero que dejes vivir en paz a mi hija-, y le dijo ella —pos como no es tu hijo verdad-, —no, tu pinche hijo mandilón, que lo tienes a con lo que tú dices, déjalos que hagan su vida, y si él quiere o vive con ella es porque la quiere, no por gusto, tanto como ella y como él, se han aguantado tanto, pero es porque la quiere, ¿no? ¿no la quiere?-, —no pos que no la quiera hay muchas mujeres en el mundo-, dijo —pos consíguesela la que tú quieras, la perfecta, dijo, yo horita te digo mi hija no está sola, así que a chingar su madre lo que no sirve-, —pos chingas a tu madre tú pinche vieja-, y se agarran a trancazos, salió mi hermana, como vivía en la esquina, y le dijo —dejas a mi mamá-, yo me acerqué, yo le dije, le dije es que usted no sabe, —no, ve a recoger tu puta casa cabrona, qué andas acá en la pinche calle, te gusta estar de libertina, eso es lo que a ti te gusta estar en la calle-, y le dije —no cierto, si estuviera en la calle, ya anduviera desde cuándo, pero no cierto, yo estoy en la casa y Alejandro me deja venir con mi mamá, es porque él me deja, no porque yo me venga-, y ya salió mi hermana de su casa y le dijo —con mi mamá no te metas pinche vieja-, y se metió también mi cuñada, y se agarraron ahí las cuatro, y yo ahí en medio, yo nomás las veía, yo le decía —ya amá no se pelié, déjela-, dijo —no hija, y no te vas a ir ya porque esta culera es bien pinche perra, así te van a tragar ahí-, y ya no me fui en ese rato, vino Alejandro por mí y me dijo —¿qué pasó?-, dijo

—vámonos a la casa-, le dije —es que mira, estaba mi hermana, mi cuñada, mi mamá y yo en la casa, platicando-, le dije como había pasado todo y ya le dijo —Alejandro, vámonos-, y dijo mi mamá —no, yo nomás horita le digo Alejandro, si usted se lleva aquí a mi hija, le llega a pasar algo allá, yo hora sí voy sobres de usted, antes yo no me metí, pero hora sí, porque ya vi qué clase de madre tienes, así es que, si le ponen una mano encima, usted la responde-, dijo —no se preocupe suegra, no le van a hacer nada-. No, no me hizo nada, pero sí me corrió, me dijo mi suegra —¿tú qué haces aquí? a chingar tu madre, yo no te quiero aquí-, y le dijo Alejandro —si tú corres a ella amá, me estás corriendo a mí, ¿entonces qué?-, porque mi suegra fue y hasta puso demanda que la golpearon y que sabe qué tanto, le dije —pos si usted se va a demandas ni modo, yo lo siento mucho también-, yo tenía bien mucho miedo exagerado, yo dije pos, que tope lo que tope, ella sabe qué tanto alegó, que le pusieron demanda a mi mamá y a mi hermana, que porque le habían golpeado a su niño, dije —no cierto-. Alejandro no me dejó irme, le dijo que no, dijo —no amá, ella es mi esposa y ella se queda-, porque ya nos habíamos casado al civil de cuando estaba yo embarazada pa'que me dieran el seguro, ahí me quedé, siguieron peor los problemas, ya no podía, menos bajar, desde ahí para acá Alejandro se puso de mi lado, él estaba conmigo, ya no me golpiaba, como que ya me creía un poquito más a mí, pero tenía él más problemas con su mamá y con su hermana, y ya cuando nos quedamos allí todo a vivir, ya mis hijos estaban ya más grandecitos, y mi cuñada, no mi cuñada era, es bien gacha, sigue siendo gacha, yo no me podía bajar a la tienda, o yo no me podía mandar al niño abajo a hacer del baño o algo, porque también al niño le decía de cosas, ellos ni sabían ni cómo defenderse, yo me hacía un poco, disque por más vieja o algo, pero como yo no soy de pleitos, yo me quedaba callada, yo nomás iba al baño y me agachaba y me subía, a veces ni siquiera bajaba, subía un bote, yo arriba hacía de la pipi, y yo —hijo no te bajes aquí has de la pipi, horita que venga tu papá le digo que lo lleve-, ya las últimas él vio y me dijo —bueno pues tú por qué o qué-, le dije —es que me dicen cosas, me dice bien muchas cosas tu hermana, —mija yo ya no quiero pleitos, yo ya no quiero nada, ya apláquense-, —que yo no le digo nada, nada pero ella sigue y sigue-, —a ver bájate al baño-, y se quedó ahí parado, yo bajé como si nada y ella se agarró —pinche perra, culera, pinche puta-, y sabe cuánto me gritaba, y ya bajó mi esposo, —¿qué chingados traes cabrona, ya bájale no?, ya, ya estuvo bueno, ¿qué traes con ella?-, y ya mi suegra luego luego la defendía, no es que mira, que no te pongas con él y que sabe qué, dijo: cómo chingados no, dijo: si ella se agarra por qué yo no, dijo: que ya le baje, dijo —cómo vas a ponerte con tu hermana, si es más tu hermana

que esa pinche vieja-, y se agarraba, yo le dije —yo ni le hago nada, yo nada le hago, ella me dice y yo no le contesto, por qué, por lo mismo que yo no quiero pleitos, yo quiero llevarme la fiesta en paz-, —no tú esto quisiste, ahora te aguantas, ahora te aguantas y te chingas-. Ya luego el sacó un departamento en infonavit, cuando me fui con él, ya me la llevaba mejor, más mejor y todo, pero mi suegra de todos modos iba hasta allá, fue cuando ya empezaron a crecer mis hijos. Como él de todos modos traía la espinita de que yo andaba de cabrona, entonces él empezaba a decirme cosas, a gritarme lo anterior, lo que su mamá le decía, lo que su hermana, eran puros pleitos y gritos y todo, y entonces yo pienso que por culpa, pues yo también, yo le echo la culpa a mi esposo, yo le echo la culpa a él que porque, gracias a él, mis hijos se embarcaron muy chicos.

Relación con la hija Karina en la infancia

A Karina la planeamos, yo quería que fuera niña y él también, porque ya teníamos al niño, yo estaba bien contenta también, yo hasta ahorita yo se lo sigo diciendo que a mí mejor me gustaría estar embarazada siempre, cuando nace mi hija yo sola la cuidaba, él no, mi hija era, ella es bien tímida, ella era bien tímida, era, nomás quería estar conmigo, alguien venía o algo y ella se me ponía atrás, ella se escondía, yo pienso que era así por todos los gritos o los pleitos que tuve con mi marido, yo vivía aún con mi suegra cuando ella nació, nos fuimos cuando ella tenía cinco años, yo a todos los chiqueaba, yo los chiqueaba porque como a mí también mi mamá me chiqueaba, yo también decía que cuando yo tuviera mis hijos, yo los iba a besar, a chiquear, yo siempre estoy con ellos para todo, ellos me hablan o quieren algo y ahí estoy, mi marido era más retirado, porque, incluso, estábamos en la casa mis hijos y yo, y a veces ya veíamos la hora de llegada, y estábamos nosotros jugando o a veces nos poníamos a jugar, escondernos en las cobijas y aunque ni hacíamos quehacer ya veíamos la hora y, órale, córrale porque ya va a venir su papá, y nos poníamos a recoger, y estábamos mudos, callados, se acababa la diversión cuando él llegaba, porque él desde un principio, él no le gustan las risas, no le gusta que estemos cotorreando, no le gusta que yo baile, a mí me gusta mucho bailar, oigo música y yo me pongo a bailar y agarro a mi hija y estoy con ella también, y cuando está mi esposo nada.

Adolescencia de Karina

Con mi hija platicaba cuando almorzábamos, ella me decía lo que le pasaba en la escuela, las niñas no la juntaban ella era muy retirada con las niñas, no la juntaban que, porque ella era la chismosa, entonces yo le decía —hija, cuando una persona te platique o te diga algo, tú quédate callada, tú no lo comentas, ¿Para qué?, para que esa persona diga ah ella no dice nada, yo puedo confiar en ella-.

A mi hija le daba pena cuando su cuerpo estaba cambiando, porque a veces decía, es que decían —ay mira ella tiene las chichis, y yo no-, y luego ella se cohibía, y luego le digo —no, tú, antes al contrario hija-, dice —má esta Denise, una niña, se pone papel, porque ella ya quiere que sus pechos le crezcan, y no le crecen-, —todavía no es señorita-, le digo, me dice que yo cómo le hago para que a mí me crezcan, y le digo que yo nada, le digo —no pos es que les tiene que crecer a todas hija, es que ella todavía tiene el cuerpo de niña, y a ti ya te está desarrollando más, pero así empieza-. Y ya se agarraba, su cuerpo comenzó a cambiar cuando estaba en sexto, pues es que el que más era mi hijo (risa), era el más cómo se dice, el más metiche, el más grandecito me decía —amá ya vistes que ya le están creciendo las chichis a la Karina-, ella le decía —ya Chuy, no me las veas, ya Chuy, yo —déjala-, y luego yo —a ver hija-, y yo le agarraba y me decía —ya amá-, —es que es normal hija, tú no te agüites, tú déjalo, ps, te vas a poner más buenota que yo-.

Ella tenía, qué once, ya casi iba a salir, ella era más tímida, ya empezó a desarrollarse las piernas, las caderas y todo, y luego decía mi hijo —no, tú te estás haciendo más buenota-, le digo —cállate hijo-, y luego dice —pues sí amá-, pues sí, le digo tú, —eso que le estás viendo a tu hermana, se lo tienes que ver a, tus amigas-, —ya se amá, pero es que mira, dile que ya no coma tanto-, (risa), le digo —no es porque come Chuy, es porque así le está llegando su desarrollo, mientras ella come más, más se va poniendo más buena y así-, ella nomás siempre estaba nomás chiveada, nomás se agachaba, nada más cotorreábamos con sus cambios en el cuerpo, yo, le decía —oyes hija, ¿tú no vas a tener novio?-, y decía —¡ay no!, porque después al rato me va a tocar uno como mi papá-, y luego le digo —por qué, qué tiene, no creas que porque tu papá es como bilioso corajudo-, y dice —sí, y luego ni te deja hacer nada, yo no quiero tener un viejo así-, le digo —no hija, es que no todos son como tu papá, hay muchos, unos hombres, es que tu papá no sé qué le pasó hija porque así no era, tú crees que si yo haiga sabido que tu papá era así, yo me enamoro de él, no yo corría, pero sin embargo yo me enamoré de él porque él era muy

diferente, él tenía unos pensamientos bonitos-, él era muy cariñoso, pero a ella ya le tocó un papá amargado, bilioso, que no pueden moverse, o si están sentados así —siéntate bien, cruza los pies, siéntate-, o sea como que nomás estaba viéndoles a ver qué detalle tenían, y —siéntate bien muchacha o mira cómo estás ahí, ponte a hacer esto, recoge el cuarto de allá-, pero nunca una plática, un cotorreo, muy distante. Ya después le decía mi hijo —oyes Karina, se me hace que tú vas a ser manflora, pos no te conozco que te digo que si te gusta él, dices que no, te digo que si te gusta este, dices que no-, le digo —no hijo es que ella todavía no le gustan, espérate deja que entre a la secundaria, de mi te acuerdas, y sí dicho y hecho-.

Menstruación de su hija

Ella empezó cuando estaba en la secundaria, tenía 11 años, y dijo —amá, qué crees-, le digo —¿qué?-, dice —ya me bajó-, a ver, ahí voy, a ver, —enséñeme, yo quiero ver de mis ojos-, ya me enseñó y dice —yo te voy a enseñar pero no quiero que me veas, yo te enseñó pero no veas-, ya me enseñó, le digo huuu lo voy a publicar y que sabe qué, le dije —aay mi hija ya es señorita, ya no es rara-, le decíamos así como la de la familia peluche, y luego le digo —ay hija ya eres señorita y ya ahora si voy a hacer como la Bibi-, y no amá no diga nada, le digo —ay hija ya te llegó tu periodo, vas a ver-, —amá no lo diga, eso qué amá-, y yo —no te creas hija, no le voy a decir a nadie-, pero así pues entre amigas, y mi hija ya es señorita, ¿apoco sí?, sí; es que tengo unas amigas como que presumen, como que las siento que todo quieren presumir, entonces yo decía, ah Chihuahua, entonces, me cayeron mal porque decían —ay fijate que a mi hija ya le bajó y estaba chiquita, mi hija estaba todavía chica. ¿la tuya no veda?-, y como que me dio coraje, le dije, —no pero pos eso no es de darnos prisa, yo sé que ella va a ser señorita un día-, mi hija tenía diez años, cuando la de ella ya había reglado, y ya cuando le dije yo dijo —¿y Karina todavía no? dije, o sea no le dije en el momento, ya pasó tiempo, y yo —sí mi hija ya es señorita-, —apoco sí mi Luna-, y yo —sí-, —y por qué no me habías dicho-, le dije —porque eso no es para presumirse, pero como horita estás hablando mi hija sí es-, —¿enserio? yo pensé que todavía no-, le dije —pos sí-. Entonces haga de cuenta que mi hija, agarró como más cuerpo, como que se veía más señorita, y su niña de ella no, ella no tenía ni chichis bien o algo, y mi hija estaba bien formada. Entonces ya después cuando ya pasó el tiempo y todo,

horita ya me la critican, está en boca de todas porque ya, el cuerpazo que mi hija tenía pues ya no, ya no lo tiene, porque con su embarazo enflacó.

Ya cuando entró a la secundaria, ya empezó a decir que le gustaba fulano y sutano, por eso yo le dije —ya vez Chuy, lo bueno que mi hija no va a ser manflora (risa)-, y me decía —ay amá pos es que, no le gustaba nadie de la escuela-, le digo —tú has dicho, en la escuela-, dice —¿pos qué tú no dices que a ti te gustaban desde la escuela?-, le digo —bueno pero es porque era volada- (Risa). Me decía —ay amá, le digo-, —pos sí hijo, es que debes de fijarte, bueno que ya vi que ni tengo un hijo joto ni tengo una hija-, porque siempre mis cuñados me los criticaban, me decían yo había tenido unos, como él, decían el Chuy te va a salir joto, y la Karina va a ser manflora, y yo —ay sí, gracias por las flores, no te apures, todo se lo dejo a Dios, si fuera joto, pues ya sería porque te tengo a ti de cuñao y si Karina es manflora, pos ya lo tengo por tu tía, por la familia-; de primero si me asustaba pero ya cuando yo empecé a ver, porque mi suegra se agüitaba, porque yo veía cómo sufría por su hijo, entonces yo le dije —pa'qué se agüita, de todos modos si Dios se lo dejó así es por algo, y ya ni modo, a aceptarlo como es-, y ya fue cuando ella fue reaccionando a aceptarlo a él. Pero ya cuando vi que mi hija le gustaban los muchachillos se me quitó el peso de encima de que iba a ser manflora, pero pos a la vez yo digo —bueno si mi hija es manflora pues ni modo, yo la acepto como sea-, nomás que sí quería que, yo dije, yo sí quiero tener niños, nietos, yo quiero conocer mis generaciones adelante, entonces ya cuando ella empezó a gustarse los niños, pos ya me sentí más tranquila, y ya después yo le decía, y quién es tu novio, no nadie, nadie, nadie todavía, nomás me gusta un niño así y así, está bien. Así se la pasó en primero, en segundo, y ya hasta cuando ya, ella pasó a tercero, se me hizo más rebelde en la forma de que se juntaba con una niña, cuando estaba en segundo, ella se cortaba, se cortaba las venas, se ponía piercings.

Entonces yo le decía que por qué, le digo a ver —por qué te cortas, porque yo tengo entendido que una persona se corta porque tiene un dolor muy fuerte, muy profundo, le y a ti qué es lo que te pasa si yo a ti nunca te he maltratado, nunca te he tratado mal, tu papá no te golpea, qué es lo que tienes-, —no pos nada, es que simplemente mi amiga me dijo que no me animaba a cortarme y le dije que sí, pero no porque tenga un sufrimiento o algo-, pero la verdad a mí sí me preocupó, que yo la veía cortada de aquí, le dije —pos quiero que te lo quites porque no está bien para ti, y es que no me digas eso má, te lo vas a quitar, porque tú todavía estás muy chiquita pa' esas cosas-, se lo quita, y no me hacía caso hasta que le dije a su papá y su papá la regañó y le dijo que no le quería ver eso —quiero que te

lo quites muchacha y no estoy jugando-, entonces ya cuando ya vio eso, se lo quitó y lo tenía guardado, entonces ya le dije —no te quiero ver rayada, nada, porque tú no te debes de rayar-, dijo —es que no, no dice nada, simplemente me corté nomás poquito-, —no le hace, y si la morrilla te reta algo, me dices y hablo con su mamá-, entonces no tenía caso que yo hablara con su mamá, porque su mamá pues sí la morrilla hacía las cosas porque ella estaba sufriendo, porque ella tenía problemas con ella, entonces cuando mi hija pasó a tercero, se echaba la pinta con ella y con otros dos morrillos, entonces yo dije —no, no vaya a ser la de malas y acá me la vayan a violar o abusar de ella y todo, ¿quieres estudiar?, —no pos que no-, la saqué de la secundaria, había reprobado dos materias, pero, yo tenía miedo que se me fuera a otro lado o se me perdiera, o se pasara más el tiempo y ella hiciera otras cosas, entonces lo que hice fue tenerla conmigo, así nos salíamos al mercado, nos salíamos a la calle a platicar con mis amigas ella se estaba conmigo, me junté mucho con una vecina que es madre soltera, entonces ella se bajaba con nosotros, se ponía a platicar con nosotros, se estaba con nosotros, iba yo al mercado, íbamos las tres, o sea ella se juntaba mucho conmigo, entonces ya al último como que dije no, porque la muchacha pos tiene un niño, y tenía un niño en la escuela, yo me sentía como yo digo, muy vieja como para con ellas, como que, no va, entonces yo me les aparté, ya yo iba al mercado y le decía —Karina ven acá-, —sí amá, deje voy con Mary-, ella tenía veinte tantos, entonces, ellas iban a mis mandados, o, —Karina llévame al niño a la escuela-, y lo llevaba, —Karina cuidame al niño, voy a ir acá-, y me lo cuidaba, o Karina esto, —Karina ven a hacer el quehacer-, —Karina ve a cuidar al niño-, Karina todo, entonces yo le dije —usted, aquí está la casa para hacer el quehacer, ¿sabe pa qué?, yo la tengo aquí pa' que el día que usted se quiera casar, no vaya a sufrir lo que sufrí yo con mi suegra, usted ya va ir, enseñada, usted no va a aprender-, entonces ella ya lavaba, ya me planchaba, ya me daba, me hacía de comer, ya todo, entonces yo lo que hice, me busqué un trabajo y ella se encargaba del niño, se encargaba de la casa y todo, y ella ya cuando yo rayaba, ya le daba el dinero a ella, y ya ella lo tomó como la sirvienta, y ella dijo que ella era la sirvienta, dije —no tú no eres la sirvienta, tú eres mi hija, y al tiempo de que tú eres mi hija, tú estás para ayudarme, entonces como no quieres trabajar, y no puedes trabajar horita porque estás chiquilla-, tenía los quince, entonces no la disfruté.

Karina se juntó con Mary, la que era madre soltera, Mary tenía una pareja de novio, entonces Mary tenía la relación con ese muchacho, ese muchacho tenía unos discos, entonces ella se iban que a las papitas, porque las papas estaban en los discos, ella pasaba

por ahí para ver al muchacho, que porque era su novio, entonces haga de cuenta que ellos convivían y todo y que ay vamos a ver al novio, entonces yo le decía a Mary —Mary no te lleves a Karina para la esquina, no quiero que estén allí en la esquina-, —no pero no estamos haciendo nada, dice, nomás estamos viendo al gordo-, le dije —pero el gordo es tu pareja, el gordo viene aquí a tu casa, entonces no tiene caso que andes pasando a cada rato, qué quieres que te vea si de todos modos te ve cuando él quiere, entonces mira, yo te pediría de favor, que no te lleves a Karina pa'llá y pa'ca, date vueltas en otro lado, caminando pa' otro lado-, pero pos nomás me colgaban el dedo, cuando yo me descuidaba, ellas pasaban por ahí y se venían, y luego las mandaba a la tienda, no se iban a la tienda de la vuelta a donde vivía mi consuegra, se iban a la de allá, pa'qué, pa' que las viera el muchacho, entonces yo le digo, ella dijo —sabes que Karina, hay que jugarle una broma a Beto-, así se llama el muchacho, entonces, a mí no me cayó nada bien, yo le dije en primera —a mí el muchacho me cae gordo, si el muchacho es tu novio, es tu novio para ti, no le juegues bromas porque al último se va a enamorar de esta pendeja, no que sabe qué, que nomás es una broma, yo nomás le digo Mary, Karina se enamora del gordo y usted va a perder más-, parece que, tuve voz de, no sé (suspiro), mi hija se enamoró del muchacho, el muchacho se enamoró de ella, y al último el muchacho dejó a Mary, tuvimos un pleito con Mary, nos peleamos, la broma era que Karina se enamorara de él, y dejarlo, dejarlo pero no, yo le decía que no, entonces Mary, dijo —sabe que Karina, hasta aquí paramos la broma-, le dije —la paraste demasiado tarde, yo te dije que te aplacaras, no me hiciste caso, tú quisiste seguirle, la que se chingó fuiste tú hija-, se enojó Mary, y ahí está que mi hija, ahí está con él, yo le digo a ella que me arrepiento de haberme separado yo de mi hija, porque ella estaba conmigo, porque ella estaba, íbamos a algún lado, pa'lla, íbamos pa'lla y pa'ca, entonces yo la quise como, no se sí separarla un poquito de mí o algo, no sé, no me hayo ni las palabras tampoco yo, me pregunto mil veces por qué, ¿por qué lo hice?, ahora no se hablan, Mary me dice que se arrepiente de haber hecho eso, le digo —y yo me arrepiento de habértela dejado en tus manos, porque yo quería que mi hija experimentara otras cosas más no que te quitara al viejo, no tiene nada, ni guapo ni trabajador, no digo que le faltan cosas a mi hija, porque no, con los discos que él tiene y todo pero, yo hubiera querido otras cosas mejores para ella-. Ella se enamoró de él, yo hice las miles luchas de quitárselo, yo le dije que no, entonces yo como yo vi que no podía, yo le dije a mi esposo —sabes qué-, porque según mi hija, ya va a venir a pedir permiso, y yo, es que no hija, ella tenía 15 años, entonces yo le dije —sabes qué, yo no quiero nada, no lo quiero a él aquí-,

—no es que sí amá-, que mira y que sabe que, —no yo no quiero, ese viejo no es para ti, entiende-. Yo la quise primero aplacar conmigo, entonces ella me pedía permiso que se iba con una amiga de la secundaria, a visitarla, y no era cierto, se iba con él, ella estuvo que desde enero de 2016 con él, todavía tenía los quince años, fue en febrero cuando fue a pedirme según él el permiso, que mi esposo lo mandó a la chin, que para planchar, que para salir a platicar con ella, entonces mi esposo se la agarró y le dijo, y la hizo reaccionar, que según él que sí, entonces Karina estaba terca y terca, y mi esposo golpeo a mi hija, la golpeo y para que se separara de él dijo —si no me vas a entender por las buenas, me vas a entender por las malas-, entonces, yo no hallaba qué hacer, yo a mi hija yo la veía que sufría, yo me metí, yo le dije que no, yo le dije —no la golpes, es que no, eso no, no vas a remediar con golpearla, antes al contrario se va a amachar más-, y así fue, ya, ella se veía con él a escondidas, ya después en marzo, fue cuando me dijo, —amá dele la oportunidad a él, hable con él, no es como Mary se lo pinta-, porque a mí Mary me decía muchas cosas feas de él, —es que trátelo, es que mire, es que esto, dele una oportunidad amá-, y que sabe que, no, él me marcaba por teléfono —señora deme una oportunidad, por favor deme una oportunidad de hablar con usted, yo no sé qué me pasó, yo me enamoré de su hija, nos enamoramos-. Yo estaba ida yo, yo hacía el quehacer estaba yo nomás a piense y piense qué hacer y qué hacer, y dije, bueno, dije —ándale pues-, en ese ratito que me colgaron, estaban afuera de la casa, y ya me habló, hablé con él y le dije —las cosas van a ser así y así y así, quiero que me cuides a mi niña, porque es una niña, para ti es una niña, es que yo no me hayo no, no puedo creerlo, cómo es posible que un muchacho de veintisiete años quiera andar con una niña de quince, no me hago a la idea-, —deme la oportunidad suegra-, —no ni me digas suegra, porque yo todavía no soy nada de ti-, —deme la oportunidad mire que esto y l'otro-. Le dije —pues mira yo he hecho muchas cosas, y todo, yo no quiero ver sufrir a mi hija, y por ella, voy a doblar las manos, y voy a hacer que hables con mi esposo y que él te acepte pero si ustedes me fallan, no te lo voy a perdonar nunca-, —va a ver que no señora que sabe qué-, y ahí estoy, hablando con mi esposo, y mira que hay que hacerlo por el bien de ella, —ya vistes que con hablarle con golpes no se pudo nada, entonces otra, déjala que platique con él, dale la chanza de que planchen-, —es que cómo lo voy a hacer mija, yo no puedo creerlo que esté pasándome esto a mí-, le digo, —tú crees que yo no-, yo le dije que reaccionara, le digo, hazlo por ella, por ella hazlo, si ya no se puede más, le digo —las cosas como son, si ya no se puede más, reglas claras y que las acaten-, dijo —bueno, y tú me vas a apoyar-, —yo te voy a apoyar-, hicimos todo,

yo hice todas las miles de cosas, todo ayudé y así, yo les ayudé para platicar y, él platicó con él, él le dijo —los quiero aquí, a tales horas, y si se puede planchar y sino pos ni modo-, —sí está bien-, así se hizo, entonces, ellos son los que fallaron, todavía. Planchaban un día sí y planchaban una semana y un jueves no porque no tenía quién le cuidara el lugar al muchacho, entonces, nos pedía permiso para llevarla al cine, a tales horas, aquí los quiero, nomás que se la llevaba todo el domingo, y eso es lo que mi esposo también se arrepiente, entonces, al último ya ella hizo sus cosas con él, no sé qué día lo hizo. Yo nomás le decía, yo nomás diario le calcaba a ella y a él, no me vayan a fallar hija, no vayas a salir embarazada ahorita, ahorita estás muy chiquita tú y mira, que no amá, no, entonces, a ella le bajaba y me bajaba a mí, o me bajaba a mí y le bajaba a ella estábamos siempre, en esa parte no me apuraba porque me bajaba y, —¿Karina te bajó?-, —no pero yo creo ya-, —¿Te bajó?-, y ya después, ya después yo veía, no ya le bajó, sentía como alivio, tranquilidad, ya dije, bueno, y ya después ya, no sé qué pasó el día que a mí me bajó, que a ella no le bajó, le dije —¿Karina ya te bajó?-, —no-, —cuando te baje me dices-, —sí amá-, pos, con mis cosas, con mis pleitos con mi marido, se me fue, se me fue y se me fue, —Karina, ¿ya te bajó?-, —Sí-, —¿si te bajó hija?-, —Sí-, —ah bueno-, yo nunca hable con ella de métodos anticonceptivos, yo me sentía confiada de que dije no pos al cabo se están conociendo, entonces a mí me llegaban rumores, de la misma gente de ahí porque como vivimos en edificio encerrado, decían —no que dicen que Karina le da unos llegues bien gachos al Beto-, y me daba coraje, le digo —bueno, se los va a dar ella o se los vas a dar tú, pos si se los está dando ella pos déjalo, bien gozados que se los está dando-, yo nomás por la ardida de coraje, yo me metía a la casa y Karina que así y así, ¿quién le dijo?!, así y así, —dime, ¿estás haciendo esto hija?, dímelo, de perdido me prefiero que me enterarme de ti y no de la otra gente, yo pienso que yo con todo lo que he hecho, yo no me merezco que tú me hagas una cosa hija-, —no amá usted confíe en mí, usted créame en mí-, pues yo por creer y confiar en su palabra, se me fue de las manos, se embarazó.

Noticia del embarazo de la hija adolescente

Esa vez estaba yo en la calle y mi esposo estaba de noche, ella se salió de la casa, me dijo —amá, voy a ir al puesto con Beto-, le dije —no manches hija te vas a venir bien tarde-, —no, nomás nos vamos y compramos de cenar, ¿vas a querer de cenar?-, y yo —sí-, siempre así lo hacían, me llevaban tacos o cosas así, y a veces me decía —suegris-, me

hablaba él, yo estaba casi hasta dormida, y ya —suegris-, y yo —ay no, ¿qué quieren?-, —¿va a querer de cenar?, porque le estoy diciendo pa' llevarle sus tacos-, —sí, tú tráemelos, tú tráemelos-, —¿de qué los quiere?-, y yo —de suadero-, o así, —no se duerma suegra, no se duerma-, —no no me voy a dormir-, pos se me espantó el sueño, y ya llegó ella y ama ven, ya llegamos, ey, ahí voy a sentarme, y empezamos a cenar y ya, ellos apenas iban a cenar también, y yo ya tenía hambre y sueño, lo que quería era dormirme, y yo todavía le daba chance a él de estarse en la casa, se estaban en la casa viendo películas y se iba a su casa, y yo me sentía confiada porque, ponía la alarma de vibrador y me despertaba y yo me asomaba o sea, libertad, no la tenían tanto, porque ellos sabían que un día yo me los iba a cachar, entonces no se animaban en la casa, y ya después ya me dicen, ya cuando pasó esto me dice —ama ¿Qué harías que te dijera que estoy embarazada?-, dije —no empieces Karina, no me salgas con tus pinches mamadas, no me hagas esto-, —no, no yo nomás le digo ama-, no no no, yo seguía con miedo, y luego después —ama, ¿qué harías que te dijera que me voy a ir con Beto?-, dije —no manches Karina, dime otras cosas buenas, sensatas, eso qué, esas babosadas qué hija, estás bien pinche escuincla, no mames-, y él le decía —es que no le digas así hija-, y volteó y yo le dije —hora cómo-, —no es que ya tantos pinches rodeos Karina, las cosas como son-, dije —y según tú cómo son-, ya se agarra —¿sabe qué suegra?, ya va a ser abuela-, nooo, yo sentí, que hasta ya ni se me pasaba ni el taco, sentí que se me pusieron sabe qué aquí, una cubeta de agua fría así, le dije —no, no me salgan con sus cosas-, —no, es serio suegra, está embarazada Karina-, le dije —¿y me lo dices así? tan libremente, tan tranquilo, no no manches Beto, yo les dije que no me fallaran-, no que sabe qué, que —perdóneme suegra-, —no no no yo no te perdono nada, nada, hasta aquí-, me paré y me fui a mi cuarto, me encerré, me agarré a llanto abierto a llore y llore yo sola, ahí y yo sabía que ellos estaban ahí, y él me mandaba mensajes por el whats perdóneme suegra es que esto no sé cómo pasó, yo amo a su hija, yo la quiero bien mucho, nos enamoramos y pasó lo que pasó y perdóneme que yo ni si quiera sabía nada del celular, nada, de ratito llegó mi hijo y me dijo —ma me prestas el calentador del agua-, no yo lo agarré y me agarré llore y llore, lo abracé, —y hora qué ama, —esta pendeja ya hizo sus babosadas-, —¿qué?!, —sí, me acaban de decir que está embarazada, ¿qué voy a hacer Chuy?, tu papá así me va a ir con él-, —no, déjame lo agarro a ese hijo de su sabe cuánto-, se agarró gritando también él, —no le digas nada Chuy-, —qué chingados vamos a remediar si esta ya hizo sus babosadas-, dije —¿qué vas a hacer tú?-, —le voy a dar un pinche chingazo a este pen-, —noo no le digas nada Chuy, es más

hijo a ti ni te corresponde, tú no digas nada, tú déjalo-, —ay ama! ¿Y hora?-, dije —yo no sé qué voy a hacer, yo no sé qué voy a hacer, ¿cómo se lo voy a decir a tu papá?-. Él todavía me pidió ayuda, me dijo que le ayudara a ver cómo le iba a decir a su suegro, le dije —nooo, así como usted no me invitó para hacerlo, tampoco me invite para decirle a su suegro, así es que usted arrégleselas como pueda, y yo no te voy a ayudar en nada, tú me fallaste, tú también hija, así es que ustedes dos, planéenlo cómo lo van a hacer-, y luego le digo —¿a ver on'ta la prueba?-, noo pos es que todavía no la lleva, nomás se hizo una prueba, le dije: esas no janan, le dije —yo quiero una prueba que le hicieron sus análisis y todo, yo quiero esa prueba, yo no quiero esta, esta para mí no vale, porque esas puede que salga sí o salga no, yo a estas yo no le tengo fé, yo quiero un papel que hable, y que diga y ese papel quiero que se lo traigas a tu suegro-, —no que sí, que sí lo voy a traer-, le dije —pos eso quiero-, y me fui. Yo dije que mi esposo me iba a agarrar a mí a chingazos, pensaba yo si este al último le falla o no le cumple, ¿qué voy a hacer yo con ella?. yo no hallaba ni qué hacer ni por dónde esconderme ahí para acá yo no comía, yo no dormía, no hallaba ni cómo decirle a mi marido, y yo le dije, ya después al último estuve piense y piense y piense y le dije —sabes qué, yo sé que estoy enterada yo desde hace una semana, pero yo no quiero que le digas a mi esposo que yo supe desde un principio-, —¿por qué?, —porque mi marido es de las personas que se entera de algo, y me lo está saque y saque, a reproche y reproche, que por qué no me dijiste si tú ya sabías, yo no quiero eso para mí, de perdido, límpiame con esa culpa que ustedes hicieron-, —no no se apure suegra-, le dije —y a ver ¿on'ta el papel?-, —no sí que ya la voy a llevar-, según a mi esposo le dijeron que estaba mala Karina, que estaba mala y que la iban a llevar con un doctor, entonces me decía mi esposo —¿por qué la va a llevar él?, ¿él con qué derecho se siente que la va a llevar?-, le dije —yo no sé viejo, yo no sé pos horita que nos traiga a ver la receta, a ver qué tiene-. Y que le dan la noticia a mi esposo, no pos no lo podía creer, dijo —nooo a mí no me salgas con tus mamadas. a mí eso qué, a mí ese pinche papel qué-, —no pos que le voy a responder-, —y eso a mí qué, ¿a mí qué me interesa eso? ella está muy chica, ¿si entiendes que ella está muy chica?, ¿qué piensas hacer?, yo lo que quiero es que te cases con ella, ¿y cómo? Si no puedes casarte ahorita porque todavía no te dan el divorcio-, dijo —no, no no no, esas pinches mamadas qué-, taba bien enojado mi esposo, dijo —y darte unos pinches vergasos no te los puedo dar, pa qué, no voy a quitar con nada eso, quisiera hasta matarte, pero qué remedio, ¿con eso me voy a remediar de que mi hija no esté embarazada?, de que mi hija está bien, si ya hiciste tus pinches babosadas-, noo se agarró,

mi hija nomás callada, callada, no le decía nada él, nada más le dijo mi esposo, —¿y tú qué piensas hija?-, —me voy a ir con él-, —¿estás segura?-, —sí-, —¿cuándo te piensas ir con él?-, —no pos ya-, dijo —bueno, entonces ya no me queda más remedio. Y tú, quiero el pinche divorcio de tu vieja, pero ya quiero pa'que te cases con mi hija-. Y hasta ahorita estamos esperando el divorcio, no nos ha dicho ya nada desde ahí, Karina no va a la casa, ella cuando se fue con él ya tenía tres meses de embarazo, y así ha sido entonces.

Ya ahorita no la veo, pues casi como quien dice nosotros la llevamos porque todavía nosotros, agarramos sus cosas que tenía y las echamos a una camioneta y las llevamos pa' su casa, y fuimos para ver dónde vivía el muchacho, también ella vive con su suegra pero, su es un pan de Dios, ella no es como la mía hasta ahorita, esperemos y siga así. Mi hija dice que está muy feliz con él, que su suegra la quiere bien mucho, que ella se lleva muy bien con ella y todo, y yo —pos eso espero-, nomás que, una vez yo me separé de mi esposo hace qué sería, cuando ella se fue, a ver, mayo, creo como en junio, julio, yo me separé de él, me enojé y me fui con una comadre, me quedé nomás tres días porque estaba ya chillando que me regresara, y le dije que si iba a cambiar y todo de su forma de ser, que si ya iba a ser más diferente, y sí, hasta horita lo ha logrado, ya es más diferente y todo conmigo, ya me dice que me ama, ya me dice que me quiere (Risa) que no puede vivir sin mí, que él se arrepiente de todo lo que me hizo anteriormente, y que él quisiera remediar todo ahorita, con sus hijos, que él quiere ser el padre bueno que no fue anterior porque su trabajo no se lo permitía tratarlos y todo eso y yo le digo a mi hija que él ya cambió, sí cambió, y todo, y él me dice —cómo yo sí puedo cambiar y tú no-, y yo ya, si él me dice, grita o algo, yo ya le contesto, yo ya no me quedo callada, antes nomás me decía algo y yo nomás agachada y callada, ahora no, ahora él me dice —chingas a tu madre-, y yo le digo —la tuya que está más seca-.

Mi esposo ya quisiera tener aquí a mi hija, yo creo para darle todo lo que no le dio, expresar lo que él siente o no sé, pero mi hija no se presta ya, ya no, ella dice que no, que ella ya no volvió a la casa por cómo es su papá, y yo le digo que él ya cambió para ella cómo era. Ella dice que su papá sigue igual de agresivo, de gritón, él le dice —oyes hija y ¿cómo estás?, ¿no te golpea?, ¿no te maltrata?-, y ella —no pos bien, no pos esto-, —¿y sí te da todo de comer?, ¿y si te da dinero?-, y ella —sí-; y luego ya después ya le dice —oyes hija ¿cómo estás?, ¿no te golpea?-, —¡que noo! Que no me golpea!-, y dice —es que mi papá siempre está con lo mismo, siempre nomás me marca lo mismo y lo mismo y lo mismo, le estoy diciendo que no y aferrado él, él quiere que le diga otra respuesta si no,

le digo —no hija es que él nomás se preocupa por ti, tú nomás di-, oyes hija como estás —bien, no se preocupe por mí, yo estoy muy bien con él-, así ira, lo callas y lo dejas alegre y ya, te evitas de estarte que te esté pregunte y pregunte, y si luego le dice: ¿no te quieres venir pa'ca pa la casa?, le dice —dime hija, si te golpea, yo lo demando horita, lo demando pa' que lo metan al bote-, y eso es lo que ella no quiere que le esté diciendo eso. Ella dice que está muy feliz, ya quiere que nazca su bebé, y pos que ella no se quiere dejar al mugre viejo, ella están muy contenta con él nomás, no sé si se va a checar, no sé si el bebé esto, no sé nada, antes iba a buscarla pero no están o no me abren, me estoy las horas tocando la puerta y no me abren, pos según yo les mando mensaje —oye estoy acá afuera, ábreme, no pos es que no estoy acá-, porque él antes trabajaba en quesos, repartidor, y se iba a Zacatecas o se iba así, decía —es que estamos acá en Zacatecas, o estamos acá-, ella lo sigue, ahorita ella nada más se dedica a la casa.

Si pudiera regresar el tiempo...

Yo quisiera, sí, yo quisiera recorrerlo pa'tras y Diosito me diera chance, que lo dudo mucho, yo quisiera a mi madre aquí conmigo, a mis hijos conmigo, no le hace que estuvieran casados, pero que estén conmigo, o que vayan de perdido cada ocho días que es lo que les pido, cada ocho días vayan a la casa, no me lo conceden, ni uno, ni el otro.

Si tuviera una varita mágica en un futuro...

Yo quisiera llevármela mejor, que mi nuera me quisiera, porque yo pienso que mi nuera no me quiere nada, aunque ella diga que sí la noto poquito distante, y que se llevara muy bien pos todos nosotros, mi esposo que no les esté reprochando tanto ya nada, ni les diga nada a ellos porque pos, ¿ya qué gana?, yo quisiera estar así, verlos, que vayan floreciendo en su camino.

Madre Lucy

Tengo cuarenta y ocho años, la primaria terminada, soy de Ciudad de México, y tengo 24 años aquí en Aguascalientes. Soy figura solidaria en el instituto INEPJA (Instituto Nacional para la Educación de Jóvenes y Adultos).

Familia de origen

Vivía con mi abuelita, mi mamá murió cuando tenía seis años. .

Adolescencia/cambios en el cuerpo

Mi abuelita no me comentó nunca, solamente una muchacha que trabajaba donde yo trabajaba, en una casa cuando tenía ocho años, hacia el aseo, y cuando tenía 12 años, me caí de las escaleras y me pegué y como a los tres días me bajo la regla, que yo no sabía que era regla, y esta muchacha me dijo que era la regla y que así era cada 28 días, y ella me dio una toalla.

Me dio miedo y no entendí porque era que me tenía que pasar eso cada 28 días, me era muy incómodo cada mes y yo era con dolores fuertes, cólicos muy fuertes y se me hacía muy molesto traer las toallas, inclusive las toallas que hoy se usan pues tienen para que se queden fijas, y alitas y las de ese tiempo no tenían nada, se quedaban, y luego yo como chiquilla traía unas pantaletas aguadas y todo se movía, antes que vergüenzas pasaba yo, porque una vez que estaba reglando y traía una falda blanca, me subí al camión, iba yo a la casa de mi abuelita y llegué a la casa de mi abuelita, y cuando voy a bajar toda manchada, y yo decía, no que pena, todo mundo me va a ver, quería un suéter o algo que ponerme, y casi siempre me pasaba eso, me manchaba porque eran unas toallas que se movían, o a veces se me subía por acá y decía pues que eso que traigo acá todo levantado(risa), y era la toalla, ahora es muy diferente.

Mi abuelita nunca me decía nada, ni yo le platicaba; hasta eso la vez que llegué manchada, de ahí ya no me acuerdo si le dije o me dijo algo o me cambié, nada más me acuerdo que bajé del camión y manchada porque me dijeron que estaba manchada, pero no recuerdo si llegué y le comenté o me vio, no me acuerdo.

La muchacha que trabajaba donde yo trabajaba, inclusive cuando empezó a crecerme los senos, eso sí ella me dijo, como me dolía, me daban punzadas, me dijo que no me sobara y menos delante de la gente. Yo estaba muy chica, andábamos sirviendo la mesa, —¡Ay!-, yo me agarraba con las dos manos, porque sentía unas punzadas y me decía que no, —ven acá, no te andes sobando, es muy normal que te van a crecer los senos, pero trata aunque te duela de no sobarte delante de la gente, eso no está bien-, y pues ya de ahí en fuera nadie me dijo nada.

Yo casi no tuve amigas, siempre trabajaba en casa y ahí me quedaba a dormir, una vez al mes salía, iba con mi abuela o ella iba a recogerme, y amigas nunca tuve, no le gustaba a mi abuelita que tuviéramos amigas, no sé, nunca, una vez que tuve una amiga, me dijo que no era bueno, las amigas metían en problemas, o alcahuiteaban a uno para andar con alguien, por eso no me dejaba (risa).

Fue difícil y doloroso, había un mes y era con cólico y un mes no, el mes que cuando yo me ensuciaba era porque de repente chin, ya me había bajado y el mes que sí me dolía pues me anticipaba los cólicos y ya decía ya me va a bajar, pero había un mes que no, y yo no sabía por qué, entonces como no era yo muy regular en los periodos, mi tía, la esposa de mi tío, mi tía política me llevo con un doctor, entonces el doctor le dijo a mi tía, que como era señorita no me podían tomar la temperatura o meterme un termómetro, no sé lo que me querían hacer, me dieron pastillas anticonceptivas para regularizarme el periodo, y era un batallar porque siempre que llegaba del trabajo así con mi tía me decía, —¿y ya te tomaste la pastilla?-, y tenía que tomarme la pastilla en la noche para tener mis periodos normales pero, ya después lo dejé ese tratamiento y volví otra vez con los mismos irregularidades a veces duraba 6, 7 meses, 10 meses que no me bajaba .

Información sobre menstruación a su hija

Pues como a mí no me decía nada, pues a mi hija sí le voy a explicar todo, y luego como ella es muy preguntona y todo quiere que ya se le anticipe, cuando tenía trece años y como no le bajaba la regla, pues me engañó, que ya la había bajado, ella se metió al baño con su pantaletas roja que ya le había bajado, se había puesto pintura, porque quería que le comprara unos panti protectores chiquitos porque esos eran para ella, y le dije —cuál si eso es pintura-, —sí mami de veras-, y yo decía no se vaya hacer algo para poder sangrar y de ahí yo ya le empezaba a platicar que la regla le decía que a veces es dolorosa, a veces no, eso nunca fue doloroso para ella, siempre sus reglas fueron sin dolor.

No le platiqué antes porque ya a los trece años ella me preguntaba de la menstruación, que si le iban a crecer los senos porque ella siempre ha sido bien delgadita y tiene poquitas senos y ya hasta se quiere operar, que para sus quince ya quería operarse de los senos, —¡Ay hija! —decía, —no hija solitos te van a crecer-, a ella no le dolieron, no, yo le preguntaba si le dolía o algo, dijo que no, no sé porque a mí sí.

Desde esa plática, pasarían como unos seis meses, cuando le bajó a ella, y no, ella bien feliz para que ya le comprara sus toallas, porque ella ya estaba reglando y así, yo le compraba sus toallas. A mí, pues me dio gusto verdad, porque ya estaba creciendo, pues también miedo porque ella podría embarazarse, andar con los novios y poder embarazarse, pero también en la escuela ya les dan mucha pláticas de eso, y yo también le decía que se cuidara porque ya teniendo una regla era más posible embarazarse, y de todos modos se embarazó, porque tuvo un novio y se fue con él y ya la embarazó, ya se alivió, su niño tiene once meses.

Estaba estudiando en la secundaria, ella estaba muy contenta porque ella ya estaba reglando, ella ya y según eso ya era señorita ella, mientras no era señorita si no reglaba

Información a su hija sobre relaciones sexuales y métodos anticonceptivos

Le decía que no tuviera relaciones, bueno, por decir que no soy de la , no comparto esa idea de que si tengo una hija, que use condones, yo le decía, —no, mira lo que debes de hacer, pues no tener relaciones, si es tu novio si te quiere mucho que te respete-, pero a fin de cuentas, si va a tener relaciones pues que se cuidara, pero mi idea era de que no tuviera relaciones, que fuera un novio que la respetara, pero decía que sí, no es de que se embarazara en la casa por decir que saliera embarazada y estuviera en la casa, si no que tuvo al novio y decidieron juntarse y se juntaron, se fueron antes de que estuviera embarazada.

Le decía que no tuviera relaciones, y en el caso de que las tuviera pues que tuviera precauciones con el condón porque aparte de un embarazo son las enfermedades, era lo que yo le platicaba y sí, porque ella me preguntaba de todo, que, si dolía la relación y que si dolían los bebés, no, ella era muy preguntona (risas) y a la fecha —y si me pasa esto mami y por qué, si se me quitarán las estrías-, y que no sé qué.

Noviazgo de la hija

Decidió irse, no la dejaba yo tener novio y se veían a escondidas, me decía que ya lo había dejado, se veían a escondidas y un día me los encontré en la calle, y la regañé, y para un 10 de mayo llega el novio con un regalo para mí, según él, y ya se ponen a platicar y yo le dije que no, que no quería que estuviera con esos problemas y

Ella dice que estaba embarazada y no estaba embarazada, y todo mundo le decía que estaba embarazada, yo siento que ella quería, porque a pesar que la llevamos hacer un ultrasonido, a llevar a que le hicieran exámenes de sangre y ella seguía diciendo que estaba embarazada aunque saliera negativo. Duro como unos seis meses con el muchacho y luego se regresó a mi casa, pero se llevó al muchacho, se lo lleva y ya ahí en la casa quedó embarazada cuando regreso con él, se embarazó, qué serían, como a los siete meses de vivir con él. Ella quería embarazarse, busco de mil maneras

Yo no quería que se embarazara, sentí, pues gusto y, pues ya tenía que aceptarlo, porque yo lo que quería que ya estuviera conmigo, y cuando regresó pues yo estaba feliz, no le hace que estuviera con el muchacho, pero cuando se embarazó y que nos dijeron pues me dio gusto, estaba muy contenta, pero era lo que ella quería, después sí sufrí con ella porque ella su embarazo aparentemente estaba muy bien, pero ya al final de como a los últimos meses se llenó de granos así como salpullido, el estómago, las mano, los pies, toda, toda, toda y le daba comezón ¡Ay yo pensé que era como le dicen escarlatina, o sea, que les da como varicela!, entonces la lleve al doctor porque dije le va a hacer daño, eso dicen que es malo para él bebe, y la lleve al doctor y le hicieron unos exámenes y le dijeron que era alérgica a la placenta, entonces que se le iba a quitar todo eso cuando se aliviara del bebé y para mí era un martirio porque ella no dormía, yo le ponía, me dijeron que haba alcanforada, le ponía talquito, se bañaba a media noche porque como hacía calor o si se cobijaba se le hacían rojo, rojo y le dolía y le daba comezón, entonces ya después no podía dormir y se iban a la sala ella y el noviecillo, se iban a la sala y ahí se quedaban las noches, no podía dormir de la comezón que le daba, y ya, luego también un estomagote que se le hizo, flaquita flaquita y con su estómago grandísimo y cuando se alivió se le quito todo eso, por eso ahora tiene miedo de embarazarse otra vez porque dice —si me va pasar lo mismo, fueron unas noches horribles-.

Métodos anticonceptivos: hija

Ahorita está usando el DIU, cuando íbamos a las citas médicas en el hospital tercer milenio, porque se detectaron que tenía la presión alta, le dolía la cabeza y la llevamos ahí con el doctor y le dijeron que era un embarazo de alto riesgo, le hicieron estudios y no era de alto riesgo, entonces ahí le daban notas y pláticas de cómo atender al bebé, le daban pláticas de ellos cuando fueran aliviarse, los síntomas que iba a tener, y también le dieron

una hoja que la firmara y que pusiera una palomita con que se quería cuidar, ahí traían pastillas, inyecciones y el dispositivo, y ella y yo lo platicamos porque me dijo —mira mami, me dieron esta hoja que la firmar-, también traía que se operara, entonces le dije, —yo no quiero que tengas tanto hijo porque estas muy chica pero tampoco ten cuidado que te operen porque te puede hacer daño porque estas muy niña, yo para mí, me cuide con el dispositivo y se me hizo muy bien, hay gente que platica que no, que se encaja, que se encarna al bebé —y le dije —a mí nunca me pasó y las inyecciones se te olvidan-, ay yo soy muy miedosa para las inyecciones las pastillas me aburrieron cuando me las dieron para regularizarme ,y ella me dijo, —no si, me voy a poner eso-, y ya este cuando ha pero también yo le decía si te vas a poner ese dispositivo fírmalo antes porque cuando le dan a uno los dolores hacen que firme unos cosas y no saben si te van a operar o no.

Primer embarazo de la señora Lucy: con su primera pareja

Me dio miedo y me sentí insegura que mi pareja me fuera apoyar, pero a veces pensaba que tiene que saberlo ya él decidirá si me apoya o no me apoya, pero yo voy a tener a mi hijo o mi hija, y tuve miedo, y sí fueron una experiencia muy triste, porque no sabía qué era lo que iba a pasar, en primera yo pensé que era un retraso porque como siempre yo era anormal en mis menstruaciones, yo pensé que era un retraso pero ya cuando me hice los estudios, que sentía mareos y náuseas y dije esto ya no es normal y mi amiga que era la recamarera, me dijo —no, es que tú de seguro ya estas embarazada porque ya que te den mareos ya eso no está bien-, yo tenía dieciséis años. Ella fue la que me dijo que fuéramos a verlo —porque ya cuando se te vaya a notar a lo mejor la patrona te corre o algo verdad-, entonces, yo fui a visitar a mi pareja, y a él se le hizo raro porque nunca lo visitaba, si no él me iba a ver a mi trabajo, y ya cuando le comenté pues sí dijo que él estaba contento, feliz de que me embarazara y me fui a vivir con él.

Vida en pareja: casa de la suegra

Me fui a vivir con él, con su mamá, pues ella su hijo la decepcionó porque ella no quería que se casara, como él es único hijo, ya era el único que le quedaba porque nada más había tenido tres, una hija que ya estaba casada un hijo que estaba fueras de ahí.

Embarazo

Pues fue mi embarazo un poco delicado, porque siempre estuve con amenaza de aborto, siempre estuve con amenaza de aborto, y casi la mayoría de las veces de mi embarazo la pase en el hospital internada, él siempre me decía que me cuidara, se iba a trabajar y me dejaba todo ya la comida y si yo me quería levantar hacer el quehacer o lavarle la ropa o algo, ya después ya estaba yo en el hospital porque ya se me quería venir el bebé.

Cuando nació, me dio gusto, pero, como que estaba muy inmadura todavía porque a los 16 años, me decían es como si tuvieras una muñequita y luego que estaba tan chiquita si, para mí era como mi muñeca y no, bueno, lo comparé que no pude cuidarla como ya ahorita verdad que la hubiera podido cuidar bien, era como muy pesado tener un bebé a esa edad, muy difícil, porque no tiene uno los conocimientos o cómo cuidarlo, simplemente para atenderlo en la noche, —¡ay que flojera!-, de que lloraba y tener que cambiarle pañal, y tener que darle de comer, y siempre le di pecho, ¡Ay no! y tener que cambiarla, y todo uno como niño pues, tener que cuidar a otro niño sí se me hacía difícil.

Mi suegra no me ayudaba, con ella tuvimos problemas y ella se fue a vivir con su hijo que vivía en estados unidos, me quede sola con mi bebé. Mi pareja nada más iba a trabajar y en la noche se dormía, lloraba y yo me tenía que levantar a cuidarla yo, eso no lo hacia él.

Relación con la actual pareja de Lucy

Tenemos una buena relación, es un hombre tranquilo, él es papá de Talía, lo conocí cuando mi hijo Fidel estaba chiquito. Él siempre me ayudaba con mi hijo, lo cargaba, lo cuidaba, me daba mi gasto. Cuando nació mi hija Talía él se alegró mucho, él la cuidaba, mi hija lo quiere bien mucho, bueno también Fidel lo ve como un papá. Pero mi esposo ahora está incapacitado para trabajar, tiene un problema en la columna, recibe una pensión, hace algunas cosas en la casa como aseo entre los dos pero no puede cargar cosas pesadas, ahora que tenemos un taller de ropa, porque maquilamos, contratamos a mi hija, a su suegra y mi nuera, por mi esposo también trabaja ahí, nos está yendo bien.

Relación de Talía y el padre

Ellos se la llevan bien, ella – que mi papi esto, que mi papi lo otro, él hasta le hace algunas veces de comer, pero él a ella siempre la ha consentido más, yo a veces le decía- no es que dile algo, que ya no tenga esas amigas, cuando estaba más chiquilla que se juntaba con unas vecinas más grandes y tremendas, no pues él le decía pero muy poquito, la que siempre le ponía más reglas era yo.

Relación de Talía y su hermano Fidel

Mis hijos se la llevan bien, mi hijo es un buen muchacho, muy trabajador y aunque está casado, él siempre me ha dado algo de dinero cada semana, aunque sea poquito, viene y me visita y me da mi dinero, también a Talía siempre la ha ayudado.

Relación con la hija: ahora que la hija es madre

Bueno porque ahora yo sí le puedo decir si está enfermo el niño pues aconsejarle qué hacer, en el tiempo cuando se alivió que estuvo en mi casa, y yo la fajaba, le bañaba al niño, le ayudaba a cambiarle el pañal, a curarle su ombligo, cosa que cuando yo estuve sola a mí me daba miedo, el día que se le cayó el ombligo se va a morir el niño porque se le cayó, nunca me dijeron que se le va a caer o algo verdad, y a mi hija sí la ayude mucho en eso lo que ya sabía se lo transmitía a ella cuidarse, que se fajara, que no levantara cosas pesadas, que se tapara la cabeza, que cuidara al niño como bañarlo, todo eso a enseñarle todo eso.

Ahora que es mamá también maduré mucho ella porque ya me platica —no me arrepiento de mi hijo, mamá, pero sí de haberme embarazado tan chica-, no pues es que ahorita ya le cayó el veinte rapidísimo, ella cambio mucho, ella era una niña muy alocada, muy vivaracha, muy tremenda, y cuando se embarazó del niño cambio mucho, mucho, maduré pero si rapidísimo, cuando nació su bebé, más ahorita ya que tienen once meses el niño, me dice, —¡Ay mamá!, por qué me fui a embarazar tan rápido-, y ve a sus amigas porque sus amigas también salieron embarazadas, yo creo que, yo pienso que eso fue lo que a ella le hizo que también quererse embarazar pronto, de ver a las amigas, unas más chicas que ella, de trece años y ya tiene al segundo bebé, y otra que sí es de dieciséis años

pero ya va por el segundo bebé, y ella me dice —no yo no, yo no vuelvo, ya no vuelvo a tener un hijo ahorita, ahorita, no sé después pero ahorita no-, sí, ha reflexionado mucho ella de —no es que me arrepienta de mi niño-, no, ni lo trata mal, sí se hubiera esperado un poquito más, y pues terminar de estudiar o estudiar algo, terminar su prepa, le digo que no es necesario que no tenga hijos, que ella puede estudiar la prepa, pero a ella se le hace más difícil por la suegra por el esposo, o platicando puede hacerlo. Sí ha querido, pero también no ha hecho empeño de estudiar, pero, si la otra vez me dijo que sí quería estudiar que si yo le podía cuidar al niño e irse a estudiar la prepa abierta, —si puedes seguir estudiando, si Chuy te deja tu puedes seguir estudiando-, es su pareja, dijo que iba a arreglar sus papeles para meterse a estudiar pero, pues sí, el niño la ayudó mucho.

El niño le ayudó mucho, se hizo más responsable de ella misma y de su bebé, yo pensé que iba ser como la de las compañeras de ella, que se juntaban con el novio, lo dejaron y tuvieron el segundo hijo ya de otro, andan en las fiestas, en los bailes, y se le hace igual, y ella no, ella maduró mucho, es una mujer de su casa, mi hijo hasta le dijo, —¡Ay no!, ya pareces una viejita amargada- le dice, —¡mamá! ¿qué deberás parezco una amargada?-, porque ya ve la vida como de otra forma, y a mí se me hace feo que si ya tienen un hijo y estén de resbalosas o en la calle con los viejos, ella ya lo ve diferente, que ya no debe de hacer eso, ella le digo —no, es que estas madurando, ya te estás haciendo responsable-, y antes era no, antes era muy rebelde y quería estar fuera de nosotros, no quería estar en la casa, si yo la regañaba o algo, se me iba con las amigas, dos tres veces la anduve buscando y esa vez que estaban en la casa con mi nieto y su marido, le decía —a como no te largas-, —aunque me corras, yo no me voy mami-, y me pongo a platicarle, —pero cómo antes sí nomás un regaño y te ibas Talía-, —es que estaba yo bien mensa mamá, yo no sabía ni qué-.

Si pudiera regresar el tiempo...

En este que estoy viviendo, con mi nieto y con mi hija así ya madura y responsable porque cuando estaba en casa ella se le hacía fácil todo, era más peligro que de caer en drogas o que se fuera con alguien, no sé, yo pensaba que cayera en drogas o que se fuera con un malviviente, y este muchacho sea lo que sea es un muchacho responsable también, y no es así pandillero es muy responsable

Mensaje a adolescentes

Bueno, pues yo les diría que vivan su juventud, no, es que es muy difícil, que vivan su juventud y no se embaracen tan pronto, porque a veces sí es muy pesado, yo como le dije a mi hija, —yo me embaracé a los 16 años, no tenía cara de decirte que no te embarazaras pero sí de enseñarte que puedes pues no acabar con tu vida, pero sí tener una vida más pesada-, te limita muchas cosas, no es de que dicen ya te desgraciaste la vida, no te la desgracias pero te limita a muchas cosas, te brincas muchas cosas, tu juventud, no la disfrutas y la quieres disfrutar cuando ya tienes un bebé que ya tienes que cuidar, yo sólo les diría que piensen mejor, y mejor le pidan opinión a sus papás, que se arrimen más a ellos, porque mi hija eso no hacía, si yo quería arrimar a ella antes de que estuviera embarazada, —¡Ay no! tú ya no me digas eso, yo ya lo sé!-, si la quería abrazar, no, y ahora me pide opinión de todo se arrima más a mí y es eso lo que les quiero decir.



UNIVERSIDAD DE COLIMA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

OFICIO CIRCULAR No. 007/2017.
F.C.P. y S.

C. HERNÁNDEZ GUAJARDO GUADALUPE NÉLIDA,
PRESENTE.

Le informamos que su artículo titulado *Embarazo adolescente: identidad genérica y relación madre e hija* se encuentra en proceso de dictaminación, para inscribirse en la publicación producto del Coloquio.

Sin otro particular, le envío un cordial saludo.

ATENTAMENTE
ESTUDIA*LUCHA*TRABAJA
Colima, Col., 08 de junio de 2017



DRA. ALEJANDRA CHÁVEZ RAMÍREZ
DIRECTORA

UNIVERSIDAD
DE COLIMA
FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

c.c.p.- DR. FRANCISCO JAVIER DELGADO AGUILAR.-Coordinador del presente programa educativo.
c.c.p.- Archivo Expediente Posgrado de esta Facultad.
c.c.p.- Minutario.
ACHR/JCMR/tjgc*

Normas ISO 9001 2008 27001 2005

Educación con responsabilidad social